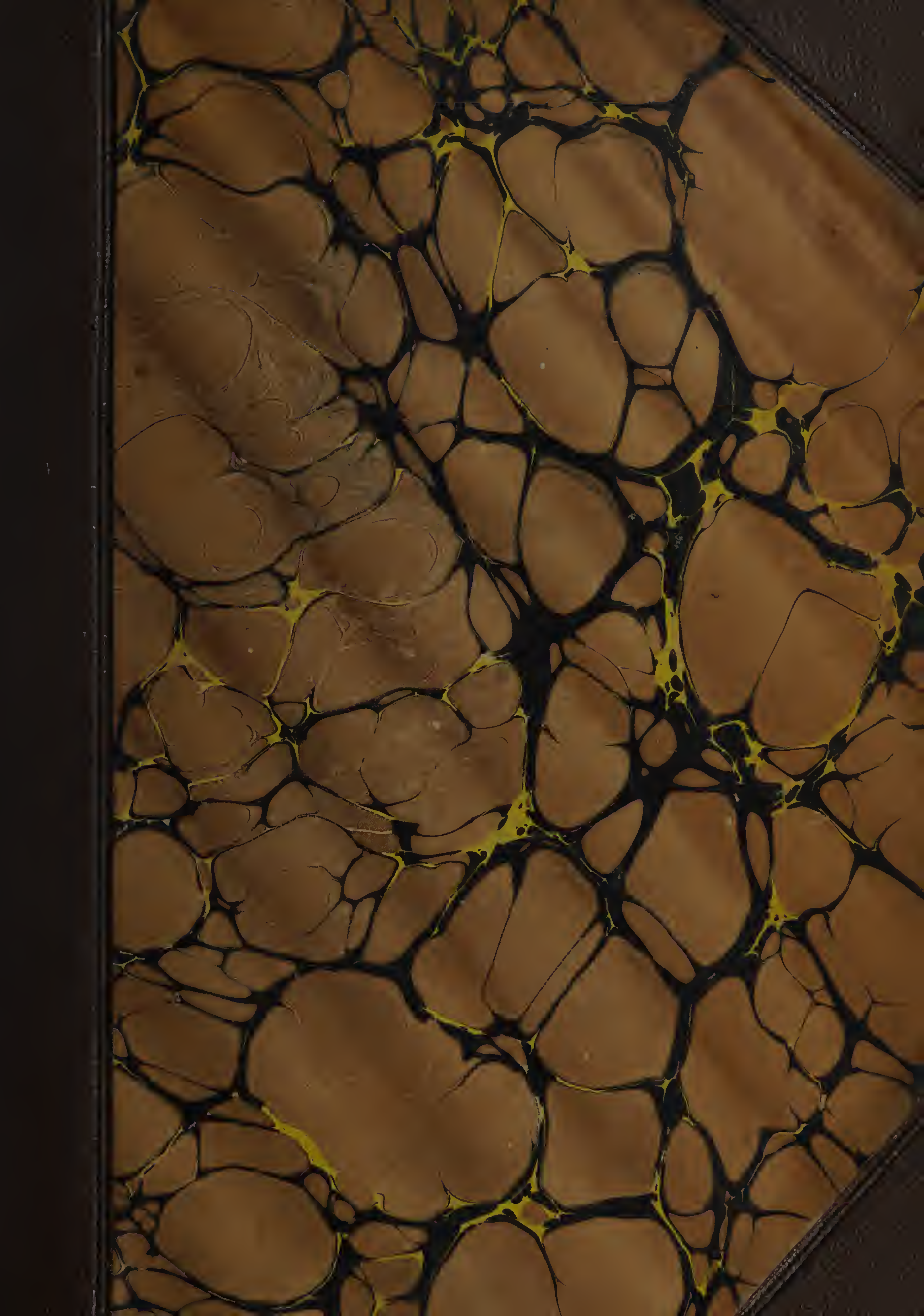
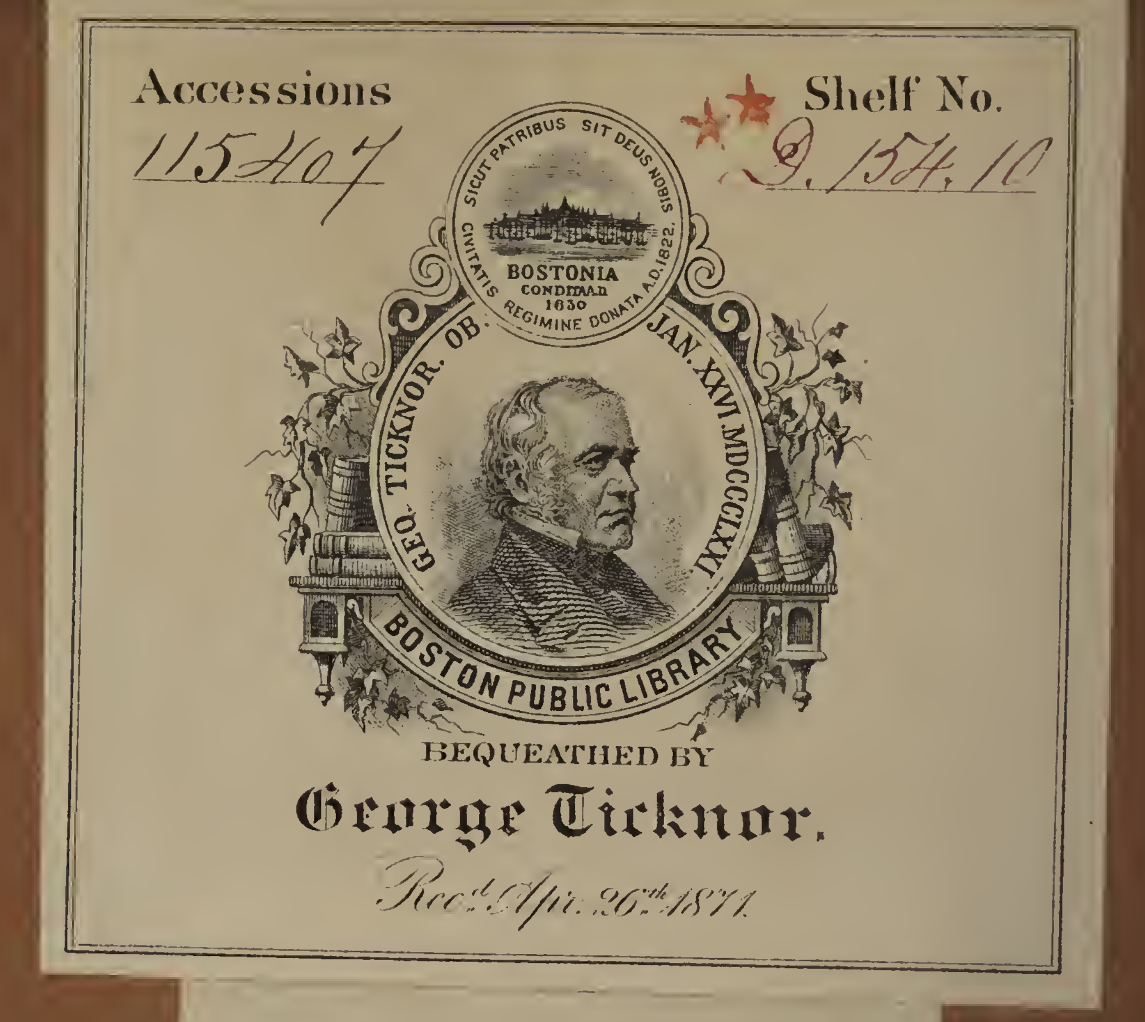



Accessions
115,407
Shelf No.
D.154.10
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.

Lyrical Poets, + 1686

Solis. Ant. — Lyrical Poets. Auth. of XVII. cent.

A un almendro florido y elado.

A Principio interrumpe a tus verdores
Un ielo, o triste almendro, o tronco triste,
Que (tor) en una flor que hermosa el aire viste
Solo un ielo pudiera obrar rigores. —
Fragiles fabricaste tus primores
Que en hacer flores, un peligro hiciste,
Que si a lo fragil solo el ielo embiste
Mas que de ielo mueren de ser flores.
Mas temo, o tronco, aunque duraste, viendo
La facil muerte de tu pompa instable
Que tantas primaveras te ha burlado.
Bien que duraste mas si va siguiendo
El riesgo de acavar a lo durable
Dentro del riesgo esta quien a durado.

Rather pretty conceit for a sonnet. It is likely enough to be his, for the vol. from which I take it contains sonnets, I know to be Lope de Vegas, Gongoras &c. [It is in his Poesias p. 58. but not so well as here.]

VARIAS

POESIAS SAGRADAS, Y PROFANAS,

QUE DEXÒ ESCRITAS

(AUNQUE NO JUNTAS, NI RETOCADAS)

DON ANTONIO DE SOLIS Y RIBADENEYRA,
Oficial de la Secretarìa de Estado, y Secretario de su Magestad, y su Chronista Mayor de las Indias.

RECOGIDAS, Y DADAS A LUZ

POR DON JUAN DE GOYENECHE.

DEDICADAS

AL SEÑOR DOCT. DON ALEXANDRO METELLO de Sousa y Meneses.

CON LICENCIA.

EN MADRID: Por MANUEL FERNANDEZ, Impressor de Libros, y à su costa, vive junto à la Parroquia de San Pedro, Año de M.DCC.XXXII.

APROBACION DEL Rmo. P. M. JOSEPH LOPEZ de Echaburu y Alcaràz, de la Compañia de Jesus, Cathedratico antes de Philosofia, y de Prima de Theologia en sus Colegios de Alcalà, y Murcia, y aora de Visperas de Theologia en el Colegio Imperial de Madrid, Examinador Synodal del Obispado de Cartagena, y Calificador de la Suprema.

EN Libro de *Varias Poesias, Sagradas, y Profanas*, compuesto por el Ingeniosissimo Poeta Don Antonio de Solìs, y Ribadeneyra, no he descubierto proposicion opuesta à la pureza de nuestra Santa Fè, ni à las buenas costumbres.

Hallanse en èl grandes sutilezas, y sazonados chistes, que serviràn para la recreacion decente de los espiritus, y para la admiracion, è instruccion de los entendimientos.

Fue Don Antonio milagro de este siglo: cada palabra suya era vn concepto grande. En Prossa, y Verso resplandecia igualmente con la pureza, y singular hermosura de sus Dichos, y Clausulas. Vivirà en todos sus Escritos sin fin; para que en los presentes no muera, es menester que se dèn à la Estampa; y assi se debe dàr la licencia, que pide, al Bienhechor de todos los Sabios, que los pretende sacar à luz, dignissimo por este beneficio comun, de que le rindan todos, no pocas gracias.

No me dilato en los elogios de Don Antonio, porque mi pluma es desigual à sus meritos; y porque advierto, que, quanto se puede decir de el que es mayor que toda alabanza, es necessario que sea muy poco.

Ni necessitas de mis encomios, Varon dignissimo de inmortales aplausos; pues de tì puedo afirmar con Ovidio:

Otros con boca mejor,
Quanto pueden, te levantan,
Y tus alanzas cantan,
con ingenio superior.

Te celebrant alij, quanto docet ora, tuasque
Ingenio laudes vberiore canunt.

En este Colegio Imperial de Madrid de la Compañia de Jesus à 26. de Agosto de 1692.

Joseph Lopez de Echaburu y Alcaràz.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. Don Alonſo Portillo y Cardos, Dignidad de Chantre en la Igleſia Colegial de la Villa de Talavera, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido: Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe imprima el Libro, intitulado: *Varias Poeſias, Sagradas, y Profanas*, compueſto por Don Antonio de Solìs: atento por nueſtro mandado eſtà viſto, y reconocido, y no tiene coſa contra nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à veinte y ſiete de Agoſto de mil ſeiſcientos y noventa y dos años.

Lic. D. Alonſo Portillo y Cardos.

Por ſu mandado

Domingo de Goytia.

APRO-

APROBACION DEL LICENCIADO DON MIGUEL Ladron de Guevara, Abogado de los Reales Consejos.

M. P. S.

LAS Varias Poesias, Sagradas, y Profanas de D. Antonio de Solìs y Rivadeneyra, que se sirve V. A. de remitirme, necessitan de todo el precepto de V. A. para subordinarse à la censura, siendo tan superiores à la alabanza. Su modestia, virtud, y discrecion, primero se estampò con admiracion en los ojos, y oìdos, quedando despues impressa con aplauso en los entendimientos. Fueron estos conceptos, que reduxo à leyes el Numero, ingeniosos partos de aquellas; y assi no hallo que peligre en ellos la Fè, y buenas costumbres, antes se instruye con altas elevaciones la mente, y se adorna la doctrina del Real trage de la eloquencia. Fue esta Luz, como nativo esplendor en el Oriente de este Apolo de nuestra España, cuyo renombre de *Sol* parece aver delineado con alusiva propriedad Ausonio. (1)

Pudieron ser testigos de estas Orientales Luces, los aciertos que ilustraron el Parnaso desde la edad infante de Don Antonio, como dixo Persio. (2) Pues apenas amanecida esta Antorcha, esparciò claridad, y resplandor à los Teatros de España, no sin emulado assombro de otras Naciones, que pretendieron enriquecer sus Dialectos con la traduccion; si yà no fue, que como despues supo transcender los Mares, *Solìs*, en Chronicas, passando el Occeano, à quien los Antiguos juzgaron *Urna del Sol*, rayaron estos primeros alvores mas allà del Pirinèo, y Alpe, no conteniendose su Fama en la ceñida Esfera de la comun Ecliptica, con alumbrar solo hasta lo elevado de los Montes. No es capàz de estrecharse en el breve recinto de pocas lineas, el largo dibujo del Grande Don Antonio de Solìs; ni yo merezco, aunque tuve la fortuna

de

(1) Ausonio *Epigrammat* 19. *vers* 8. *Discendas Artes nomina præveniunt.*

(2) Persio *Satyra* 4. *Scilicèt Ingenium, & rerum prudentia velox. Ante pilos venit.*

de honrarme, comunicandole desde la rendida obediencia de Censor, la alta dignidad de Panegyrista.

Serà esta Obra, que participa à los Discretos, el Indagador curioso de estos celebrados Escritos, desempeño à la quexa de Nicolàs Penoto, Obispo Sipontino, que viendo la gran copia de Libros impressos, exclamò en la prefaccion à la Historia natural de Plinio, las palabras de la margen. (3) Serà (digo) desempeño à vn tiempo, y respuesta, para que admirando los Ingenios la propriedad de las frasses, la delicadeza de los conceptos, la viveza de las alusiones, y la pureza del estilo, Insigne Blason de la Magestad de nuestro Idioma Castellano, imiten, ò à lo menos examinen, à vista del *Sol*, sus estudiosos trabajos, que bien podràn legitimarlos à los rayos de D. Antonio, por mas Aguilas que se presuman, ò por mas elevados que buelen. Y bolviendo al assumpto, à quien fue luz de la elegancia de España, debidas le son de justicia las publicas, que comunica la Imprenta. Esto siento; *salvo meliori*. Madrid, y Septiembre 14. de 1692.

(3) *Nam, cum liceat vnicuique pro libidine Animi sui, quæcumque velit imprimere, fit vt omissis sæpè numero, quæ optima sunt ea scribat, placendi gratia, quæ obliterari potius, ac deleri ex omnibus libris deberent, & si quid scribunt boni, ita prævertant, atque corrumpant, vt melius sit, his libris carere, quàm in exemplaria mille transcriptos per omnes Orbis Provincias mittere.*

Lic. Don Miguèl Ladron de Guevara.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Manuel Fernandez, Impressor en esta Corte, para que por vna vez pueda reimprimir, y vender vn Libro, intitulado: *Poesias Varias de Don Antonio de Solìs y Rivadeneyra.* Y para que conste, lo firmè en Madrid à 6. de Febrero de 1732.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

PAg.2. lin. 24. avia de de, lee avia de. Pag.5. lin.17. muy admirado, y muy adminado, lee muy mirado, y muy admirado. Pag.8. lin. 3. Plamplona, lee Pamplona. Pag.17. lin.3. conduzga, lee conduzca. Pag.18. lin.17. peremne, lee perene. Pag.21. lin.3. in lavem, lee in laudem. Pag.23. lin. 8. Is Iol-Is, lee Is Sol-Is: Pag.24. lin. 2. D.Antonio, lee D.Antonij. Pag.28. lin. 15. ay! que que soy, lee ay! que soy. Pag.46. lin.11. sujeccion, lee sujecion. Pag.69. lin. 3. latisfaciones, lee satisfacciones. Pag.81. lin.10. yà el desmaño, lee yà el desmayo. Pag.89. lin.12. Procederes, lee Proceres Pag.114. col.1. lin.18. juanatès, lee juanetès. Pag.130. col. 2. lin. 16. Gayanes, lee Galanes. Lin.21. almendrass, lee almendras. Pag.138. col.2. lin. 10. en esta manjar, lee en este manjar. Pag. 144. col. 1. lin. 15. guerpo, lee cuerpo. Pag.150. col.2. lin.9. Señora Marcada, lee Señora Mercada. Pag.158. col.1. lin. 14. geroglofocos, lee geroglificos. Pag.166. col.2. lin.7. aquuellos, lee aquellos. Pag 171. col.2. lin.11. ha pnesto, lee ha puesto. Pag.174. col.2. lin.13. remiros, lee remitiros. Pag.182. col.1. lin.pen. qanto, lee quanto. Pag. 215. lin.4. Erudice, lee Euridice. Pag.237. col.1. lin pen. yà os acordarei, lee yà os acordareis. Pag.258. col.1. lin.1. què ruido este? lee què ruido es este? Pag.197. lin.8. gemicus, lee gemitus. Pag. 302. lin.20. Scythice, lee Scytico. Pag.304. lin.5. miseras, lee miseros. Pag. 305. lin. 4. riquirit, lee requirit. Pag. 326. col. 1. lin. 19. oìdores, lee oìdos. Pag. 328. col. 1. lin. 21. ell, lee est.

He visto las Poesias de Don Antonio de Solìs y Rivadeneyra, y con estas erratas, corresponde con su Original. Madrid, y Abril 20. de 1732.

Lic. Don Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Magestad.

TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este Libro, intitulado: *Poesias Varias de Don Antonio de Solìs y Rivadeneyra*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta por su Original. Madrid y Abril 29. de 1732.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

AL LECTOR.

NO quiero atribuirme vanamente la gloria de aver tenido amiſtad intima con tan eſclarecido Varon, como Don Antonio de Solìs y Rivadeneyra, conociendo, ſin afectacion, que eſta vanidad no ſe proporciona à mi pequeñèz. Mas no dexarè de decir, con otra bien nacida vanidad, que logrè la fortuna de ſer ſu favorecido, ſin que paſſaſſen las finezas al grado de confianzas. Debìle, no pocas veces, la apreciable familiaridad de leerme algunos trozos de ſu culta, y elegantiſsima Hiſtoria de la Nueva-Eſpaña, quando la eſtaba eſcriviendo, quizàs porque ſu diſcrecion quiſo premiar con eſte favor las particulares atenciones del reſpeto, y veneracion à ſu Perſona, y Eſcritos, que reconocia en mì, dando tratamiento de obſequio ſuyo, à la codicioſa curioſidad de mi deſeo. El verſe, por miradas, atendidas, paſſa por merito con las hermoſuras mas deſdeñoſas. Liſonjeanſe los Ingenios con vèr codiciados ſus Eſcritos, que ſon hijos del entendimiento. Y què padre ay qne no eſtime, à quien hace eſtimacion de ſus hijos?

No acabò eſta Hiſtoria por nueſtra deſgracia, no ſin gran detrimento de la gloria de el Inclito Hernan Cortès, de la Nacion Eſpañola, y de todos los entendidos, y noticioſos, que ſiempre tendràn que ſentir, no quedaſſen iluſtrados de la Pluma de Don Antonio los demàs Hechos Heroycos, que conſumaron glorioſamente la Conquiſta de Mexico. Es verdad, que ſu Hiſtoria quedò perfecta, ſin quedar acabada, ſegun las perfecciones que en ella ſe admiran. Faltòle la vida, y el tiempo para acabarla, porque en la mejor ſazon, ò auge de ſu floridiſsimo, y fecundo Ingenio, nos le robò la muerte tyrana, que no la detienen prendas, ni reſpeta perſonas.

Con la leccion de ſus ſabios Eſcritos, y la dulzura diſcretiſsima de ſus palabras, y trato, creciò tanto en mì, en poco tiempo,

po,

po, el amor, y refpeto que le tuve, que (difunto yà Don Antonio) cafi quifo tocar en culto, porque fe tiene en mas el bien quando fe llora perdido, que quando fe eftà poffeyendo.

De efta veneracion cariñofa, y del defeo que me afsifte de fervir à los entendidos con tantos eftimables partos de fu fecundifsimo entendimiento (de que fe han malogrado algunos, por la nada que cuidò Don Antonio de fus aplaufos) fe engendrò en mì vna refolucion animofa de fuplicar al Señor Don Alonfo Carnero, dignifsimo Secretario de Eftado, fu fidelifsimo Acates, y en quien Don Antonio, para la cenfura, y para la vltima demonftracion de fu afecto (porque fiempre congeniaron los muy entendidos) depofitò algunos de eftos fragmentos, me los franqueaffe, para que mi cuidado, por medio de la Prenfa, los hicieffe comunes à todos. Y fi como debì à la benignidad de Varon tan infigne, y tan cabal en todo, eftos Metricos numeros de la elegancia, le huviera merecido tambien las Cartas familiares de fu correfpondiencia, mientras eftuvo en Flandes el Señor Don Alonfo, con los empleos, y creditos de tan gran Miniftro; tendrian que admirar los Eftadiftas modernos vn nuevo magefterio de primorofa, y Chriftiana politica, con alternadas igualdades, y exceffos, al de los Tulios, y Tacitos.

Nombrò Don Antonio al Señor Don Alonfo por fu Teftamentario, porque no pudo deber à otro fus vltimas confianzas, que al acreedor de fus primeras finezas, ò porque ninguno pudo fer mas apto para dàr cumplimiento à fu voluntad, que el que tan conocida, y imitada tenia fu difcrecion.

No dudo que ferà bien recibido, y aun alabado mi zelo, de dàr à la publica luz tales Obras, que las tendria injuriadas, quien las detuvieffe efcondidas, como fe injuriarìa tambien à sì mifmo, quien no hicieffe eftimacion de lo que en publicarlas le firve mi cuidado, que no efpera mas gracias de los que las leyeren, que efte conocimiento. Si Don Antonio mereciò tan fubidos aplaufos, por averlas dado el sèr, prefumo mereccerà alguna alabanza el buen gufto de facarlas à luz; pues el fer conocidas, y eftimadas, es el fegundo sèr de todas las cofas. No han podido

do mis diligencias recabar las demàs Obras de Don Antonio, de los que con ambicion (que no reprehendo) las guardan como Tesoro escondido. Si alguna vez la suerte, ò la solicitud me las traxere à las manos, procurarè que las goze todo el mundo, por no parecer injustamente avaro del bien que naciò para todos; y si mientras se reimprimen las Comedias, corregidas, y añadidas, parecieren algunas otras Obras, se estamparàn al fin de ellas. Salen estas muy parecidas à las otras que corren, menos algunos errores de la Imprenta; y asi deben esperar la misma fortuna. Ni al Sol podrà faltar quien le admire, ni à los conceptos de Don Antonio quien los venere: A los rayos de aquel, tributan aprobaciones los ojos; y à las luces de este, los entendimientos. VALE.

VIDA



VIDA DE DON ANTONIO DE SOLIS Y RIVADENEYRA,

OFICIAL DE LA SECRETARIA de Eſtado, Secretario de ſu Mageſtad, y ſu Choroniſta mayor de las Indias.

GOZAN inmortalidades en el Templo de la Fama, los que con felìz deſtino nacieron para ſugetos de ſingular categorìa. Los demàs hombres mueren, quando mueren: los Varones Inſignes, aun quando mueren, viven; mueren à la vida, que recibieron de la Naturaleza; y viven con la vida, que ſe fabricaron con ſus heroycas Obras, eternizando ſu Fama: Prerrogativa grande, vivir à peſar de la

muerte. Puede eſta deſatar en ellos aquella lazada, de que eſtà pendiente la vida; pero no puede romperle ſu ſonoro Clarin à la Fama, en cuyo metal Noble nunca pudo hacer mella, ni el golpe fatal de la muerte, à quien ninguna vida ſe reſiſte. No acaban con el vltimo aliento, los que duran en el inmortal retrato de ſus hechos, y de ſus eſcritos. Aſsi viven aun, y viviràn los Ariſtoteles, los Senecas, los Demoſtenes, los Tulios, los Livios, los Homeros, los Virgilios, los Garcilaſos, los Lopes de Vega, los Gongoras; y aſsi tambien vive nueſtro Don Antonio de Solìs y Rivadeneyra, à quien no tuvo embidia, porque no le conociò la antiguedad. Vive, y vivirà como aquellos en los annales de los ſiglos, ſin tener que embidiar à ninguno de los que paſſaron, pues venerarà la poſteridad vn portento, en cada ayroſo raſgo de ſus diſcretiſsimos eſcritos.

Tuvo el Oriente de ſus reſplandores, en la nunca baſtantemente alabada Vniverſidad de Alcalà de Henares, entonces Villa, Ciudad aora. En el Emporio de las Ciencias avia de de nacer, el que mas generoſa, y mas glorioſamente, que Apolo, avia de lucir. Naciò entre Sabios, el que nacia para ſer admiracion de diſcretos. Saliò à luz entre doctos, el que avia de

alum-

alumbrar con la de ſu diſcrecion à los entendidos.

Su nacimiento fue à 18. de Julio del año de 1610. Sucediò Jueves, dia conſagrado à Jupiter. Diſpuſo el Cielo que nacieſſe eſſe dia, para que participaſſe de los benevolos influxos de Planeta tan Noble. No tiene acaſos la Providencia Divina. Los accidentes para los hombres, ſon para Dios prevenidas diſpoſiciones. Preparòle la gracia con los Reyes, y Principes, aun antes que ſe colocaſſe en la cuna.

Eſtaba el Sol cercano à ſu exaltacion, en la Caſa de Leon, quando naciò Solìs. Moſtraba el Cielo, que aquel niño recien nacido, avia de ſer en las primeras Caſas del Real Leon, de dos Mundos altamente eſtimado.

Jueves nacieron el Principe de los Poetas Liricos de eſta gran Monarquia (y bien pudiera decir del Orbe) el Famoſiſsimo Don Luis de Gongora, y nueſtro Don Antonio. Myſterio fue, que convinieſſen en el dia de nacer, los que avian de ſer tan parecidos en lo florido, y lo delicado del diſcurrir.

Fue Gongora primero en el tiempo; pero no sè ſi lo fue en el Ingenio. En muchas coſas fueron iguales. En muchas le excediò Don Antonio. Dudo ſi fue excedido en alguna. Lo numeroſo

no fue en él menos ; pero lo agudo quizà fuè mas : Fue Gongora en lo Lyrico ſumo: Solìs lo fue en lo Lyrico , y Comico. Aquel fue grande para ſolos los Verſos. Don Antonio lo fue para los Verſos , y para la Proſa. Eſta comparacion con Varon tan ſublime, ſea ſu mayor elogio.

Fueron ſus padres de calidad conocida , Don Juan Geronimo de Solìs , natural de Alvalate de las Nogueras , Villa de el Obiſpado de Cuenca; y Doña Mariana de Rivadeneyra , natural de la Imperial Ciudad de Toledo , pudo iluſtrar à muchos Lugares , el que fue gloria de muchos Reynos. Iluſtrò Eſpaña à Don Antonio con lo claro de ſu Noble nacimiento. Iluſtrò Don Antonio à Eſpaña con el reſplandor de ſu Pluma, que fue vn lucidiſsimo rayo.

Deſde que comenzò à pronunciar , comenzò à ſuſpender. Sus dichos ſazonados de niño , eran ſentencias graves de anciano : Antes de aver aprendido , enſeñaba : Antes de aver eſtudiado, ſabìa. En las Eſcuelas ſe adelantaba à todos ſus condiſcipulos , y aun admiraba á ſus miſmos Maeſtros. Saliò con brevedad gran Lector , y Eſcrivano , y ſupo bien la Lengua Latina. No tardò el Sol en reſplandecer. Aun tiempo empieza à ſer , y à lucir. Otros en muchos años al-

alcanzan poco. Solìs en pocos, penetrò mucho.

Yà buen Latino, y excelente Retorico, ſe reſolviò à entrar por la puerta de las Facultades mayores, que es la Dialectica. Con eſta Ciencia tan racional, perfeccionò la propria razon, y adelantò no poco el diſcurſo. La Logica Natural le facilitò la adquirida. Guiado de las clariſsimas Luces de eſta, ſe introduxo en las Leyes, y en entrambos Derechos, y en los dos hizo grandes progreſſos.

Luciò en la celebradiſsima Academia de Salamanca, la antorcha reſplandeciente de ſu capacidad; donde concurren tantos, y tan eminentes Ingenios, ſe hizo obſervar de todos el ſuyo. Tan grande luz, mal pudiera ocultarſe; en qualquier parte que alumbra el Sol, ſe repara; en todas fue muy admirado, y muy admirado, Solìs: ſobreſalia entre los mayores Aſtros de Eſpaña, eſta lucida Eſtrella.

No ſolamente le miraban con agradable roſtro las Ciencias. Tratabanle con cariño las Muſas. Parece que paſsò ſus niñeces hablando, y eſcuchando ſus ſuaviſsimas voces. Naturalmente ſe hallò Poeta. Donde no llegan grandes Varones, deſpues de largos, y perſeverantes trabajos, entrò Don Antonio de Solis ſin deſvelos. Bebiò

ſin taſſa, de la Fuente Helicona, caſi ſin conocer ſus Criſtales, ni diſtinguirlos de otros Licores. Quando no fuera poca fortuna aver tocado en la Falda del Pindo, ſe deſcubriò colocado en ſu Cumbre.

Quando curſaba en aquellas Doctas Eſcuelas, las admiraba con ſus no menos bien limadas, que Ingenioſas Poeſias. Siendo aun Oyente, lucia yà Autor; ſus diverſiones, eran liciones; y ſus deſcanſos, ſabias tarèas.; ſolia eſcrivir para deſcanſar; ſus ocios, eran eruditos negocios.

Allì, de edad de 17. años, compuſo la Ingenioſa Comedia de *Amor, y Obligacion*. Aſſombra, que ayan cabido en tan pocos luſtros tan grandes diſcreciones, y tantas. No ſe puliò Solìs con el curſo del tiempo, ſiempre brillò Diamante pulido. Mereciera eſta Obra los glorioſos aplauſos de la vltima, à no aver ſido la primera. Otros aciertan, aviendo errado, mas Don Antonio acertò, ſin paſſar por los yerros.

No dexò de eſtudiar, acabados ſus Curſos. Mudò Solìs, no olvidò los Libros. Siendo de edad de veinte y ſeis años, ſe diò à las Eticas, y à las Politicas. Saliò gran hombre de eſtado en breve. Todo lo pueden Genio, è Ingenio. Imitò à Tacito en la agudeza; pero no le ſiguiò en la

im-

impiedad. Fue ſu Politica ſabiamente Chriſtiana. Supo el camino de mandar en la tierra, ſin ofender, ni irritar al Cielo.

Era Maron: buſcò ſus Mecenas. Hallòle grande en todo en el Excelentiſsimo Señor Conde de Oropeſa Don Duarte de Toledo y Portugal, Virrey, primero de Navarra, y deſpues de Valencia. Fue Sol de Don Antonio, ſu ſombra. Debaxo de ella eſparciò mas ſus Rayos. Diòle honra, y fama ſu patrocinio. En èl logrò la mayor fortuna. Ganò infinito, conſiguiendo ſu agrado. No tiene precio, el favor de vn gran Principe. Virgilio fuè inmortal, por Auguſto. Solìs lo fue, por Patron tan Inſigne.

Con todo le ſirviò Don Antonio; con ſus conſejos, con ſus eſcritos; era vn oraculo quando hablaba; era vn prodigio quando eſcrivia. Sabia juntar lo breve, y lo claro; lo ingenioſo, y lo terſo; lo vtil, y lo ſuave; haciaſe oìr, porque no ſe oìa; aconſejaba con humildad; advertìa con reſpeto; era ſutil, pero no era vano; era diſcreto, no preſumido; ſupo ſervir ſin canſar: gran prudencia!

Todos notaron en Don Antonio de Filoſofo el trato, y de Poeta el grado; hablaba bien, y no decia mal; ſin murmurar, le eſcucharon con

gusto : era Pincèl , no puñal su Pluma : recreabà vsando de ella , no herìa.

Para festejar en Plamplona el Nacimiento del Excelentissimo Señor Conde de Oropesa Don Manuel Joachin Alvarez de Toledo y Portugal, que aora vive, escriviò en aquella Ciudad el año de 1642. la gran Comedia de *Euridice*, *y Orfeo*, que se ha alabado, y se alaba tanto : no tendrà fin su merecida alabanza. Escrivia para la Eternidad Don Antonio, como pintaba el Famoso Zeuxis.

Son sus escritos pocos ; son sus aciertos muchos : vno no mas le ganàra gran Nombre. Sus discreciones se han de medir por sus clausulas. Qualquiera arguye eminente Ingenio.

No es venerado en sola España Solìs ; estimanle muchas otras Naciones : con sus Comedias se ennobleciò la Francesa. Francès se ha buelto su *Amor al vso*. Las mas estrañas, le desean proprio. Por èl embidian, y con razon, à la nuestra. Es gran honor de vna Nacion tan gran hombre.

La Historia del Gran Cortès, es de tal suerte Panegyrico, que no dexa de ser Historia : primor, que solamente le pudo alcanzar su pluma. En el pecho magnanimo de Alexandro cupo la no-

ble

ble embidia, que tuvo à Aquiles por su Homero. Què embidia no tuviera al Gran Cortès, por nuestro Don Antonio? Quando Cortès en sus conquistas, no tuvo que embidiar à las de Alexandro.

Honròle el Señor Rey Don Phelipe Quarto, estimador de los grandes Sugetos, con la merced de Oficial de la Secretarìa de Estado, y de su Secretario. Buscòle, como se debe hacer, para el cargo, porque le conociò habil, y digno. Mejor merece las dignidades el que es buscado, que el que las busca. Agradeciò, y admitiò esta gran honra; pero la trasladò à vn su allegado, sin disgustar à su Magestad, ni enojarle. Supo tener, y dexar Don Antonio, sin ofender, teniendo, ò dexando. La discrecion lo sazona todo.

La Reyna Madre nuestra Señora le repitiò la merced antigua, y le hizo la de Choronista Mayor de las Indias. Clamaban por Don Antonio sus meritos, sin que ni hablasse, ni pidiesse su lengua. Tanto subiò la voz de su Fama.

Viendose yà de edad muy crecida, mejorò à vn tiempo vida, y estado. Portòse como Sabio, y Discreto. Dexò lo bueno, por lo mejor. Desengañado de las vanidades del Mundo, se consagrò totalmente al Cielo, sirviendo à Dios

en el Sacerdocio : si no le diò sus años floridos, le dedicò sus años maduros, pues se ordenò de cinquenta y siete.

Dixo en el Noviciado de la Compañia de Jesus de esta Corte su primera Missa, con grandes muestras de devocion, y piedad. No la mostrò menor en las otras ; preveniase con diligente atencion para todas ; daba despues espaciosas gracias : sus confessiones eran frequentes : era rendido à sus Confessores : sus advertencias le eran preceptos. Fuelo, hasta que muriò, el Doctissimo Padre Diego Jacinto de Tebar, de la Compañia de Jesus, à quien amò, y venerò juntamente, assi por Padre de su Espiritu, como por Consultor de sus discreciones : negabase à su propio juicio, por sujetarse humilde al ageno.

Fue circunspecto, modesto, y grave. Quiso, como hijo tierno, à la siempre Virgen, y Madre de Dios, su especial Abogada, Maria, y la sirviò, como diligentissimo Esclavo, en la devota Congregacion de Nuestra Señora del Destierro, que florece con grande edificacion en el muy Religioso Convento de Santa Ana, de la Gran Religion de San Bernardo de esta Corte.

Como en la edad precedia en el exemplo, era el primero en todas las edificativas funciones.

nes. No avia trabajo à que no acudiesse, ni pìo exercicio à que se negasse; soliase dàr à la Oracion fervorosa, y à la leccion de Libros devotos; hablando à Dios, y oyendo sus voces. Viviò sin ser regular con Regla: no estaba ocioso, ni perdia tiempo.

No se acordò de lo que avia sido, mas que para dolerse, y arrepentirse. De el todo abandonò las Musas profanas: quiso borrar sus Comedias con llanto, aunque tan cuerdas, y tan decentes. Hallan los ojos de la virtud que llorar, donde los otros solo vèn que reir.

No se inclinò por ruegos algunos, ni aun por preceptos muy soberanos, à componer los Autos Sacramentales, muerto Don Pedro Calderon de la Barca, el nuevo Apolo de nuestro siglo, el vencedor de Terencio, y Plauto; porque ni con pretexto tan religioso, quiso deponer el firme proposito de dàr de mano à quanto pudiesse conducir à representaciones del Teatro: por esso no acabò, ni aun la primera Jornada de la discretissima, y artificiosissima Comedia: *Amor es arte de Amar*, con gran dolor de los entendidos.

Llegò el gran Sol, Solìs, à su Ocaso. Dexò de resplandecer temporalmente en la tierra, para lucir, como piadosamente se cree, eternamente

en

en el Cielo. Sintiòſe acometer de los Soldados irreſiſtibles de la Muerte, que ſon los accidentes mortales; y conociò, que ſe le acababa irremediablemente la Vida.

Preparòſe Chriſtianamente para la Eternidad. Armòſe para la poſtrera batalla, con las fortiſsimas armas de la doloroſa Penitencia, del Viatico Sagrado, y de la Uncion Extrema. Acrecentò los actos fervoroſos de las Virtudes Theologales, y de otras. Y yà diſpueſtas, ſabia, y piadoſamente, ſus coſas, entre terniſsimos coloquios, con Dios, y con ſu Madre, con gran quietud exhalò ſu eſpiritu. Eſpirando à la tierra, ſuſpirò por el Cielo. Supo morir, porque ſupo vivir.

Fuè el tranſito de Don Antonio de Solìs y Rivadeneyra, Viernes 19. de Abril del año de 1686. Viviò ſetenta y ocho años, ocho meſes, y vn dia.

Diòſe repoſo à ſu yerto Cadaver, adonde deſcansò Don Antonio, en la devotiſsima Capilla de la Santa Congregacion de el Deſtierro. Procurò permanecer debaxo de la Proteccion poderoſa de la Emperatriz del Empireo, muerto, el que anhelò por eſtàr ſiempre debaxo de la ſombra de ſu poderoſo amparo vivo.

Pu-

Pudo apagarse la llama caduca de su Vida; pero arderà perpetuamente la luz inextinguible de su memoria. Se aplaudiràn sus discretos escritos, mientras el mundo tuviere Sabios: ay hombres, que no debieran nacer: y hombres, que no debieran morir. De estos postreros fue nuestro Don Antonio de Solìs y Rivadeneyra.



CATALOGO

DE LAS OBRAS DE DON ANTONIO de Solìs y Rivadeneyra.

EN PROSA.

PRimera Parte de la Hiſtoria de la Nueva Eſpaña, que ſaliò à luz.
Segunda Parte, que no ſe ha impreſſo, porque no quedò perfectamente acabada.
Vn Tomo de Cartas Familiares Politicas.

EN VERSO.

VN Tomo de Comedias, que ſe diò à la Eſtampa.
Otro Tomo poſtumo de Varias Poeſias.

EN ALABANZA DE LAS OBRAS yà impressas de Don Antonio de Solìs.

Don Francisco Bueno.

SONETO.

EL Cisne, que en el Monte vi partido,
Es de sus Cumbres dos, nieve canora,
La Prensa ocupa, en que gimiò sonora
La Estampa de su canto repetido.
De la tinta la noche ha competido
Gorgeos, que saludan à la Aurora;
Pues del Ave que canta, ò tierna llora,
Los Metros despertò en acorde nido,
Filomenas imprime, en quien respira
La Citara, à quien debe excelsas Palmas
La cumbre, donde el eco hablando espira:
Mas què mucho, si el Cisne en dulces calmas,
Tanto afinò la Pluma, que en la Lyra
Pulsò conceptos, y sonaron almas.

*** *** ***
*** *** ***

A LA INMORTAL MEMORIA,

Y GLORIOSA FAMA DE DON ANTONIO de Solìs.

DEL PADRE FRAY JOSEPH ANTONIO de Hebrera y Esmir, Predicador General, y Choronista de la Provincia de Aragon, del Orden de nuestro Padre San Francisco, y Choronista tambien del mismo Reyno.

ROMANCE.

O Tu, que pisas con ligera planta,
Del pielago del Mundo las espumas,
Sin que te deba la atencion mas leve
La empressa heroyca, ni la accion mas ruda.
O tu, que muchas veces Peregrino,
Aun de tu Patria ignoras la figura;
Porque negado à reflexiones cuerdas,
Nada conoces, porque nada dudas,
O tu, que divertido en los objetos,
Solo en los ojos tu delicia fundas,
Por no romper con criticos cuidados

El

El baſto Velo, que el Teſoro oculta.
Pàra, detente, y el aſſombro tuyo
Sea, el que à nuevo aſſombro te conduzga:
Que ay prodigios tan grandes, que ſe ofenden,
Si al tiempo que ſe miran, no ſe eſtudian.
Mira vn Sepulcro: poco te parece,
Para tenerte en ſuſpenſion profunda!
Sabràs quien yace, y me dirà tu llanto,
Como el dolor en lagrimas ſe inunda.
Yace en el Seno vn cuerdo Corteſano,
Que ignorado del arte, y de la induſtria,
Supo arraſtrar los animos de todos,
Solo con ſu modeſtia, y ſu blandura.
Yace vn Diſcreto ſin afectaciones:
Prenda tan ſingular, que no ſe buſca
Comparacion igual; porque en el Mundo
Apenas ſe hallarà, ſino es la ſuya.
Yace vn Ingenio ſuperior, à quantos
Piſaron del Parnaſo las dos puntas,
Cuyos conceptos, venerados ſiempre,
Se reverencian, quando ſe pronuncian.
Yace vn Hiſtoriador del Nuevo Mundo;
Porque ſerìa conocida injuria,
Si nuevos Mundos no ſe conquiſtaſſen,
Y ſe ofrecen à ſu dulce Pluma.
Yace vn Lyrico Inſigne, tan amante,
Que quando en Verſo ſus conceptos pulſa,

Mas eficàz, que el Trance, con ſus cuerdas
Las almas roba, y las potencias hurta.
Yace vn Comico grande, à quien humilde
Sirviò obſequioſo el Coro de las Muſas,
Sin que al parto felìz de ſus Comedias,
Sus nueve influxos le faltaſſen nunca.
Yace vn Poeta, con las calidades,
Que tienen pocos, que eſte honor vſurpan:
Que no es lo miſmo ſerlo, que penſarlo,
Por mucho que los necios lo preſuman.
Yace de Eſpaña la eloquencia toda
En el elado Buque de eſſa Urna,
Nunca mas viva para confundirte,
Que con los deſengaños de difunta.
Yace Solìs. En ſolo ſu apellido,
Todas ſus excelencias ſe vinculan;
Porque como del Sol la luz peremne,
Aſsi en ſu Ocaſo ſu eſplendor alumbra.
Todo vn Congreſſo de Varones Sabios,
Vn Areopago pleno, vna Tertulia:
Todo el Parnaſo yace finalmente;
Porque yace, Solìs, en eſſa Tumba.
De eſte Apolo Eſpañol (deſpues de tantas
Obras inſignes, que à la Patria iluſtran)
Sale al comun aplauſo vn deſperdicio,
Vn raſgo breve de ſu Noble Muſa.
Por eſta voz, conoceràs ſu canto;

Por eſte punto, medirás ſu altura:
Y en el Mapa abreviado de eſte Libro,
Los imperios verás de ſu facundia.
Gratifica à vn Amigo verdadero,
El que eſtas Nuevas Indias ſe deſcubran;
Llora la muerte de Varon tan grande:
Vive feliz, y en imitarle eſtudia.



ANAGRAMMA, ET EPIGRAMMA
P. ANTONIJ DE GOYENECHE,
E SOCIETATE IESU,
IN LAUDEM INGENIOSISSIMI POETÆ

D. ANTONIJ DE SOLIS

ET RIVADENEIRA.

SOLIS.

ANAGRAMMA.

SOL-IS.

EPIGRAMMA.

Pulchra Chelys Cœlum eſt, ſeptem cui fila Planetæ;
Plectrum, Lux; Numeri, tempora; Vita ſonus.
Hanc Sol concordi Cytharam modulamine ſolus
Tangit, & Aſtrorum ducit in Orbe Choros.
Quos Sol inflectit numeros Cytharędus in Aſtris,
Mellifluis renovat Sol-Is in Orbe metris.

ALIUD

ALIUD EIUSDEM P. ANAGRAMMA,

EL EPIGRAMMA

IN LAUEM HISTORIÆ

PANEGYRICÆ MEXICANÆ

AD EODEM D. D. ANTONIO,

COMPOSITÆ

D. ANTONIO SOLIS.

ANAGRAMMA.

IS SOL NATUS INDO.

EPIGRAMMA.

SOLE ſub Auroræ roſeo naſcente Cubuli,
Quæ latuère priùs lumine clara patent. *A la Hiſt. de Mexico.*
Dùm radijs conſcripta tuis patet India, Solis.
Indo Sol felix omine *natus* eris.

ALIUD EIUSDEM P. ANAGRAMMA, ET EPIGRAMMA IN LAUDEM CELEBERRIMI POETÆ D. D. ANTONIJ DE SOLIS ET RIVADENEIRA.

DOMINUS ANTONIUS E SOLIS.

ANAGRAMMA.

Is ſolus omni venà nos ditat.

EPIGRAMMA.

QUatuor Elyſio exundantia flumina Campo
Ditarunt venis arida regna ſuis.
Is ſolus venà nos omni ditat, Iberis,
Cædat, vt harmonici Tybridis vnda, Sonis.

*** *** ***

TEMOR DE EL JUICIO Divino.

SONETO.

VUestra Sangre, Señor, por mi pecado,
Tan repetidas veces malograda,
Clamando està por mi, por mi aplicada;
Precio infinito, y precio derramado.

Vuestra Madre, aunque al veros injuriado,
Me mire con desvios de irritada,
Se queda en el oficio de Abogada,
Y Abogada mayor, del mas culpado.

Mi alma en vuestro juicio riguroso
No hallarà otra razon, pues oy la ignora,
Con que aplacar à vuestro Eterno Padre:

Y assi confuso, humilde, y temeroso,
Os digo para entonces, desde aora:
Vuestra Sangre, Señor, y vuestra Madre.

*** *** ***
*** *** ***

A LA DESGRACIA DE MILAN, hablando con Chriſto.

SONETO.

YA, Señor, de tu furia al alma aviſo,
Y ella me llora, de razon ageno;
Preciſo llanto es, mas en lo ageno
Te ſabes obligar de lo preciſo.

O me caſtigas (gran dolor!) ò quiſo
(Gran piedad!) aviſarme tanto trueno:
Si es caſtigo, era poco aun mas veneno;
Y ſi es aviſo, baſta para aviſo.

Mi Dios eres, mitiguete tu Nombre,
Pueſto que en èl mi confuſion eſcucho;
Ceſſe, ceſſe el rigor, las armas dexa:

Merezcolo; mas ay! ay, que que ſoy hombre!
Grande ha ſido el caſtigo, mas no mucho;
Y eſto es, Señor, ſuſpiro, mas no quexa.

*** *** ***

A LA MISERIA DE LA VIDA HUMANA, ſiguiendo el concepto de vn Soneto del Marino, que empieza: Apre l' homo infelice allhor que naice.

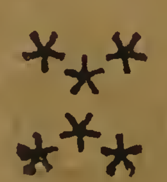
SONETO.

ABres, hombre infeliz, luego que naces,
Antes que al Sol, los ojos para el llanto;
Y libre apenas del primer quebranto,
Te prenden otra vez faxas tenaces.
Creces para otra carcel, en que abraces
Del rigido Maeſtro el rigor ſanto;
Creces à tus paſsiones, cuyo encanto
Es priſion, que padeces, y que haces.
Vejèz, cuidados, males, todo llueve
Cadenas ſobre tì, donde ſe enlazan
Tus pies, tu sèr, y tu razon acaſo.
Cuitado yo, que aviendo vn paſſo breve
De la cuna à la tumba, me embarazan
Tantas priſiones para dàr vn paſſo!

AFECTOS DE VN PECADOR atemorizado entre los horrores de la peſte de Valencia.

SONETO.

ESte miedo, Señor, que en mi pecado
Tu brazo infunde, con eſtrago ageno,
Aviſando los Rayos, con el Trueno,
Al que irrita los Rayos, aviſado.
Yerra el camino, ſi por verte ayrado,
La rienda ajuſta, y obedece al freno;
Pues tiene el Cielo, quando eſtà ſereno,
Rayos, con que abraſar al deſcuidado.
O, ſepa yo temer ſin cobardìa,
Pues te hacen tu Juſticia, y tu Clemencia
Mas formidable, quanto mas propicio!
Y conozca mi ingrata rebeldìa,
Que no tiene, Señor, tu Omnipotencia
Amenaza mayor, que el beneficio.

A LA MUERTE DEL SEñOR INFANTE Don Carlos, considerando este infortunio à vista de la quietud mysteriosa de su vida.

SONETO.

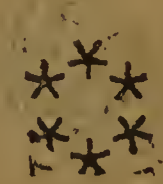
TAnto reposo en jovenes alientos,
Y tanta madurèz en verdor tanto,
Denotaban su muerte, y nuestro llanto,
Que à su termino corren los aumentos.
O quanto en èl logrò sus documentos
De la prudencia el Magisterio Santo!
Pues siendo tan feliz, le enseñò quanto
Aprehender suele de los escarmientos.
Todavia en su aspecto permanece
La quietud, que triunfò del Mundo ciego,
Sacando luz de engaños advertidos.
O vivo yace, ò si muriò, parece
Que sin turbar la paz de sus sentidos,
Continuò la muerte su sossiego.



A LA MUERTE DEL REVERENDISSIMO Padre Maeſtro Fray Ortenſio Felix Paravicino, imitando ſus locuciones en el Romance del Amanecer, que empieza: Yà muere el dia, &c.

SONETO.

YA muere el dia, aquel Monte eminente
le vence, ò le ſepulta, y yà teñida
El roſtro en ſombras, de la luz rendida
La noche triunfa luctuoſamente.
Mas el Sol, à peſar de ſu Occidente,
Con eſſos Aſtros dividiò ſu vida:
Cada nocturna hoguera, repetida
De eſtampa ſolar es, huella luciente.
Los rayos oy ſe ponen, ò ſe encumbran,
Del Sol de la eloquencia (ò caminante)
Mas no de ſu expſendor triunfa la ſuerte;
Pues los eſcritos, que tu engaño alumbran,
Son Aſtros, que la luz del Sol diſtante,
En la noche introducen de la muerte.

EPI-

EPITAFIO A LA MUERTE DE FRAY Lope Felix de Vega Carpio.

SONETO.

LLega, detèn el paſſo reverente,
Inmobil, yà de abſorto, y yà de atento,
Imita el marmol de eſſe Monumento,
Donde el mayor Varon yace altamente.

Con ſu aliento añadiò el bronce eloquente
Alma al oìdo, eſpiritus al viento;
Y aun del ſuſpiro, que apurò ſu aliento,
Formò la Fama voz indeficiente.

Eſto no fue morir, pues ſe derrama
Su nombre, libre yà de los deſpojos
De la mortalidad, y ſus olvidos.

Ardid fue de las voces de la Fama,
Que entre ſus alas le robò à los ojos,
Por tener mas atentos los oìdos.

*** *** ***

AL REY DON PHELIPE QUARTO, alabandole de justo, y afable.

SONETO.

LA cerviz mas altiva, sin violencia,
El yugo de tu Imperio ha conducido;
Porque tus leyes has fortalecido,
Mas que con tu poder, con tu obediencia.

De tus Vassallos te hace tu clemencia
Amado, sin dexar de ser temido;
Y de ellos (ò Phelipe esclarecido)
No el Cetro, la Virtud te diferencia.

El Imperio que mas se ha dilatado
(Digalo Roma) solo pretendia
Los terminos buscar de otro Emisferio:

Hallòlos tu Poder; pero tu agrado,
Por hacer aun mayor tu Monarquia,
Introduxo en los animos tu Imperio.



A DON THOMAS DE AGUIAR, INSIGNE Pintor, y gran Cortesano, con ocasion de aver hecho vn Retrato del Autor en lamina, y muy parecido.

SONETO.

ARtificioso estilo, que regido
Discurres de esse espiritu elegante,
Como imitas el alma en mi semblante,
Y dàs tanta verdad à lo fingido?

Es acaso esse bronce colorido
Cristal, que buelve idèa semejante?
Pero no, que mas cierto, y mas constante
Dàs razon, y evidencias al sentido.

Tan vivo me traslada, ò representa
Esse parto gentil de tu cuidado,
Que yo apenas de mì le diferencio:

Y si la voz le falta, es porque intenta,
Al verme en su primor arrebatado,
Copiar mi admiracion con su silencio.

*** *** ***

A LA ACCION HEROYCA DE AVER acompañado, y dado ſu Coche el Rey nueſtro Señor Carlos Segundo, à vn Sacerdote, que llevaba el Santiſsimo à vn enfermo junto à la Florida.

SONETO.

TU piedad, y tu zelo te inſpiraron
Eſſe acierto, Señor, tan aplaudido;
Al Cielo ſe atribuya lo influìdo,
Pero tus atenciones lo acertaron.

Tus glorias (con ſer tuyas) ſe aumentaron,
Quando para ſeguir mas advertido,
A vn Dios entre accidentes eſcondido,
Accidentes de Siervo te adornaron.

Depuſiſte, Señor, tu Real grandeza;
Y eſta humildad, tocando el otro extremo,
De que renueva tu eſplendor, blaſona.

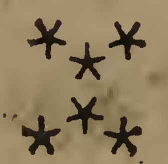
O ingenioſa humildad, con què deſtreza
Inventas el crecer en lo ſupremo,
Y enſalzas con deſprecios la Corona!

***)(✠)(***

AL AVER MUERTO EL REY UN TORO en la Priora con vn Arcabuz: aplaudiòſe mucho el acierto del Rey, y la dicha del Toro.

SONETO.

DE què te inquietas Pueblo bulliciòſo?
Si el acierto del Rey baſtò à moverte,
Menos hazaña es, que vn Rey acierte,
Quanto es mas, que los hombres, poderoſo.
Si la ſuerte de vn bruto, que ambicioſo
En la piedad de vn Rey buſcò ſu muerte,
Solo llamàra la ignorancia ſuerte,
Morir de los rigores de vn piadoſo.
Mas aunque tanto (ò Rey) tu acierto ha ſido;
No el acierto, el deſprecio del acierto
Haga la hazaña mas eſclarecida:
Y haga tu dicha (ò bruto) no aver muerto
Rendido à vn Rey, el vèr, sì, que ha valido
Vn acierto Real tu inutil vida.



DEDICANDO AL MARQUES DE Guadalcazar las Obras Poſthumas de Don Luis de Gongora en ſu primera impreſsion.

SONETO.

ESTos ſon, ò Marquès eſclarecido,
Los Rayos de aquel Sol caſi eclypſado;
Que à no eſtàr de ſu luz tan amparado,
Nueſtro error ſu Occidente huviera ſido.
La ceguedad le tuvo obſcurecido
Entre ſus ſombras, pero no apagado;
Bien que yà de la embidia el vil cuidado,
De la ignorancia quiſo hacer olvido.
Oy, pues, que tanto Sol eficàz luce,
Porque no turbe à lo eficàz lo breve,
Buſca el dia inmortal de vueſtro amparo,
Embolviendo los rayos, que produce,
Entre aquella porcion de luz, que debe
Al explendor de vueſtro nombre claro.



PROBANDO, QUE LA AUSENCIA ES mayor mal, que la muerte.

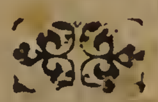
SONETO.

ESto es morir? ò ay algo mas violento,
De que Amor contra mì se ha prevenido?
Mas no es dado el morir al afligido,
Ni serà tan feliz mi desaliento.

Muerte es la ausencia, si; pero es tormento,
Do no se encuentra el vltimo gemido;
Vase la vida, y quedase el sentido;
Falta el sentido, y dura el sentimiento.

Puerto es la muerte, donde la dolencia
Descansa, ò cessa; mas mi triste suerte
Fluctùa en la tormenta, y en la calma.

Calle el morir, pues solo hallò la ausencia
Aquel primor, que se negò à la muerte,
De apartar el espiritu del alma.

A LA BREVEDAD, Y ENGAño DE LAS dichas de Amor.

SONETO.

NO de otra ſuerte exhalacion, que ofrece
A nueſtros ojos la Region del Viento,
Aun con mas vanidad, que ſu elemento,
Nace, diſcurre, pàra, deſvanece:

Que, à viſta de ſu origen, desfallece
De Amor, ò Filis, el placer violento;
Caduca luz, que dura aquel momento,
Que engendra el humo, con que ſe obſcurece.

No mas dichas de Amor, tyrana hermoſa;
Dure tu enojo, y vivirà ſegura
Mi razon de ofuſcarſe nuevamente;

Que aunque mal, tarde, ò nunca ſe repoſa,
Acà en el centro de mi deſventura,
Mas quiero eſtàr caìdo, que pendiente.

*** *** ***

EMBIO A PEDIR VNA DAMA A SU Amante vna Decima à los ojos de otra, y embiòle à ella este Soneto, y esta Decima.

SONETO.

MI amor te cansa, ò Fili, porque fia
Todo el merito suyo à tu aspereza;
Y assi llega à tus ojos mi firmeza
Deslucida, con nombre de porfia.
La sombra obscura del rigor desvia,
Y hallaràs (descubriendo mi fineza)
Que es vna propiedad de tu belleza
Esto que vltrajas en el alma mia.
Si alguna vez te agradan mis cuidados,
Es por valerte de mi confianza,
Para hacer mas sensible mi escarmiento:
Y assi, en qualquier alivio lastimados
Los esfuerzos que dàs à la esperanza,
Acuden à formar el sufrimiento.

DECIMA.

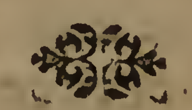
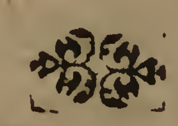
FIle, à los ojos de Nise
Vna Decima empecè,
Y sin pensar, acabè
Vn Soneto à lo que quise:
Y assi le diràs, que avise
A otro Poeta novicio;
Que en metro diga propicio
De sus ojos la inquietud;
Que à mi me falta virtud
Para hacer copias de vicio.

VN

VN AMANTE SE HALLO EMPEñADO con decir, que queria à dos Damas en vn mismo tiempo, y les embiò este

SONETO.

AMar à dos, y à entrambas con fineza,
Amor es, y el amor mas entendido;
Que mas firme serà contra el olvido,
Si en dos basas estriva su firmeza.
Niñas, si me cortais pieza por pieza,
Ay para entrambas; y pues siempre ha sido
Señal de sujeccion darse à partido,
Partidme, y no quebradme la cabeza.
Amor, y odio, yà en el campo estrecho
Del corazon, batallas han tenido,
Juntos en èl, aunque entre sì distantes.
Pues si à vn tiempo tal vèz dentro del pecho
Dos afectos contrarios han cabido,
Por què no han de caber dos semejantes?
Móvido de argumentos tan bastantes,
Medio partirme entre vosotras quiero,
Dandome à cada vna por entero,
De suerte, que por mi pueda decirse:
Irse, y quedarse, y con quedar, partirse.

LO

LO QUE VN AMANTE CONSIGUIO en vn dia, no consiguiò otro en vn año.

SONETO.

DIas, años perdiò mi rendimiento
En tu desdèn (ò Clori) riguroso,
Y en otro Amante, en otro venturoso,
Fue tu favor, primero que su intento.

Aunque no mereciò su sentimiento
La dicha en lo constante, ò lo amoroso,
Por solo hacer de menos vn dichoso,
Le dàs la dicha, y el merecimiento.

Mas pues ser liberal puedes conmigo,
Dicha, y merito en mi tu piedad haga;
Sin vida estoy, de nada haràs mi vida:

Que si miras lo poco que te obligo,
Nada me debes, dòn serà la paga,
Aun tiempo liberal, y agradecida.

A VN INFELIZ, QUE FUE DICHOSO, Y
ſe hallaba contento con ſu ſuerte.

SONETO.

LA antigua ſuerte mia (ſi fue mia)
Deſvaneciò en ſu edad mas oportuna;
Yà deſcanſo, que entonces la fortuna,
Con lo que me adornaba, me oprimìa.

Con què temor, què ſin quietud vivia
Entre vnos bienes ſin coſtancia alguna!
Dime, proſperidad ſiempre importuna,
Si te gozaba, ò ſi te padecia?

Aora ſi, que vivo aſſegurado,
Y en tanto mal, de rieſgos defendido,
Que no es capàz de aumentos el extremo.

O feliz ſuerte! mejorè de eſtado,
Muchos fueron los bienes que he perdido,
Pero ſon mas los males que no temo.



DICIENDOLE UN HOMBRE A UNA Dama, que eſtimaba ſus deſprecios, porque ſabia lo que avian de poder con èl ſus favores, le eſcriviò eſte

SONETO.

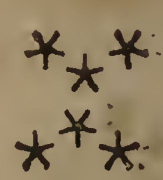
QUando pensè os moſtrarais ofendido
Del proceder à vueſtro amor ingrato,
Que engendra en mì el reſpeto, ò el recato,
Que es à mi honeſto corazon debido:
Como ſi os vierades favorecido
Con fee ſegura, y con continuo trato,
A lo poco apacible os moſtrais grato,
Al deſprecio os moſtrais agradecido.
De eſto quexoſa oy; porque parece
Que no es querer, amar los disfavores,
Que haſta aqui os ha moſtrado mi deſprecio.
Mudad, pues, de opinion, que quien ofrece
Lo miſmo al disfavor, que à los favores,
Dà à entender, que no quiere, ò es muy necio.



RESPONDIOSE A ESTA DAMA EN otro Soneto, con los mismos consonantes, disculpando el capricho del Galàn.

SONETO.

NI se quexa mi amor, como ofendido;
Ni tu rigor me ofende, como ingrato;
Que no es ofensa, Filis, el recato;
Ni ingratitud, negar, quien no ha debido.
Si yo llegàra à ser favorecido,
Ayudandome el merito, ò el trato,
Yà sè que diera el pecho à vn dolor grato,
Que dexa lo irritado agradecido.
Luego si aquello, que rigor parece,
Preserva mi quietud, tus disfavores
Pueden bien obligar con el desprecio.
Dexame, pues, el bien, que el mal me ofrece,
Y en este no anhelar à tus favores,
Equivoca lo cuerdo con lo necio.

AMOR

AMOR SIN ESPERANZA, BIEN HALLADO en ſu felicidad.

SONETO.

COmo ha tanto que ſufro tu inclemencia,
O no me ofende, Clori, ò no la ſiento;
Que la coſtumbre enflaqueciò el tormento,
Haciendo natural eſta violencia.

Mi dolor (ſi ay dolor ſin reſiſtencia)
Tiene ſin exercicio al ſufrimiento,
Porque conſtante al miſmo ſentimiento,
Llega yà reprimido à la paciencia.

El corazon, que ſabe lo que vales,
Allà con el ſilencio en ſus retiros,
Tal vez ſe aflige de tus ſinrazones;

Pero tan abrazado con ſus males,
Que halla reſpiracion en los ſuſpiros,
Y trata como afectos las paſsiones.

*** *** ***

A LA MAL ENTENDIDA VIOLENCIA de Amor.

SONETO.

VErſe abraſar en inviſible fuego,
Eſtàr en los alivios inconſtante,
Vacilar con afectos el ſemblante,
Solo en la confuſion hallar ſoſsiego.

Eſconder la paſsion dentro del ruego,
Oſſar, y deſiſtir, en vn inſtante,
Tener mil veces la razon delante,
Y nacer de ella el impetu mas ciego:

No es eſta, Fabio, la locura amable,
Cuyo alivio rehuſas, y apeteces,
Buſcando, el ir huyendo de los medios?

Y lo llamas Amor? O miſerable!
Yerras el nombre al mal, de que adoleces,
Y quieres que te encuentren los remedios?



A VN HOMBRE, QUE DESPUES DEL eſcarmiento bolviò à la fineza.

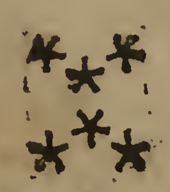
SONETO.

OTra vez, Fili, aquel dudoſo aliento,
Que infundiò mi razon en mi alvedrio,
Procurando alumbrar mi deſvarìo
Con la eſpacioſa luz del eſcarmiento;

Buelve à jurar vn nuevo rendimiento,
Que añade otra violencia à tu deſvio;
Pues yà conoce el cautiverio mio,
Que no ha de redimirle el ſentimiento.

Bien ſe acuerda el dolor de la tormenta;
Mas no por eſſo al mar de tus crueldades
Se niegan aviſados mis fervores.

Què me importa el temor, ſi deſalienta,
Y acà en la voluntad ſon ceguedades,
Los que allà en la memoria ſon horrores?

A VNA DAMA, QUE CONFESSO, QUE avia querido bien à ſu Amante, quando yà le tenia deſpreciado.

SONETO.

QUE me tuviſte amor has confeſſado,
Quando yà me condenas à tu olvido;
No me matàras, no, de aborrecido,
Dexaraſme morir de enamorado.

Aver perdido el bien deſpues de hallado,
Es peor, que no averle conſeguido;
No es infeliz quien dicha no ha tenido,
Solo aquel que la pierde es deſdichado.

O, nunca yo ſupiera que me amaſte!
Pues juzga mi temor, ò mi fineza,
Que tu mudanza es culpa de mi dicha.

Bien conozco de tì, que te mudaſte;
Pero no sè culpar à tu firmeza;
Como tengo mas cerca à mi deſdicha.





A LA CONVALECENCIA DE vna Dama.

SONETO.

LA bella Elisa, el fuego, que alimenta,
En sus aras Amor, mas encendido,
De cierzo ayer fatal se viò impelido,
Tanto, que yà la llama ardiò violenta.

Oy luce quieto pues, oy pues, le alienta
El mismo, que le hiriò, viento atrevido;
Que à la llama, que yà tanto ha crecido,
El soplo, que la bate, la fomenta.

Ay, Elisa, de aquel que el ardor siente,
Y sin querer salud por otro medio,
En vano tu favor la solicita!

O, no olvides, Señora, tu accidente!
Y en èl veràs lo que vn dolor se irrita
Con las solicitudes del remedio.

*** *** ***

*** ***

***

AL CUMPLIR AñOS VNA Dama.

SONETO.

OY de tu edad el [illegible] floreciente
Debe otro paſſo al tiempo fugitivo,
Y oy de mi libertad el cuello altivo,
De otro paſſo de amor la huella ſiente.

Aquel Sol, que en tus ojos altamente,
Retrato es de ſu Autor, copiado al vivo,
Oy alumbra eficàz, y abraſa activo,
Aunque à pocas diſtancias de ſu Oriente.

O, ſiempre tu hermoſura, en el decoro,
Que à lo inmortal ſe debe, eſtè eſcondida
Del tiempo, que aun el marmol desfigura!

Viva otro tanto, como yo la adoro,
Y en la region del alma introducida,
Durarà mas que el tiempo tu hermoſura.



CONTRA LA SOLEDAD.

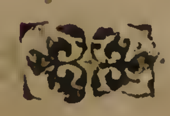
SONETO.

EL hombre, que del hombre se desvia,
Y los desiertos, Parmeno, apetece,
O entre su misma flema se entorpece,
O se embelesa en su melancolìa.

Si allà en tu solitaria fantasìa
Menos veloz el tiempo te parece,
Repara bien, si el ocio desvanece
Aquello inutil, que le sobra al dìa.

Quando en esse hacer nada te contemplo,
Temo, si tu retiro es negligencia,
Porque nadie està bien solo consigo:

Que el bueno pierde el fruto del exemplo,
El sabio es avariento de la ciencia,
Y el malo es delinquente sin testigo.

A VN ALMENDRO FLORIDO elado.

SONETO.

EL principio interrumpe à tus verdores
Vn yelo (ò trifte Almendro! ò Tronco trifte!)
Que en vna Flor, que hermofa el ayre vifte,
Solo vn yelo pudiera obrar rigores.

Fragiles fabricafte tus primores,
Y en hacer flores, vn peligro hicifte;
Que fi à lo fragil, folo el yelo embifte,
Mas que del yelo, mueren de fer flores.

Mas teme, ò tronco, aunque durafte, viendo
La facil muerte de tu pompa inftable,
Que tantas Primaveras te ha burlado:

Bien que durafte; mas fi và figuiendo
El riefgo de acabar, à lo durable,
Dentro del riefgo eftà quien ha durado.

*** *** ***

A VN HOMBRE, QUE SE AFLIGIA con el temor de vn trabajo, de que eſtaba amenazado.

SONETO.

De què te aſſuſtas, Licio? La inclemencia
Del mal, conſtante aguarda, no rendido;
Mira que ſi el amago te ha vencido,
Triunfarà el golpe de tu reſiſtencia.

Que ſi en la prevencion, y en la experiencia,
Dos veces ſe padece lo temido,
Menos fuerte el mal llega, el que afligido,
Con el temor divide la paciencia.

Què deſatento el hombre, què imprudente,
Diſpone à ſus contrarios la victoria,
Enflaqueciendo èl miſmo ſu denuedo!

No baſta el ſufrimiento al mal preſente,
Y buſca el que paſsò, con la memoria,
O el que quizà no viene, con el miedo?

*** *** ***

A VN HOMBRE, QUE AVIENDOLE dado vnos eſpaldarazos, llorò, y dixeron, que avia ſido valor.

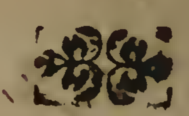
SONETO.

Dieronte ciertos golpes inhumanos;
Lloraſte, y diz que fue valor la pena:
Aqui, aqui del valor la faz ſerena,
Que ſe meten los ojos à ſer manos.

Valor el llanto en tierra de Chriſtianos,
Donde tan mal la colera ſe enfrena?
Eſſe es valor para vna Magdalena;
Mas no es valor ſuſtentar Cirujanos.

Lo cierto es, Don lagrimas canſadas,
Que no le ſabes à la ira el nombre,
Ni aciertas donde viven los enojos.

Y aſsi, entre aquel llover de cuchilladas,
Temiò tu corazon, como muy hombre,
Y ſe meò, de miedo, por los ojos.

A LA ROSA, MORALIDAD burlesca.

SONETO.

VIene Abril, y què hace? en dos razones
Viste à vn Rosal de hojas, que ha texido,
Y luego toma, y dice: Este vestido
Tiene ojales, pues demosle botones.

Daselos, y los rompen à empujones
Las ormillas, que el tiempo ha colorido;
Ascuas oy, que la purpura ha encendido,
De los que eran ayer verdes carbones.

Nace la Rosa, pues, y apenas dexa
El boton, quando vn lodo la salpica,
Vn viento la sacude, otro la acosa:

Ajala vn Lindo, huelela vna Vieja,
Y al fin viene à parar en la Botica:
Si esto es ser Rosa, el diablo que sea Rosa.

*** *** ***

A VN ENANO ESTEVADO.

SONETO.

OY, que en tu esteva, y pequeñèz, estrecho
el buelo de mi pluma vergonzosa,
Atiende (ò Nadie) y dime si eres cosa,
Que dudo si te miro, ò te sospecho.

Si dexaste à tu padre satisfecho
De que acertò, al hacerte, vn cosicosa,
Tu madre sè, que anduvo escrupulosa
De verse convencida en vn mal hecho.

Pareces obra de la fantasìa,
Quando haces de tus piernas tu ventana,
Y entre la esteva el cuerpecillo assomas.

Sin duda, al escrivir tu forma humana,
Naturaleza errò la Ortografia,
Pues hizo vn punto encima de dos comas.

***)(✠)(***

AVIENDOSE HECHO A LA DESGRACIA de Milàn mas de docientos Sonetos en Madrid.

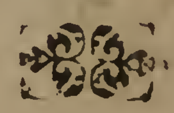
SONETO.

CIelos, despues de tantos años, este?
Pobre de mi! Milàn amilanada;
Mas que à polvos, à versos apestada,
Que avrà Soneto, que à la peste apeste.

Aqui de Dios, Poetas, turba agreste,
No me bastaba estàr polvarizada?
Amaynad, amaynad la Sonetada;
Que mal por mal, me quiero mas mi peste.

Piedad, ò peste de segunda Mesa,
Menos rigor, que yà de peste passas,
Y no ay acà San Roques de concetos,

La otra cessò yà, y esta no cessa:
Ay de mì, que del fuego, dì en las brasas!
Ay de mi, que de peste, dì en Sonetos!

A UN JAVALI, QUE MATO EL REY de vna lanzada.

SONETO.

FEroz el bruto, al vèr tu diligencia,
Se arrebatò, y hallò ſu deſacierto
Tan fixo el brazo, y el obrar tan cierto,
Que te ſirviò de impulſo ſu violencia.

Parece que eligiò tu providencia
Aun el rumbo, que el aſta dexò abierto
En el bruto veloz, que en eſte acierto
Tuvo el impetu efectos de prudencia.

Toda ſu muerte ſe debiò à tu ſaña,
Nada obrò aqui la mano de la ſuerte,
Que nunca es ſuya accion, que ſiempre es vna.

Tuyo ha ſido, aun el caſo de la azaña,
Que en las acciones de tu brazo fuerte,
No diſpone, obedece la Fortuna.

*** *** ***

A LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX de Vega Carpio.

SONETO.

NO ha muerto Lope, pues aun oy reſpira
La Fama con aliento dilatado;
Que el olvido, que à tantos ha borrado
Apenas de los ojos le retira.

Antes parece yà, ſegun ſe mira
De nuevos eſplendores adornado,
Que la llama vital, que ſoplò el Hado,
Se esforzò con la llama de la Pyra.

Y ſi en lo activo de eſſe incendio, ha ſido
El termino preciſo, en lo luciente
Vincularàn los tiempos lo mudable.

O grande admiracion, pues ha podido
De vna llama, que ardiò caducamente,
Reſultar vna luz indeclinable!

*** *** ***

EN EL CERTAMEN QUE SE HIZO à la Colocacion de Nueſtra Señora de el Buen-Suceſſo, ſe diò por aſſumpto, para el Soneto, que ſe dixeſſe de què materia eſtà hecha la Imagen, porque nunca ſe ha podido averiguar.

Diòſe en nombre del Hermano Lucas.

SONETO.

DE què ſerà la Imagen? Bravo aprieto!
Ella es materia bien dificultoſa;
Pero es materia, y es tan myſterioſa,
Que en lo que todos vèn, pena el ſecreto.

Valgate Jeſu-Chriſto por Soneto,
Si acertaràs tan ſanto coſicoſa!
Mas què ha de hacer la viſta mas curioſa,
Si es ſegundo barniz nueſtro reſpeto?

Sin luz eſtando, puros reſplandores,
Mis ojos, què dirè de vn bulto bello,
Que tiene mas myſterios, que otro tanto?

Dios me acuerde con bien; pero Señores,
No ay que andarſe canſando, yà dì en ello;
Juro à Dios, y à eſta Cruz, que es Palo Santo.

A LESBIA, EN OCASION QUE SE PUSO vnos Pelendengues de diamantes en forma de Reloxes de Sol.

SONETO.

ESſſe Relox Solar, que en tu Arracada
Suſpenſo, Lesbia, eſtà, mas que pendiente;
Què ſerà, que à tu luz ſus lineas cuente,
Y ſeñale del Sol la hora menguada?

Què ſerà? Vna verdad acriſolada,
Que el Sol, ſi no ſe ofuſca en lo que ſiente,
Bien ſabe, que en ſu luz es accidente,
Lo que en tus ojos luz nunca imitada.

Que le dexes, te pide, por vn rato,
Lucir, en Pelendengue convertido,
Dando al Relox la voz de ſu reſpeto.

Pero de què le ſirve ſu recato?
Ni què importa decirtelo al oìdo?
Quando eſtà en nueſtros ojos el ſecreto.

DECLARALE VN GALAN A VNA Dama los afectos, que causan sus resplandores mirados.

SONETO.

BAsta, Filis, que anegas el aliento
Entre tantos raudales de hermosura;
Y viendome incapàz de luz tan pura,
Se convierte el deseo en sufrimiento.

En cada incendio, que al mirarte, siento,
Se anima el corazon; pero se apura,
Como el que sale de Region obscura,
Y halla en la luz primera otro tormento.

Mas ay, que yà mis ojos se han rendido,
Y otra vez, Filis, buelven à mirarte,
Y otra vez tu hermosura los anega!

Donde vàs, ambicion de mis sentidos,
No basta el otro Sol, para avisarte,
Que mucha luz no alumbra, sino ciega?

Parece que formò mano ſevera
Su floreciente edad, de los primores
Menos durables de la Primavera.
Tierna Flor, con ſazon, y ſin verdores,
Iba creciendo; mas la muerte piſa
Con igual pie las yervas, que las flores.
Apenas, pues, ayer la bella Eliſa,
El blando yugo de ſu dulce empleo
Con cerviz ſuſtentaba, no remiſa;
Y haciendo oy de eſtas glorias ſu trofeo,
Diſpuſo la Fortuna, que ſirvieſſen
Al Tumulo las teas de Himeneo:
Y para que en ſu fin juntas ſe vieſſen
Quantas la embidia, el odio inventar pudo
Circunſtancias, que el caſo endurecieſſen;
Con movimiento arrebatado, y mudo
El pecho le rompiò ſubita herida,
Golpe atròz, preſta mano, hierro agudo.
Què es eſto! Como la beldad lucida,
Que aora al Mundo nace, yace aora,
Tan cerca de ſu Oriente obſcurecida?
Como la noche al nuevo Sol deſdora?
Como forma el vecino horror obſcuro
De nocturnos crepuſculos la Aurora?
Mas no fue natural caſo tan duro,
Violento fue, que ſolo à la violencia
Rinde el Arbol el fruto no maduro.

Pa-

Parecé (ò Nise) yà, que la impaciencia
Te suspende otra vez, y que và dando
Fuerza al dolor tu flaca resistencia.
O como solicitas, afanando,
Tu atencion, qual doliente, que en el lecho
Busca el sossiego, el cuerpo fatigando!
O como yà, escondiendo tu despecho
Los miseros afectos del semblante
Con maligna quietud, buelves al pecho!
Mas no es bien, que el inquieto, el vacilante
Corazon, que el dolor hallò rendido,
Solo contra el consuelo estè constante.
Cesse, pues, yà el llanto afligido;
Y la razon enjugue con templado
Calor, lo que ella misma ha humedecido.
Ceder Elisa en corta edad al hado,
Què fue, sino llegar mas presurosa
Al premio, que tenia grangeado?
Del Mar en la campaña procelosa,
No teme, Nise, no rehusa el Puerto
La Nave, que le busca vitoriosa.
Mar es la vida, donde à riesgo abierto,
Cada baxèl, diverso rumbo sigue,
Cierto es el margen, bien que el curso incierto.
Feliz la Nave, pues, que el Mar prosigue,
Sin que el error del Viento la derrote,
Ni el ocio de la calma la fatigue.

Mi

Mi vista atenta, si confusa, note
Mi engaño aqui, que nunca el estallido
Para aquel suena, à quien hiriò el azote.
Feliz Athleta, solo el advertido,
Que corre, llega al Palio consignado,
Con pie seguro, y brazo prevenido.
Y ay del que, presumiendo descuidado,
Que el passo tardo, el termino dilata,
Es de su precipicio arrebatado!
Diràs, que porque à Elisa oy arrebata
Subita fuerza de invisible mano,
Tu pecho, en llanto el corazon desata.
No vès quan lexos del error humano,
Su vida, solo à su virtud fiaba,
Y no su duracion al tiempo vano?
Y assi, aquel golpe, que la amenazaba,
Golpe subito fue, mas no improviso;
Que siempre le temia, le esperaba.
Antes, ciñendo el termino preciso
De la perplexidad del accidente
El Cielo, redimir su aliento quiso.
Menos agonizò, mas blandamente
Se anegò aquel, que sin mortales plazos
Cediò luego al furor de la corriente:
Que el que impedido de flexibles lazos,
Con su afan dilatando su congoxa,
Entre las ondas fatigò los brazos.

Ni-

Niſe, en reſpiraciones ſe deſcoja
Tu corazon, cobrando yà en aliento,
Quanto en ſuſpiros, fatigado, arroja.
Ceda, pues, entre tanto deſaliento,
La fuerza del dolor impetuoſa,
Al templado valor del ſufrimiento.
Y pues en ſueño yà de paz repoſa
La bella Eliſa, no ſu fin mirèmos
Con atencion cruel de muy piadoſa.
Del dolor, pues, ſu nombre reſervèmos,
Durarà en nueſtros pechos ſin violencia:
Deſcanſe en paz; deſcanſe en paz, y dèmos
A ſu memoria, lo que à ſu preſencia.



ORACION MUY DEVOTA, PARA LA AGONIA de la Academia. Hala de rezar el Preſidente, ſino pudiere con la boca, con el corazon. Sacada de la Biblioteca de Don Antonio de Solis, privado de la viſta corporal.

CAmpana, y à eſtas horas?
La Oracion es ſin duda: Ave Maria.
(Noble Concurſo, noble Academia,
Adonde Ingenios ay, como llovidos;
Como humo, Señores, y Señoras,
Como aſsi:) La Oracion, digo, es ſin duda,
A lo que eſta campana ſe ha tocado:
Ave Maria, el ſuſto que me ha dado!
De èl es ſeña eloquente, la mas muda;
Pues ſin poder vſar de mis ſentidos,
Quantos alientos formo, ſon gemidos.
En el pecho la voz ſe me ſuſpende,
Y el color del ſemblante ſe me eſtraga;
Yà la verguenza en purpura le enciende,
Y yà el deſmaño en palidèz le apaga.
Pero aora ſe rinde la voz mia?
O, mi peligro aumente mi oſſadìa!
Eſtadme, pues, ò Jovenes, atentos,
Si no quereis que os diga mil agravios:
Blandamente impedidos,
Pendan oy de mi voz vueſtros oìdos;

Y en tanto que duraren ſus acentos,
Nadie ſe atreva à deſpegar los labios;
Sino es, que tanto en ella ſe convierta,
Que la quiera eſcuchar, la boca abierta.
Puſoſe el Sol: mas miento, no ſe puſo:
Què preſto he tropezado en el abuſo!
Dime, inventor de fraſi tan maldita,
Como ſe pone el Sol, quando ſe quita?
Llegò, digo, al Ocaſo, y tan rendido,
Que yà caſi dormido,
Dexò el flamante Coche,
Y en el humedo Reyno de Neptuno,
Media con limpio le ofreciò vna Foca;
El Monſtruo imaginario de la noche,
Los ojos al Pabon, ruego de Juno;
Y al Lobo del refran hurtò la boca,
Por la qual ſe tragò, como vn buñuelo,
Toda la luz, que hallò al caer del Cielo.
Dentro de pocos ratos
Quedaron de vn color todos los gatos;
Y el ſueño yà, à quien todos los mortales
Humillan la cabeza;
Hijo torpe del Ocio, y la Pereza,
Y pauſa de los bienes, ò los males;
La de marfil abria, y la de cuerno,
Puertas (ſegun Virgilio nos lo cuenta)
Por donde las fantaſmas el Infierno,

Y el Cielo las verdades, repreſenta.
Entonces yo, que eſtaba deſvelado
(O, no ſe me divierta algun oyente!)
En la obſcura region de mi cuidado;
Como cuidado, en fin, de Preſidente;
Para que el Dios, que el quarto Cielo mora,
Me alumbraſſe propicio
En las obligaciones de mi oficio;
Me puſe en Oracion, bien como aora,
Y eſtando en ella abſorto, ò arrobado,
Aunque ſoy pecador, tal viſion tuve:
Roto el tupido velo de vna Nube,
Regia, Solis erat; del Sol digo,
Que vì la Caſa Real de ſu morada,
En ſublimes columnas ſuſtentada:
En ella no avia yeſſo, ni por lumbre;
Marfil la puerta, y oro la techumbre;
A trechos parecian, bien eſpeſos,
Sembradas de carbuncos, y divieſos.
En medio eſtaba de manſion tan rara
Aquella rubia Yema, de luz clara:
El Sol, que Apolo llaman, por mal nombre,
En la forma de vn hombre
De horrenda catadura, aunque divina;
De vna ſeda de luſtre era el veſtido,
Su color encendido,
Todo forrado en llama de oro fina:

Tenia por intonſa cabellera,
Ardiendo en creſpas ondas, vna hoguera;
Por barba, de candelas encendidas
Veinte libras bien hechas,
Y vn velon, por vigotes, de dos mechas.
De eſto eſtaba, à peſar de mi ceguera,
Llenando de mi viſta las medidas,
Quando vn ruido, que avia en otra pieza,
Me torciò la cabeza:
Era la Luna, que en fruteras voces,
Tan grandes, que en el Cielo las ponia,
Audiencia al Dios pedia,
Dando en la ſala paſſos tan veloces,
Que no parecian paſſos, ſino coces.
Venia à guiſa de vna gran Matrona,
No hermoſa, mas freſcona,
Todo cercado de eſplendor ageno
Su roſtro; aunque enojado, era ſereno:
Tenia, de dos cuernos, crudamente
Amurcada la cutis de la frente;
Y en ſu roſtro, poniendoſe muy anchas,
Dos lamparas ardian, ò dos manchas.
Llegò, con vna, y otra contenencia,
Del flamigero Dios à la preſencia,
Y poſtrada de hinojos,
Clavados en el Cielo entrambos ojos,
Eſtas razones dixo,

Que

Que las refiero, por no ſer prolixo:
Buelve, ò Apolo, à mirarme;
Buelve, y hallaràſme oy
Tan amarrida, que eſtoy
Dos digitos de eclypſarme.
Aquellos Rayos, Señor,
Con que me hacias el Buz,
Yà no ſon rayos de luz,
Sino rayos de dolor.
La cauſa de mi impaciencia
Naciò, Apolo, de que ayer
Fuy combidada à comer,
De la Luna de Valencia.
Y entre otras coſas ſecretas,
De que eſtuvimos tratando,
Tratamos tambien (hablando
con perdon) de los Poetas:
De aquellos perjudiciales,
Que ſon como hombres perdidos,
En el Mundo permitidos,
Por eſcuſar otros males.
Y viendo ſu calidad,
Fallamos, que injuſtamente,
De eſta foragida gente
Te arrogaſte la Deydad.
Que à mi me tocò primero,
Por ſer de los Locos Dioſa:

 Diſ-

Diſculpe accion tan odioſa,
Lo del huevo, y lo del fuero.
Y aſsi, eſſe Cetro, que empuñas,
A mi ſolo, injuſto hermano,
Me le has rapado: no en vano
Te llamaron, Sol con vñas.
Buelveme, pues, los que ſon
De mi Patrimonio bienes;
Que yà, Apolillo, me tienes
El bazo, que es compaſsion.
Buelvemelos, que aunque boba
Te parezco, y no taymada,
Rabio por verme invocada
Al principio de vna Troba:
Que tambien, ſi en lo diſcreto
Quiero que parte me alcance,
Sabrè yo echar vn Romance,
Y levantar vn Soneto.
De penſado, y de repente,
Coplas ſabrè hacer à ſaz:
Redondilla, vete en paz,
Y cuentaſelo à tu gente.
Enojada la Luna,
Proſiguiera haſta ciento, deſde vna;
Pero Apolo, con miedo
De la que le intentaba dàr carena,
Con el que puſo, dedo,

En ſus labios, ſellò la boca agena.
Aìròſe, pues, de vèr tan exceſsiva
A la que tanto luſtre le ha debido;
Y de la ira impaciente,
Con vn obſcuro ceño, aunque encendido,
Cubriò ſu faz gallarda;
Y qual del Can, en la eſtacion ardiente,
Malignamente aviva
Al buchorno eſtival la Nube parda;
Tal de la ira, el torpe impulſo ciego
Turbò ſu luz, para aumentar ſu fuego.
Tanto le ofende ſu demanda loca,
Que tres, sì, que tres veces levantado
Tuvo el pie, para dalle
Vna coz, del eſtomago en la boca;
Y tres el pie cayòſe de ſu eſtado.
Bolviò à mirarla, y viendola tan lacia,
Templò ſu enojo ardiente;
Y luego dixo de repentemente
Eſte Soneto, ò como es ſu gracia:
La culpa del ignorante,
Con lo miſmo (dixo Apolo)
Que al ſufrimiento, las fuerzas
Quita el impetu al enojo.
Y aſsi, tu injuſta demanda,
Con pecho oyendo piadoſo,
No reſpondo à mi defenſa,

A tu enſeñanza reſpondo.
Eſſe Arte, que has culpado,
Siguiendo el indigno voto
De Archilocos, quantos arma
La embidia de zambo propio.
Es el que ha hecho inmortales
A tantos Varones doctos,
De cuyas voces aun duran
Los ecos harmonioſos.
Y el que tal vez, obedientes
A ſu impulſo numeroſo,
Condenſar pudo las Aguas,
Y liquidar los Eſcollos.
Què ſiglo, hermana, què ſiglo
No los venerò devoto?
Què Nacion, no ſus Eſcritos,
Viò con embidia, y ſin odio?
Publiquenlo quantas ramas
De Laurèl viò el Capitolio,
Mas dignas (perdone Daphne)
En ſus ſienes, que en ſu tronco.
Què enſeñanza no ſe debe
A ſu eſtilo numeroſo?
Alto buril, de quien dexa
Labrarſe el pecho mas bronco.
Porque hace obrar al precepto,
Entre la dulzura ignoto,

Ma-

Mañoſamente mezclándo
Lo vtil, y lo ſabroſo.
Su Deydad ſoy, por decreto
De Jupiter poderoſo;
Y en ellos ay otro Numen,
Digno tambien de mi Solio:
Y mas oy, que mas benigno
Doy el oìdo à ſus Votos,
Quando en Mantua Carpentana
Tengo Alumnos mas heroycos.
La Academia, à quien aſsiſten
Procederes oy generoſos;
De cuyo eſplendor, aun mas
Que de mis rayos, me adorno.
Campo es, que à doctas batallas
Varon conſtituye docto;
Donde acometen, pelean,
Vencen, triunfan valeroſos.
Paleſtra, en que al Roxo Palio
Anhela vn Athleta, y otro;
Y de todos merecido,
Neutro pende el Palio Roxo.
O, lidien infatigables!
O, ſuden ſiempre animoſos!
Que en exercicio tan vtil,
Vicio es dos veces el ocio.
Dixo, y tan contentito, y tan hidalgo

Quedò, como ſi huviera dicho algo.
La pobre Luna lo eſcuchò turbada;
Y viendo, al fin, que no le daban nada,
Se tragò algunas lagrimillas tiernas,
Y corrida ſe fue, cuerno entre piernas.
Buelve à poblarſe de tiniebla el Viento;
Deſapareceſe Apolo, y al momento
De Oracion me levanto, buena, ò mala:
Sï el vermela eſcrivir con poca gala,
Al Auditorio aflige,
Avrà mas, que ponella aora vn Dixe?



GERO-



GEROGLIFICO DE BURLAS PARA EL HERMANO Lucas, al assumpto del Soneto, que queda puesto en la pagina 66. que es, averiguar de què materia es la Imagen de Nuestra Señora del Buen-Sucesso.

Pintese sobre vn bufete vna baraxa de naypes, y junto à ella vn naype buelto àzia arriba, y en èl pintada vna Palma, de cuyo tronco salga esta letra: *Sicut Palma exaltata sum*; y en la baraxa esta: *Et Homo factus est.*

La letra Castellana.

Preg. Quien se hace Hombre?
Resp. Dios.
Preg. Quien gana?
Resp. El bueno.

Preg. Quien pierde?
Resp. El malo.
Preg. De què saliò?
Resp. De este Palo.

*** *** ***
*** *** ***

Cabeza de Motes, burlesca, para el Certamen del Retiro.

SIguen los Galanes el tema, de que el Amor no se debe declarar: y las Damas, la opinion de que se debe decir.

CABEZA.

SI el que dice su pasion la acredita de tan grande, que no le cabe en el pecho; y el que la calla, tambien la califica de tanta, que no le cabe en la voz; vuessas mercedes nos digan en lances de Amor, qual es mas fuerte dolor, el que hace abrir la boca vn palmo, ò el que hace apretar los dientes?

Motes.

Galàn 1. Quien bien ama, teme bien;
Y quien bien teme, bien calla.

Gal. 2. Quien dice su amor, estrecha;
Lo que siente, à lo que dice.

Gal. 3. La razon de los afectos
Se desluce con la voz.

Gal. 4. Interiormente me abraso,
Sin que brote al labio el fuego.

Galàn 5. Ni aun à suspirar me atrevo.
Por no hacer ruìdo al recato.

Galàn 6. Vna estatua viva soy,
Mi fee se ha de vèr por fee.

Galàn 7. Los adornos de mi amor,
Con mi silencio guarnezco.

Gal. 8. Todo mi interior afecto
Fio à la voz del semblante.

Respuestas.

Dama 1. Quien calla, solo es discreto,
Si teme su necedad.

Dama 2. O no teneis que pedir,
O teneis porque callar.

Da. 3. Pobre de vuestra razon,
Sino sois bien entendido.

Dama 4. Bolveos lo de dentro afuera,
Porque os quiero vèr quemar.

Dam. 5. Sino hace ruìdo, no es fina la polvora del suspiro.

Dam. 6. A este le quemen la estatua en el Auto de su fee.

Dam. 7. Mal gusto teneis, porque essa
Es guarnicion, que no dice.

Dam. 8. Vos teneis muy mala lengua.

Papel del Galàn primero, embiando los Motes à la Dama primera.

ESsos Motes, Señora, vàn à ponerse à sus pies de V.md. que es el quebradero de su cabeza. Yo bien quisiera explicarme en ellos, pero son Motes, que basta para que nadie me entienda. Y aora que me acuerdo, V.md. avrà de saber, que la quiero muy demasiado de bien. Perdone la demasìa; y no digo mas, porque no me atrevo à declararme, que es verguenza el respeto que tengo à essos ojos. Guarde Dios à V.md. los años que mi Christiandad ha menester.

Papel de la Dama primera para el primer Galàn, embiando las respuestas.

LOs Motes he visto, y me pesa de hallaros tan callado conmigo, no aviendoos yo encargado el secreto natural. El silencio dizen que habla muy bien; pero yo no me entiendo con quien habla de mysterio; y assi podeis de aqui adelante animar vuestra voz, que no se la han de comer mis oìdos. Y mirad que parecen mal las rosas de la verguenza entre las espinas de las barbas. Dios os guarde de mi, que es Vale para entrambos.



Siendo Secretario de vna Academia, hizo estas Cedulas para el principio.

VN Poeta, que està preso por Ladron, y por averle cogido abriendo por medio vn Soneto de Luis Velez de Guevara, con vna pluma Maestra, pide soltura.

Es esta culpa tan rara,
Para estàr tan apretado?
Vaya al momento en fiado,
Pues es Ladron de Guevara.

¶ Vna Dama examinada de Poeta Lyrica, y que sabe como ha de poner los pies en el suelo vn Soneto, y vna Redondilla, no se atre-

ve à meterse à Comica, porque teme andar en malos passos. Pide consejo à la Academia.

Siendo muger la tal, pierda estos miedos;
Que hacer Comedias, es hacer enredos.

¶ Vn Poeta vergonzante, que para el Certamen del Buen Sucesso sacò vn Soneto de vnas Canciones Reales, que se hallò, trocando los versos Reales en Menudos; pide favor, para que los Juezes le dèn algun premio.

Vaya à la Fiesta seguro,
Pues sabe trocar los versos;
Puesto que anda tan valido
El trocar con mucho premio.

¶ Vn culto, que se halla confuso, hasta en que todos le preguntan, què quisisteis decir en esso? y es tan medido, que nunca dice lo que quiere; pide medio para facilitar lo que escrive.

Si este pobre Cavallero
Es dificil de explicarse,
Yo le dirè de vna Dama,
Que le pegarà lo facil.

¶ Vn Poeta, que escrive de chanza, y por veces que tropieza en la gracia, nunca puede caer en ella; vive persuadido à que se rien con èl aquellos que se rien dèl. Desea vn amigo suyo desengañarle, y teme quedarse frio como èl. Pide modo para ello.

No te burles con el frio,
O tu, que su engaño sientes,
Que te quebrarà los dientes.

¶ Vn Poeta Comico, que es tan desdichado, que todos le silvan; y tan modesto, que no sabe tapar la boca à nadie; pide remedio, para que los Mosqueteros no escuchen siempre sus Comedias con la boca abierta.

Si ellas son buenas, y pocas,
Cessaràn sus alaridos;
Que èl mal està en los oìdos;
Aunque les sale à las bocas.

Estando el Rey Felipe Quarto, dia de la Octava del Corpus, en la Procession de las Descalzas, que se hace en el Claustro, vino vn Perro por entre todo el Acompañamiento, y se echò à sus pies, y no se quiso ir, aunque le espantaron. Estabà presente el Autor, y le mandaron escrivir; à cuyo assumpto hizo este

ROMANCE.

O Grande Filipo, en quien
Las virtudes, y las glorias
De tantos Reyes, se infunden,
Se conservan, se mejoran:
Cuyo brazo sin violencia;
Leales cervices doma,
Tan obedientes al yugo,
Que la coyunda les sobra.
Cuyo esplendor altamente
Dos Mundos opuestos dora;
Y en los dos opuestos Mundos
Luce, ignorando las sombras.
Vsurpe el ocio algun rato
De essa quietud mysteriosa;
Vaque esta vez al Govierno
La atencion, no la memoria.
Oìd, digo, si quereis,
Cosa de quinientas Coplas,
Que en el paladar me bullen,
Y en el ingenio me estorvan:
Que tambien los disparates
Merecen que los recojan
Los oìdos, pues no solo
Se hicieron para las bocas.
En las Descalzas ayer
Vì, Gran Señor, vna cosa,
Que me moviò à levantar
Vn Romance de mi cholla.
Aquel Perro, que passando,
Sin darsele vna chichota,
Por tantos Duques, Marqueses,
Condes, y Casas quexosas:
En llegando à Vos, se pàra,
Y acorrucado se postra
A essas Plantas, sin dexarlas
Por essas, ni por essotras.
O quantos en Vos prodigios!
O quan grandes oy se logran!
Parece que la Fortuna,
Con vuestro poder los obra.
Horror hiciera el mirar
Magestad tan portentosa,
Si en Vos, Señor, lo que inclina
No templàra, lo que assombra.
A la gran Naturaleza,
Vuestra mano imperiosa,
O le establece las leyes,
O las leyes le deroga.
Temblando està el Gozquecillo,
Como en el arbol la hoja.

Y aunque irracional, en esto
Tiene razon, que le sobra.
Si èl se viera àzia mis piernas,
No temblara ni vna gota;
Diente, sì, diera con diente,
Presa arrancando redonda.
Pero èl anduvo acertado;
Porque si à vn Rey se le antoja,
Mucho bien, y mucho mal
Puede hacer a la persona.
Y yo me hiciera lo mismo,
Si èl se tarda media hora;
Porque el besar vuestros pies,
Me lo quitò de la boca:
Que yo, Señor (yà me visteis;
Bien, que al vèr mi carantoña,
Pusisteis esto con esto,
Haciendo la vista gorda)
Os quiero muy bien; y desde
Que no pesaba tres onzas,
Dizque os tenia vn amor,
Que parecia otra cosa.
Naturalmente me inclinan
Vuestras virtudes heroycas:
Si es verdad, que ay sympatìa,
Yo tengo esse mal aora:
Mas no tengo, que este afecto,
Vuestras Partes le negocian,
No los Astros, que los Astros,
Mas flacamente aprisionan:
Bien, que suele imaginarse,
Que su fuerza poderosa,
Alguna potencia mueve
La vez que el animo exorta:
Mas no, quando ay otra causa
Mas activa, ò mas notoria;
Que donde el merito influye,
La fuerza del Astro sobra.
Mas donde voy? Toma Cito,
No te salgas de la troba;
Que si pierde à su Romance
Vn Perro en el campo, llora.
Digo, pues, bolviendo al caso,
Que fue esta accion prodigiosa
La mayor, q̃ ha visto el Mundo;
Què es el Mũdo? ni aun Europa.
Bien, que vn Elefante, à vn Cesar
Se rindiò con faz devota,
Segun la Historia Romana
Lo quenta; pero es Historia:
Y si lo hizo, por mas
Que lo dore la lisonja,
Zurras le costò en la Escuela,
De azotes, y palmatorias.
Pero nuestro Can, de suyo
Se llegò, sin mas tramoyas;
Que alli no avia siquiera
Vn Perro de Ceremonias.
Marcial, à su Domiciano
Calle; à su Elefante, Roma;
Y si no, harè que la Fama
Le vaya à quitar la Trompa:
La Fama, que yà obediente
A tantos prodigios, forma
De diversas, que los dicen,
Vna voz, que los pregona.
Mas si vna ponderacion
Quereis escuchar famosa,

Que

que aora mi calvatrueno,
como vn relampago arroja.
Gran valor fue, y gran cordura,
no darle vna coz tan sola:
si fuera yo, la tenia
el perro, como en la bolsa.
Mas què pondero el valor,
si no ay quien no le conozca?
si aun le admira el enemigo?
si aun el vencido le adora?
Con Vos, gran Señor, Aquiles,
y Hercules, no se me pongan;
que el Aquiles, vn Gallina;
y el Hercules, era vna Polla.
Ni què admiro la cordura,
si con quietud oficiosa,
vuestra prudencia, al acierto,
ningun afan le perdona?
Con vuestro grande Talento,
por mas que luzcan sus Obras
era Sapho vn ignorante,
y Seneca era vna boba.
O, la admiracion se pasme!
O, la embidia se carcoma!
la faz, esta, dilatada;
la frente, aquella, rugosa,
Y Vos vivid tantos años,
que vuestra edad numerosa
alcance al Evo de dias,
y de siglos al Per omnia.
Fecundo, de Austria el Tronco,
Ramas brote generosas;
à cuyo poder, el Orbe
no pueda escurrir la bola.
Vivid, durad, y esse brazo,
que vuestro poder informa,
para despreciar los triunfos,
vaya adquiriendo victorias.

Al Marquès de Salinas, en la ocasion de su casamiento, y en respuesta de vna Carta suya.

ROMANCE.

DEspues, heroyco Marquès,
de vn poco de calentura,
y aver cenado vnos huevos
frescos como vna lechuga,
Se me acuerda, de que os debo
vna carta, en que executa,
como propria obligacion,
la que es agena escritura.
Y asi, haciendo que la noche
no se salga con la suya,
por mas que la tenga el sueño
porfiada, ò cabezuda.
La pluma tomo, y empieza,
como otras veces, la pluma;
à darle à entender à Apolo,
que le ha entendido la Musa.

Despues, Señor, que os partisteis,
quedò la Corte tan mustia,
que à oìrla, pensàra Esgueva,
que otra vez estaba en muda.
Vuestros amigos andaban
hechos vna turba multa;
porque sin vos, no se halla,
Señor, el que mas se busca.
Yo (si me hallo) es tan triste,
que todos, al verme, juzgan
por muerta la paxarilla,
que alegra las assaduras.
Todo enefeto, sin vos;
es entrecejo, y tristura;
los mozos andan sin Norte;
y las mozas, sin Aguja,
Solo los diestros se huelgan,
porque han ahorrado de tundas;
y despues acà, presume
de diestra, la mano zurda.
Yà se precia de alzar pesos
qualquiera que vn poco empuja;
y qualquiera anda royendo
los zancajos à las Gruas.
Vuestro brazo sì, que tiene
vna fuerza tan machucha,
que, à pesar de arrobas, sabe
gozar de la coyuntura.
Vos sì, que venceis à todos,
antes que en la edad adulta,
el superior labio engendre
los Fijos de la Barbuda.
O, como con vos, Señor,
(à pesar de las pinturas
de la Antiguedad) no anduvo
pie con bola la Fortuna!
O, como sois prodigioso
desde la primera cuna,
sin que por vos passe instante,
que los siglos no confunda!
Direis, que como el Romance,
sin el Himeneo, dura
tanto, siendo Novio vos,
y assonante, la Coyunda?
Y tendreis dos mil razones;
mas presto no tendreis vna,
sino es que à mi pobre Troba
todos los pies se le tullan.
Hetele por donde viene
mi Epitalamio, en figura
de Soneto; porque en fin,
crece el verso, como espuma:

Durad, ò felicissimos Amantes,
Y en la gloria mayor de vuestro Estado,
Atributo de Justo adquiera el Hado;
Las dichas se acrediten de constantes:
Siglos haga el acierto los instantes
De vuestra vida; ignoreos el cuidado;
Tengais, con vn aliento dilatado,
Quietos, sin diligencia, los semblantes.

En

En vueſtra ſuerte, ſiempre venturoſa,
El tiempo, y la Fortuna, ſus trofeos
Deſmientan, ò ſuavicen, ò reformen:
Ate ambos cuellos dulce vnion dichoſa,
Y en ambas voluntades, los deſeos
Se prevengan, ſe imiten, ſe transformen.

Alto al Romance, Señor,
antes que tome la furia
à algun Eſtrambote, y quiera
meterme el Soneto à bulla.
Alto al Romance, otra vez
bolvamonos à las burlas;
que deſpues de la Tiorba,
tambien ſuena la Bandurria.
Vivid, ò purpureo Joven,
antes de la edad enjuta,
docientos años arreo,
ſin Dotor, que os interrumpa.
Vividlos quieto, ò el Auſtro
brame, ò lo Arboleda cruxa:
Gongora, por Dios, que calle,
no diga, que ſe lo hurtan.
Y lo de vividlos quieto
(yà que vn Poeta ſe acuſa)
tampoco es mio; ſi es bueno,
Seneca tiene la culpa.
Que en las coſas del vivir,
yo no filoſofo nunca;
y la vez que filoſofo,
ſoy Diogenes de otra cuba.
Durad vos lo que yo he dicho,
entretanto que ellos cuidan
de tirarſe los bonetes
ſobre ſi vive, el que dura.
Y quedaos con Dios aora,
porque el ſueño me deſpulſa;
que yo eſcrivirè ad Epheſios
en la epiſtola ſegunda.



Reſponde à vn Romance, que le eſcriviò el Marquès de Salinàs deſde Valladolid, aviendo ſalido de la Corte, por vn Galanteo, con orden ſuperior.

ROMANCE.

SEñor Marquès retirado,
que allà, de Olid en el Valle,
haceis que no lo ſentis,
y os quexais en buen Romance:
Si no reſpondiere bien
à vueſtra carta, eſcuchadme;
ſufra vna mala reſpueſta
quien ſabe yà retirarſe.

Quando con la blanca, y negra
ibais siempre àcia delante,
haciais hablar medido,
con vuestros mismos compases.
Pero yà, que si os lo mandan,
os salis de vuestra calle,
y decis, que està de arriba,
el que no tengan corage:
Por Dios, que he de responderos
lo primero que encontrare:
Musa, bien puedes salir,
que se arriman los gigantes.
Digo, pues, que recibì
la Troba, que me embiasteis;
y aunque à mi se me hizo chica,
bien conocì que era grande.
Raro mozo os aveis hecho!
sudaràn los siglos, antes
que os dèn igual, si no toman,
las veces de vuestro Padre.
No bastaba ser valiente,
sin punta de agrio de Xaque,
pidiendo al juicio aquel dulce,
con que se templa el vinagre?
No bastaba hacer à vn Toro,
con el fresno inexorable,
dàr la piel, que aun para cribas
le sobran muchos ojales?
No bastaba ser galàn,
y hacer que felìz se llame
la Venus, que en vna pieza
consigue Adonis, y Marte?
Sino entraros à entendido
de los de primera classe?
por Christo que sois vn Todo,
compuesto de muchas partes.
Versos? y de chanza? y buenos?
pero por què he de admirarme?
adonde, sino en Salinas,
es donde se hallan las sales?
En fin, Señor, yo me huelgo
de que el buen gusto no os falte;
que vn destierro, que no pesa,
està muy cerca de alzarse.
Bien haceis en divertiros,
y ahorquense los pesares;
que vn corazon, que padece,
no es de persona, que hace.
Sientan los que no se entienden,
y quexese quien no sabe;
que son todos los suspiros
palabras dichas al ayre.
Harto cerca està la muerte,
no la provoquen los males;
que es vn Breve el de la vida,
que ay muchos, que le despache.
Llorar la ausencia de Filis,
es cosa del otro Martes;
que yà no pueden los ojos,
ni aun con lo que està delante.
Bien sè yo, que os doliò vn poco
el empeño que dexasteis:
pues mirad, de oy mas, sed fino
de bellaco, y no de amante.
En qualquiera parte ay Filis:
mas no os mateis, si os mataren,
tomadlas, como remedio,
y no morireis de achaque.

En la carcel del amor
ay de todo; los que traen
arrastrando la cadena,
son los pobres de la carcel.
Para mi, no està en el Mundo
la Dama, que dà pesares:
la que pudre es la que pudre:
muriò; Requiescat in pace.
Y asi, en sintiendo que os duele
la Dama, haced que os la saquen,
que echarà à perder las sanas,
si la sufris que se dañe.
Tomad, pues, estos consejos,
y no los digais à nadie,
que me daràn por entero;
las que me tienen por fragil.
Y con esto à Dios, que ay mucho
à que acudir, y es muy tarde.
Madrid, y Julio, seiscientos
y quarenta y vno. Vale.

A vn Disciplinante, que azotandose à instancia de vna Dama, y no pudiendo sacar sangre, degollò vn perro de caza, para formar la llaga.

ROMANCE.

ERase vn Joven, que el Jueves
se daba con la del Martes,
recia, pero hermosamente,
pues bruñe aquello que bate.
Con aldavadas de abrojos
llamando estàn los ramales
allà à la puerta trasera;
mas no le responde nadie.
Pero yà dicen dos gotas;
que aun no son gotas, corales:
à essotra espalda, ramal,
que esta espalda no se abre.
Mirad, que duermen las venas;
el sueño, pues, se les guarde,
y no bolvais à llamar,
que os diràn dos sequedades;
Par Dios, muy poca verguenza
tienen sus picaras carnes,
pues las afrenta el azote,
y colores no le salen:
Antes parece que èl mismo
à la espalda afeyta; y antes
parece que el blanco lilio
entre los abrojos nace.
Sus amigos le hacen mofa,
mofa sus criados le hacen;
todo le dà vaya, y todo
le corre, sino la sangre.
Filis yà, Filis, aquella
à faz hermosa, à faz grave;

noble, à ſaz à ſaz diſcreta,
y otros, que no cuento, à ſazes.
Cuyas grandes perfecciones,
à las deſnudas de Pàris
Dioſas (Gongora ſea ſordo)
Morbido hicieran vltrage:
Del Dios alado alta pompa,
y à cuyas divinas partes
deben ſus ocioſas leyes,
ò lo juſto, ò lo inviolable:
Noble ardor, que el ciego anima,
para que activo, y brillante,
entre las hembras alumbre,
y entre los hombres abraſe.
Filis, pues, Filis que ha ſido
la que le ha hecho azotarſe,
en penitencia de ciertas,
que obrò, mundanalidades;
En el pueſto yà aguardaba,
que à ſu apaſsionado amante,
los paſſos de ſu paſsion
le traxeſſen à ſu calle.
El, viendo que yà le eſperan;
y hallandoſe irremediable,
ſuſpira mas, que los miſmos
Hijos de Eva, de la Salve.
La mano entonces aprieta,
ſiendo cada accion notable;
pues hiere, y ſufre, juntando
la paciencia, y el corage.
Mas viendo que del abrojo
no ay punta que adentro paſſe,
duda èl miſmo, ſi ſe zurra,
ò la badana, ò el ante.
A tratar, pues, del remedio;
con tanto dalle, que dalle,
juntò en ſu eſpalda vn lucido
conclave de cardenales.
En eſte ſe decidiò,
que la llaga inexplicable
de ageno ſe viſta, aunque
la deſnuden los refranes.
Ladrò al ruido del azote
ſu càn eſto: Hà! no ladres
perro, mira que convocas,
deſpidiendo al azotante.
Oyòle, pues; ſuſpendiòſe,
y ſtranguletur canis
prorrumpiò; pero què eſto?
Muſa vieja, Latin ſabes?
Mojeme tu ſangre, dixo,
yà que mi piel de diamante;
del humido racional,
no ay remedio que ſe cale.
Conociò el perro el deſignio,
y viendo maldad tan grande,
eſtos ſuſpiros ahulla,
y eſtos argumentos late:
Detèn, ſeñor, el cuchillo;
detenle, que mi gaznate
nunca ha tomado el acero,
y temo, que me atragante.
Si mi ſangre ſolicitas,
quando eſcuchè tu dictamen;
para eſte paſſo en que eſtoy,
que gota no me dexaſte:
Y aunque mi valor conoces,
eſte temor no es culpable;

que los miedos de la muerte
caben en perro conſtante.
Bien sè yo, que haſta en los perros
peligra el vital eſtambre,
ò yà violento ſe rompa,
ò natural ſe deſate:
Pero en la flor de mi edad
es laſtima que me caſques;
dexame vivir, que apenas
me han nacido las cordales.
Bien ſabes tu, que no ay perro,
que merezca deſcalzarme;
y eſto al miſmo Càn Cervero
ſe lo dirè yo en ſus fauces.
Bien has viſto, quando cazás,
que no ay cerro inexpugnable
que no raſtrille; ni falda
de monte, que no arremangue.
Pues con què has de diſculpar
vn perricidio tan grave?
eſtoy por rabiar aora,
porque no me lo levantes.
O, què colerico vienes!
mas, para decir verdades,
ſi eres colerico, donde
à lo ſanguineo dexaſte?
Pues yo te emplazo ante el Càn
Celeſte, porque matarme
quieres à traque; y apenas
pudo pronunciar, barraque.
Quando endurecido el Joven,
de las orejas le aſe,
y el organo de la voz
con vn cuchillo le tañe:
Cogiò la ſangre, y formò
del canicular eſmalte
vn llagòn, que parecia
vn Dios nos libre, y nos guarde.
Y à la calle de ſu Filis,
vn paſſo entre otro vàſe,
dando con la colorada
à todos los circunſtantes.
Viòle, y curarle quiſiera:
Pero Filis, tate, tate,
no le cures de limpiar,
que te quedaràs in Albis.
Vèr, y creer, bella Filis;
no compaſsiva te humanes,
haſta que metas los dedos
en eſſa llaga portatil.
De ſangre perruna es
eſſe pujamiento facil;
y aun no ha dexado al ramal
vñas, con que ſe le raſque.
Valor, pues, hermoſa Filis;
no te acuites, ni deſmayes;
para el que pudre, lebrel,
puedes guardar tus piedades.
Del Càn de Beltràn, aqui
vn conceptillo me hace
del ojo; y por no decirle,
he de acabar el Romance.

En vna ausencia de Madrid, desde las impertinencias de la Aldea.

ROMANCE.

DEspues, bellissima ausente,
de aquella hora infeliz,
en que, à falta de tu llanto,
yo de tus ojos salì.
Empecè à caminar, hecho,
como dicen, vn bexin,
sirviendome el alma, solo
de tener con que sentir:
Sin que pudiesse acallarme,
por mas que me persuadì
à que, quando no lo escuchan,
es cosa de ayre, el gemir.
Despues que dexè de verte,
no ay alentar, no ay vivir,
no ay alivio, no ay consuelo;
solo, Señora, ay de mi!
La amenidad de estos campos
me procura divertir
en vano; porque essos lexos
hacen malo à este Paìs.
Y ausente de tu hermosura,
bella Filis, para mi
es todo cosa de risa,
y nada me hace reir.
Con la esperanza de verte,
suelo tal vez recibir:
mas la esperanza es afecto,
con mas ojas, que raìz.
La caza no me divierte;
porque he dado en discurrir,
que basta la que otros matan,
para quien està sin tì:
Y no ay errador mas diestro
del conejo, y la perdiz;
porque acierto solamente
el tiro que me hago en ir.
Los ratos que tengo mios
me embarazan, como assi
(aora juntos los dedos)
y muchos, quiero decir.
Digo, pues, que me embarazan,
con el campo, à cada tris,
visitas, que por Enero
lloran el agua de Abril.
Senecas de su Arrabal,
que hablan mucho, sin decir;
mesurando el disparate
con algo de retintin.
Què te dirè de las Damas?
segura puedes vivir,
porque no son mis pecados
para echados por aì:
Y yo, en viendo la basquiña
muy verde, y muy carmesì
el ruedo, perdone el diablo;
que no le puedo servir.
Otras ay, que en el vestido
la Corte quieren seguir;
y parece que se prenden
con impulso de Alguacil.

Y aſsi, pues vès que eſtoy hecho
à eſſa hermoſura gentil,
donde ay mas que deſear
ſiempre, y no ay mas que pedir:
Por quien ſoy, y por quien eres,
puedes allà colegir,
ſi ſabrà decir de no,
quien ſabe apenas de sì.
Eſto, ſeñora, es la Aldèa;
qualquier Filoſofo vil,
que dixere, que eſto es vida,
pregunta por vn mentìs.
Y ſi no quereis creerlo,
Don Antonio de Solìs
eſtà, ſeñora, delante,
que me dexarà mentir.

A vn Amante, que ſe hallò empeñado en retirarſe, por la eſtraña condicion de ſu Dama. Reſponde à vn Amigo, que le preguntò, por què la dexaba?

ROMANCE.

PReguntaſme, Fabio, Amigo,
por què razon ſe apellida
libre el alma, ſiendo ayer
ſu cautiverio ſu dicha?
Y yà que me has ſonſacado
la cauſa, por vida mia,
que han de vèr para què oyeron
tus orejas, ò han de oìrla.
Yà ſabes tu, que yo he ſido,
de amor en las Herrerias,
ſino el blanco de ſus flechas,
el moreno de ſus chiſpas:
Y que quiſe bien à Fili,
aquella beldad altiva,
que venciendo liſongea,
y triunfando califica.
La rubia digo, y la blanca,
que de vno, y otro à la viſta,
ſe pone amarillo el oro,
y la nieve blanquecina.
La blanca, y la rubia, digo,
ante quien ſe evaniſica
el marfil, y los cabellos
ſe le eſpeluzan à Tibar.
A eſta, pues, vì, como ſabes,
y quedò el alma cautiva,
de ſuerte, que al verla, el alma
no ſe acordò de la vida.
Què mucho, ſi ſu belleza
tanto à los ojos ſuaviza
el veneno, que ſe comen
tràs el veneno la viſta?
Rindiòme, pues, ſu belleza,
Y entrè ſeguro à ſervirla,

pen-

pensando hallar en el golfo
lo risueño de la orilla.
Mas ay Fabio, que el amor
entre piedades mentidas,
con vna mano assegura,
y con otra precipita.
Siguiendo fuy mi deseo,
y hasta que con la ruìna
abrì los ojos, juzguè
por carrera la caìda.
Oyòme Filis, y hallèla,
no sè, Fabio, como diga,
que hablar de su condicion,
serà soltar la maldita.
Es Filis vna Deydad,
que tiene, para el que mira,
mas belleza, què por gracia,
mas rigor, que por justicia.
Una beldad, digo, à quien
Apolo, y Jove ministràn
los rayos, que brilla el vno;
y el otro, los que fulmina.
De los riesgos de obligada,
con disimulos se alivia;
si lo entiende, no lo atiende;
si lo atiende, lo castiga.
Tomando siempre mi amor
por la parte de ossadìa,
vè en mi deseo la paja,
y no en su rigor la vida.
Mira tu què bueno es esto
para mi, que ser solia
plomo de quantas bellezas
doran del amor las viras.
Y qual es esta altivèz
para mi condicioncilla,
que con el mismo Facton
se puede dàr dos caìdas.
Mas yo que llamè tal vez,
amando à la mas esquiva
fineza, esperar dos horas,
y tema esperar vn dia.
Yo, que solia tener,
à la primera vesita,
vna sed mas colorada,
que la de beber con guindas.
Despues que à Filis amè,
sin acordarme que avia
cuerpo, la malicia toda
se me convirtiò en bonicia.
Bien, que al mirarla, al deseo
esta bondad le dolia,
sordo el apetito estaba;
pero sordo, como lima.
Alli me enseñè respeto,
alli hablè filaterias,
y alli tambien al decoro
dixe mis ciertas cosillas.
Pero Filis lo miraba
todo, tan endurecida,
que pudiera al mismo bronce
acusar la rebeldìa,
Si alguna vez con mi amor
se descuidaban sus iras,
no era que se apagaban,
sino que se obscurecian.
La herida lisongeaba
para hacer mayor la herida,

que es mas ſenſible el rigor
al lado de la caricia.
De eſto, pues, movida el alma,
quiſo ciega, ò advertida,
huir la carcel mil veces,
y la carcel la ſeguia.
Nuevos lazos fabricaba
con ſu diligencia miſma,
batalla invtil, con mezcla
de voluntaria, y preciſa.
O como, Fabio, no importa
que la victoria proſigan
las dos potencias del alma,
ſi à las tres và la vencida!
Pero yo, Amigo, del pecho
he ſacudido la eſpina,
y abrì los ojos, que eſtaban
en la de Santa Lucia.
Querer quiero à pata llana,
donde medre quando ſirva;
y no amar, donde he de hacer
el premio de la fatiga.
Muera el platonico amor,
el amor del vſo viva:
amigo es Platon, empero
mi quietud es mas amiga.
Eſta es, Fabio, la razon,
que de eſte amor me deſvia;
empezòſe con el ocio,
y acabòſe con la prieſſa.



A vna Dama que ſe enojò con ſu Amante, porque ſoñò que la ofendia, ablando con vn Amigo.

ROMANCE.

DExaba la noche (Amigo
Don Fernando, eſtadme atento,
que quiero haceros reir,
ſi os reis de lo que quiero.)
Dexaba la noche triſte
ſu alvergue, con tanto ceño,
que ſobre coſas bien leves,
tratò al ayre como vn negro.
Quando el ſueño (eſto es muy claro)
aquel Pintor (eſto es bueno)
que con los colores vivos
nos hace imitar los muertos:
Rindiò los valientes ojos,
de quien penſais? de mi dueño;
pero los cogiò al deſcuido,
y cerrò entonces con ellos.
Y no ſe me fue alabando,
porque tambien quedò preſo
en ſus ojos, que la bella
nunca duerme à ſueño ſuelto.

Fa-

Fatigada, pues, el alma
de los divinos desvelos,
se le parò en el descanso
de la escalera del tiempo:
Y vè aqui, que se le fue
vn pie, que puso mal puesto,
y que cayò, y fue la burla
pesadilla, à lo que entiendo.
Diò con ella en lo profundo
de vn mar, por defuera quieto,
donde el que vè la tormenta,
suele mirar àcia dentro.
Soñòme, Amigo, en los brazos
de otra muger; y lo creo,
que yo nunca estoy peor,
las noches que me aparezco.
Estaba, dizque con ella
muy hallado: estraño acierto!
no creì que era mi sombra
tan parecida à mi cuerpo.
Llegò ayrada à castigarme,
y yo me deshice luego,
que en poniendome las manos,
me ensancho, y me desvanezco.
Despertò, y hallò que andaba
à puñadas con el viento,
y prosiguiò con suspiros,
lo que las manos hirieron.
Hallè despues su semblante
tan ayrado, y tan severo,
que à no ser antes mi Dama,
fuera entonces mi respeto.
Preguntèla, en fin, la causa,
y me respondiò, diciendo,
que no avia de sufrir
sus ofensas, ni por sueño.
Sin duda, que como es vana
(y tiene razon de serlo)
se precia su fantasìa
de obrar, como entendimiento.
Malo soy; pero esta culpa
la tuvo su devanèo:
si èl fue quien hizo la imagen,
por què imitaba el defecto?
Quien le quitò que soñàra
mi fineza, y no sus zelos?
mas lineas, que son fingidas,
no pintan lo verdadero.
Una leona està hecha,
Fernando, Amigo, por esto;
hasta en estarse dormida
con sus dos ojos abiertos.
Que me ha de hacer que la sueñe
ha jurado, y puede hacerlo,
sino es yà que de su enojo
se fabrica mi desvelo.
Assistidme à convencerla,
porque sin vos no me atrevo;
que es dificultad con vñas,
y arañan sus argumentos.

Con-

Concurriendo en vna vesita tres Damas, se moviò question de qual era mas hermosa, y tuvo votos contra sì la mejor.

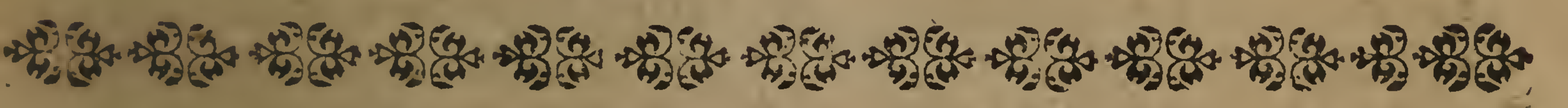
ROMANCE.

APolo, tu, que à las nueve
poltronamente presides,
y Febo, entre ellas, discurres
las importancias del chiste.
Oyeme aora de coplas,
asi, quando mas aguijes
tràs otra Daphne, no aya
quien la dè lauro de virgen.
Yà sabes como yo adoro
à la hermosissima Filis,
aquella, por quien no tienes
quien à la cara te mire.
La que por essos rincones
tiene amantes, como chinches,
fuera del picar, se entiende,
que ninguno ay que la pique.
La del veneno suave,
que en copa dorada assiste,
donde no hace la razon,
quien no se abalanza al brindis.
Aquella, que apenas dexa
que alguno su luz registre,
quando triunfa su rigor
de lo que su agrado rinde:
Procurado empeño, donde
los afectos se corrigen,
y son, para los deseos,
suaves los imposibles.
Con esta, pues (aqui, Apolo,
las razones se me oprimen,
y donde la voz me duele,
quiero que vna oreja apliques.)
Con esta compitiò Clori,
y Anfrisa: sino te ries
de esto, no te harà reir
vn monton de hazme reires.
Porque tu mismo, con ser
la misma luz en su origen,
huyendo de ella, te metes
en vn rincon de vn eclypse.
Ayer, pues, quisieron estas
en su presencia engreirse,
desplegando vnas bellezas,
compuestas de tiquemiques.
Y huvo alli quien dixo, que eran
las mas bellas: quien tal dice,
ò entiende poco de todo,
ò sabe poco de Filis.
Mas debe de ser, que aquellas,
porque son menos sublimes,
para los ojos humanos
son bellezas mas sufribles.
Pero la de Fili es tal,
que al que mas de ella percibe,
se huye de ponderada,
por la senda de increìble:
Y asi, no es mucho que essotras
con los bobos se acrediten,

que

Que hizo el Cielo muchas caras,
por contentar à ruines.
Solo apetecen aquellos.
que à ojo vna cara miden,
essas bellezas vulgares,
donde està luego el busilis.
No pueden sufrir la luz,
y lo que pueden eligen,
que de noche los mochuelos
tienen presumpcion de linces.
De oy mas, las Aguilas cluecas,
Apolo, no califiquen
sus pollos, por mas que atentos,
sin estornudar, te atisben.
A este Sol sus hijos prueben,
Y veràn quanto es dificil
encontrar el hito en hito,
que Aguiluchos legitime.
Mas quien avrà, que à contar
sus perfecciones aspire?
suma, de cuyo guarismo
son vnidades los miles,
Mira aquellos ojos, donde
mueren, los que mas resisten,
passados de aojo, aunque luego
la admiracion los santigue.
Mira la boca, que tanto
hermosamente se ciñe,
que parece que al hacerla,
se apuraron los rubies.
Pues luego no tiene dentro
vnos menudos marfiles,
tan juntos, y tan amigos,
que muerden en vn confite.
De sus purpureas mexillas;
con los nativos matices,
es la Purpura de Tyro
vna vieja, que se tiñe.
Su garganta està diciendo
à la nieve que tirite,
si quiere igualarla; y claro,
como vn cristal, se lo dice.
Esta, la vez que se entona,
tan dulce al ayre despide
su voz, que con ella es
vn vinagre el alfeñique.
Si assi fueran las Syrenas,
à pesar de sus ardides,
no quedàra en el oìdo
cera à los socios de Ulises.
En sus manos la blancura,
y la proporcion, compiten;
con estas, las manos de otras,
todas son dedos meñiques.
Pues el tallecillo es barro?
cuerpo de tal, que se sirve
de vn garavato, en que anda
el espiritu visible?
Prodigio es su entendimiento,
ninguno se halla, que pise
con pie mas veloz, mas cierto,
la raya de lo infalible.
En lo serio, y lo festivo,
quien avrà que no la admire?
es juicio oìr sus discursos,
es locura oìr sus chistes.
Señores, y què muger!
quien no echa el juicio à pique,
al

al vèr tan rara hermoſura,
ò es muy compueſto, ò muy ſimple.
Apolo, à Clori, y Anfriſa
perſuade à que ſe humillen,
ò embia de Fili el fuego,
que ſus humos mortifique.
Y tu, hermoſiſsimo Dueño
de mis cuidados, permite,
que mi vida en tu hermoſura,
y no en tu rigor peligre.
Tuyos ſon eſtos ardores,
que mi corazon impiden,
yà que la victima abraſas,
el ſacrificio recibe.
Que eſta es la hora que eſtà
mi amor bolviendo à decirme,
que quien por ti no ſe muere,
no ſabe lo que ſe vive.



AFECTOS DE UN AUSENTE.

ROMANCE.

AY, què de peſares, Filis,
en tu auſencia me combaten!
ay de mi! digo, y repito:
ay de mi, què de peſares!
Recibe, adorada auſente,
eſtos ſuſpiros cobardes,
que ſolo porque reſpiras,
quiero encomendar al ayre.
Recibelos; y ſi acaſo
el dueño de ellos dudares,
conoceràs que ſon mios,
en lo mal que perſuaden.
Tuyo es el fuego que llevan;
y es el fuego tan amable,
que aun para que tu le veas,
me peſa de que ſe exale.
Què poco ſabe de amor
el que llama, al auſentarſe,
remedio, ſino le buſca,
para que el dolor ſe engañe!
Quien no dexa la cadena,
què importa dexar la carcel?
Arraſtrar el cautiverio,
no es lo miſmo que apartarle.
La cierva que huye, llevando
dentro el harpon penetrante,
con ſu proprio movimiento
hace ſu herida mas grave.
El ave, que entre ſus plumas
vè el fuego, y quiere librarſe,
le fomenta con las alas,
que por ſacudir le bate:
Luego con huir, mayores
mi ardor, y mi herida ſe hacen;
y hereda el amor las fuerzas
que pierdo, con fatigarme.

En-

Engañosa medicina
es la fuga en los amantes,
que à ninguno hizo valiente
la imitacion del cobarde.
Què importa ingrata, què importa,
que de tus ojos me aparte,
si el dexar la luz, es medio
de aumentar las ceguedades?
Y aunque lleguen à tu oìdo
estos afectos constantes,
que celebran tus hazañas,
encareciendo mis males:
Es fuerza, que en la distancia
se pierdan, ò se relaxen
los colores de la voz,
ò las voces del semblante:
Y estas lagrimas, que aora
lentas, por el rostro caen,
y siendo tormenta vndosa,
parecen corriente facil:
Aunque este papel las lleva,
no es posible que las hallen
tus ojos: ò, si del alma
tuviera color la sangre!
Filis, yo muero infeliz,
y no basta à consolarme,
el mirar, que mis desdichas
parecen à tus crueldades.



Retrato del Autor, à instancia de vna Academia.

ROMANCE.

MI retrato me ha pedido
la Academia Mantuana,
que à pesar de sus coturnos,
quiere parecer mi Dama.
Retratarse, obedeciendo,
presumpcion es disculpada,
que hasta el que dice heregias,
acierta, si se retrata.
Venga el pincèl, y el pincèl
sea vn Murcia de la llàna,
que de mi cuerpo no enmiende,
sino apunte las erratas.
En mi la frente no es frente,
ni aun : mas no digo nada,
que se correràn los cascos,
si digo, ni aun calabazas.
Pero sea frente, ò no,
ella es tan poco villana,
que aunque la digo lisonjas,
no se me pone muy ancha.
Coronala vna melena
tan crespa, de mal peynada;
que hasta en el erizo tiene
su presumpcion de castaña.
Las cejas (Iris sea sorda)
guarnecen lo que embarazan,
con dos passamanos tuertos,
puestos sobre dos pestañas.

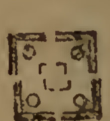
Los

Los ojos, Dios los perdone;
en buen gozo estè su alma:
aqui yacen vnos ojos;
ojo caminante, pàra.
En virtud de vnos antojos
(à fuer de piernas delgadas)
con pantorrillas de vidrio
traygo la vista estofada.
Ovidio, con mi nariz,
era vn Nason de patraña:
salga, que le desafio
à narices desplegadas.
Como à mayores se suben,
todo (aun desde gran distancia)
me topa en ellas, que son
dedo malo de mi cara.
Acuerdome, que algun dia
dixe, con quinientas ansias:
dexa, nariz, de crecer;
y ella crecia, y callaba.
Mi boca, en verdad que puede,
blasonando de Alexandra,
decir, que no anduvo corta,
aunque anduvo mal echada.
Una perla es cada diente
de los que mi boca ensarta;
ò la engendre, ò la conciba
concha de toba histriada.
Mi garganta, por defuera
pienso que no vale nada;
pero por dedentro, es
passadera mi garganta.
Mi señor talle anda siempre
tan cargado de mi espalda,
y tan corbo, que parece,
que se và à echar con la carga.
Si son, ò no son mis manos
(yà que es nocturna mi espada)
basta, que son mis amigas;
que son mi vña, y carne, basta.
Por no afrentar lo trigueño
con vulgares semejanzas,
es algo aloque mi tèz,
ni bien tinta, ni bien blanca.
Mis piernas son vnas piernas,
que quando con arrogancia
blasonan otras de gordas,
dicen ellas: Y yo pajas.
Mis pies, son pies de mi cuerpo,
y son pies de mas de marca:
para decirte quien eres,
cuerpo, dime con quien andas.
Mis años son diez y ocho,
la Fè del Bautismo valga;
pero no valga la Fè;
callen cartas, y hablen barbas.
Soy (con perdon) Estudiante;
y dicen, que en Salamanca,
con tres cursos de este humor,
voy purgando la ignorancia.
Esto soy; y sobre todo,
soy Poeta: gran desgracia!
que en el duelo de los cuerdos,
es el nombre de las Pasquas.
Ea, todos, por vn quarto,
comprando el Retrato vayan:
los devotos, y devotas
se acompañen con mi Estampa.

AL PIE LARGO DE UNA DAMA.

ROMANCE.

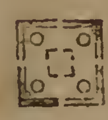
OY en vn pielago entro;
pero no me anegarè;
que en pielagos de pies largos,
no es dificil hallar pie.
Uño de Isabel celebro,
y en vn Romance ha de ser;
aunque estuviera vn pie heroico,
en Verso Heroyco mas bien.
Es pie sin pies, ni cabeza,
sin fin, ni principio; y es
pie, que à fuer de mala yerva,
todo se le và en crecer,
Pie tan largo, y liberal,
que es casi prodigo; pues
Isabel no es manirrota,
pero es pierrota Isabel.
Pie, ò verso entero, que tiene
cesuras de juanatès:
si fue largo el assonante,
bien tiene à quien parecer.
Pie mas largo, que ocho dias;
poco dixe: pie de vn mes;
pie de vn año, pie de vn siglo,
y siempre jamàs, amen.
Apostè con ella vn dia,
que no avria peor que èl
vno en Madrid; sacò el otro,
y perdì lo que apostè.
Con dos Alexandros Magnos
pisa, que valen por cien;
y assi viene à ser Belisa
vna Dama cientopies.
Si es Santa, ò no, no me meto;
pero al menos, tierra; que
sabe llevar tales plantas,
tierra muy viciosa es.
El zapato es, si se empina,
vna Torre de Babèl,
donde ay confusion de puntos;
y aun de punto le baxè.
O coz de naturaleza!
O patada del nacer!
pie ramplon, pie concebido
con original traspie.

A vna Dama, que no respondia à muchas Cartas de su Amante.

ROMANCE.

TOdo, el porfiar, lo alcanza,
dixo Lope; y dixolo,
porque à porfias, Don Filis
à Doña Fabia venciò.
Yo os he porfiado, Anarda;
y no sè por què razon
no quereis Fabiar conmigo,
pues yo Filiseo con vos.
Por què baraxais mis cartas,
si es que no jugais? y por
què, si es juego, no me echais
cartas, con què juegue yo?
Responded, cuerpo de Christo,
dos por tres, ò tres por dos;
que hablar con quien no responde,
es como baylar sin son.
Yo os tomarè respondona:
pues me aveis muerto por Dios,
que me canteis vn Responso,
horro de Kyrie eleyson.
Desde allà, chite callando,
como tan hermosa sois,
disparais, sin dàr respuesta,
arcabuzazos de Sol.
Mas aun vn silencio vuestro
se mete de hoz, y de coz
al alma, y predica en ella;
pero sin salutacion.
Embiadme vuestras saludes:
saludadme; pero no
à soplos, sino à villetes,
que curan rabias de amor.
Dama matalas callando,
responded; pues causa os doy,
vea vna suerte en escrito,
quien tantas en blanco viò.
O, quien tuviera vna vuestra!
O, quien la leyera! y ò,
quien se diera pio, ò pollo,
vna hartazga de lector!
Muchas cartas me debeis;
pagad siquiera vn renglon,
pues podeis, aun con pagarme,
hacerme vuestro deudor.

Despidiendose de vna Moza, en vulgaridad.

ROMANCE.

ERame yo, Inès, antaño,
si mal no me acuerdo, vn mozo
robusto: como dirè?
dirè como vn roble? y como.
Por esse Madrid de Dios
me andaba, tan largo el ojo:
pero miento, que yo, siempre
me ando el ojo tan corto.
Era, puesto que lampiño,
muchacho de tomo, y lomo;
trayendo, si no la barba,
la barbilla, sobre el ombro.
Un joven era, escogido,
como de candil, à moco;
mas compuesto, que otro tanto;
menos simple, que otro tonto.
Podia, quando queria
(y queria mas que todos)
dormir, como vn descosido;
y despertar, como vn roto.
Comìa, y como comìa!
parece que aora como,
los piantes, y mamantes,
y los rosos, y bellosos.
Passeaba, mas que siete;
y rondaba, mas que ocho;
por mugeres, como tierra;
y por calles, como polvo.
Al diablo, como me holgaba!
como me reìa! y como,
yà que no de rama en rama,
saltaba de moño en moño.
Mas siempre ay dello con dello;
siempre se entra de golondro
vn pesar en vna dicha,
para ponerla de lodo.
Mano sobre mano estaba
vn dia, Inès, entre otros,
que con sus niñas lavadas
me dieron caza tus ojos.
Què hizo Amor? sin decir,
entrome acà, que me mojo,
se me zambullò en el alma
por los resquicios del ocio.
Aturdime, pues, de verte:
mal año, y como era tonto
entonces! y como aora
de Amor me rio, y me arroyo!
Verdad es, que en aquel tiempo
anduvo conmigo al morro,
por essos ojos Bellidos,
y por essa cara Dolfos:
Mas lleguese oy, que cay
en el mes del Amor propio,
y verà como le llama
al Chisgarabis, el Coco.
Par Dios, justo berenjusto,
tu me atolondraste: no lo

di-

digas, Inès, que de oillo,
tal me paro, que me corro.
Hetele al deseo en casa,
que me obliga à que amoroso
te escriva, ò te Farisee,
de Amor, dulces soliloquios.
No ay muger, Inès, que viendo
que es la ocasion calva à trozos,
no corra, à puta la postre,
à cogella el perifollo.
Tu lo hiciste en vn proviso;
y en mi, dentro de muy pocos,
con mentiras, y arrumacos,
tuviste el Oro, y el Moro.
Aora me acuerdo, quando
à mi caudal, mucho, ò poco,
veniste, à pedir de boca;
y fue de tu boca sorbo.
Por èl, en fin, vna noche
estuve contigo solo;
y como tu mejor sabes,
vengo, Inès, què hago? y tomo.
Quiero decir: yà me entiendes;
mas por no passar de loco,
à vèr si puedo cobrarme,
me quiero poner en cobro.
No mas muger, vive Christo;
no mas por ellas modorro:
esso no à mi, que las vendo;
pero miento, que las compro:
Porque quando se me acuerdan
los devanèos de Loto,
las hileras de Lachesis,
las cortedades de Atròpos;
No quisiera ser nacido,
quanto, y mas andar absorto:
y mira por quien? por tì,
que no eres Diosa, ni Dioso.
Basten seis meses, Inès,
de ser el Bausan yo solo,
quando qualquier zurri burri
pone su piedra en tu Rollo.
Y assi, Inès, por lo que pago
à tu falsedad, y por lo
que à mi me debo, te dexo;
allà vàs, comante lobos.



RETRATO DE FLORA.

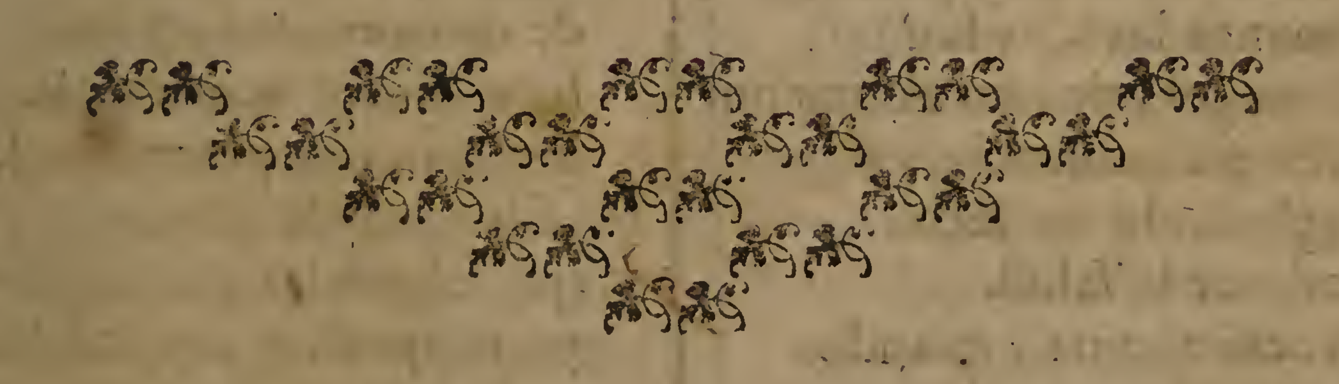
ROMANCE.

AQui de Apeles, aqui,
que quiero pintar mi Moza,
si no al olio de su alcuza,
al temple de mi Tiorba,
La Retorica, y la Tinta
sus colores interpongan;
que de la lengua, y las manos,
palabras tiñan, y obras.

De lienzo el papel ſe viſta,
de pincèl la pluma ; y todas,
ſocorro , que ſe me apuran
las metaphoras pintoras.
Tu , Flora , tu le daràs
original à mi copia;
de mi metrica pintura,
materia ſerà tu forma.
Comienzo , pues , deſde abaxo;
que he de pintar tu perſona
cueſta arriba,aunque en los fines
ſude la copla tan gorda.
Siete puntos diò à tu pie
la zapatera liſonja;
mas eſſa es fina mentira
fina , y teñida en la horma.
Vicioſos ſon los extremos;
mas tu , ni flacas , ni gordas
piernas , ſon vn medio , y ſon,
por lo de enmedio , vicioſas.
Buidamente laſtiman
de las Igleſias las loſas
tus rodillas , ſolo tu
las hincas, quando las doblas.
Tus muslos: mas donde ſubo,
no te enfaldes tanto , Flora,
que me deſpeño àcia arriba,
ſi Eva te pinto ſin oja.
Brinco , pues , dame la mano,
que por la cuerda fragoſa
del atajo , ſalva el arco
de tu Cupido , mi copla.
Flacas tus manos , no tientan
de la carne , quando tocan;
que en ſus miſmas coyunturas
queda la ocaſion cioſa.
Tus brazos , como tus muslos,
eſtà de Dios , que ſe eſcondan;
porque de haldas, y de mangas,
ſe ſalen de mi parola.
En tu garganta hallarà
qualquiera , que vea , y oyga,
ſu proporcion,y ſu voz,
aqui gracia , y deſpues gloria.
Tu barba mueve à reſpeto,
porque autoriza , y adorna
tu beldad : tambien ay barbas
venerables , por lo hermoſas.
Tu boca , aunque diviſible,
es vn punto ; bien , Señora,
que es punto , que ſi te ries,
le hacen tus mexillas coma.
Mueſtrame aora los dientes,
ſin reñir , ni tal que coſa,
y veràs como los echo
vn par de pullas de aljofar.
Solo por hacerlos perlas
he de hacer tus labios conchas,
conchas , de aquellas , que Tiro
diſpara contra las bocas.
Aſcuas tus mexillas arden
en purpura artificioſa,
ſi los fuelles de Granada
ſus muertos carbones ſoplan.
Tu nariz es , ſin llegar
à hundirſe defectuoſa,
algo àcia dentro aguileña,
Romera , que và àcia Roma.

Ne-

Negros ſon tus ojos; negros
dixe? Aqui, pues, me ſocorra
lo funebre, y adelante
con la Cruz de la Parroquia.
Kyries ſon de obſcura luz,
Reſponſos, que el Sol entona;
Oficios de ſus diſuntos;
y de ſus difuntos, Honras.
Viſtan luto, por los juicios,
cadaveres, que deſtrozan;
y de ſus negros capuces
ſeràn los parpados colas.
Corvas diademas las cejas
tus negros ojos coronan:
por donde te ſe han ſubido
ſobre los ojos las corvas?
No à tu cara el frontiſpicio
labrò la edad Eſcultora;
que por eſtàr ſin molduras,
es la labor mas coſtoſa.
Redonda la hizo el Cielo:
O guerra cariredonda!
como tendrà paz el alma,
que mira vna carambola?
Tu color es vn compueſto
de Alemania, y Etyopia;
vn crepuſculo de carne,
entre clara, y tenebroſa:
Bien, que tal vez la hallo clara;
mas es quando vna redoma,
con el Sol del Solimàn,
borra, y alumbra ſus ſombras:
Por què con afeytes Turcos
vna Republica hermoſa,
Solimanes, y Albayaldes
tu cara Conſtantinoplan!
Negro Mar es tu cabello;
yà, para pintar ſus olas,
entre Sirtes de azabache,
Batèl mi vena zozobra.
Mar, pues, digo, cuyas aguas
tormenta vn molde alborota;
tal de eſſotra Mar las greñas
rizan impulſos del Boreas;
Porque entre creſpas borraſcas,
onda pueſta ſobre onda,
Montes concita de pelo,
que vn tumido moño forman.
Eſte, Flora, es el Retrato
de tus faltas, ò tus obras:
yo pienſo, que te veràs
tal, que aun tu no te conozcas.



A LA AUSENCIA DE UNA DAMA.

ROMANCE.

ENtregaſtete, Menguilla,
à quien ſupo hacerte el buz;
y fue el caſo, que ante el Cura
hablò el Novio, y dixo: Mù.
Quedème yo en eſta Corte
cargado de vna inquietud
tan peſada, que pensè
morir, ſin decir Jeſus.
Lleguè à mi caſa con ella,
y en el nocturno atahud
me eſtuve, de aquella ſuerte,
que diz que ſe eſtà el Atun.
A cuentas entrè conmigo,
y al verme ſin tigo, vn
proprio amor me hizo caer
en tentacion de virtud.
Vèn acà, Oliſio (me dixo)
es bien, que tu juventud
dè en el Dotor? en la muerte?
ò en ambos, de mancomun?
Es bien, que vna moza auſente,
deſde tanta latitud
ſe meta à tenerte inquieto,
con manos lavadas ſus?
Ella es muger, tiempo el tiempo;
la auſencia, auſencia; y ſegun
eſſo, el olvido me fecit,
ò morietur la ſalud.
Eſto eſcuchè apenas, quando
con tanta de retitud
anduvo dentro del alma;
de la razon el run, run.
Oyòle atento el diſcurſo,
y ſin decir, chus, ni mus;
de mi perplexa atencion
fue formando mi quietud:
Yà, Liſi, ſoy perro viejo;
y mi perra ſenetud,
de parte de Dios me manda;
que ladre al ſon del tus, tus.
Yà mi libertad, eſſenta
de tan loca eſclavitud,
hace baculo del yugo,
que oprimia mi teſtuz.
El fuego que me abraſaba
con altiva lentitud,
yà me alumbra en las tinieblas
de eſta ceguedad comun.
Deſde allà me ſirve de hacha
lo que acà fuera arcabuz;
porque del fuego, no alcanza
el calor, donde la luz.
Mira Liſi, al apartarſe
de dos amantes, el vn,
ſi no muere la memoria,
ſe duerme la promptitud.
No ſabes bien el olvido;
que engendra vna longitud:
yo te apoſtarè, que al Norte
no ſe le acuerda del Sur.

Què

Què quieres? yo te he perdido;
y yo, aunque pierda vn querub,
me deſpico quando pierdo:
bien aya tan buen Tahur.
Tu puedes hacer lo miſmo;
y aunque digas que ſoy muy
ingrato, no importa nada,
que no es delito ningun.
En tales caſos, no es
pecado la ingratitud:
de ingratos de eſtos, eſtà
lleno el pavimento azul.
Liſi, todo tiene fin;
Yà nueſtro amor hizo flux;
eſto avia de acabarſe:
aora bien, no ay ſino fus.
Olvida, pues; y ſi acaſo
te tentare Bercebù,
armate de eſte Romance,
y la ſeñal de la Cruz.

A vna Dama, que al declararſe ſu Amante con ella, eſtuvo muy apacible; y al pedirle ſu Amante los vltimos favores, ſe entibiò, y juzgò que avia nacido la tibieza, de que avia admitido otro galantèo.

ROMANCE.

AOra que eſtamos ſolos,
oìd, Filis, mi clamor,
que lo que bucho conmigo,
quiero desbuchar con vos.
Yà os acordareis del dia,
que vì vueſtra perfeccion,
y en la lumbre de mis ojos
el alma ſe me encendiò.
Harpon de amor venenoſo,
me hiriò, al veros tan atròz,
que el alma ſintiò la herida,
y el pecho ignorò el harpon.
Suſpenſa en mi pecho, entonces,
ſe hallò mi reſpiracion,
ò ſi reſpirò mi pecho,
deſalientos reſpirò.
Como la hoz à la eſpiga,
como la huella à la flor;
pero quien en comparanzas
me mete de hoz, y de coz?
Quedè, digo, tan rendido,
como los rendidos, por
no mas de què ſois hermoſa:
creedlo, à fee de quien ſois.
Con verdad, y con verguenza
os dixe alli mi aficion,
qual ſe la ſuelo decir
à mi Padre Confeſſor.

Eſcuchaſteiſme, y no hiciſteis,
al ponderar mi fervor,
alharacas, ni aſpavientos,
ni coſas, como vn leon.
Antes con vueſtros agrados
me infundiſteis tal valor,
que dixera mi atrevido
penſamiento à Cicerón:
Bien, q̃ à vos no os perdì el miedo;
pero al vèr vueſtra atencion,
comencè à diferenciar
la eſperanza del temor.
Qual de la freſca mañana,
bebiendo el purpureo albor,
manſo el Ceſiro deſata
flor, que el boreas anudò.
Tal, embuelto en dulce agrado,
ſuavemente llegò
à ſocorrer vueſtro aliento
los deſmayos de mi voz.
Viendo, pues, que ſiempre (como
dice vn Latino renglon)
la fortuna ayudò audaces,
y timidos repeliò.
Me reſolvì à proſeguir,
logrando en mi ſujecion,
quanta fuerza añadiò el ocio
al imperio del amor.
Deſgraciado es mi cariño,
que no ha hecho, mas que yo,
finezas la cuenta de ambar,
y tiene mas opinion.
O quantas veces, ſeñora,
por merecer vn favor,
Vertieron mis ojos agua
mas, que la ropa vertiò!
Y vos, deſpues de ponerme
vueſtro agrado en la priſion,
cauteloſamente haceis
alcayde à vueſtro rigor.
Advertid, pues, que os adoro,
y que en mi pecho hace oy
la impaciencia del deſeo,
à la eſperanza paſsion.
Pero el arguir en forma,
os hace tal ſinſabor,
que me negais los principios,
ſi llego à la concluſion.
Pues yo, ſeñora, ſoy hombre,
y vn hombre, en quien ſiem-
pre hallò
(yà me entendeis) buenas car-
nes
el tacto del tentador:
Y vos, erre, erre eſtaros,
al deslumbrar à vn Garzon,
con mucho Sol; y al obrar,
con mucho re mi fa ſol.
Y teneis tal ſutileza
en apagar vn ardor,
que hendeis en el ayre vn
cabello de la ocaſion.
Direis, que yo no os merezco;
verdad es, indigno ſoy;
pero yà que ſoy indigno,
quiſiera ſer pecador.
Tan ſin pecar me quereis
proxima del corazon,

que parece, que me amais
como por amor de Dios.
Ojalà que yo ſupiera
tenerme en la tentacion,
ò que fuera tan bendito
animal, como el Caſtor.
Mas ay, que vos, bella Filis
(ſegun lo que viendo voy)
adoleceis de otro achaque!
ò yo ſoy muy mal Dotor.
No sè que ſoſpechas tengo
(à Dios demando perdon)
de que me poneis la honra
Qual digan Dueñas de honor.
Otro mas dichoſo, pienſo,
que duramente aplicò
al pedernal de eſſe pecho
mas eficàz eslabon.
Mortales, eſtad alerta;
porque à la hembra mejor
no ſe le puede fiar
de alacranes vn varon.
La muger mas recatada,
cuernos pone à ſu Amador;
queDiana era doncella,
y ſe los puſo à Anteon.

A vn Amor, que muy en ſus principios tuvo inconvenientes.

ROMANCE.

DEydad, Amor, te apellidan,
temeroſo, ò reverente,
aras te conſagra el mundo,
cuyas victimas enciendes.
Deydad eres, tu poder
lo acredita de tal ſuerte,
que aun los heridos adoran
las flechas con que los hieres.
Mas como, ſi eres Deydad,
dàs tan inſtables deleytes,
que ſolo ſu fin duraron,
los que fueron menos breves?
No ſolo en lo poderoſo
tu ſoberanìa oſtentes,
haz parte de tu Deydad
la duracion de tus bienes.
Mas no eres Dios, miente el mundo,
ſu error diò fuerza à tus leyes,
que hace ley la tyranìa,
quien al tyrano obedece.
Nueſtra adoracion, divino;
nueſtra flaqueza, valiente;
nueſtra obediencia, abſoluto;
nueſtro miedo, te hizo fuerte.
Venciſteme, Amor, què mucho?
es Filis hermoſa, y tiene
las fuerzas de ſu hermoſura
tu brazo, para vencerme.

Oyòme Filis: ay Filis!
fuy dichoso : ò dura ſuerte!
què afectuoſo ſe acuerda
de la ſalud el doliente!
Apenas, pues, mi eſperanza
triunfò del miedo impaciente,
y reſpirando en ſu agrado,
deſcansò de ſus deſdenes.
Quando haces que eſte deſcanſo,
ſubitos caſos alteren;
ſin duda, con la fortuna,
dividido imperio tienes.
O, nunca el bien comenzàra!
pues confundo, indiferente,
el gozo de conſeguirle,
con el dolor de perderle.

A vna Dama, que diò vnas canas ſuyas à ſu Amante.

ROMANCE.

ANarda, el mas vivo fuego,
que myſterioſo el amor,
para lucir ſu Deydad,
en ſus Aras encendiò:
Fuego, cuyo ardor luciente,
con activo reſplandor,
con reſplandeciente llama
enciende, quanto alumbrò:
Canas, que entre ſus cabellos
hermoſamente nevò,
no de Enero la impiedad,
ſino de abril el error:
Cortò ayer, y tan copioſo
vn mazo de ellas me diò,
que es para hacerſe mil Cruces,
y es para alabar à Dios.
Hizo mal, porque no en vano,
del Artifice el primor,
con blancas, de marfil lineas,
el Evano variò.
Evano dixe, y marfil?
pobre de Anarda, que eſtoy
dos dedos, no mas, de hacer
tu cabeza contador.
Cada qual, vn rayo era:
donde voy? que es rubio el Sol;
mas ſino rayos ſolares,
lunares, al menos, ſon.
Recibilas, pues, y deſde
que allà en mi primero albor
ſe aſiò al hilo de mi vida
el vſo de la razon,
No me he holgado mas:yo pienſo,
que fue logro eſte favor,
pues me diò menos de ciento,
y mil canas me quitò:
Bien, que infundieron en mi
tan nueva veneracion,
que deſde oy miro à la bella,
como quien mira à ſeñor.

Y he dudado ſi me quiſo
atemorizar; mas no,
que Anarda, para vencerme,
no ha meneſter mi temor.
Mas quien, Venerable Anarda,
no ſe os rendirà, ſi ſon
gloria al vencido, las canas
honradas del vencedor?
En tan noble cautiverio,
mas que el oro, deſde oy,
y aun mas que la libertad,
precioſa es la ſujecion.
Diganlo quantos os miran;
y ſi no, digalo yo,
que abrazando mi cadena,
ſoy carcel de mi priſion.
Mas ay! que con eſtas canas,
fuego à fuego ſe añadiò,
que encubierto entre la nieve,
nuevo ſe introduxo ardor.
Que eſto de las canas frias,
que el Abrego congelò,
es bueno para las canas
de ſeñora la mayor.
O quantos ſu candidèz,
venenos diſsimulò,
dichoſamente apurados
de la ſed de mi fervor!
Cada qual era vna flecha,
que arco el moño diſparò,
y me puſo la tetilla,
que me quiebra el corazon.
En ferias, pues, de eſtas canas,
la vida, ſeñora, os doy,
que yà, para darla, tengo
licencia de mi Dotor.
Una ſenectud cabal
hacemos entre los dos;
vos, para mi, encaneceis,
y yo me arrugo por vos.

Reſpondiendo por vna Dama à vn hombre miſerable, que eſtando ella mala la dexò, con achaque de que ſe queria confeſſar, y la quitò vn credito, que la avia dado en vna Tienda.

ROMANCE.

ESchuchad eſto que os digo,
Cavallero confeſſado,
y llamolo penitencia,
ſi os doliere el eſcucharlo.
Sabed, que yo he conocido,
que es en vos el confeſſaros,
no devocion, ſino ahorro,
que lo bueno nunca es caro.

Co-

Como es alhaja costosa
vna muger de mi garvo,
en la mitad de vn carnal
suele hallar vn Jueves Santo.
Y mas vos, querido mio,
que sois, si yo no me engaño,
de aquellos, que lo que dàn,
lo dàn à puño cerrado.
Quando estaban mis cariños
mas verdes, y mas lozanos,
yendome à la mano yo,
en no iros à la mano.
Como dieron puerta franca,
por essos Confessonarios
os fuisteis à confessar,
para gozar del barato.
Hartos titulos pudiera
mi corazon alegaros;
pero para vos no ay
mas titulo, que el Ducado.
Teñia vn credito vuestro
de cintas, y de tocados,
y las demàs niñerias,
que dà el Galàn, que habla passo;
Y quitasteismele à tiempo,
que ibais à meteros Santo,
como si pudiera serlo,
quien vn credito ha quitado.
Caì mala en esta Era,
y no se os soltò vn regalo;
siendo cierto, que los buenos
deben cuidar de los malos.
Mi Medico entonces quiso
la paga de su trabajo;
y qual si fuera receta,
errò la carta de pago.
Vos, en fin, sois vn Garzon
muy esquivo, è inhumano;
pero nadie os negarà
que quereis, de lo apretado.



Des-

Despues de aver querido vn hombre dos años à vna Dama, supo que ella avia tenido otro Amante primero que èl la quisiesse: sintiò esto mucho, y vna amiga de la Dama le escriviò, consolandole, y èl responde à la amiga, diciendo lo mucho que ha querido, y las razones que tiene de sentimiento.

ROMANCE.

NO pienses, bella Lisarda,
que necio, ò rebelde, impido,
obedeciendo à mis males,
el imperio à tus alivios.
Esta tristeza, señora,
no es obediencia al martyrio,
sino sujecion, que nunca
se obedece lo preciso:
Pero el dolor sabe hacer
la tyranìa dominio;
y assi, al rendirme, parece
que obedezco lo que lidio.
Yà dì, señora, à tu voz
voluntarios mis oìdos,
y ella los hiriò eloquente,
mas solo sirviò de herirlos:
Bien, que tu ingenio mezclò
tal color en lo que dixo,
que doliendome el consuelo,
Aun me pareciò benigno.
Tu razon vieron los ojos,
casi, casi persuadidos:
mas para el entendimiento,
no son colores los visos.
Escuchame à mi, y veràs
quan diferente artificio
tiene mi verdad, que funda
su adorno en su desaliño.
Yo quise bien, yo adorè
à Filis, yà lo has sabido,
mas perdoname, que està
mi razon en repetirlo.
A Filis, aquella, que antes
fue luz de los ojos mios,
y oy en llanto les descuenta
las lisonjas que los hizo.
Vila vna vez, bolvì à verla,
creyendo yo, que avia sido
bolver à verla no mas,
que holgarme de averla visto.
Què bien sabe Amor poner
alhagueños los principios!
mas no engaña, que lo ardiente
empieza siempre en lo tibio.
Pensè yo rendirme entonces?
no señora, que advertido,
con libre accion, me servia
de voluntad mi alvedrio.

Los

Los llantos de los Amantes
tenia por desperdicios;
y afectacion del aliento,
llamaba yo los gemidos.
Mas oy (dexèmos lo de oy,
que no proseguirè) digo,
que la vì, creyendo que era
el verla, vn gozo sencillo.
Pero este gozo, otro dia
fue incentivo ; este incentivo,
fue cuidado; este cuidado,
afàn; y este afàn, delirio.
Yà andaba yo, lisongero,
acà dentro de mi mismo,
para acometer los daños,
disculpando los peligros.
Yà traìa la memoria
tan cebada en este hechizo,
que empecè à olvidar el sueño,
por escusar el olvido.
Entre los ociosos lazos
de la voluntad, cautivo
andaba mi entendimiento,
inquieto, sin oficio.
Toda el alma obedecia
al corazon fugitivo;
y el lugar de las potencias,
ocupaban los sentidos.
Yo, en fin, he querido mas,
que quantos Amant[illegible]os,
con aquel candor prime[illegible]
doraron el otro siglo.
Disculpado estoy, que es Filis
muy hermosa; yo lo afirmo:
el que no la viere, crea
à la voz de vn ofendido.
Dos años durò (què breves!)
este amor (què bien nacido!)
hà! no le huviera tratado
la fortuna, como mio.
En este tiempo los zelos
turbaron, descomedidos,
vna parte del cuidado,
que estaba sin exercicio.
No fomentaron mi fuego;
pero hallandole encendido,
con añadirle materia,
le hicieron ardor maligno.
Tal, à la llama, que arde
con alimento propicio,
ò la apaga, ò la sufoca,
quien la ceba sin arbitrio.
Averiguèle , Lisarda,
à Fili, vn Amante antiguo,
cuyos afectos hallaron
en su pecho dulce asylo.
Este escrupulo, señora,
no le oyga quien no ha querid[o]
enamorense los cuerdos,
y tendràn voto en mi juicio.
El tiempo no desvanece,
puesto que enmiende el delit[o]
puede hacer que yà no sea;
pero no, que no aya sido.
Y el vaso, que en algun tiempo
porcion amarga ha tenido,
aun la sed no le apetece,
por mas que le mire limpio.

No abriga el ave ſus pollos
en el foraſtero nido,
aunque yà el viento eſparcieſſe
las plumas del otro abrigo.
Pues por què, Señora, quieren
tus esfuerzos compaſsivos,
que no prevenga el diſcurſo
lo que repara el inſtinto?
Dexa, pues, en mi ſemblante,
de mi dolor los indicios,
que te olvidas de los golpes,
y corriges el ruìdo.
El mas atento podrà
quitarme, en mis deſvarìos,
la razon, para quexarme,
pero no para ſentirlo.
Yo ſiempre ſerè de Filis
voluntario ſacrificio;
pero eſtarà independiente
mi adoracion, de ſu oìdo.
Mi fè, y mi dolor, conſerve
Amor entre ſus prodigios;
pues adoro, ſin rogar;
y ſin quexarme, ſuſpiro.

En el Certamen del Retiro, extirpando de Palacio la heregia de llamar Mondongas à las Criadas de las Damas.

Llevò el primer precio.

ROMANCE.

ERaſe vn Sabado, quando
dos Mondongas principales,
tomando eſtaban el Cielo
con las manos, y quaxares.
Grandes alaridos daban,
que tambien en los Reales
Palacios, los alaridos
tienen entrada de Grandes.
Por què (decian) por què
permitimos, que nos llamen
Mondongas, que es, enefeto,
nombre, que toca en la ſangre?
Tengan mal nombre en buen hora,
las que ſe huelgan, y paſſen
por el guſto de adquirirle,
el ſinſabor de eſcucharle.
Pero noſotras, cuitadas,
à fè, que echamos buen lance,
con el mal nombre adquirido,
y con la caſa por carcel.
Yo no sè que origen tuvo,
que Mondongas nos llamaſſen,
ſino es porque nueſtras Amas
tan à menudo nos manden.

Esta heregia, de oy mas
(si el Cielo se persuade)
extirparse tiene; ò por
mejor decir, estriparse.
Para esto, esta Quaresma
se haràn Rogativas grandes;
que con el Cielo hacen Votos,
lo que Juramentos no hacen.
Traeràn se fieros cilicios,
y en nuestros cuerpos veràn se,
con su poco de Eminencia,
levantar los Cardenales.
Pero nosotras tenemos
la culpa, que desde antes
no nos hicimos llamar
Señorìa, de los Pages.
Nosotras no andamos cerca
de aquellas, en cuyo examen
riguroso, està desnudo
Amor, sin estàr en carnes?
Y en cuyos Amantes, es
purificar sus quilates,
todo encenderse, y tomar
de coro, todo acordarse?
Pues si nosotras comemos
el pan de aquellas Deydades,
por què ha de echar à perder
nuestra humanidad sus panes?
Mondongas, à vnas mugeres
colocadas en tan grave
puesto, que tocan, y prenden
à quien toca, ò prende nadie?
Si por servir à las Damas
tal nombre ha de grangearse,
de oy mas, hemos de llamar
Mondongos à los Galanes.
Esto dixeron, queriendo
Doncellas de Honor llamarse:
y tienen muchas razones;
mas no tienen mas Romance.



Aviendose descuidado vn Galàn de embiar vnas Almendrass, y vnos Orejones à vna Dama, la hallò enojada; y se los embiò con este

ROMANCE.

SI lo haceis por las Almendras
tostadas, yà os las remito;
y si por los Orejones,
veislos ay, voto à Christo;
Y aun plegue à Dios, que con verlo,
no imagineis al oìrlo,
que este es juramento falso,
siendo juramento fino.
Si yo supiera, Señora,
que os pagais de tan poquito,
n

no dexàra Marta à vida
para haceros regalillos.
Nunca, por lo comeſtible,
me caleis el ceño eſquivo;
para eſto, baſta la boca;
no es meneſter el hocico
Mas de coſas de comer,
vueſtro guſto es tan amigo,
que es laſtima, vive Dios,
no embiaros vn Salpullido.
Decidme lo que guſtais
de aqui adelante, clarito;
y pues me teneis antojos,
ponedmelos criſtalinos.
Vueſtra madre, y mi ſeñora,
puede cuidar, dueño mio,
de las ayudas, que yo
cuidarè de los ahitos:
Y tengamos paz; que es coſa
de los diablos, el oìrnos
continuamente en pendencias,
que ſe ahogan en ſuſpiros.
Y ſiendo aſsi, que los dos
muy floxamente ſentidos,
como ſi algo nos doliera,
ſiempre eſtamos en vn grito.



Afectos de vn Amante, pagado de ſu eleccion.

ROMANCE.

AMor, yà eſtoy de tu parte,
nadie te injurie, que vengo
à defender tus victorias
con mi proprio rendimiento.
Si te diere algun quexoſo
nombre de tyrano afecto,
mi voluntaria obediencia
calificarà tu imperio.
Si te acuſaren de falſo,
engañoſo, y liſongero,
yà mi verdad acredita
tu deſnudèz con ſu exemplo.
Si te arguyeren de vario,
la firmeza de mi pecho
harà, que no te atribuyan
todas las culpas del tiempo.
Si ciego, Amor, te llamaren,
mentirà, en llamarte ciego,
quien viere tus atenciones
obligadas à mi acierto.
Callen, pues, tus deſpechados,
y no te injurien, ſupueſto,
que no eres tu la Fortuna,
ni ſon tuyos los ſuceſſos.
Buelva à vèr, el mas ayrado,
las razones de mi empeño,
y hallarà la voluntad
hecha toda entendimiento.
Tu adoracion aſſeguras,
eſtando, Amor, en mi pecho;

porque en mi pecho reside
tu Deydad, como en su Templo.
Nadie verà mi alegria
dentro de mi cautiverio,
que no tenga tus cadenas
por adorno, y no por peso.
Nadie verà en mis heridas
quan dulcemente padezco,
que no apetezca el dolor,
por grangear el remedio.
Y nadie verà tus llamas
en los ojos de mi Dueño,
que no confiesse, abrassado,
que es todo luz el incendio.
Agradece, pues, à Filis
la paz de tantos opuestos,
pues debes à su hermosura
todo el oro de tus hierros.



A vna recien casada, que dexò de vèr à su Amante.

ROMANCE.

VEnturosa Casadilla,
la de los lindos ojuelos,
grave honor de los Maridos,
dulce afrenta de los Suegros;
Sabràs que yo no te he dado
el parabien de tu empleo;
porque aunq̃ me huelgo mucho,
es poco lo que me huelgo.
Retirada con tu Esposo
siempre en la pieza de adentro,
te estàs, con el mismo vicio,
que si ello no fuera bueno:
Y à mi me dexas rendido,
como si tuviera menos
sentidos, que el cuerpo, el alma;
potencias, que el alma, el cuerpo.
No sabes yà, que essa cara
se harà desear de vn muerto?
y no sabes yà, que es hijo
mi Cupido de tu Venus?
Pues como me dexas solo
cebarme de lo que pienso?
deleyte, que dura vn siglo,
y passa en vn pensamiento.
Cuerpo de Christo, el Marido
no se està en casa? el deseo
no anda siempre con antojos,
para mirar à lo lexos?
Pues como à mi no me vale
esto del cercado ageno?
y à èl lo de cada dia
nunca le estraga lo nuevo?
Al marido, Niña mia,
en los lances mas estrechos,
como por amor de Dios
se le han de dàr los requiebros.
Pero el Galàn es Galàn,
ò no es marido, à lo menos;

y yo siempre doy mejor
lo que doy, que lo que debo.
No es nada la diferencia
que ay de Boda à Galanteo?
Dama, es vn bello atributo;
Muger, es vn pobre sexo.
A quien no cansa el descuido
de los licitos empeños?
Amor es hijo del Ocio;
pero no es el Ocio mesmo.
Muy mal se sazona el gusto
con el picante del riesgo;
que en llegando la ocasion,
yà se vè por los cabellos.
Esto supuesto, Señora,
duelete de mi desvelo;
siquiera porque el velar
es cosa de casamiento.



Un Amante, que desde la quexa buelve à la fineza.

ROMANCE.

CRruel apacible mia,
cuya dulce indignacion
pelea con mi deseo,
aun mas que con mi dolor:
Si alguna vez de mis quexas
me refrenaste el furor,
y me dexaste mas loco,
templandome la razon.
Si alguna vez, de mis ojos
venciste el turbio vapor,
y hasta en la lluvia, tu aspecto
tuvo eficacias del Sol.
Si alguno de mis suspiros
en tu oìdo resonò,
y fue lisonja en el eco,
lo que fatiga en la voz,
Oy, por ser mayor mi pena;
tu afecto ha de ser mayor;
sino es que por mi paciencia
viene à perder mi passion.
Ayer, hermosa enemiga,
fulminado estaba yo,
conservando en mi ruìna
las señas de tu rigor.
Y oy, de la quietud del centro
tu agrado me revocò,
haciendo que se adormezca
mi escarmiento en mi ambicion.
Yà conozco, Dueño ingrato,
que tu engañoso favor
no se dexa percibir,
y se alza con la atencion:
Si tantas veces mi dicha
desde tu piedad cayò,
quantas me escondiò tu pecho
la saña en la compassion.
Para què, ingrata, me buelves
à la cumbre donde estoy,

hollando aquella beldad,
y abrazando esta ilusion?
Donde vàs? donde me llevas?
mas yà lo sè, al riesgo voy;
sin duda, que à tu crueldad
le faltaba mi temor.
Tuviste, acaso, por ocio
lo postrado de mi amor?
pues no siempre aquel descansa,
que yace con poca accion.
El Mar, no solo en las ondas
sus peligros explicò;
ni dexa de ser tormenta
la calma, por interior.



Hablando vn Amante con su Dama.

ROMANCE.

A Hablar contigo me pongo,
Lisida, por descansar
de no verte; que es trabajo,
de que oy he sido Azacàn.
Este, que sin tì he passado
ha sido vn dia fatal;
tanto, que por mal vivido,
pienso echarle de mi edad.
Yo bien sè, que no te ofendo
el tiempo que ausente estàs;
pero tambien sè, que entonces
soy hombre, que vivo mal.
Quando falta, Lisis mia,
à mis ojos tu beldad,
el vèr, es accion, en ellos,
mas violenta, que el llorar.
Hecho vn mar qualquiera, entonces,
despestañandose està,
y echando de sus pestañas
los pelillos à la mar.
La locura del no verte
me dexa tan incapàz,
que ando en los mismos concursos
buscando la soledad.
O, como Amor ha llegado
à estàr en su punto yà!
y siendo violencia, ò, como
le và haciendo natural!
Tan blandamente sus llamas
mi pecho abrasando estàn,
que yà del mortal incendio
se forma el calor vital.
Fuego, y como quema el chulo
de Venus! y como và
metiendose agudo, y torpe,
como pecado mortal!
Valgate la trampa el Niño,
lo que me hace suspirar,
mandando el tiple, que entone
con trabajo el ay! ay! ay!

Mas

Mas esto no lo hace Amor;
que en los golpes, que èl me dà,
tuya es la fuerza del brazo;
solo es suyo el ademàn.
Digolo, porque otras veces
me ha querido avassallar,
y ha sabido mi alvedrio
decirle vna libertad.
Digolo, porque sus leyes
nunca han podido alcanzar,
que mi voluntad, al cabo,
no hiciesse mi voluntad.
Y oy, tan suyo soy, que pienso,
que me ha comprado el Rapàz;
mas si es à precio de verte,
no valgo yo la mitad.
Reparar, antes, sabìa
sus heridas; pero yà,
que hiere con tu hermosura,
es mi muerte, el reparar:
Porque en fixando la vista
en tus ojos, llega el tal,
y de mi propria atencion
compone mi ceguedad.
Mira, pues, qual avrà estado
sin verte vn dia cabal,
quien, faltandole este aliento,
no se amaña à respirar.



Al Conde de Cantillana, admirandose de quan retirado estaba de los festejos Cortesanos, por el decente galontèo de vna Dama de Palacio.

ROMANCE.

SEñor el de Cantillana:
aunque diciendo Señor,
està de mas lo demàs;
jurado, à fè de quien sois,
Unas dudas me absolved;
que si en mi culpables son,
sobre la culpa, ò la duda,
caerà bien la absolucion.
Què se hicieron (no pregunto)
los Infantes de Aragon,
que essa era gente perdida
antes que naciesse yo:
Vuestros espiritus, digo,
què se hicieron? donde son?
si no se han desvanecido
de verse dentro de vos.
Què se ha hecho en quatro dias
aquel juvenil ardor,
que durando en vuestras venas,
falta en vuestro corazon?
Donde està aquel discurrir
por essa Calle Mayor,

robando à todos, delante
de los ojos, la atencion?
Donde aquel ſalir al Prado
todos los dias de Dios
aun primero, que à regar
ſalieſſe el Corregidor?
Donde aquel llegarſe à vn coche?
y aquel calentar la voz,
ſi no al amor de la lumbre,
à la lumbre del Amor?
Què ſe hicieron los feſtejos,
que qualquier Dama os debiò?
inclinando luego à quantas
tienen buena inclinacion.
Digaſmelo el Señor Conde,
que ſoy vueſtro Servidor;
y ſi no es para ſerviros,
no os conozco, vive Dios.
Mas para què os lo pregunto?
eſcuchad, ſi en ello doy;
y en vna palabra mia
hallareis vueſtra razon.
Anarda, sì; yà lo dixe,
à quien no hace imitacion
el Cielo, aun quando ſu cara
afeyta con reſplandor.
Anarda, sì, à cuyos ojos,
eladas de admiracion,
parece que las Eſtrellas
vienen à tomar el Sol.
Anarda, la que en ſus labios
ambar, y carmin mezclò;
porque entiendan los claveles,
que ay quien les ſepa la flor.
Aquella, que por ſer copia
de ſu erizador rigor,
eſtimò tanto la nieve,
que à dos manos la tomò.
El alma os tiene cautiva
en vna ciega priſion,
donde os dexa ſu deſcuido,
y guarda vueſtro temor.
De vueſtros ſentidos, eſta
es la dulce elevacion;
tanto, que ſin ſer ſentidos,
ſe bolvieron contra vos.
Què mucho, que ſe dudaſſe
cauſa, que es tan ſuperior;
que no llega el penſamiento,
ni por imaginacion?
Felìz mudanza la vueſtra,
pues à otra vida os ſacò,
donde, ò no padece el alma,
ò padece ſin paſsion!
O, todo el pecho ſe os queme
en eſſe inculpable ardor!
cuya llama purifica
lo que eſſotra conſumiò.



Al velo de mi señora Doña Mencìa Antonia Pimentèl.

ROMANCE.

VEn, espiritu divino,
vèn, ò llama inflamadora,
tercer inefable rayo
de aquella luz mysteriosa.
Vèn, vèn; y la tierna Amante,
que oy con voces amorosas
à su fugitivo esposo
le detiene, ò le revoca.
Sienta en su afecto tus llamas,
y las halle tan piadosas,
que enciendan lo que suspira,
sin enjugar lo que llora.

Estrivillo.

Vèn, divino Himeneo,
vèn à las bodas
oy, que ha hallado al esposo
su dulce esposa.
Vèn, vèn,
animando las ansias de su ardiente Fè:
Vèn, vèn,
dulces tornos haciendo à su ardor fiel,
y cercando las llamas
del pecho humilde,
con tus alas fomenta
lo que encendiste.
Vèn, Himeneo divino,
y dignamente coloca
en la cerviz de Mencìa
las aras de tu concordia.
Amor eres, favorece
las ternuras que ocasionas;
pues està su rendimiento
de parte de tus victorias.
Vèn, y al tierno cuello aplica,
fuerte sì, pero piadosa
coyunda, porque tu yugo
no oprime, sino corona.
Vèn, divino Himeneo,
vèn à las bodas
oy, que ha hallado, &c.



A la Translacion del Santissimo Sacramento, de la Parroquia de San Juan à la Capilla Real, para el Altar que hizo la Religion de Santo Domingo.

ROMANCE.

SEpa el mundo, que por irse
à la Capilla Real,
se ha salido el Agnus Dei
de la mano de San Juan:
Bien, que no se fue del barrio,
porque siempre gustarà
de estàr donde Juan le pueda
con el dedo señalar.
Acia Palacio camina,
que aunque es vn original,
que no ha de tener enmienda,
oy se dexa trasladar.
Rogado, dicen, que viene,
porque es su largueza tal,
que por darse à quien le ruega,
se quitarà del Altar.
Philipo el grande le alverga,
aquel, cuya Magestad
dos mundos abraza; aquel,
que es Quarto, siendo Real.
Reverente, pues, le hospeda,
porque aunque Rey sin igual,
està al fin reconocido
de que ha comido su pan.
La Religion de Domingo
oy ayuda à celebrar
esta Procession del Corpus,
que està vn poco mas acà.
Y aquel Bocado, que guarda
el Soberano Thomàs,
tan guardado, que en su mano;
en buena Custodia està.
A Philipo se le ofrece,
dandole en esta Manjar
exteriores de hermosura,
con secretos de Deydad.
Recibidle, pues, Philipo,
y con ruegos le obligad
à que de tantas Batallas
os saque à salvo, y à paz.
Invocadle, que aunque à vn Dios,
por lo menos, invocais,
en este Circulo tiene
muchissima Humanidad.
Y vuestras grandes Victorias
de este Vecino fiad,
pues sois Principe devoto;
y èl no es Principe neutral.

En

En el Certamen del Santo Christo de la Fè, dandole el parabien de que tiene à Phelipe Quarto que le defienda, y à la Religion de la Trinidad, que le redima de las vejaciones que le hacen los Hebreos.

Llevò el primer precio.

ROMANCE BURLESCO.

SEñor mio Jesu Christo,
à hablaros de burlas voy,
y se me buelven las chanzas
en Actos de Contricion.
Como os hablarè yo en gracia,
ni vos me oìreis con sazon,
sino es que consten mis versos
de los pies del Confessor?
Un parabien quiero daros,
desviad mi indiscrecion,
y hacedme que vn parabien
os dè, como para vos.
Tengais norabuena vn Rey,
como el Rey nuestro Señor,
goceisle mas de mil años,
y luego vaya con Dios.
Philipo digo, aquel Quarto,
que vuestra mano acuñò,
porque sois como cordero,
dais la riqueza en bellon.
El grande Philipo, digo,
ante cuyo resplandor,
no sabe lo que se hace
el dia, quando hace Sol.
El venga vuestras injurias,
y la perfida Nacion
està, de mirar la hoguera,
tiritando de calor.
La Nacion, digo, de aquellos,
que esclavos del diablo son,
y con sus tocas, parecen
del diablo Dueñas de honor.
O, como les và apurando
las vidas su prevencion!
sin arcabuz, sin espada,
y sin obra de Dotor:
Bien, que tiene vnos Doctores
en la Santa Inquisicion;
y Doctores, que à remedios
abrassan al que enfermò.
Por escrupulos las ascuas,
si por libras el carbon
les recetan, y la ida
del humo, se và el dolor.
Esto, en quanto à esto. Iten,
otro parabien os doy,
tomadle, y mis ignorancias
sufrid, que mas passò Dios.

Recibid otro, Dios mio,
por la Santa Religion
Trinitaria, donde aora
os ponen como quien sois.
Que es flor de otras Religiones,
dice la Fama veloz;
mas parece que lo digo
à quien no entiende la flor.
En ella, por redimiros
de vna, y otra vejacion,
no ay Lego, que no quisiera
ser el Padre Redemptor.
Aqui, al veros injuriar,
llorando, que es compassion,
cada qual hace pucheros,
que se salen de fervor,
En ira santa se encienden;
y en la tarpeya de amor;
à las llamas del brasero,
cada vno es Fray Neròn.
De este, pues, y de aquel zelo;
estos parabienes son,
enmiendense en vuestro oìdo
los defectos de mi voz.



Al Retrato de Santo Domingo Soriano.

ROMANCE.

Esto le dixo à vn Retrato,
que estaba en vna pared,
del Soberano Domingo,
vn bobo, à mas no poder.
Famosa pintura es esta,
no se le niegue; pardiez,
que hallan en ella los ojos,
mas de aquello que se vè.
Toda resplandores ella,
parece que dà à entender,
que el Pintor al colorirla,
tocò en el Sol el pincèl.
En esto de hacer milagros,
como es traslado fiel,
dice con su original,
y aun pienso que hace con èl.
Celèbre el mundo, pues;
cante, aplauda, venere con pecho fiel
vn Retrato, que sabe decir, y hacer.
Nadie doblò las rodillas
devoto delante dèl,
que no hallasse el buen despacho
à la primera doblèz.
Lleguen los menesterosos,
lleguen los ricos tambien,
estos pidan Señorìa,
y aquellos pidan merced.
Todos quedaràn contentos,
logrando aqui su interès,

que

que el Domingo siempre es Fiesta
de quantos llegan à èl.
Què mucho, si este Retrato
dadiva del Cielo fue;
y copia de vn Sol, que alumbra,
con el resplandor de Tres?
Celèbre el mundo, pues, &c.



Al Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo,

LETRILLA.

1 PAstorcillo de Belèn,
de què es tanta admiracion?
es acaso novedad
el nacer del Alva el Sol?
2 No es esso, no,
no es esso lo que me admira;
que al saber que es Aurora Maria,
y que es el Sol el que de ella naciò,
aunque qualquiera podria
jurarnoslo en buena Fè,
no se sabe como, ò por què
nace à media noche el Dia.
1 No se sabe como, ò por què
nace à media noche el Dia?
no vès que esta noche nace
de gracia el Sol de Justicia?
No vès, que son tus delitos
las tinieblas que desvia;
y que està en su aumento aquello,
que anocheciò tu malicia?
No vès, que en tus ceguedades
crecieron las sombras frias
hasta lo infinito, y fue
menester Luz infinita?
No vès, que vino à buscar
aquella estrella benigna
con su Luz, y à las Estrellas
no las busca el Sol de dia?
No vès, que es la gran palabra
del Padre la que te avisa;
y es mejor que calle el mundo,
para que te dexe oìrla?
Pastorcillo de Belèn,
de què es tanta admiracion?
es acaso novedad
el nacer del Alva el Sol?

A SANTO THOMAS.

LETRILLA.

1 AL prodigio, Zagalas.
2 Què nos quereis?
1 Venid, venid, y vereis.
2 Què? què?
1 Un Doctor, que acierta
todas las curas;
y vn Angel, que buela
con vna Pluma.
2 Dinos quien es hombre tan ſingular?
1 Es Thomàs,
2 Quien es el que à los dos nos hace admirar?
1 Es Thomàs,
que las Ciencias todas
repartiendo eſtà;
y es Thomàs, que ha tomado
para sì lo mas.

1 Venid Zagales, do eſtà
eſſa Coluna conſtante,
donde el peſo vacilante
de la Igleſia eſtrivò yà:
Venid, venid, y hallarà
vueſtra fiel ſolicitud,
en ſu Ciencia, y ſu Virtud,
que aprendais, y que imiteis.
2 Al prodigio Zagales, &c.
Atended à ſu energia,
y podrà, ſin aſpereza,
el buril de ſu agudeza
labrar vueſtra rebeldìa:
De ſu voz la melodìa
live yà vueſtro fervor,
y con el miſmo ſabor
la vtilidad hallareis.
Al prodigio Zagales, &c.

AL MISMO SANTO.

LETRILLA.

O Como ſe remonta
la Pluma de Thomàs!
ò, como ſe remonta!
ò, lo que dexa atràs!
Mas què mucho que buele,
ſi en la mano que eſtà,
eſtà, como en las Alas
del Aguila de Juan?
Quien es aquel, que fiado
en propria velocidad,
el Occeano infinito
navega, ſin zozobrar?

Qui

Quien es aquel, cuyas luces
los ojos quieren mirar,
y ſolo vèn deslumbrados
ſu corta capacidad?
Thomàs es, que oy le rodèa
el eſplendor que nos dà;
tanto, que el que mas le mira,
le pierde de viſta mas.
O, como ſe remonta, &c.
Eſte fue aquel, que alumbrando
nueſtra antigua ceguedad,
esfuerzos puſo divinos
en la dureza mortal.
Porque aquel Sol, que en ſu mano
nuevos reſplandores dà,
ſino la luz, por lo menos
le debe la claridad.
Bien ſe han viſto los aciertos
de Pluma tan ſingular,
pues aprueba ſu Doctrina
el que es la miſma verdad.
O, como ſe remonta, &c.



A Nueſtra Señora de el Deſtierro.

LETRILLA.

SEñora la del Deſtierro,
oìd lo que duda Paſcual,
Paſtor rezagado
de la Navidad,
que no ſabe poco,
ſi ſabe dudar.
Què ſerà?
què, què, què ſerà,
que os quieren Deſterrada
los que os quieren mas?
Què ſerà, que fugitiva
de vueſtra Patria ſalgais,
y que eſtè vueſtra inocencia
ſin vueſtra ſeguridad?
què, què, què ſerà?
Què ſerà, que huyais de Herodes,
que buſca lo que guardais,
y ſe diga, que es vn Angel
quien os hace deſterrar?
què, què, què ſerà?
Què ſerà, que vueſtro Hijo,
Que es el Leon de Judà,
huyendo de quien huis,
tenga el miedo que llevais?
què, què, què ſerà?
Què ſerà, que venga al mundo
para vencer, y triunfar,
y ſe diga, que por Vos
tiene tanta Humanidad?
què, què, què ſerà?
Què ſerà, que os eſcapeis
con la Joya que llevais,
y que buſquen Inocentes,

que lo vengan à pagar?
què, què, què serà?
Què serà? Mas què ha de ser?
yo no sè mas que adorar,
creer, y arquear las cejas:
Dios dixo lo que serà.
Què, què, què serà?
Señora la del Destierro, &c.



AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

LETRILLA.

Estrivillo.

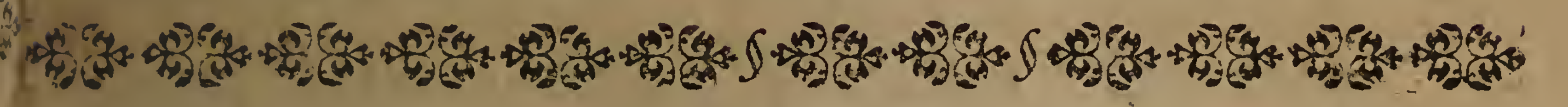
QUien me le acierta, quien me le acierta
el Enigma Divino, de luces que ciegan?
quien me le acierta?
tener, tener; callar, callar,
que la Fè le quiere acertar:
Tener, tener; callar, callar,
que es muy larga de vista su ceguedad.

COPLAS.

Què Enigma es este, Señores,
que quantos le han de escuchar
sabràn lo que es, como ay Dios,
sin saber como le ay?
Erase vn Valiente, à quien
à bocados comerà
qualquiera; y mucho mejor
aquel, que le teme mas.
Es humano, y vengativo;
y sin poderse mudar,
tiene mas passion con todos,
quando mas humanidad.
Colerico algunas veces,
mas con tal espacio està,
que qualquiera cosa suya
es toda vna eternidad.
Disfrazase en trage blanco,
y es encarnado el disfràz;
y sabiendo que està en Guerpo,
vemos la Capa no mas.
Preciase de manirroto,
y sin hartar lo que dà,
para darlo à sus Amigos
lo quitarà del Altar.
Preso estuvo nueve meses,
sin perder la libertad,
y oy, sin tener quien le guarde;
en buena Custodia està.
Como es humilde, à baxarle
dos palabras bastaràn;
y son menester dos brazos
quando le quieren alzar.

Si

Sin mudar nunca de especie,
es Hombre por Navidad;
Paloma, por Pentecostes;
y Cordero, por San Juan.
Danse todos por vencidos?
pues sepan, sin saber mas,
que este Enigma Soberano
significa la Verdad.
Quien me le acierta, quien
le acierta, &c.



AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

LETRILLA.

ESTRIVILLO.

O Què bien cantan!
O què bien tañen!
Como celebran del Sol los disfraces,
Cantores Celestiales!
Y en Coros iguales
Compiten, imitan, vencen, y saben
Saludar mejor que las Aves,
Subiendo sonoros, baxando suaves!
Pues se escucha, en acordes discantes,
La harmonìa del Valle, en las Nubes;
La Capilla del Cielo, en los Ayres.

COPLAS.

¶ El Angel mas encumbrado,
en este Combite cante;
pero cante mas el hombre,
pues se come el Pan del Angel:
Llegue, cantando, à la Mesa;
y tema, quando cantàre;
porque suben mas de punto
las clausulas mas cobardes.
Mas no tema, pues le escuchan
vnos oìdos, que saben;
en lo breve de vn suspiro;
hallar canciones cabales.
Tristes acentos le agradan,
que del dolor mismo saquen
vna harmonìa de afectos,
que suenen, sin pronunciarse:
Y en este mismo dolor,
ò bien se oculte, ò se exale;
està la gracia del canto,

y el concierto de acertarle.
Pruebe su musica el hombre,
pues de ella ha de resultarle,
nada menos que la vida,
ò el veneno en los manjares.
O què bien cantan, &c.

A la Consagracion de el Doctor Rueda, Obispo de Tuy.

LETRILLA.

ESTRIVILLO.

ZAgales, venid, venid al Aprisco,
venid, venid, que el mas digno Pastor,
oy se ha vestido el Pellico mejor.
Venid al Aprisco,
venid, venid, y vereis el Pellico,
mas puro en el Pastor, que en el Armiño.

COPLAS.

O Tres veces venturoso
el ganado, que à su abrigo,
entre los lobos sangrientos
puede pacer sin peligro!
O, quatro veces felices
los Montes, que de sus silvos
haràn durables los ecos,
à fuerza de repetirlos!
O, tres, ò quatro, dichosa
la rubia arena del Miño,
que conservarà, imitados,
passos tan para seguidos!
Zagales, venid, &c.
Al Mayoral sacrifica
oy, con afectos rendidos,
vn pecho, que reverente,
es victima, y sacrificio.
Què mucho, si siempre atento
à sus Preceptos Divinos,
le pagò con sujeciones
lo libre de su alvedrio?
Celebren, pues, los Pastores
vn Compañero tan digno,
y à su edad vincùle el Tiempo
todo el caudal de sus Siglos.
Zagales, venid, &c.

A SAN AUGUSTIN.

XACARA.

AQuel Valenton robusto,
terror de toda la Heria,
quien es? que de su semblante
està arrojando centellas?
Es acaso el Africano,
que siendo joven apenas,
aun su vòz no se escuchaba,
sin vn Dios nos libre de ella?
El es, que en trage de Frayle,
ò se disfraza, ò se niega,
despues que sus travesuras
le hicieron tomar Iglesia.
Digalo su buena Madre,
que con ser muger de prendas,
la hacia llorar los Kyries,
porque los Kyries oyera.
Bien huviesse el Padre Ambrosio,
que sobre estas diferencias
llegò con èl à palabras,
y le asiò por las orejas.
Yo le he oìdo confessar
en confessiones diversas,
que le diò entonces Ambrosio
vna grandissima buelta.
Pero no perdiò los humos;
que despues de esta refriega
quiso probar en el campo
con tres Personas sus fuerzas:
Y vn Joveneto, que estaba
mojando vn poco de arena,
le corriò; puesto que ha sido
hombre de linda Correa.
Lo que es vn grande edificio,
sin gemir se le echa à cuestas;
y no ay piedra, que se cayga,
que no la ajuste su Regla.
Rebiente el mismo demonio,
pues vn Bravo le hace guerra,
que èl tuvo yà de su mano,
y es aora por la Diestra.
Resuelto, como vn Benito,
que se espina con qualquiera;
valiente, como vn Bernardo,
el gran bebedor de nectar.
Callado, como vn Francisco,
el de la mano sangrienta;
y diestro, como vn Domingo,
el que campa con su Estrella.
Vengan à rendirle parias,
pues es Bravo sin cautela,
y el corazon en las manos
le hallaràn quantos le quieran.

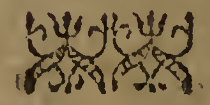
Estrivillo.

A la gala del Bravo mas fuerte,
que dice, y que hace con nueva
destreza;
vaya, vaya de Xacara nueva.

A SAN FRANCISCO.

XACARA.

TOdos los Xaques se arrimen,
que oy vn Valiente ha llegado,
que quando prueba sus fuerzas,
se las tiene al mismo diablo.
A voto de quantos campan,
es Francisco hombre tan raro,
que de la mano de Dios
ha salido señalado.
Aunque es tan bien entendido,
que de nada se ha admirado,
suele de qualquiera cosa
estàr haciendo milagros.
No es jurador; aunque dicen
sus Amigos, mas que Hermanos,
que no ay hombre en todo el Mundo,
que mas Votos aya echado.
El gusta de estarse en Casa,
como dicen, encerrado;
que vna vez que se fue à Monte,
cinco heridas le pegaron.
Què mucho, si por su gusto
se acompaña con Descalzos,
que no tienen que perder,
ni alcanzar pueden vn quarto?
Bien, que la vez que le hirieron
iba solo, y à su salvo;
y eran Tres de la otra parte;
y Tres, que siempre se aunaron.
Ha llegado à estàr muy pobre;
pero por mas que lo ha estado,
nunca se ha inclinado al hurto,
aunque se ha metido al Saco.
Es hombre, que se apassiona,
y que sale de sì tanto
quando la Passion le aprieta,
que se eleva à cada passo.
Tan impaciente es consigo,
y se dà tales porrazos,
que se pone como vn Christo,
quando se pone las manos.
Este es el Xaque; si alguno
se llega à probar sus brazos,
èl le cogerà, y el alma
le sacarà de pecado.

Ha-

Hace relacion vn Bravo desde la Carcel, del estado en que se halla.

XACARA.

Yo el Xaque mayor de quantos
hablan passo, y miran recio;
que en virtud de las mohadas,
viven de sustos agenos:
A vosotros, los Cursantes
del barrio del Regodeo,
quantos sustentan sus Marcas
por medidas de sus cuerpos:
Y à vosotras, Chulas mias,
las que campando en el Pueblo,
ninguna tiene verguenza,
y todas tienen respeto;
Salud, y gracia: Sepades,
que vn Envarado severo
me diò la Carcel por Carcel,
sobre vna herida de vn muerto.
Metieronme con la chusma,
y por gala me pusieron
en la garganta del pie
dos gargantillas de hierro:
Hicieronme en quatro dias
tan bien acabado vn pleyto,
que apenas se daba manos
el papel, para el processo.
Por esta, pues, y otras causas,
que en la colada salieron,
porque vnos testigos finos
echaron mil juramentos;
Dixo el Alcayde ayer tarde,
no le quiero, no le quiero;
pero echale en la Capilla,
y fue Evangelio pequeño;
Porque luego me agarraron,
y vn Confessor me traxeron;
que para vn dia de vida,
me ordenò buen Regimiento.
Mañana dizque saldrè
en vn asno cavallero:
fuera en asno, con los diablos;
mas la albarda es lo que siento.
Delante de mi persona,
vn fornido vocinglero,
como si à èl le doliera,
los gritos pondrà en el Cielo:
Luego, dicen, que el Verdugo
(el oficio no le arriendo)
ante Dios, y todo el Mundo,
me ha de matar en vn Credo.
Esto amigos; y esto, amigas,
os aviso, como puedo,
solamente por deciros
lo que ay por acà de nuevo.
Haced oracion por mi,
para que salga bien puesto;
porque vn dia, que me cabe,
quisiera agradar al Pueblo.

Zelos de vn Xaque, y ſatisfaccion de vna Marca.

XACARA.

AÑaſquillo el de Segovia,
hijo del poſtizo Hidalgo,
que en los caminos de noche,
yà me entiende con quien hablo.
Aquel, que ha ſido, à peſar
de chulamas, y chulamos;
para con los hombres, hembra;
para con las hembras, macho.
Aquel, que en los Mandamientos,
que oyò, quando era muchacho,
nueve, ò diez ſe le han perdido,
de tenerlos mal guardados.
El ſombrero en el cogote,
no pueſto, ſino arrojado,
y con la cabeza corva,
al ombro izquierdo eſcuchando.
Remeciendo la eſtatura,
y el cuerpo deſparramando,
en tal poſtura, que lleva
delante ſu miſmo lado.
Viene en càs de la Mercada,
Manceba de buen hilado,
mermadora de luxurias,
ſumidero de pecados.
Muger, de quien nadie ha dicho
por jamàs bueno, ni malo,
porque ella vive tambien,
que no enferma en todo el año.
Mas ſeguida, que diez pleytos,
mas meneada, que el zarzo,
mas alcanzada, que vn pobre,
y mas echada, que vn Vando.
Atufado viene el Xaque,
que el Xaque viene atufado,
y hendiendo las palabras
con los ſorbos del tabaco.
Dixo: Señora Marcada,
vocè es honrada; y ſi acaſo
es honrada, voto al gijo,
que ſomos honrados ambos.
Bien ſabe vcè, que yo nunca
en interès he mirado;
porque yo ſoy vn Reſpeto,
que he ſalido muy barato.
Supe ayer (entiende vcè?)
que vcè andaba en malos paſſos:
y yo (entiende vcè?) ſoy hombre,
que con eſto he dicho harto.
Y porque yo sè muy bien
donde la aprieta el zapato,
para en principio de riña,
digola eſtos dos ſopapos.
Y no me abrigue la cara
con capote ahigadado,
que ſe le harè de dos faldas
con aqueſta de tres ganchos.

Supe, como digo, ayer,
que esse Corchete Palacios
pretende hacerla su hembra,
y verse en ella abrochado.
Supe tambien, que essos ojos
(mas yo sabrè trasojallos)
supe, digo (yà està dicho)
que essos columbros: y callo.
Yo no quito à nadie, que haga
roncerìas, y arrumacos;
pero las mozas honradas
lo hacen con los ojos baxos.
Busquè oy al Corchetillo;
y fue su dicha el no hallarlo;
porque hiciera, quando menos,
toda su cabeza cascos.
Columbrèle avrà dos horas,
lleguèmele amohinado,
hicele cortès la venia,
y luego le dì con algo.
Nò fue nada el golpecillo;
yo pienso, sino me engaño,
que con vn par de mohadas
le dexo el rostro mohado.
Y agora la darè à ella,
en deposito, seis palos;
prestadas, catorce coces;
y diez moginetes, dados:
Porque le importa à la chula,
mas que el comer, vna mano;
que yo no me echo en la bolsa
el castigo, ni el agravio.
Esto dixo, y le midiò
à varas el espinazo,
à pies toda la barriga;
y toda la cara à palmos.
Alzò la Mercada el grito,
el caramillo, y el bramo;
llorando de carcaxada,
y à media tòs regañando.
Yà se sonaba los ojos
al abantal engomado;
y al lienzo desollinaba
la via de los humazos.
Quando Añasco tuvo miedo,
como hombre, no como Añasco;
que al mayor Xaque le quedan
algunas cosas de humano.
Temiò, pues, como muy hombre,
de la Gura algun assalto;
y como no tenia gana
de dàr de comer al diablo,
Quiso afufarse; mas ella
se le agarrò de los brazos,
y suspirò estas palabras,
entre gimiendo, y llorando:
Buelva acà, señor vergante,
buelva el Xaque, buelva el bravo,
que de sus manos benditas
son dadivas los porrazos.
Bien sè que esto es adorarme,
y que acà entre los del garo,
adora poco devoto
el que no pone las manos.
Pero mejor era el modo
de su antecessor Navarro;
tengale Dios en el Cielo,
que era la piel de los diablos.

Nunca miraba en pelillos;
que yo haciendo, y èl callando,
èl vivia con sossiego,
y yo pecaba à mi espacio:
Aquel sì, que era galàn,
ayroso, hampon, y alentado,
donde, enefeto, lucia
la persona su trabajo:
Y no, el que honra, y provecho,
vistiendo de solo vn saco,
comernos nuestro sudor
quiere, à coces, y à bocados.
Demàs, que el Corchete, siempre
que la Mansla ha visitado,
primero que entre en los mios,
ha despendido sus quartos:
Y si acaso le mirè
(que seria bien acaso)
sepa, que en essas hazañas,
aunque miro, no reparo:
Y quando faltas huviere,
dissimular, es de honrados:
no sino andaos à decirlas;
para què somos Christianos?
Que si me escarba la vida,
y me anda desenterrando
los huessos, quien es mi amigo;
què dexa para vn contrario?
Dixo; y concluìdo el hombre,
quiso llorar, confessando
con graznidos de cuclillo,
que hablò por boca de ganso:
Què mucho, si esto pudiera
hacer harina vn guijarro;
hacer vn diamante puches;
y hacer baturrillo vn marmol?
Las paces, en fin, se hicieron;
las derechas se tocaron;
fueronse al aposentillo:
y esto, peor es hurgallo.



A vna muger, amiga de muchos, que queria mas al peor, y al que menos la queria, cuya madre tenìa las mifmas mañas, y de mas à mas, la de alcahueta.

SATYRA.

QUe Flora à vn Amante ciego
tierna efcuche fu pafsion,
por tener tal corazon,
que fe acuita con el ruego:
que quiera engañarle, y luego
en fu mifma trampa caya;
effo vaya.

Pero que tal condicion
tenga Flora en fu bureo;
que no defeche defeo,
fea fino, ò fea chanflon;
y para ella la ocafion,
aun detràs tenga cabello;
aqui es ello.

Que fea el que mas la anuda,
mas la aprieta, y mas la ciñe;
fiero, aun quando no la riñe;
negro, aun quando fe demuda;
y tal, que fi ella eftornuda,
penfarà que le dà vaya;
effo vaya.

Pero que efte hombre, que fue
de quantas ay defpreciado,
mire à Flora con enfado,
y ella, con rendida fee,
trayga por yugo vn gran pie,
que èl la pone fobre el cuello;
aqui es ello.

Que no parezca importuna
à aquellos que la atormentan;
que mil veces fe arrepientan
los que pecaron alguna;
que no aya quien no haga vna;
y quien haga dos no aya;
effo vaya.

Mas que el negro, que folapa
fus culpas, fino las borra,
fea entre los otros gorra,
porque fiendo tambien capa;
fi ella fe cubre, èl la tapa,
por no correrfe de vello;
aqui es ello.

Que la madre aya querido
fuplir temporales daños,
y que à pefar de los años,
con vn colmillo buìdo,
de tres, que fe le han caìdo;
bruña la vna, y la otra raya;
effo vaya.

Mas que viendo que no es nueva;
y que la edad la deftroza,
porque no puede fer moza,
fe aya metido à manceba;
y haga votos porque llueva;
fin tener donde cogello;
aqui es ello.

Que

Que quiera Doña Mayor,
con su muerta catadura,
hacernos creer, que dura
hasta la muerte el amor,
conservando su verdor
con la humedad de la saya;
esso vaya.

Pero que dando à entender,
que ayer dexò los pañales
de nietos, meta oficiales
y abuela pretenda ser,
sin llegar à conocer
la edad que gana con sello;
aqui es ello.

Que de otras, en tercerìas
ocupe su vida luenga;
y ella sola, vn tercio tenga
de quinientas Compañias;
y aliente con roncerìas
al Soldado que desmaya;
esso vaya.

Mas que sus campos concierte,
y su armada gente rija,
para conquistar su hija,
como si fuera algun Fuerte;
quando su vicio es de suerte,
que hizo yà llaga el desuello;
aqui es ello.

Consejos provechosos; pero no decorosos, para vn casado.

SATYRA.

A Un mozo recien casado,
que iba dando en vna tema
de zelar la muger propria,
como pudiera la agena.
Un marido jubilado
le induce, de esta manera,
à que es grande boberia
reñir con ellos por ella.
Amigo, dexa à tu esposa,
y no le andes en pendencias,
que si ay maña en vn marido,
le sobra toda la fuerza.
El honor es patarata,
que no passa en esta Era;
y solamente le tienen
por sobrenombre las Dueñas:
Y la deshonra, que de esto
se sigue al que no se venga,
al cabo es solo vna cosa,
que se pone en la cabeza.
Yo he probado muchas veces
à sufrir estas ofensas;
y en buena Filosofia,
lo que se traga aprovecha.
El darse por entendido,
es de ingenios de la legua,
que no ha de caer vn hombre
en todo lo que tropieza.

De

De veſtidos, y dineros
no ay que pedir mucha cuenta;
como la oveja, no ſolo
crie el bellon para ella.
En caſa no ha de pararſe,
ſino como en vna Venta,
que quando no eſtamos dentro,
todo nos cae por defuera.
Al entrar, es coſa ſanta
dàr algunas toſes recias,
que ſi entra vn hõbre en ſu caſa,
no ha de temer que le ſientan.
Si alguna vez à tus ojos
vieres lo que yà recelas,
mueſtra colera al deſcuido;
y adelante con la flema.
Que aſsi paſſaràs la vida
ſobre la haz de la tierra;
y ſi vivieres ſin honra,
te las haràn quando mueras.



A vna Dama, que no entendia los verſos, à quien embiò ſu Amante vnos verſos à vnos zelos; y por no entenderlos, le reſpondiò, que ſe lo dixeſſe mas claro.

COPLAS DE PIE QUEBRADO.

DEſata, Muſa famoſa,
de coplas vna gavilla,
muy bizarras,
para que ſi fueren coſa,
las pueda vèr Anardilla,
la de marras.
Yà ſabes, que es meneſter
que vaya el verſo clarito,
alegremente,
para darſelo à entender,
porque es de ingenio vn poquito
muy teniente.
Para hablar con ella, pues,
à lo ingenioſo me robo,
mal mi grado;
Dios me dexe, por quien es,
ſer bobo, pues el ſer bobo
no es pecado.
Oy, moza (triſte de mi!)
con voz, à mas no poder
lamentoſa,
quiero quexarme de tì,
porque no tenga que hacer
otra coſa.
Confieſſo, Niña, que yo
te quiſe bien (Satanàs
ſea maldito)
y que eſte amor comenzò
avrà yà vn año, ſin mas
dos, que omito.

Por-

Porque quando yo lleguè,
tu roſtro, entre negro, y albo,
à mirar,
metida vna flecha hallè
por aqueſte pecho, ſalvo
el lugar.
Vès aqui, que con mi ruego,
à tus orejas piadoſas
ocaſiono:
Dixete, que eſtaba ciego,
que eras bella, y otras coſas
à eſte tono.
Tu, porque no me deſvele
la eſperanza, ò me congoje
el afàn:
el sì me diſte, y tomèle;
què pude hacer, ſino eſcoge
à quien dàn?
Cogieronme eſtos empleos
niño, y muchacho; y qual vès,
ſin barbar:
no ſe avian mis deſeos
deſayunado, ſino es
de pecar.
Con eſto, como amor crece,
dentro de poco me hallaſte
tan tu amigo,
y tan bobo, que parece,
Anarda, que me cortaſte
el ombligo.
Eſtuvete, pues, amando,
hecho, con muy buena fee,
vn ſalvage:
quando lo penſaſte? quando
lo ſoñò la puta de
tu linage?
Què pudieſſe al tentador
ſujetarme Bercebù,
tu quimera!
Que à mi, que ſiempre de amor
hice burla, me hagas tu
ha-cer-vera!
Mas no es mucho, eres bonica,
y yo de mì te juzguè
namorada,
creyendo ſiempre, Anardica,
que no te mudaràs pie,
ni patada.
Mas como tiene qualquiera,
nacida que ſea, en el potro
ſu importuno,
y no ay en aqueſta Era
muger, que no quiera al otro,
mas que al vno.
Viſte al otro, y luego amor
rompiò en tu pecho el virote
de Macìas:
el otro es vn pecador,
hallòte ſola, y pidiòte
gullorias..
Quien duda que alli, Señora,
pudo en tu gracia caer,
y en ſu gloria?
tal rabia me dà, que aora,
por llamarte eſtoy, muger
tranſitoria.
Tranſitoria dixe? fuego,
ſi eſta voz moſtrarate

ſu entreſijo,
lo que te enojàras luego?
pero, Anarda, yà ſe fue
quien lo dixo.
Lo que admiro es, que tan fiera,
el honor, y la opinion
me deſtruyas:
pues yo, Anardilla, no hiciera
eſſo contigo, ni con
coſas tuyas.
Que porque vn hōbre, ò vn diablo,
tu pecho hallaſſe vencible,
y amoroſo,
tenga yo, quando eſto hablo,
mis cuernos! ès impoſsible,
y poderoſo!
Pero què otra coſa hiciera
quien ſiempre ſin Dios viviò,
y ſin ley?
en eſta ocaſion te diera
dos mil patadas, ſi yo
fuera Rey.
Diràs, que el vil interès
reduxo tu corazon
à ſu gremio;
y que ahita yà te vès
de amar à la devocion,
y no al premio.
Que el comer no es aì quien quiera,
y yo ſolo te combido
à que brinques,
que con tus conques te quiera,
pues tu ſiempre me has querido
con mis ſinques.
Mas eſſo es ſin Chriſtiandad,
ſacar las coſas de ſu
proprio quicio;
que otros de neceſsidad
hacen virtud, pero tu
haces vicio.
No rebolvamos mas caldo,
que yà en eſto me averguenzo
de hablar;
harto te he dicho, miradlo:
y con tanto, yo comienzo
de callar.



Dan-

Dando el pesame à la cinta verde, de quan desvalida està oy, aviendo sido antes tan favorecida de los Amantes. Assumpto del Certamen del Retiro.

COPLAS DE PIE QUEBRADO.

ANtes que prorrumpa el llanto,
y que en hebras dolorosas
se adelgace.
và de pesame, y quebranto:
cinta verde, estas son cosas,
que Dios hace.

Allà en la edad mas higalga,
de Amantes era interès
tu color:
mas yà no ay color que valga,
todo en las mugeres es
socolor.

Geroglificos ignora
lo verde, yà en los Amantes
de mas flema;
porque en las hembras de aora,
es fabula, lo que antes
era emblema.

En la antigua ceremonia,
no huvo liston sin mysterio
de favor;
pero aora, ni aun colonia
tiene voto en el imperio
del amor.

El que llegaba à alcanzar
su cinta, esperar podia
fee dichosa,
y en vna cosa esperar,
tan dulce, que parecia
otra cosa.

Yà todo esperar es chanza,
que si ellos siguen las huellas
de esta edad,
no han menester esperanza,
ni aun fee, para que hagan ellas
caridad.

Y assi, el pesame te doy,
cinta, porque el interès
te ha borrado,
que en los favores de oy,
nada es verde, todo es
colorado.

En aquella edad mas pura,
tu color siempre infundia
vanidad,
y el que alcanzaba verdura
de su Dama, no temia
sequedad.

Que aunque de tu sèr brillante,
no ay Amante temeroso,
que oy se acuerde,
en aquel tiempo, vn Amante
se ponia muy brioso
con el verde.

Mu-

Mucho encendìa el alivio
de vn liston; pues què, si dos
se juntaban?
en el dichoso mas tibio,
era vna ira de Dios
lo que obraban,
El que en la espada traìa
tu lazada, y la sacaba
denodado,
dexar la espada podia,
que la cinta se lo daba
trabajado.
De esta altivèz importuna,
oy, cinta, solo vn assomo
no te queda;
porque la mala fortuna
te ha puesto tan blanda, como
vna seda.
Y aunque alli tu color fue
siempre en la mas digna parte
colocado,
aora no ay muger que
te estime, ni aun para echarte
al tranzado.
Y asi, pues tu mala fama,
con teñirte, enmendaràs,
verde cinta;
yo te dirè cierta Dama,
vè, y tocala, y quedaràs
de otra tinta.

A vn hombre, que sufria las faltas de su muger.

EPYGRAMA.

FAbio, pues no miras essa
carga, que en tu frente, yà
fixa, y arraygada està,
sin duda que no te pesa.
Valgate Dios por prudente,
y reportado varon!
sino has de vèr tu armazon,
para què la traes en frente?

A vn hombre, que tenia mal Francès.

EPYGRAMA.

TU, por tus passos contados,
te vàs à Martin Anton,
à tener, entre llagados,
vn dolor de tus pecados,
sin Acto de Contricion.

A vn perſonage, que le bolviò vn cabrito, que le avia preſentado.

EPYGRAMA.

CAbrito, que yo he embiado,
he de recibirle? fuego!
Arrebocefele, y luego
comaſele arrebozado.

Preguntòſe en vn Certamen, por què razon llaman entendidas à las feas, ſino ay mayor necedad, que ſer feas?

SEGUIDILLAS.

YO digo, que las feas
ſon entendidas,
porque quando las hablo,
no ay que decirlas.
Y es, que como las juzgo
mal ſazonadas,
las confieſſo, que ſaben,
por no probarlas.
O que como à los Sabios
tan feos pintan,
pienſo, que ſon todas
filoſofia.
Fuera de que ay algunas,
que ſaben tanto,
que parece què tienen
la piel del diablo.
Què mucho, ſi las tales,
para que aprendan,
tienen todo aquel tiempo,
que no las ruegan?
Què han de hacer ſino darſe
mucho à los libros,
ſi ſon todas ſus noches
ratos perdidos?
Harto trabajo paſſan,
pues eloquentes,
tienen muchas razones,
pero no mueven.
Y aſsi, yo à la pregunta
de la Academia,
brevemente reſpondo
con eſta letra:
Socorrer à las feas
con lo entendido,
es taparſe los ojos
con los oìdos.

AL RETRATO DE UNA DAMA.

SEGUIDILLAS.

AL Retrato de Anarda
todos atiendan,
que aunque yerre las coplas,
dirè bellezas.
Sus cabellos, que obſtentan
negra hermoſura,
higas ſon de azabache
para las Rubias.
Lo entendido, en ſu frente;
luce à lo hermoſo;
frente bien ordenada,
con mucho fondo.
Què dirè de las cejas?
ò ſe me antoja,
ò ſon Arcos Triunfales
de ſus victorias.
Prenden ſus bellos ojos
à quantos miran;
que eſtà en ellos la gracia,
como juſticia.
La nariz que ſe pinta
ſiempre con rieſgo,
es en ella vn ayroſo
ni mas, ni menos.
Lo roxo, en ſus mexillas
ſe bruxulea;
ò lo candido, à trechos,
tiene verguenza.
Dulces ſon amenazas
ſus labios tiernos,
que guardan lo apacible
con lo ſangriento.
En ſus dientes menudos
verà qualquiera,
lo que importan à vn todo
las menudencias.
La barba es vna cifra,
que dice mucho;
clauſula ſentencioſa,
con poco bulto.
Una vez que la nieve
ſe puſo cerca,
la tratò ſu garganta
como vna negra:
Pero luego, en venganza
de ſus agravios,
ſe alabò de que en ella
puſo las manos.
Es ſu talle vn Maeſtro
de muy buen guſto;
pues enſeña vn buen Arte;
con poco eſtudio.
Las demàs perfecciones
niegan ſus faldas;
que de verſe muy ricas;
dàn en avaras.
Eſtas ſon de mi Niña
las ſeñas todas;
miren ſi yo me pudro
por pocas coſas.

Ay vn indicio, que las mugeres de Palacio (las mugeres digo) alteran vna clausula al Padre nuestro, que por decir, Panem nostrum, dicen, Maridum nostrum. Quien ha de conocer de este delito? la Inquisicion, ò la Camarera Mayor? Fue assumpto de vn Certamen.

SEGUIDILLAS.

MAdre, las de Palacio
(no te equivoques;
las mugeres te digo,
que no los hombres)
Sabe, que por casarse,
menos cariño
tienen al Padre nuestro,
que al de sus hijos.
Marido nuestro, piden,
y no pan nuestro;
porque alli, ni aun sin Ceres,
se enfria Venus.
Y las que mas aciertan
à ser devotas,
piden pan; pero piden
pan de la boda.
Mas estos Padre nuestros,
por mas que rezan,
no son en el Rosario
gente de cuenta.
Por los casamenteros
vàn aplicados:
averiguelo Vargas,
si hacen al caso.
En los tales delitos,
yo bien gustàra,
que los Inquisidores
inquisidàran:
Pero en ellos no puede
tocar mi lengua;
porque quiere probarlos,
y halla, que queman.
Y asi, la Camarera
las prenda luego,
sin echarlas esposas;
porque esso es premio;
Y me les dè vna mano
tan rigurosa,
que les quite la gana
de tomar otra:
Que con esto, y que el Mundo
no tenga hombres,
quedaràn enmendadas
sus oraciones.

Respondiendo por vnas Monjas à vn Devoto, que decia mal de su amor.

REDONDILLAS.

NO os quisiera responder,
de vuestra locura en pago,
mas protesto que lo hago,
porque no tengo que hacer.
Derramad contra las Monjas
vuestro celo venenoso;
que baldones de vn quexoso,
son disfrazadas lisonjas.
Si maldecis nuestro amor,
porque en èl buscais, en vano,
lo que hallais en el mundano,
hablais, como pecador.
No porque premio no alcanza,
se desmaya vna fineza:
O, què flaca es la firmeza,
que estriva en vna esperanza!
Solamente en el empleo
de vna Monja, es firme amor,
sin que ayude su vigor
con las fuerzas del deseo.
Que el que piensa, que merece
premio su amorosa llama,
no puede decir, que ama;
solo diga, que apetece.
No digo yo, que no ha avido
merito en el rendimiento;
ni niega el merecimiento,
quien niega lo merecido.
Antes, con dàr que sufrir,
hace el merito crecer;
solo dura el merecer,
lo que tarda el conseguir.
Y asi allà en el siglo, siento,
que en el amor mas constante;
quien favorece vn Amante,
le quita el merecimiento,
Premio, el mismo amor fiel,
es de vn pecho, no ambicioso;
que no està el merito ocioso
en quien no medra con èl,
Aspire, pues, el mas fino,
solo al nombre de constante;
sirva el merito à lo amante;
pero no sirva à lo digno.
Mas donde voy? O què vanos
conceptos! esta doctrina,
puesto que no es muy divina,
no es para hombres tan humanos
Amad vos à lo seglar,
donde podais, sin querer
templar, con el posseer,
el ansia del desear.
Cevad el fuego de amor
con tan villanos fomentos;
pues con buscarle alimentos,
haceis material su ardor:
Porque yo no quiero empleos
de afectos incorregibles;
que aun no estàn los imposibles
seguros de los deseos.

A la Converſion de San Franciſco de Borja, à viſta del Cadaver de la Señora Emperatriz.

Quinto aſſumpto del Certamen.

Don Antonio de Solìs, à la devocion, y no al premio.

ENDECHAS.

PArece que ſe eſcuchan
de aquel Cadaver yerto
aviſos, que revelan,
Divina Providencia, tus Secretos.

O nacieron los ojos
capaces de preceptos,
ò tienen voz las ſombras,
ò ſe entienden el Alma, y el Silencio.

Miraſte, ò Grán Franciſco!
y en lo interior del pecho,
lo docil de tus ojos
aumentò la eloquencia del objeto;

Eſſa rara Hermoſura,
que con ſeguro imperio
robò las atenciones,
mandando en la razon de los afectos,

Yà formidable, ſolo
merece, al mas atento,
vn horror reverente,
formad en los deſmayos del reſpeto.

Eſſa edad floreciente;
cuyo verdor primero;
diſtancias del Eſtìo,
y olvidos afectaba, del Invierno;

Triunfo es yà de la Parca,
y triunfo, el mas ſevero;
pues al morir, parece
que muere mas, quien pierde mas aliento.

La Mageſtad Suprema,
idolo, en cuyo obſequio,
à mas que adoraciones
de médio Mundo ſe fabrica vn Templo;

Yà es ſolo vna paveſa,
caduco lucimiento
de exalacion, que nace;
para deſvanecer, reſplandeciendo.

Contigo hablan, Franciſco,
eſſos triunfos del Tiempo,
tyrano cauteloſo,
enemigo, que huye, y vence huyendo.

Letras ay, que declaran
el lenguage del Cielo;
Letras, que siempre duran,
escritas en el polvo postrimero:
Y tu las entendiste,
tan prompto à su concepto,
que el mismo desengaño
adquiriò luces en tu entendimiento.

De tu Reyna el estrago,
te advirtiò de tu riesgo:
O, lo que à Dios importas;
pues tanto te autoriza los exemplos!

O, lo que tu (abrazando
el Divino consejo)
con sujecion heroyca
le ilustraste tambien los escarmientos!

De vn Reyno, que se acaba,
sacas sed de otro Reyno:
temer, y aspirar sabes?
generosa ambicion, hija del miedo!

Con ardientes fervores,
allà en tu pensamiento,
de mortales ruìnas
se formò el Orizonte de lo Eterno.

Raro encuentro de causas,
con sus mismos efectos!
vida infundiò la muerte,
y se produxo en la ceniza el fuego.

Desprecios de la tierra,
nuevo esplendor te dieron;
Ignacio, su enseñanza;
Jesus, su Compañia, y Dios, su Reyno.

Desprecios de la tierra,
que lograste, advirtiendo,
que se formò (y no acaso)
para los pies del hombre, su Elemento.

Principes, la memoria
de aquel Cadaver Regio,
y de esse Altar el culto,
no dàn voces à espiritus Plebeyos.

Ved como pisa el Mundo
sus glorias, y sus Cetros;
y ved (si esto no basta)
como venera el Mundo sus desprecios:



Sentimientos de vn Amante, que se hallaba empeñado en perder à su Dama.

ENDECHAS.

AOra, que la noche,
con el horror, y el sueño,
los ojos, al ocioso;
y al desvelado, roba los objetos:
Aora, que à mis males
con toda el alma atiendo,
y en la quietud del Mundo
se perficiona mi desassossiego:
O tu, adorada Prenda,
por quien tanto padezco,
que à tu grande hermosura
ha querido igualar mi sufrimiento;
Escucha de mis voces
el rumor, à lo menos,
que las voces de vn triste,
solo son para estorvos del silencio.
Oy, bellissima Filis,
oy mis intentos veo
convertirse en desdichas:
O, nunca vn infeliz tuviera intentos!
Oy te pierdo, y parece,
que al decirlo, no encuentro
aun el ayre, que solo
busca, para durar, mi desaliento:
Que como con suspiros
herido, le desecho,
quando he de respirarle,
le hallo enojado, y buelve à entrar violento.
Dicesme, que no llore;
qual si fuera de aquellos
mi dolor, donde el llanto
viene à ser diligencia del afecto:
El llanto, bella Filis,
que en tu presencia vierto,
tan sin llamarle sale,
que hasta que està en los ojos,
no le siento:
Y entonces no me alivia;
antes, como no quiero
verterle, es otro ahogo
aquella fuerza, con que le detengo.
Como puede el semblante,
mi bien, fingir contento,
si no estorva la muerte
el passo, que ay desde el semblante al pecho?
Mil veces, suspenderme,
por quietarme, pretendo;
y al primero descuido,
se convierte en confuso lo suspenso.

Si

Si fuera mas dichoſo;
ſi ingrata fueras menos,
de eſtas inobediencias
dexàran obligarſe tus preceptos.
Pero entre tantas penas,
no es el menor tormento,
vèr, que puedes contigo
lo que imaginas, que conmigo puedo.
Pues vive Dios, tyrana,
que es grande mi deſpecho:
Hà, ſi tu te perdieras,
para que conocieras lo que pierdo!



A vn Amante rendido, que ſentia eſtarlo tanto, por no poder rendirſe mas.

ENDECHAS.

HAſta quando, Amarilis;
Dueño hermoſo, haſta quando
avrà, contra vn rendido,
victorias en tu mano?
Si yà no me defiendo
de eſſe tu impulſo blando,
ſobre què reſiſtencia
tus golpes ſe han librado?
O què parte del pecho
tus flechas vàn buſcando?
ſino es que de otra herida
buelve à formarſe el blanco.
Què buſcan tus rigores,
ſi el incendio del rayo,
que hiere en la ceniza,
fulmina ſin eſtrago?
Dime, què medio eligen
tus ojos ſoberanos
de poſtrar lo caìdo,
de encender lo abraſado?
Porque me eſtà afligiendo,
à tus pies arrojado,
aun mas que mi ruìna,
el ocio de tu brazo.
Viendoſe mi alvedrio
preſo, tan voluntario,
quiſiera eſtàr violento,
por parecer eſclavo.
Bien ſiento la cadena;
mas como eſtoy labrando
ſus miſmos eslabones,
no ſiento que la arraſtro.
Abrir puedes la carcel,
y deſatar el lazo;
que ſobran tus priſiones,
donde eſtà mi cuidado.

Amante impaciente, y despreciado.

DECIMAS.

HErmosa Fili, mi amor,
solo debe de emplear
sus fuerzas en ayudar
contra mi à vuestro rigor:
A mi me engaña mi ardor,
pues sirve à vuestro desvio;
y à vos tambien, mi alvedrio
os tiene engañada; pues
vuestro mi alvedrio es,
y le tratais como mio.

Atended, pues, Fili hermosa,
à los riesgos de mi vida;
si no de compadecida,
por lo menos, de piadosa:
Estè vuestra ira ociosa,
aunque sea de cansada;
que yà teneis tan postrada
con rigores, mi paciencia,
que estimarè, por clemencia,
la crueldad fatigada.

Yo quisiera, el rendimiento
que aborreceis, escusar;
mas no basto à pelear,
con afecto tan violento:
Si quietar el pecho intento,
mi valor se desordena;
si disimular la pena,
me sujeto à la passion;
y si romper la prision,
me lastimo en la cadena.

Qual suele malignamente
arder el fuego impedido,
y hacer luego, enfurecido,
que el estorvo le alimente;
caen sobre mi amor ardiente
vuestros enojos, y luego,
que à sentir la opresion llego
de vuestro injusto rigor,
se reconcentra el ardor,
y rompe àcia el alma el fuego.

Ay, dulcissima Enemiga,
quien os pudiera decir,
como en este resistir
està mi mayor fatiga!
Mi corazon os lo diga,
que de pelear, rendido,
se detiene, yà oprimido
postrando su movimiento;
tanto, que en todo mi aliento
no tiene para vn gemido.



Al

Al llanto de vna Dama, en ocasion que tenia quexoso à su Galàn.

DECIMA.

LLorò Anarda, yo olvidado
de mi agravio, en vn instante
hallè obediencias de amante,
las rebeldìas de ayrado:
de mi razon obligado,
saliò su llanto; mas ella,
triunfando de mi querella,
con imitar mi passion,
se valiò de mi razon,
para dexarme sin ella.



Embiando vna Xacara à vna Dama, que se la pidiò para cantarla.

DECIMA.

ESta es, quadre, ò no quadre,
essa Xacara afamada,
aunque moza, mas cantada,
que las tres Anades madre:
yo me holgarè, como vn padre,
si acaso mi dicha es tanta,
que tu dulce voz la canta:
y assi, Clori bella, pues
mis versos te dàn los pies,
dè los passos tu garganta.

Embiando vn Soneto à vna Dama, no creyò que se avia hecho para ella.

DECIMA.

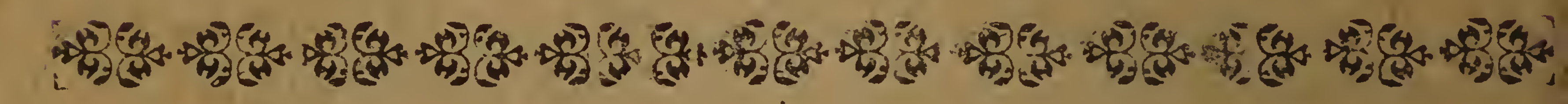
QUe para vos no se hizo
esse Soneto, decis;
pues por vida de Solìs,
y juro à Dios que es hechizo:
recibid de mi castizo
amor essa afectuosa
seña, Fili rigurosa;
y pues assi me aveis puesto,
queredme mucho: haced esto,
y no hagais por mi otra cosa.

Em-

Embiando à pedir vn coche al Marquès de Velada, para llevar al Rio vnas Damas.

DECIMA.

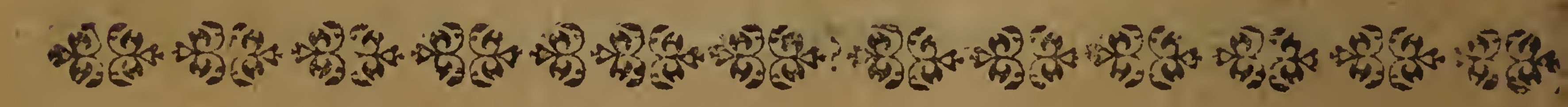
MIs Musas, à mas andar,
à pedir vn coche vienen
para vnas Damas, que tienen
gana de echarse à rodar:
vna de ellas se hace amar,
aun de mi proprio desgarro;
de V. Excelencia me agarro
para mañana en la noche,
porque no me coja el coche,
yà que me ha cogido el carro.



Al Vizconde de Molina, aviendo toreado muy bien.

DECIMA.

QUan atinado, quan fuerte,
claro esplendor de Tobar,
del Toro sabeis buscar
la nuca, y hallar la muerte!
del circo, apenas se advierte
(segun la sangre que mana)
lo que es polvo, ò lo q̃ es grana:
y en fin, tan valiente lidia
vuestro brazo, que de embidia
està el diablo en Cantillana.



Embiando à vna Dama vn vidrio de agua de Santo Domingo, que avia pedido.

DECIMA.

AY và el agua, bebed,
y obre la Fè lo que obrare,
que si al mal no aprovechare,
aprovecharà à la sed:
de vn golpe de ella os valed,
si el calor su golpe arrecia,
que porque mi amor se precia
de adular vuestro apetito,
en vn vidrio os la remito,
clarissimo, de Venecia.

Em-

Embiando à decir vn Amigo à vn Amante, en què estado estaba su amor, respondiò con esta

DECIMA.

MI amor, D. Francisco, Amigo,
crece; pero à passo lento;
quierola mucho, y lo siento
mucho peor, que lo digo:
ella se pone conmigo,
que la toma Barrabàs;
pero si apurando vàs
en el estado que estamos,
entrambos lo deseamos,
y ella disimula mas.



A vna Dama, à quien pretendian tres Amantes.

DECIMA.

TRes Amantes diz que tienes,
y haces bien, en buena fee,
que no ay otro modo de
poblar tres pares de sienes:
yo tambien, si en ello vienes,
en essa trinca importuna
entrarè, con mi fortunà;
si yo en tu pecho estuviera,
quarto Amante recibiera,
por no ser de tres la vna.

A la misma, aviendo sabido que eran quatro los Amantes.

DECIMA.

TRes supe ayer que tenias,
y oy he sabido otro mas:
niña, à esta cuenta, tendràs
mas longanizas, que dias:
las mañas de treinta tias,
amor en tu pecho ha puesto;
pero yà que estoy dispuesto,
à entrar en tu laberinto,
passarè por ser el quinto,
por irme acercando al sexto.

Avien-

Aviendo embiado vn regalo à la primera ſangria de vna Dama, en la ſegunda ſe le embiò eſta

DECIMA.

A La ſegunda ſangria,
ſola vna Decima baſta,
quando es de tan buena caſta
la ſangre que le corria:
de eſto, y lo del otro dia,
ſe hace vn cumplimiento entero;
pues el que anda mas ligero
las ſendas de amor angoſtas,
paga con Decima, y coſtas,
la execucion del Barbero.



A vna Dama, que eſcrivia muy obſcura letra.

DECIMA.

VOs eſcrivis de tal arte,
niña, tan enrebeſado,
que por reſpueſta he trazado
embiaros à Morante:
eſcrivid de aqui adelante
ſin nema el villete, que èl
harà el portador fiel;
pues por mas que vn hōbre lea,
cada letra es vna oblea,
que cierra vueſtro papel.

Embiando à vna Dama vn eſcudo de ſangria.

DECIMA.

VN eſcudo es mi preſente,
que ſi en Madrid eſtuviera,
con eſte ſolo pudiera
embarrar toda vna fuente:
bien, que al vèr q̄ es el corriente
el derecho brazo, dudo
ſi al dòn el termino mudo;
mas tomarle es buen acuerdo;
que no ſiēpre el brazo izquierdo
es el brazo del eſcudo.

A vna calentura, que le sobrevino à vna Dama, estando con su Amante.

DECIMAS.

EL calenturòn, que oy dia
de la fecha te pegò;
tu hermosura arrebolò,
pero sollamò la mia:
à mi me abrasa à porfia,
à ti te està haciendo el buz:
yo pienso, por esta Cruz,
que de esse fuego interior,
me dexas à mi el ardor,
y te quedas con la luz.

Ardiendose todo està,
de verte, este Amante ciego;
no es caridad este fuego:
què serà? mas què serà?
yo pienso, que el hombre ha,
con este calenturòn,
caìdo en la tentacion,
porque pegò tu hermosura,
al alma la calentura,
y al cuerpo la alteracion.



A vna Dama que tomaba tabaco, embiandole vn Coco de la India lleno de èl.

DECIMA.

TOmad de tabaco vn poco,
que esse Coco os le darà,
y en tomandole, ojalà,
que huyais dèl, como del Coco,
que yo, al vèr gusto tan loco,
esta consequencia saco:
Dama, que toma tabaco,
ello bien puede ser bella;
mas vive Christo, que es ella
vn grandissimo bellaco.

***)(✠)(***

Bolviendo vn Amante sus papeles à vna Dama, despues de aver selos quitado.

DECIMAS.

ESSos papeles, bien mio,
que cobraron mis enojos
(ò, lo que pueden tus ojos,
pues otra vez se los fio!)
sentenciò mi desvarìo,
que los entregasse al fuego;
mas aunque en mi pecho ciego,
tibia està yà la impaciencia,
no revoco la sentencia,
que à tus ojos los entrego.

Què es esto, Gerarda mia?
hasta quando has de poder
en mi pecho establecer,
como ley, la tyranìa?
què villana cobardìa
es esta, de mi paciencia?
ò què eficàz diligencia
de esse tu dulce mirar?
que me veo violentar,
y no siento la violencia.

Embiò vna Dama vna vanda de manto de humo, y puntas, à su Amante.

DECIMA.

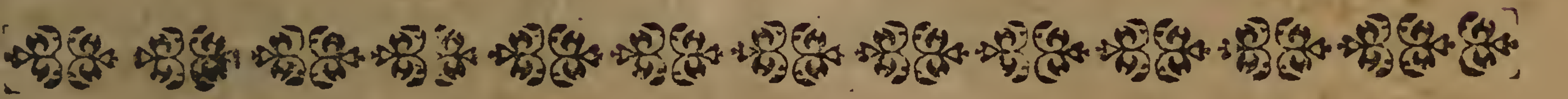
VNa vanda, al revivir
mio, quereis consagrar;
de humo, para cegar;
y de puntas, para herir:
Viendo, pues, que es bien servir
deudas tan mal satisfechas,
mi corazon tiene hechas
mil vandas, que remitiros,
del humo de mis suspiros,
y las puntas de sus flechas.

***)( )(***

A vna Dama, que no respondia à los papeles de su Galàn.

DECIMA.

REsponded, niña, vn renglon,
y si no ay pluma con què,
avisadme, y pelarè
vna ala del corazon:
tan generosa ambicion,
vuestra mano satisfaga;
y advierta quando lo haga,
que muy liberal he andado,
pues os dì amor de contado,
y tomo en letra la paga.



Embiando vna sangria à vna Dama.

DECIMA.

SEñora, à vuestra sangria,
gran Cortesano esta vez,
por no embiar vna vez,
embio vna niñeria:
perdone la grosseria
vuestra sangre, y no amedrente
la llaneza del presente,
que à mi me ha hecho atrever
el vèr vuestra sangre, y vèr,
que vuestra sangre es corriente.



Afectos de vn Amante, ausente de su Dama.

DECIMA.

BUsco, Señora, en tu ausencia
tu imagen en mi memoria,
y hallo vna mentida gloria,
que alivia mal mi impaciencia;
los ojos vèn tu presencia,
dentro del pecho, advertidos;
pero està, entre mis gemidos,
el gozo, como imperfecto:
ò, nunca tan noble afecto
pendiera de los sentidos!

A vna Dama, que pidiò que le hiciessen versos, y no los entendia, en ocasion que estaba enojada.

DECIMAS.

SI, Anarda, si, tu desdèn
es vn santo, y yo vn traydor;
no se lo debo à tu amor,
ni à tu hermosura tambien:
mas vès, que llevo muy bien,
que tu rigor me baldone?
y que aunque riñas entone,
sonrisueño las escucho?
veslo? pues te quiero mucho;
Dios Padre me lo perdone.

No te olvidarè por fas,
ni por nefas; yo Solìs,
que te amo con todos mis
cinco sentidos, y mas;
chico con grande vàn tras
mis passiones, à que los
socorras de dos en dos;
pero al tacto, de por sì:
y esto, lo espero de tì,
aunque lo temo de Dios.

Quierote, es cosa perdida,
no ay mas muger, porq̃ al verte,
las aborrezco de muerte,
y à tì te quiero de vida:
Vèn, Señora, de corrida,
à sanar este cautivo,
que de su proprio motivo
à morirse està dispuesto:
socorreme presto, presto,
que me estoy muriendo vivo.

No es christiana tu piedad,
sino crees, que por tì
soy yo mal Christiano, si
por cierto, y por la verdad:
pues bien merece mi edad
(si la miras sin enojos)
dos favores de essos ojos:
dos no mas? pocos son dos;
porque, bendito sea Dios,
no somos mancos, ni cojos.

Mas yà aqui, solo ay vn medio
bueno, si tu lo admitieres,
que es, quererte, si me quieres;
pero si no, què remedio?
pongase la paz enmedio,
antes que el gusto se huya;
y en fin, esto se concluya,
con que mi amor te asseguro;
y baste, que te lo juro
por tu vida, y por la tuya.

A

A vna Dama, que se confessò estando enamorada, y estando su Amante pelado.

DECIMAS.

Filis, aquella belleza,
à quien el alma rendì;
aquella, que ha sido mi
peladero de cabeza;
Sintiendo, que la destreza
del amor à herirla llegue,
sin que el romper la sossiegue,
ni el sacudir el harpon,
pide à voces confession;
el diablo que se la niegue.

Mas, Niña, apenas de herir
te acaban, y yà te pesa?
yo pienso, que se confiessa
Fili à medio arrepentir:
Con el corazon, vivir
no puedes, herido, vn punto?
de solo vn mortal barrunto
se te encoge, ò se te merma?
diez años viviò Belerma
con el corazon difunto.

Pero bien haces, cuidados
dexa; y tu pecho rebelde
con maña, ò con fuerza suelde
los Mandamientos quebrados:
Triunfa, pues, de tus pecados,
aunque afanes por vencellos;
porque suelen estàr ellos
tan dados à Satanàs,
que se siente mucho mas
confessallos, que tenellos.

Aora, señor Cupido,
què harè yo de mi cuidado,
yà Fili se ha confessado,
si Dios ha sido servido:
Yà no ay que esperar partido
de su antigua voluntad;
porque si trata verdad
à su Padre Confessor,
yo apostarè, que el amor
se le buelve caridad.

Què harè, pues? confessarè?
sì, que yà de hacerlo es dia;
yo confiesso, madre mia,
que niño puse mi fè:
Mas si en que derrame al piè
del Confessor su veneno,
consiste el ser vno bueno,
yo estoy confessado yà;
porque ella, sin duda, avrà
dicho lo suyo, y lo ageno.

Lo que temo es, que la Bella
alma de cantaro tiene,
y querrà, si Pasqua viene,
bolver las nueces à ella;
Porque aunque aora atropella
su amor, para confessar,
no ay en esso que fiar;
que los mas justificados,
despues que estàn confessados,
se suelen reconciliar.

Paz de todo el año, son
las guerras de por San Juan,
dice el refràn; y el refràn
tiene su cuenta, y razon:
Mas para la confession,
aunque yo soy vn tamaño,
me acuerdo aora, que antaño
hice vn refràn de este modo:
Las paces de Casi modo,
lo son para todo el año.

Esto te he dicho; medroso,
Bella Fili, oyelo atenta;
mirame muy bien, y haz cuenta;
que te lo ha dicho el tiñoso:
No à tu bondad, malicioso
el termino aora tasso;
antes, Señora, de passo,
te pido, que perseveres;
mas si à ser mala bolvieres,
avisame, por si acaso.



A vna Dama, que pidiò vnas medias, y vn abanillo cortado, antes de embiarselo, se le embiò esta

DECIMA.

ES tanta mi cobardìa,
q̄ aquellas medias, bien mio,
que pediste, no te embio,
por ser vna niñeria:
y como tu vida es mia,
y me debe dàr cuidado,
el abanillo cortado
tampoco te he de embiar;
porque te puede matar,
si te dà vn ayre colado.



Al Salon del Buen-Retiro, donde estàn las Armas del Rey.

DECIMA.

AQui, ò Huesped! el primòr
de Arquitectas proporciones
à tantos claros Blasones
añade nuevo esplendor:
Tus ojos, en la menor
parte, busquen la distancia;
dexa de esta consonancia
robar toda su atencion;
que aqui no es la admiracion
efecto de la ignorancia.

DE-

DECIMA DE VNA DAMA, GLOSSADA.

Quiero mi grave tormento
en ſilencio padecer;
pues aſsi vſurpa el temer,
la fuerza al atrevimiento:
Mas no es mi fuego tan lento,
que el humo pueda ocultar:
modos vengo à deſear,
con que deſmienta mi ardor;
y la fuerza del dolor,
aun quita el imaginar.

Llevando la opinion contraria de la Dama, que vn Amante ha de decir ſu amor.

GLOSSA.

Quien calla ſu ſentimiento,
puede mas que ſu peſar:
luego en tanto rendimiento,
yerro, ſi diſsimular
Quiero mi grave tormento,

Que poco mal viene à ſer
el que el ſilencio no excede;
y aſsi, en vn fino querer,
desluce ſu mal, quien puede
En ſilencio padecer.

Bien, que en aquel, que al decir,
el temor llega à perder,
es delito el perſuadir,
que aſsi vſurparà el ſentir,
Pues aſsi vſurpa el temer.

Pero vn noble ſentimiento
dicho, ha de quedar mayor;
y al deſcubrirſe violento,
ha de apurar el dolor
La fuerza al atrevimiento;

Fuego lento viene à ſer,
el que arde mudo, yo intento
tal vez, ò Fili, eſconder
lo ruidoſo de mi arder;
Mas no es mi fuego tan lento;

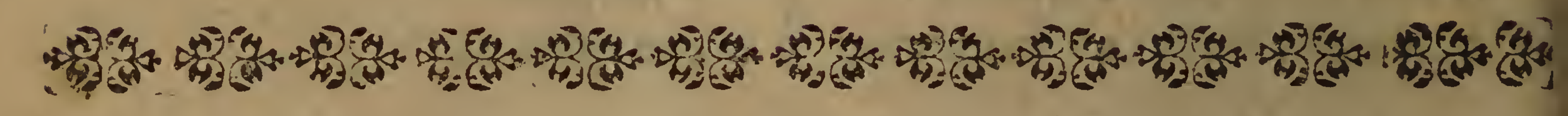
Mi ardor, pues, quiero explicar:
que no por el mucho amar,
por la luz maligna es ciego,
aquel que ſe abraſa en fuego,
Que el humo pueda ocultar.

Y aſsi, para ponderar
en los ojos incapaces,
otra voz quiſiera hallar;
y aun de hablar, mas eficaces
Modos vengo à deſear.

Que no es bien que mi temor
viva oculto en mi ſecreto,
pues tambien dexa el amor
en mi voz otro reſpeto,
Con que deſmienta mi ardor.

Demàs, Fili, que si llego
à adoraros mudo, os niego
el impetu del fervor,
el rendimiento del ruego,
Y la fuerza del dolor.

Y no porque os llegue à hablar,
me darà tiempo el pesar
de imaginar mi ventura,
que la amorosa locura,
Aun quita el imaginar.



UN DESPRECIADO QUEXOSO.

Vèn, Muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No buelva à darme la vida.

GLOSSA.

MUerte, de mi ardor ardiente
aprenda à herir tu ossadìa,
pues tan escondidamente
diò el golpe, que el alma mia
le ignora, quando le siente.
Mortal, pues, formò la herida,
tan escondido el Amor;
y assi, para que en mi vida
obre tanto tu rigor,
Vèn, Muerte tan escondida,

Casi ignorando mi empleo,
rendido à Lisi me hallè;
mas yà, muerte, como veo
la inconstancia de su fè,
todo es tuyo mi deseo.
Oculta, pues, vèn à herir
al corazon agraviado;
y ojalà llegue à rendir
tanto la ofensa al cuidado,
Que no te sienta venir,

Que oy, ciego de su passion,
teme el pecho tùs rigores;
mas muriendo mi aficion,
hallarà entre tus horrores
las luces de la razon.
Y aunque hasta verte venir,
temerosa dudarà,
por què me cansa el vivir?
quando muera, le dirà,
Porque el placer del morir

Mue-

Muera yo, pues, y de Amor
el ardor conmigo muera:
ò vivirà mi dolor;
porque yà en el pecho era
parte del alma este ardor:

Y èl solo, aunque se despida
el alma, podrà animar:
y assi, muera de esta herida;
muera, porque à tu pesar,
No buelva à darme la vida.

Suspiros, que bien se dàn,
Què importa, en cuerdo sentir,
Si saben adonde han de ir,
Que se pierdan, donde vàn?

GLOSSA.

NIega à la voz su passion
el alma, por no ofender
à Fili; y en su atencion,
le parece que ha de ser
qualquier suspiro razon:
Y assi, en suspiros, su afàn
copiar mis males pretenden,
porque mas aliviaràn;
que voces, que mal se atienden,
Suspiros, que bien se dàn.
Bien, que el suspiro que arroja
quien ciego anhela à su empleo,
por mudo, tal vez, le enoja;
que la ambicion del deseo
hace el alivio congoja.
Pero en quien sabe sufrir,
es remedio el suspirar;
porque es vn mudo decir,
que daña vn loco penar,
Què importa, en cuerdo sentir.

Cuerdo, pues, sienta mi amor,
sin que de la lengua vse,
cautiva yà del temor;
y aun los suspiros escuse,
por lisonjas del dolor.
Y assi, sin mas elegir
los que esse alivio le dàn;
al ayre puede esparcir;
que ellos no se perderàn,
Si saben adonde han de ir.
Y quando en el mismo viento
se pierdan, no malograron
del todo su noble intento;
pues por lo menos, dexaron
desahogado el aliento:
Que si assi ociosos estàn,
y donde vàn, sin provecho,
enojo, ò disgusto dàn,
solicitar debe el pecho,
Que se pierdan, donde vàn?

Embiò vna Dama à ſu Amante eſta Copla, para que la gloſſaſſe, y gloſsòla de burlas.

Quien tiene de que quexarſe,
O quanto en quexarſe yerra!
Que la juſticia del llanto
Hace apacibles las penas.

GLOSSA.

QUien de vn amor ſe previene,
para que vn mal ſe mitigue,
y diz que no lo conſigue,
porque diz que no conviene,
bien de que quexarſe tiene:
Mas ſi en eſte lamentarſe,
la virtud viene à olvidarſe,
y hace el deſeo ſu oficio,
ſe viene à quexar de vicio,
Quien tiene de que quexarſe.

Bien, que ſi deſea, agenos
esfuerzos buſca en ſu llama;
bien, que ſi ſe quexa, ama
con relampagos, y truenos:
Pero en eſto ay mas, y menos;
y la que mira eſta guerra,
antes que como vna perra
ſe ponga, debe apurar
quanto yerra en deſear,
O quanto en quexarſe yerra!

Demàs, que el que à la voz dexa
ſus males, y porque adora
vn rigor, lôs Kyries llora,
à què juſticia ſe quexa?
Si à la del Amor, ſe aconſeja
con quien fabricò ſu encanto;
y ſi à la de ſu quebranto,
y ſus lagrimas canſadas,
nadie hace mas Alcaldadas,
Que la juſticia del llanto.

Lo que debe hacer el tal,
quando es la tal riguroſa,
es, que no ſe le dè coſa;
y ſanarà de ſu mal:
Con eſte remedio igual
ſeràn dulces las cadenas;
ſeràn las heridas buenas,
ſerà amable el accidente;
que ſolo el que no las ſiente,
Hace apacibles las penas.

M 3 *Avien-*

Aviendo dicho, que tenia cinco Damas vn Amante, delante de otra, ella hizo luego esta Copla, y se la embiò despues el Amante glossada. Tenia la Dama desigualdad en el favorecerle, y despreciarle.

Cinco Damas diz que tienes;
Y mientes mucho, Solìs;
Porque en mi se echa de vèr,
Que no tienes mas que à mi.

GLOSSA.

Filli, otro tiempo, es verdad,
que cinco Damas hacia
mi anchissima voluntad,
à quienes tal vez suplia
lo hermoso, la variedad:
Mas oy, tu sola mantienes
mi afecto; y en tus baybenes,
diz que es mas varia mi fè;
porque mas variedad, que
Cinco Damas diz que tienes.

Pobre Filis, con què afàn
mientes gusto, y acedia
en vno, y otro ademàn!
porque de noche, y de dia
mientes, como vn Azacàn:
Y pobre Solìs, què estrella
mentida puso en vn tris
tu juicio, para querella?
porque mientes menos que ella;
Y mientes mucho Solìs.

Mas ay, Confiada mia;
que si yo mentir supiera;
como otras veces solia,
al punto se te bolviera
voluntad la fantasìa!
Pero dàse à conocer
luego el amor, que ay en mi;
y es tan baxo su poder,
que se echa à perder en tì,
Porque en mi se echa de vèr.

Tal vez te agrada constante
mi amor, mas no es de provecho;
y es sin duda, que otro Amante
te vsurpa, Filis, el pecho,
y me dexa à mi el semblante.
Conozcase, pues, en tì,
si el amor de otro te agrada,
ò quiereme de por sì,
si eres tan desamorada;
Que no tienes mas que à mi.

EN EL CERTAMEN DEL RETIRO SE LE diò esta Copla, para que la glossasse.

Llevò el primer precio.

De tu talle, y cara, quien
Es, Francisca, mas tu Amigo,
Dixo mal; pero yo digo,
Que esto solo dice bien.

GLOSSA.

NO puedes, Francisca, en mi
culpar la murmuracion;
porque despues que te vì,
tu talle, y tu cara, son
quien mas murmura de tì.
Y tu, si quieres tambien
saber, como yo, de oy mas,
quien de tì no dice bien,
mis ojos toma, y sabràs
De tu talle, y cara, quien.

Y assi, quando ayrada estàs
conmigo, con tu semblante
te debes enojar mas;
porque le tienes delante,
y te lo dice detràs.
El està falso contigo,
pues te adula, y contradice;
yo en tu cara te lo digo;
y quien assi te lo dice,
Es, Francisca, mas tu Amigo.

El dixo ayer mal, y oy quieres
el testigo sobornar,
vntandole; mas no adquieres
el efecto de borrar
con vn oy, muchos ayeres.
Demàs, que tienes contigo
muy mal pleyto, al parecer;
y oy en èl, como testigo,
no solo dice, el que ayer
Dixo mal; pero yo digo.

Mira contra dos, què puede
vna faz tan singular,
que no avrà quien la remede?
porque si buelve à mirar,
parece que lo hace adrede.
Malditas de Dios estèn
tus facciones, Francisquilla:
diga aqui tu boca: Amen;
y responda la Capilla,
Que esto solo dice bien.

DANSE LAS RAZONES DE AVER TENIDO AMOR à vna fea.

Los primores de vna fea
Quise bien; y fue el primor,
Ser verdad todo lo feo;
Pero los primores no.

GLOSSA.

REndido adoro el primor
de vna fea aborrecible:
ò circunstancia terrible
de la ofensa del Señor!
y como tan ciego amor,
no ay quien sepa en què se emplea,
à què aspira, ò què desea,
pienso, que por esto fue
el llamarse no sè què,
Los primores de vna fea.

El primor me disculpàra,
si luego el primor se viera;
pero andaba mas afuera,
que los primores, la cara;
y assi, porque no logràra
de tan desmedido error,
disculpa alguna mi amor
todos juzgaban, que fue
la fealdad, aquello que
Quise bien, y fue el primor.

Pero si su cara assombra,
què quise en ella imprudente?
que vn buen talle solamente
es bueno para la sombra:
sin consuelo, amor se nombra
este mi necio deseo;
pues en esta Dama veo,
por lo horrible, y por lo ayroso,
siendo ayre todo lo hermoso,
Ser verdad todo lo feo.

Ciego, digo, que la amè,
porque en aficion tan ruda,
ha de ser ciega, y aun muda,
y endemoniada la fee;
pero yà que el caso fue,
yà que el alma se agradò
de los primores que viò,
responda mi voluntad,
que no quiere la fealdad,
Pero los primores no.

En

En el Certamen, que ſe hizo à la Colocacion de Nueſtra Señora del Buen-Suceſſo, eſcrita de burlas en nombre del Hermano Lucas.

Los Milagros, que eſte dia
Se gozan, por nueſtro bien,
Tan continuados, en quien
Se han viſto, ſino en MARIA?

GLOSSA.

AQui à los Poetas tienes,
Virgen, ſi ſon admitidas
ſus fieſtas, y parabienes,
ſanales oy las heridas
penetrantes de las ſienes:
Que ſi eſte dia, ò MARIA!
juicio à los Poetas dàs,
en tu gran Soberanìa,
no ſe avràn viſto jamàs
los milagros, que eſte dia.

Bien, que eſto ha de ſer de oficio,
porque eſtàn tan bien hallados
ſus caſcos con eſte vicio,
que aun viniendo à ſer juzgados,
no querràn venir à juicio.
Y aſsi, aunque lexos eſtèn
de valerſe de tu Dieſtra,
eſſas gracias les prevèn,
que aun ſin diligencia nueſtra
ſe gozan, por nueſtro bien.

Si con tantos atreguados
tu Dieſtra ſe ha de entender,
por ſus turnos, y ſus grados,
milagros ſon meneſter
muchos, y continuados.
Muchos ſeràn, y tambien,
ſi ay quien dude, al numerarlos,
en quien ſe halla tanto bien,
ſe conocerà, al mirarlos,
tan continuados, en quien.

No les dexes, pues, perder
el juicio entre eſtos ardores;
buelvaſele tu poder,
que el juicio de eſtos Señores
es muy facil de bolver.
Pero milagro! que oy dia,
porque llega à eſtos vmbrales,
eſtà cuerda la Poesìa;
y en nadie, Milagros tales
ſe han viſto, ſino en Maria.

En el Certamen del Christo de la Fè, à los Azotes que le dieron los Judios, que castigò la Inquisicion.

Llevò el primer precio.

Si quando mas ofendido
Os desagravia la Fè,
Efecto de gloria fue
El agravio permitido.

GLOSSA.

VUestro agravio despertò
mas nuestra Fè, pues clamando
por lo que sufrir os viò,
mas os reverenciò, quando
mas ofendido os hallò.
Y asi, en Vos, Señor, no ha sido
mucho el averos templado,
porque estais enternecido,
quando mas reverenciado,
si quando mas ofendido.

Que si tal vez la afliccion
menor, del que obra el agravio,
hace en Vos tal impresion,
que aun antes del desagravio,
executais el perdon;
Con mas causa, aqui se vè
de Vos la ofensa olvidada;
pues para que en ello estè
vuestra piedad empeñada,
os desagravia la Fè.

La Fè os desagravia, y dais
tal valor con vuestro nombre,
à lo mismo que inspirais,
que del afecto de vn hombre,
gloria vuestra fabricais.
A esta gloria, pues, la Fè
vuestra liberalidad
atribuye; y bien se vè,
que tan heroyca piedad,
efecto de gloria fue.

Que tal gozo hallais, Señor,
en vernos arrepentir,
que suele vuestro favor
el agravio permitir,
para lograr el dolor.
Y oy tan liberal ha sido
en el aver perdonado
vuestro amor, que ha parecido,
que es dolor solicitado,
el agravio permitido.

RE-

REPRESENTACION PANEGYRICA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Tiempo. | *Amor.*
Verdad. | *Fortuna.*

Sale el Tiempo vestido de hombre, como se mostrare, y muchas galas; y la Verdad tambien muy adornada, buyendo del Tiempo.

Tiemp. DEtente, aguarda, no huyas,
hermosa muger, que vàs
poniendo, con tu fatiga,
freno à mi velocidad.
Mis passos voy reprimiendo,
porque no apresures mas
los tuyos, y con mi ruego
los quisiera revocar.
Pero què poder, Señora,
contigo el ruego tendrà,
si formo la voz del viento,
y el viento dexas atràs?
Si por recatarte huyes,
yo te he conocido yà,
y sè. *Verd.* Què sabes?
Tiemp. Quien eres.
Verd. Quien soy? engañado estàs,
si yà no vsurpan al lince
tus ojos la actividad:
mas no ha de poder tu engaño,
mas que tus pies, no podràs
alcanzarme.
Tiemp. Aguarda, espera,
yà sè que eres la Verdad.
Verd. Mi nombre sabes? quien eres,
que, à pesar de este disfràz,
me has conocido?
Tiemp. Yo soy
(yà que el oìdo me dàs)
el Tiempo.
Verd. El Tiempo?
Tiemp. Si, amiga,
que si no discurres mal,
quien puede ser sino el Tiempo,
quien descubre la Verdad?
Verd. No te espantes de que aora
no te conozca, que estàs
muy diferente, que yo
te llegaba à imaginar:
que yo pensè que era el Tiempo
vn Viejo muy puntual;
todo mesura, el decir;
todo tòs, el respirar;

toda temblores, la voz;
y toda arrugas, la faz:
los Anales de Zurita
en la vna mano, vn compàs
en la otra, y vn Relox
delante, y otro detràs.
Pero aora te eſtoy viendo
tan alentado, y galàn,
que con tenerte preſente,
he llegado à imaginar
ſi eres el Tiempo paſſado,
que es ſiempre el que agrada mas
Tiemp. No te eſpantes, que oy eſtoy
de fieſta, y quiere lograr,
con el aliento, y el trage,
el dia, mi vrbanidad;
porque en andar con el Tiempo,
nadie me puede ganar.
Verd. Pues què dia es oy, que tanto
le pretendes celebrar?
Tiemp. Oy, Verdad amiga, oy
he dado vn paſſo en la edad
del mejor Joven; de aquel,
en cuyas venas eſtà
lo Toledo, y Pimentèl,
como en cuſtodia capàz
del gran Duarte Fernando,
Conde de Oropeſa, yà
luciente Sol de Caſtilla,
con rayos de Portugal.
A ſus tres floridos luſtros
he añadido vn año mas;
vn año, en cuyo diſtrito,
entera vna eternidad
ſupo vivir, que el vivir,
no ha meneſter al durar.
Verd. Tiempo aguarda, que el oficio
à mi vſurpandome eſtàs,
porque eſſos elogios, ſon
de la voz de la Verdad;
que por mas que el Tiempo quiera
alabar ſin ademàn,
el alabar, en el Tiempo,
ſerà contemporizar.
Tiemp. Pues à fee, Verdad amiga,
que he reparado en que eſtàs
tan veſtida, que pareces
mas liſonja, que Verdad.
Quando yo te conocì,
deſnuda ſolias andar;
pero yà tan adornada
tu antigua pureza traes,
que parece que has ſentido
el deſabrigo de Adàn.
Verd. Eſte trage que vès, ſolo
me ſirve para disfràz;
porque vn hombre, en cuya buſca
vengo, à quien me importa hallar,
no me conozca.
Tiemp. Quien es?
Verd. El Amor, Tiempo, que dà
en quitarme la opinion;
pues por èl yà no ay mortal,
que de mì no deſconfie;
porque atrevido, y ſagàz,

in-

introduce ſus engaños,
con maſcara de Verdad:
y he de vengar eſte agravio,
quitandole al Dios Rapàz
las armas, por vèr ſi puedo,
ſiendo yo el Amor, cobrar
el credito, que he perdido
con los hombres.
Tiemp. Singular
intento es el de tu ira;
pero ſupueſto que eſtàs
reſuelta, yo te dirè
donde al Amor has de hallar.
Verd. Serà querer, que te deba
la vida.
Tiemp. Pues poco hà
que le dexè yo en la caſa
de aquel miſmo, cuya edad
celebro, como te dixe:
y ſi no me engaño, yà
à ſu puerta te ha traìdo
tu propria velocidad;
por quanto erràra el camino,
ni aun huyendo la Verdad!
y aun es mejor el ſuceſſo,
que la eſperanza : alli eſtà
el Amor con la Fortuna.
Verd. Y yà ſe viene àzia acà,
y la Fortuna con èl.
Tiemp. Sin la Fortuna, què mal
ſe hallàra tan brevemente
lo que ſe viene à buſcar!
Verd. A eſta parte retirados
oìrèmos en lo que eſtàn
hablando, pueſto que rabio
por empezarme à vengar

Retiranſe à vn lado, y ſalen el Amor con arco, y flechas; y la Fortuna en el trage que ſe guſtare.

Amor. Yo ſoy, mortales, aquel,
cuyo myſterioſo fuego
halla en nueſtros corazones
mas lugar, que vueſtro aliento.
Fort. Yo ſoy, mortales, aquella,
de cuyo abſoluto imperio
pende el arbitrio fatal
de lo proſpero, y lo adverſo.
Amor. Yo ſoy aquel enemigo,
à quien rendidos, y ciegos
pagais vueſtro proprio daño,
con vueſtro proprio deſeo.
Fort. Yo ſoy aquella Verdad,
que de accidentes inciertos
ſe compone, à cuyos fines
ſirven de poco los medios.
Amor. Yo ſoy el Amor.
Fort. Yo ſoy
la Fortuna.
Amor. Que debiendo
tantas victimas al Mundo:
Fort. Que hallando tanto reſpeto
en el Orbe.
Amor. Oy, con mas guſto.
Fort. Oy, con mas firme contento.
Amor. En la Caſa de Oropeſa,
mas lucidas Aras tengo.
Fort. En la Caſa de Alcaudete

ocu-

ocupo mas digno Templo.
Amor. Fortuna.
Fort. Amor.
Amor. Essos brazos
otra vez me dà, y en ellos
vincùle su duracion
la amistad de nuestros pechos.
Fort. Aunque los dos hemos sido
algunas veces opuestos,
porque no siempre los casos
conforman con los deseos;
entretanto que assistimos
en esta Casa, no puedo
negarme yo à la amistad,
que vniò superior decreto.
Amor. Pues yà que somos los dos
amigos, y que el contento
del vno, ha de ser del otro,
has de escuchar el que tengo,
porque el gusto se acreciente,
ò se dilate en dos pechos.
Verd. Dexame, Tiempo, llegar
à vengar mi enojo.
Tiemp. Quedo,
no llegues sin mi, pues yà
has visto en tantos sucessos,
quanto daña à la Verdad,
aver llegado sin Tiempo.
Verd. Vamos, pues.
Tiemp. No es tiempo aora;
escucha al Amor primero;
y quizà la dilacion
no avrà atrasado el efecto.
Verd. Alto, pues, yà que ha de ser;
escuchèmos.
Tiemp. Escuchèmos.

Amor. Bien te acuerdas, Fortuna,
de aquella edad dichosa, y oportuna,
quando en dulce sossiego, los mortales
conservaban las leyes naturales,
ignorando el engaño, y la malicia;
ociosa estaba, ò quieta la Justicia,
porque templando el miedo, y el deseo,
cada vno su Juez era, y su Reo.
Soplaba solo el Aura lisongera;
gozaba el Mundo eterna Primavera;
y en el terreno menos cultivado,
la flor crecia, libre del arado;
porque la tierra entonces obediente
à su virtud, tan voluntariamente
diò su fruto al Villano,
que solo en el coger obrò la mano;

En este siglo, pues, Fortuna amiga,
(no puedo referirlo sin fatiga)
tenia yo mi imperio en los humanos,
tan sin medios violentos, y tyranos,
estaban mis Vassallos tan sujetos,
sin torcer el semblante à mis preceptos;
que el amor mas activo, y afinado,
no era solicitud, siendo cuidado,
y la ley mas severa parecia,
no que mandaba, sino que instruìa.

Tenia entonces yo firme alianza
con la Verdad, y vnidas con templanza
las fuerzas de ambos, con ruidoso estruendo;
ibamos todo el Orbe posseyendo;
que el poder, quando quiere acrecentarse,
por el vnirse, empieza à dilatarse.

Pero despues, creciendo la malicia,
arrastrò à los afectos la codicia
del deseo villano;
alzò el engaño su invisible mano,
intentò la cautela en el Amante,
diferenciar el pecho del semblante,
desamparòme la Verdad, quexosa
mi fuerza, con afan estuvo ociosa.

Quedò abatido mi valor altivo,
y anduve por los montes fugitivo,
hasta que oy, Fortuna, he descubierto,
(mia la dicha fue, tuyo el acierto)
esta acogida, donde
la sencillèz de aquella edad se esconde:

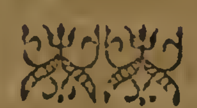
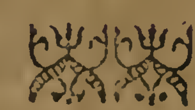
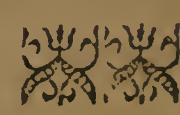
Aqui, con mas acierto, y mas decoro,
se mira repetido el siglo de oro;
aqui en vn sèr mi fuego persevera,
y mis llamas estàn como en su esfera:

y toda esta quietud, y este reposo
debo à aquel tantas veces Generoso
Joven, que oy mi nombre ha redimido
de las obscuras sombras del olvido.
Del Conde de Oropesa, cuya fama
yà por el Orbe todo se derrama;
pero què mucho, que ella el Ayre rompa;
si este nombre dà credito à su trompa?
si à sus alas las mias he añadido?
y si mi voz fomenta su ruìdo?
de suerte, que la Fama,
quando su nombre aclama;
para romper, para informar los Vientos;
quatro alas mueve, y gasta dos alientos.
En èl se miden oy, con su Grandeza,
todos los dotes de Naturaleza:
en los del cuerpo, que la vista alcanza,
su talle dice mas, que mi alabanza;
y en los del alma, què encarecimiento
podrà igualarlos, sin su entendimiento?
Oy logra, en diez y seis floridos años,
quanta cordura dàn los desengaños;
que aunque vna juventud tan sazonada
es corta edad para desengañada,
obra en èl, de improviso la prudencia;
lo que obra en otros, tarda la experiencia.
Gracias à la enseñanza
de aquella, à quien se debe; en su crianza;
mucho mas que en su sèr: su Madre digo,
en cuyo blando abrigo,
riguroso, aunque blando;
aun mas que oyendo, aprendiò, imitando.
Pero pongamos freno à estas razones;
que aunque sin riesgo estàn de adulaciones;

y èl, siempre las verdades ha aplaudido;
esta verdad ofenderà à su oìdo.
En esta Casa, pues, Fortuna amiga,
hallò, quanto buscaba, mi fatiga:
desde aqui, nada veo,
que embidie, ò que eche menos mi deseo:
aqui, favoreciendo mis fervores,
la razon dà su luz à mis ardores;
y aqui, enefeto pienso blandamente,
en ocio quieto, sì, mas diligente,
vna vida formar, sencilla, y leda,
ò brame el Austro, ò cruxa el Arboleda.

Tiemp. Aora es tiempo, Verdad.
Verd. Vamos, pues, que yà convierto
los afectos de la ira
en mas benignos afectos.
Dame los brazos, Amor.
Amor. Doylos, Verdad, y con ellos
el alma; porque yà, solo
me faltaba este contento.
Verd. Contigo estaba enojada,
porque aviendo tanto tiempo,
que yo falto de tu lado,
aun no me has echado menos;
y porque, en mi ausencia, diste
mi lugar al fingimiento:
pero yà, que en este sitio
tan de mi parte te veo,
que, à pesar de tus costumbres,
ay Verdad en tus afectos,
buelvo à tu amistad, gustosa.
Amor. Buelve, y desde oy dexemos
enojos; pero quien viene
contigo, Verdad?
Verd. El Tiempo,
que despues de tantos dias
de oculta, me ha descubierto.
Amor. O Tiempo! doyte las gracia[s]
de parte de nuestro Dueño,
de su Casa, y aun del Mundo,
del cumplimiento, que has hech[o]
de sus años, que en tì solo
son buenos los cumplimientos.
Fort. Y la Fortuna tambien
llega à agradecerte, ò Tiempo
el año, que oy perficionas,
en quien es todo perfecto.
Y pues yà su dulce Esposa,
hermosissimo Renuevo
de la Casa de Alcaudete,
en cuyos ojos risueños
abrevia Febo su luz,
y Amor dilata su Imperio;
y el Conde heroyco, de quien
ha dicho el Amor lo menos,

tan de ſu parte me tienen,
que ambos han hallado, à vn
tiempo,
el titulo de Dichoſos,
entre ſus proprios deſeos.
Solo tengo que pedirte,
que no paſſes tan ligero
por ſus dichas, como ſueles
paſſar por otros contentos:
porque ſiempre à mis acciones
ſon tus paſſos tan opueſtos,
que en lo proſpero, eres Ave,
ſiendo Tortuga, en lo adverſo.
Camina, pues, con pie tardo
por los felices ſuceſſos
de los dos firmes Amantes,
ſupueſto, que en ambos pechos
tienen las felicidades
tan merecido lo eterno.
Tiemp. Yo te prometo, Fortuna,
todo el caudal de mis Evos,
para ſus dichas, ſi tu
las apartas de los rieſgos.
Fort. Yo ſiempre ſerè propicia.
Amor. Y yo, porque firme aſsiento
tengas, Fortuna, vna flecha
de las de mi Aljava, ofrezco,
en vez de Clavo, que fixe
tu Rueda en eſte ſuceſſo.
Fort. Yo la acepto, y à los dos
la felicidad prometo.
Tiemp. Y yo à eſſas felicidades
doy lo durable, y lo eterno.
Amor. Yo el afecto à eſſa Verdad.
Verd. Yo, la Verdad à eſſe afecto.
Tiemp. Y aora, Amor, y Verdad.
Amor. Y aora, Fortuna, y Tiempo.
Tiemp. Conformes en las acciones.
Amor. Unidos ambos alientos.
Tiemp. Con toda la voz pronuncie,
Amor. Repita con todo el pecho.
Tiemp. y Fort. Viva, viva mil ſiglos
nueſtro Dueño.
Amor, y Verd. Ignorando los daños,
y los rieſgos.
Fort. y Tiemp. Y dèn ſus generoſos
Succeſſores.
Amor, y Verd. Eſplendor à ſu Caſa,
luſtre al Orbe.
Tiemp. Viva, pues, larga edad,
nunca prolixa.
Amor. Viva ſiglos eternos.
Todos. Viva, viva.

INTRODUCCION DE UNA FIESTA, que hicieron vnas Seglares en vn Convento de Monjas.

L O A.

Salen Albanio, y Ergasto, Pastores; Albanio dando voces à Ergasto, como dormido.

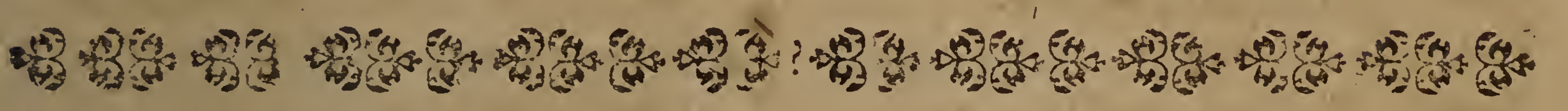
Alb. DEspierta Ergasto, despierta,
y en tus miembros fatigados
recupere el exercicio,
lo que enflaqueciò el descanso.
Sacude yà de los ojos
essos vapores elados,
que encarcelan tu discurso
con grillos fuertes, y vanos.
Mira, que yà tus ovejas,
el nuevo Sol festejando,
con vn hermoso desorden
se esparcen por essos campos.
No fomentes tu descuido;
porque en los pechos humanos,
con el nombre de sossiego,
se entra el ocio disfrazado.
Erg. Aora moralidades?
dexame dormir, Albanio:
temprano, y con Sol, empiezas
el Sermon: yà no has echado
de vèr en mi condicion,
que con el que el Jueves Santo
predica el Cura en la Aldea,
tengo para todo el año?
Dexame, digo otra vez,
dormir; porque bien mirado,
si tu me quitas el sueño,
què dexas para vn trabajo?
Alb. Que es possible que no quieras
gozar del Fabonio manso,
que es aliento, con que aora
respira flores el Prado!
Que es possible, que tus ojos
truequen al sueño, el reparo
de tantos objetos, donde
es lo perfecto, lo vario!
Y oy, si reparas en ello,
està tan hermoso el campo,
que parecen compatibles,
naturaleza, y milagro.
Erg. No vì mayor hazañero:
ello, yà me has desvelado;
pero por Dios, que me quitas
en el sueño, el mejor rato
de la vida.

Alb.

Alb. Que esso diga
vn hombre entendido, Ergasto?
Erg. Quando no hiciera, el que
duerme,
mas, que no estàr escuchando
majaderos, fuera el sueño
grande ahorro del cansacio.
Alb. Dixiste la pesadumbre;
con esto avràs descansado.
Erg. Tu no me alabas el dia?
pues alabame lo claro.
Pero esperate, que aora
digo, que no has reparado
mal: nunca vì mas alegre
el Cielo, ni mas vfano
el Ayre.
Alb. Mira estas flores,
que alegres, vàn desplegando
el vario hermoso volumen
de sus ojas: buelve, Ergasto,
àcia essos arboles, donde
hiriendo el Zefiro manso,
de dulce acorde harmonìa
es musico el menor ramo.
Mira essas simples ovejas,
como, en fè de gusto tanto,
por los ratos del retozo,
se olvidan de los del pasto.
Y mira à nuestras Pastoras,
que en festejos, que en aplausos
quieren aumentar el dia.
Erg. Todo lo estoy estrañando,
què serà la causa de esto?
Alb. Yo te la dirè.
Erg. Por quanto
la dexàras de saber,
siendo tu el Filosofazo
de este Pueblo, y tan amigo
de saber lo retirado
de las causas, que tu llamas
segundas; que bien mirado,
en esto de inquirir causas
tienes cosas de Escrivano.
Alb. Pues quien no desea, amigo,
rastrear, de los arcanos
de naturaleza, aquellos,
que caben en el cuidado?
Sabe, que todo este gusto
es, porque el dia ha llegado
del Gran Bautista.
Erg. Essa causa,
yo la sacàra de rastro,
sin estudiar, ni tener
mas libros, que el Kalendario;
Pero yà digo, que tienes
mil razones, y que has dado
en ello; porque San Juan.
Alb. San Juan, amigo, es vn pasmo;
no cabe en nuestra ignorancia
su alabanza: no le ha dado
Christo, su mayor Amigo,
con otros grandes aplausos,
el titulo de mayor
entre todo lo criado?
Erg. Mira, gran proeza es essa:
pero sabes en què hallo
la mayor de todas, yo?
en que estando los bellacos

de los Judios, queriendo,
al vèr portentos tan raros,
darle el nombre de Mefsias,
nunca quiso el Mefsiazgo.
Alb. Y el recibir su Maestro
el Bautismo, de su mano.
Erg. Y el enseñarnos à todos
el Corderito del Agnus.
Alb. No es merito incomparable?
Erg. No es titulo soberano?
Alb. Pero dexemos nosotros
su alabanza à los mas sabios,
que nuestra humilde rudeza,
es vltrage de su aplauso.
Y pues yà nuestras Pastoras
llegan cerca, festejando,
en señas de su alegria;
dia tan grande: entretanto,
que se compone su Fiesta,
conformes los dos, pidamos
à las Pastoras, que llegan
à oìrlas, que con humano
semblante admitan su afecto,
aplaudiendo, ò perdonando.
Erg. Harto haràn en perdonar,
afsi como perdonamos:
empieza, pues.
Alb. Digo afsi.
Erg. Dios ponga tiento en tus
labios.
Alb. Zagalas enamoradas
de aquel Pastor Soberano,
que enl Valle es conocido
por el del Pellico Blanco.
Erg. Vosotros, que en todo el
Mundo
no cabeis, y os viene ancho
vn rincon, siendo el enigma
mejor, y el mas acertado.
Alb. Artificiosas Abejas,
que de la virtud, livando
las varias flores, parece,
que el Panal aveis mudado,
de la boca del Leon,
à la del Cordero manso.
Erg. Vosotras, que la Verdad
mas sencilla, publicando,
siempre la hallais mas creìda
en los oìdos humanos;
y con tres Votos à Christo,
siempre la estais afirmando.
Alb. Admiracion de los ojos.
Erg. De los corazones pasmo.
Alb. Nosotros, y estas Pastoras.
Erg. Oy venimos.
Alb. Oy llegamos.
Erg. Rendidos à vuestros pies.
Alb. A celebrar con aplausos.
Erg. Con fiestas.
Alb. Con alborozos.
Erg. El dia del mayor Santo.
Alb. Si huviere acierto, estimadle.
Erg. Si hallareis yerros, doradlos.
Alb. Nuestra voluntad es grande.
Erg. Decente, nuestro cuidado.
Alb. El perdonar, es de nobles.
Erg. De piadosos.
Alb. De avisados.

Erg. Y aſsi, en el nombre de todas.
Alban. Con humilde ſobreſalto.
Erg. Con honrado encogimiento.
Alban. Os pedimos.
Erg. Os rogamos.
Alb. Atencion.
Erg. Benevolencia.
Los dos. Perdon, ſilencio, y aplauſo.



LOA PARA LA COMEDIA

DE UN BOBO HACE CIENTO,

QUE SE REPRESENTÒ A SUS MAGESTADES Martes de Carneſtolendas.

Perſonas que hablan en ella.

El Tiempo,	Juan Rana.
La Vida Humana,	Bernarda Ramirez.
La Edad de Oro.	Luiſa Romero.
La Edad de Plata.	Mariana Romero.
La Edad de Cobre,	La Patata,
La Edad de Hierro,	La Borja.
Las Carneſtolendas.	Poca Ropa.

Sale la Vida Humana.

Vid. DOnde eſtàs, caduco Tiempo,
retahila de ſemanas,
lima ſorda de la vida,
que ſin ruìdo la gaſtas?
Donde eſtàs, tahur rehacio
de la inviſible baraxa,
que ſiempre juegas al hombre,
y ſiempre jugando, paſſas?
Donde eſtàs, Monton confuſo
de ayeres, y de mañanas?
donde eſtàs, que no reſpondes
à mis voces?

Sale el Tiempo veſtido de Ermitaño.

Tiemp. Quien me llama?
Vid. Què eſtrañiſsima viſion!

què venerable fantaſma!
digaſme tu el Ermitaño,
que haces la vida ſanta,
ſi ſabes donde eſtà el Tiempo?
Tiemp. Yo ſoy el Tiempo.
Vid. Eſſa es chanza.
Tiemp. Digo que lo ſoy.
Vid. Veamos;
corred vn poco.
Tiemp. Què gracia!
como ha de correr, amiga,
aqueſta vejèz canſada?
Vid. Pues id, Anciano, en buen hora,
que ſi he de hablar à las claras,
yo buſco al Tiempo, que corre,
y no al de Mari Caſtaña.
Tiemp. Todos los Tiempos ſon vnos,
que yo ſoy vna patraña,
en quien no ſe ha de buſcar,
ni firmeza, ni mudanza.
Vid. Es verdad, mas tus arrugas
me dicen, ſi no me engañan,
que eres. *Tiemp.* Quien?
Vid. El Tiempo viejo.
Tiemp. No me he lavado la cara,
que à fè, que parezco bien,
deſpues de paſſado.
Vid. Baſta:
y dime, como has dexado
los adornos, y las galas
del Tiempo, y te has reducido
à eſta vida ſolitaria?
Tiemp. Porque yo; pero quien eres,
que con preguntas me gaſtas?
Vid. La Vida ſoy.
Tiemp. Quien? la Vida?
creì, que eras la Ignorancia:
pero no sè ſi te diga
de mi religion la cauſa.
Vid. Por què?
Tiemp. Porque ſueles ſer
muy inconſtante, y boltaria;
y quantos algo te fian,
padecen, por la fianza.
Vid. Yo tambien, Tiempo, me fio
de tì; y à veces me engañas.
Tiemp. Dices bien, al cabo, es cierto,
que no nos debemos nada;
que ſi oy me deſprecias, ſiempre,
me avràs meneſter mañana.
Vid. Eſſo ſupueſto, proſigue
la ocaſion de tu mudanza.
Tiemp. Eſcucha atenta.
Vid. Yà eſcucho.
Tiemp. Has de callar?
Vid. Si.
Tiemp. Pues vaya.
Amiga, yo he ſido mozo,
y allà en mi primera infancia,
fue mi Edad.

Sale la Edad de Oro cantando.

Oro. La Edad del Oro,
que fue vna Edad muy honrada,
quando no ſe obſcurecia
la inocencia con las barbas;
quan-

quando eſtaba todo el Mundo
en la Religion Deſcalza;
quando hurtaba todo vn Saſtre
retazos de ojas de parra;
y quando ſervian bellotas
los vgieres de vianda. *Vaſe.*
Tiemp. Fueſeme la Edad del Oro,
y vino

Sale la Edad de Plata.

Plat. La Edad de Plata,
quando empezò la malicia
à hacerſe vn poco bellaca,
quando al año veinte y cinco
los hombres ſe deſtetaban;
quando amor era comida,
y los zelos eran ſalſa;
y quando diz que empezaron
à vſarſe los guarda Damas.
Vaſe.
Tiemp. A batir reales de à ocho
ſe me fue la Edad de Plata,
y llegò.

Sale la Edad de Cobre.

Cobre. La Edad de Cobre,
mas culta, y menos hidalga,
quando la humana codicia
empezò à ſer inhumana;
los valientes, à contar
las pendencias enmendadas;
las hembras, mas que la buena,
à eſtimar la mucha fama;
y las Dueñas, à decir
mentiras deſaliñadas. *Vaſe.*
Tiemp. Llegò deſpues; aqui, Vida,
todo el aliento me falta,
todo el diſcurſo ſe encoge,
todo el corazon ſe paſma;
llegò, pues.

Sale la Edad de Hierro.

Hierro. La Edad de Hierro,
que es la que haſta aora campa;
quando la embidia, y el odio
ſe dexaron vèr la cara;
la ambicion corriò ſin rienda,
pero todos la alcanzaban;
la malicia era yà vieja
allà en la niñèz temprana;
y la prudencia era niña,
allà al temblar de la barba.
Vaſe.
Tiemp. Paſſaba muy triſtes dias
con afan, y ſin ganancia,
que aunque me ocupaban muchos,
ninguno me aprovechaba.
A conſumirſe eran todos;
el vicio, con ſus infamias;
la maldad, con ſus cautelas;
y haſta el ocio, con ſu nada.
Y aſsi, huyendo de los hombres,
eſſas amigas montañas
te diràn, Vida Humana,
donde has de hallar el Tiempo
que te falta,

que

que vive, y dura con quietud
serena.

Canta dentro el Coro.

Coro. Cerca del Tajo, en soledad
amena.
Vid. entonces serias, entonces;
pero yà no eres denantes,
que el Tiempo camina mucho,
y la Vida deleznable,
adonde quiere, te lleva
cavallero en tus instantes.
Abre los ojos, buen Viejo,
y mira, que si los abres,
has de cegar de la luz,
lo que de la edad cegaste.
Tiemp. Valgame el Cielo, què raro
aparador de Deydades!
tres, ò quatro Soles veo;
pues el quarto, què no es
grande!
donde me has traìdo?
Vid. Donde?
à Palacio.
Tiemp. Lo acertaste,
que aqui solo se halla el Tiempo
mejor, que en las soledades,
porque allà sobro; y aqui,
ni falto, ni sobro à nadie.
Pero à què fin se han juntado
estos Astros Celestiales
de la Tierra?
Vid. Porque es oy
la quinta de tus edades.
Tiemp. Yo edad quinta?
Vid. Y como viejo
marrullero la ocultaste.
Tiemp. Pues què es oy?
Vid. Si por figuras
se ha de hablar, buelve à mi-
rarte.

Salen las Carnestolendas de Matachin, danzando.

Carnest. Matachin, que yo soy el
Tiempo;
Matachin, que à todos alegra;
Matachin, que tiemblan las
carnes,
Matachin, de verse tolendas.
Tiemp. Aguarda rapàz; quien eres?
detente, espera, no dances,
que me irritas, y me tientas,
sin saber lo que te haces.

Buelve à danzar.

Carnest. Matachin, que yo soy el
Martes;
Matachin, de Carnestolendas;
Matachin, que vengo à Palacio.
Tiemp. Matachin, què dices? es-
pera;
à festejar à los Reyes
has venido? pues dexadme
tentaciones: no es possible;
caì, como miserable.

Vase desnudando el trage de Ermitaño, como lo dicen los versos, y queda de Matachin.

Afuera, galas del yermo;
fuera, rusticos sayales;
fuera, intempestivas canas;
fuera, severo follage;
telarañas de la vida,
desollinad el semblante.

Empieza à baylar el Matachin.

Canta. Matachin, que en dias como este;
Matachin, que es dia de chanza;
Matachin, que el Tiempo no es Tiempo;
Matachin, que el Tiempo es Juan Rana.

Vid. Valgame Dios, y què fiera
tentacion! tengame, padre:
no es posible, no es posible;
caì, como miserable.

Vase desnudando, y queda de Matachin.

Fuera, lucidos adornos;
fuera, galas mundanales;
fuera, cotas mal nacidas;
fuera, polleras infames,
que aora soy Vida bona,
y quiero enmatachinarme.

Canta. Matachin, que en dias como este;
Matachin, que es dia de chanza;
Matachin, la Vida es alegre;
Matachin, la Vida es Bernarda.

Sale por vna puerta la Edad de Oro, y por otra la de Plata, cantando lo que se sigue.

Oro. Guarda el loco, guarda el loco.

Plat. Quien es el loco?

Oro. El loco es el Martes,
que celebra con el vino,
las visperas del vinagre.

Vid. Matachin, que pidan vustedes
Matachin à sus Magestades;
Matachin, perdon de la Fiesta;
Matachin, hasta el otro Martes.

Tiemp. Matachin, que el Rey, y la Reyna;
Matachin, y las dos Infantes;
Matachin, que no tienen precio;
Matachin, y son quatro Reales.

Danzan, y vanse, y quedan la Edad de Oro, y la de Plata, y las dos cantan lo que se sigue.

Oro. Delante de las luces.

Plat. De quien?

Oro. Del Sol Hispano;
oyes?

Plat. Què?

Oro. Esse quarto Planeta
no vale vn quarto.

Plat. No puedo errar hablando.

Oro. De quien?

Plat. De nueſtra Reyna;
oyes?
Oro. Què?
Plat. Que es preciſo, al mirarla,
decir bellezas.
Oro. De la Infanta no cantes.
Plat. De quien?
Oro. De eſſe portento;
oyes?
Plat. Què?
Oro. Que diràs, ſi las miras,
coplas de Ciego.
Plat. Què dirè del prodigio?
Oro. De quien?
Plat. De la Infantica;
oyes?
Oro. Què?
Plat. Que eſtàn todos los ojos
con otra niña.
Oro. Mira el monton de luces.
Plat. De quien?
Oro. De eſſas Eſtrellas;
oyes?
Plat. Què?
Oro. Que influyen que las amen,
y no las quieran.
Plat. Pide perdon à todos,
Oro. De què?
Plat. De la Comedia;
oyes?
Oro. Què?
Plat. Cuenta de perdon pido,
ſi huviere cuenta.



LOA

LOA PARA LA COMEDIA
DE LAS AMAZONAS.

QUE SE REPRESENTÒ A SU MAGESTAD
Domingo de Carneſtolendas 7. de Febrero
del año de 1655.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

La Comedia,	Maria de Quiñones.
El Teatro,	Godoy.
Una Muſica,	La Borja.
Una Criada,	Mariana Romero.
Los Entremeſes,	Coſme, con otros quatro.
Los Bayles,	Bernarda, con otras quatro.
Las Loas,	Luiſa Romero, con otras quatro.

Sale la Comedia danzando la Gallarda, y mientras danza, canta la Múſica.

Muſic. LA Comedia, preſumida
de Reyna de los feſtejos,
y olvidando, en los Salones,
el Corral de ſus Abuelos,
ſale à danzar la Gallarda,
dieſtramente, componiendo
de ſus paſſos apretados,
la ſuſpenſion del paſſeo:
aunque algo la deſmeſuran
quebrados de amor, y zelos;
ſon decentes las floretas,
que ſe haràn en caſamientos;
ſegun à compàs ſe mueven
la huella, el ayre, y el cuerpo;
parece, que ſus pies conſtan,
y que và piſando verſos.

Dentro el Teatro, y la Criada.

Teat. Digo, que he de entrar.
Criad. No ay orden.
Teatr. Nadie me impida.
Comed. Què es eſto?

Sale la Criada.

Criad. El Teatro quiere hablarte,
muy Miniſtro en el Govierno,
y porfia que ha de entrar.

Comed. Decidle, que aora no es tiempo,
y que aqui no tiene entrada,
que me hable en el Coliſeo.

Criad. Yà no es poſsible, que ha roto
la Guarda, como vn Tudeſco.

Sale el Teatro.

Teat. Aora, Comedia, aora,
gran Reyna del Mentidero;
aora, que tus vaſſallos
oſſadamente rompieron
el freno de la obediencia,
buelto en azicate el freno:
aora, que ſe conſpiran
contra tì, como vnos perros,
quantos ſilvos, quantas voces
la Naba oyò de Zueros;
entorpecida en el ocio,
te olvidas de que eſte imperio
no ſe te diò por herencia,
ſino por arrendamiento.

Comed. No proſigais: què vaſſallos
de los mios, ſe atrevieron
à conſpirar contra toda
mi Mageſtad?

Teat. Los primeros
ſon los Entremeſes, que andan
furibundos, y con ellos,
por cabeza de motin,
Juan Rana.

Comed. Buen Comunero!
decid que entren, y veamos
què pretenden.

Teat. Yà eſtàn dentro.

Tocan caxas, y ſale Juan Rana por cabeza de los Entremeſes, y tràs èl otros quatro compañeros, Juan Rana de Alcalde, y con tabali, y eſpada.

Entr. Haced alto, y hablen cartas,
y callen caxas.

Hace tres reverencias, y dale vn memorial.

Comd. Yo leo.

Lee. Señora, los Entremeſes
dicen, que eſtàn muy diſcretos
los oyentes de los Patios;
y que al oìr ſus gracejos,
como pudiera vn Señor,
ſe ſonrie vn Moſquetero.
Piden, que con graves penas
ſe ponga remedio en eſto;
y que la gente ordinaria
no pueda reirſe quedo:
eſto no es de aqui, poned,
que lo acuerden à ſu tiempo.

Entr. Quien lo ha de acordar, ſi yo
no tengo memoria?

Teat. Quedo,
que las Loas, y los Bayles,

con

con algazàra, y eſtruendo;
y cada qual con ſu tema,
ſe han entrado en tu apoſento.

Salen por vn lado los Bayles cantando, y baylando; y pòr otro las Loas, haciendo reverencias.

Canta Bernarda.

Bayl. A la Gayta baylò Gila;
que tocaba Anton Paſqual.

Canta Luiſa Romero.

Loas. Reverencias os hace el alma,
Auditorio celeſtial.

Zarambeque.

Bayl. Teque, teque, teque,
nueſtro dia es eſte.
Entr. Mezclenſe los Bayles
con los Entremeſes.
Bayl. Vayanſe las Loas
con los caſcabeles.
Entr. Vayanſe à los Autos,
y el Domingo dexen.
Bayl. Pues ellas nacieron
para el otro Jueves.

Corro baylando.

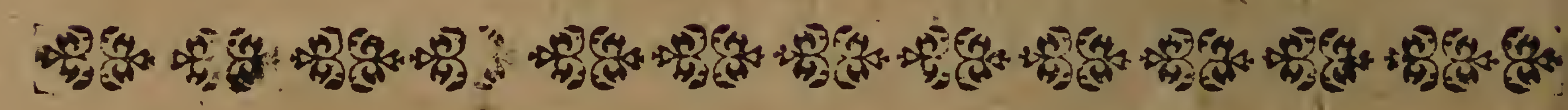
Teque, teque, teque, &c.
Loa. Juſticia, que nos atruenan
eſtos locos.
Todos. No querèmos.
Loa. Noſotras hemos de hablar.
Comed. Hable la Loa primero,
que el Bayle harà lo que yo
le mandare.
Loa. Pues empiezo:
Silencio vengo à pedir.
Comed. Aora pides ſilencio
aqui, donde callan ſiempre
la admiràcion, y el reſpeto?
Loa. Pues vn rato de atencion.
Comed. Donde en lo herm oſo, y lo
regio
eſtàn los otros abſortos,
quieres oìdos atentos!
Loa. Pues perdon de nueſtras
faltas.
Comed. Si en lo auguſto, ſi en lo
excelſo,
es el perdonar coſtumbre,
duelate el ocio del ruego.
Loa. Nada he de pedir? pues pido;
que eſſos teque, teques,
que cantan los Bayles,
y los Entremeſes,
ſe buelvan en Loas.
Comed. Como?
Loa. De eſta ſuerte:

Canta, y bayla.

Teque, teque, teque,
nueſtro dia es eſte,
que el Rey, y la Reyna
mil Loas merecen;
y otras mil, las Flores
de eſte Ramillete.

y à las bellas Damas,
otras mil ſe deben:
teque, teque, teque,
nueſtro dia es eſte.

Repiten todos, y baylan.
Teque, teque, teque, &c.
Comed. En eſto ſolo no pueden
ſer largas, ni errar las Loas;
que alabar eſtas Deydades,
es el modo de andar cortas:
pues oygan, oygan,
que con vna pregunta
reſpondo à todas:
Donde avrà, que ſe eſcuchen
mejor las Loas,
que donde eſtàn ſeguras
de ſer liſonjas?
Baylando.
Todos. Donde avrà, &c.



LOA PARA LA COMEDIA de Euridice, y Orfeo.

Que ſe repreſentò à ſus Mageſtades.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Admiracion.
Ingenio.
Amor.
Alcides.
Coro de Muſica.
Artes Liberales.

Pintòſe en la Targeta, que eſtaba en lo alto del Teatro vn Leon, reclinado ſobre vna Lyra.

Letra Latina.

Tempeſtiva quies, maior poſt otia virtus.

Y abaxo:

Tambien tiene harmonìa, y providencia,
Haſta en ſus miſmos ocios, la prudencia.

Tocan Inſtrumentos, y vàn ſaliendo à vn tiempo, por lo alto del Teatro, y por la parte de afuera de la Cortina, la Admiracion, y la Ignorancia, cantando poco à poco, haſta hacer manſion en dos Nubes, que eſtaràn en los dos lados de la Cornija.

La Borja, y la Grifona.

Adm. QUien ha viſto al Amor por aì?
Ignor. Yo le vì.
Adm. Quien ha viſto à Amor?
Ignor. Yo le he viſto en Esfera mejor.
Adm. Quien ha viſto decente ſu fuego?
Ignor. Yo le he viſto con flechas ſin hierro.
Adm. Quien ha viſto al Amor?
Ignor. Yo le he viſto en Esfera mejor.
Adm. Què aſſombro es eſte de luces,
que auſente el Planeta Rubio,
vſurpan à las Eſtrellas
todo el Imperio Nocturno?
Ignor. Donde à eſta hora ſe ocultan
eſſos Celages obſcuros,
que partieron de la noche
à desfigurar el Mundo?
Adm. Ignorancia, què ſe hizo el Amor,
que dices, que habita en Esfera mejor?
Ignor. Admiracion, què ſe hizo la Noche?
como eſtà el Sol en dos Orizontes?
Adm. Todo lo admiro.
Ignor. Todo lo ignoro.
Adm. Las ſombras ſon luces.
Ignor. Las luces, aſſombros.
Ambas. O què conformes hermanas
ſomos la Admiracion, y la Ignorancia?
Adm. O, como en noſotras ſon.

Ambas. Dos los afectos.
Adm. Una la voz!
Ambas. Y ſiempre, en qualquier objeto,
que nos ocurre à las dos.
Adm. Lo que admira la Ignoracia.
Ignor. Ignora la Admiracion.

Canta dentro el Coro de Muſica.

Muſic. Tambien tiene harmonìa, y providencia;
haſta en ſus miſmos ocios, la Prudencia.

Repreſenta la Admiracion.

Adm. Tambien tiene harmonìa, y providencia;
haſta en ſus miſmos ocios, la Prudencia?
Ignor. Si; amiga; ſi, amiga, digo;
y veo eſſa miſma Letra
(ſi no me engañan los ojos)
por Mote de aquella empreſſa.
Adm. Reclinado eſtà vn Leon
ſobre vna Lyra; y en ella
buſca (al parecer) el ocio
el reparo de ſus fuerzas.
Ignor. No lo entiendo.
Adm. Yo tampoco.
Ignor. En la myſterioſa Esfera
del Amor decente, eſtaban
cantando eſſa miſma Letra.
Adm. En ella verèmos, ſi ay
quien eſte enigma diſuelva.
Cant. Ign. Hà de la Esfèra del Amor decente.
Adm. Hà de la Esfera.
Ignor. Donde ſe adora, y no ſe merece.
Adm. Hà de la Esfera.
Ignor. La Ignorancia ſe rinde

Adm.

Adm. La Admiracion ſe eleva.

Amb. Hà de la Esfera del Amor, hà de la Esfera,
deſcubridnos el alma de aqueſta empreſſa.

Buela la Cortina, y ſe deſcubre el Teatro, y enmedio del Tablado ſe vè Alcides con la piel del Leon, reclinado en el regazo de la Muſica; y ſentadas, como en diferentes peñaſcos, las otras ſeis Artes Liberales, con los inſtrumentos, que las ſignifican, y cantan las Artes lo que ſe ſigue.

Cor. Tambien tiene harmonìa, y providencia,
haſta en ſus miſmos ocios, la Prudencia.

Cant. Muſic. Con las Artes Liberales
deſcanſa de ſu tarèa
Alcides, à quien diò el Cielo,
como el valor, la eloquencia.
Oy, que tocan ſus alivios
al de la Muſica, templa,
con otra atencion ſuave,
ſus atenciones ſeveras.
Depueſto el peſo del Orbe,
à la harmonìa ſe entrega,
para ennoblecer el ocio,
que es neceſſario à las fuerzas.
La politica harmonìa
pide eſtos ocios, que alternan
ſoſtenidos de quietud,
à fugas de fortaleza.
Què dulcemente; quedo;
què dulcemente
interrumpe el cuidado!
quedo,
quedo, que duerme:
dexadle que deſcanſe;
para que buelva
mas fuerte à la batalla
deſde la tregua;
que aunque ocioſo os parezca;
tambien tiene harmonìa, y providencia,
haſta en ſus miſmos ocios, la Prudencia.

Incorporandoſe, repreſenta Alcides.

Alc. Claro eſtà; que no ſiempre el hombre fuerte
ha de eſtàr con el peſo apriſionado:
la quietud, no deſvia, aunque divierte:
no ſiempre eſtà el atento, deſvelado:
tambien el ſueño, en fuerzas ſe convierte:

respirando tambien, vive el cuidado:
tambien tiene harmonìa, y providencia;
hasta èn sus mismos ocios, la Prudencia.

Cor. Tambien tiene, &c.

Cant. Ignor. Hà Esfera del Amor.

Adm. Hà de la Esfera.

Ignor. Como duerme el cuidado?

Adm. Como el afan sossiega?

Ignor. La Ignorancia se rinde.

Adm. La Admiracion se eleva:
hà Esfera del Amor; hà de la Esfera;
descubridnos el alma de aquesta empressa.

Canta la Musica.

Music. Abiertos los ojos duerme
el Leon, Rey de las Selvas:
propriedad, porque le hicieron
symbolo de la Prudencia.
Sobre vna Lyra descansa;
porque en sus ocios se vea,
que se duerme su cuidado,
sin que su atencion se duerma.
Hercules, viv o Leon,
alma infunde en esta empressa;
y es el ocio, la harmonìa,
con que su virtud se templa.
Aun en la Musica se halla
esta vnion de diferencias;
pues para lucir lo grave,
en lo dulce se hermosea.
Què dulcemente; quedo, &c.

Alcid. En la Lyra se forma, ò se encadena,
de diversos acentos, vn acento:
y como en la igualdad, con que se ordena
esta desigualdad, està el concento;
asi, aunque el ocio, al parecer disuena;
en la harmonìa del entendimiento,
tambien tiene harmonìa, y providencia,
hasta en sus mismos ocios, la Prudencia.

Coro. Tambien, &c.

Cant. Adm. Hà de la Esfera del Amor decente?

Ignor. Como en su misma Esfera no parece?

Adm. Ignorancia, què se hizo el Amor,
que dices, que habita en Esfera mejor?

De

De entre las Nubes de lo alto del Teatro baxa bolando el Amor, y harà mansion en vna Nube, que estarà al lado derecho del Teatro sobre los Bastidores.

Canta el Amor.

Amor. Admiracion, Ignorancia,
yo soy, yo soy el Amor;
yo soy el Amor decente;
pero de vosotras dos,
como Amor, me verà la Ignorancia;
y como decente, la Admiracion.

Repres. Essos festejos de Alcides,
y essos ocios del Leon,
otros ocios significan,
y otros festejos, que yo
à mejor Leon consagro,
dedico à Alcides mejor;
que assistido del objeto
mas noble, de su atencion,
del milagro, por quien vimos
nacer en el Norte el Sol;
y de aquellas dos Deydades,
que ilustran: mas donde voy?
sombra fue Alcides, de Alcides;
por sombras se explique oy
mi atencion, porque no incurra,
al nombrarlos mi atencion,
en la culpa de tratar
lo inefable con la voz.

Cant. Pero porque no me arguyan
de que con sombras significo
el Sol,
huya la sombra de Alcides,
en tanto que el Amor
se abate, ò se eleva à Esfera
mejor.

Repres. Ea, Liberales Artes,
oy, que à todas presidiò
la Musica, que es el ocio
mas noble de la atencion;
la Musica ha de ayudarme
à estos ocios, en que doy
al mas heroyco desvelo,
la mas noble suspension:
porque la Fiesta ha de ser
de vna hazaña, en que los dos
competimos, del prodigio
de Orfeo, que revocò
con su voz su amada Esposa,
de las sombras de Pluton,
dexando al Mundo la duda
de qual tuvo mas accion
en tan portentosa hazaña;
la Musica, ò el Amor?
pues siendo mio el intento,
y tuya la execucion,
tu le diste la harmonìa,
de que su voz se adornò;
y à mi me debiò el aliento,
de que se formò essa voz.
Vosotras, Artes, seguid
à la que os preside oy;
que todas debeis à Alcides
lo mas de vuestro esplendor.

Tu, Musica, pues la Lyra
de Orfeo se destinò
para quietud tempestiva
del mysterioso Leon;
dexa que el Amor la lleve,
y despues sigue al Amor.
Y vosotras, Ignorancia,
y Admiracion, pues las dos
vais, por dos lineas, à vn punto,
y tan parecidas sois,
vnios, para seguirme;
que en la Esfera donde voy,
de ponderar lo que callo,
con reverente pavor:
y con generoso miedo,
servirà la Admiracion,
y la Ignorancia, de dàr
disculpas al que escriviò
con pluma humilde, aunque mia,
esta hazaña del Amor;
y todas juntas, formando
de muchas, solo vna voz,

Cantado. Repetid con dulces cadencias,
en tanto que Amor los Ayres penetra:
Tambien tiene harmonìa, y providencia,
hasta en sus mismos ocios, la Prudencia.

Coro. Tambien tiene harmonia, &c.

Mientras repite el Coro estos Versos, baxa el Amor desde la Nube donde ha estado, al Tablado, y tomando la Lyra de las manos de la Musica, buela à lo alto, entrando por el contrapuesto lado. La Admiracion, y la Ignorancia se vàn juntando desde sus Nubes, y en forma piramidal entran vnidas por la parte de enmedio. Alcides, reclinado en el regazo de la Musica, desaparece por el Escotillon; y las Artes entran en sus Peñascos, tres por vn lado, y tres por otro, cantando todos; y dà fin la Loa.

FIES-

FIESTAS BACANALES.

SAYNETE

CON QUE SE ACABÒ LA COMEDIA DE ERUDICE, Y ORFEO.

Perſonas que hablan en èl.

Coſme.	*Coro de Muſica.*
Bernarda.	*Siete Ninfas.*
Franciſca.	*Seis Damas.*

Introduxoſe en la Comedia el eſtàr celebrando las Ninfas las fieſtas de Baco; y Orfeo en la vltima Scena, que ſale huyendo de ellas; y en acabandoſe la Comedia, ſe muda el Teatro en Boſques, y quedando Coſme ſolo, ſe aparace vna Eſtatua de Baco ſobre vn Tonèl, adornado de Racimos, y Pampanos; y del Tonèl ſaldrà vna fuente de vino.

Coſm. PEro què es eſto? el Dios Baco
ſe me viene à aparecer,
con ſu fuente, y ſus aliños
para deſtruir la ſed?
Fuente de vino? gentil
aderezo de caer?
Vèn aqui, vſtedes, mi duda,
que miro al Dios, y no sè
ſi he de adorar à la Caba
primero, que al Sumiller.

Dentro muſica de mugeres.

Cor. A las fieſtas, y juegos de Baco;
Ninfas, venid, ſaltad, y corred;
que à las cabezas, el vino ſe
aſſoma;
y los que le miran, le vèn por
los pies.

Coſm. Las Ninfas ſe acercan, yo
eſcurro la bola, que
mugeres, que beben vino,
peligroſas ſuelen ſer:

porque si cogen à vn hombre,
huelen mal, y quieren bien.

Salen siete Ninfas vestidas de velillo, y pieles de Armiño, coronadas de Pampanos, con Tirsos en las manos, y hacen vn corro, baylando, y haciendo reverencias à la Estatua, y à Juan Rana.

Coro. A las fiestas, y juegos de Baco, &c.

Canta Bernarda, baylando con Cosme.

Bern. Señora Ninfa poltrona,
què hace, que no bayla vsted?
aora se nos mesura?
miren, miren para què?
Todas. Miren, miren para què?

Representa Cosme.

Cosm. Vive Dios, que estàn borrachas;
y que aunque huelo à la pez
de hombre, mi muger misma
me tiene por su muger.

Cantando, y baylando Bernarda.

Bern. Ea, Ninfa hermosa,
no aya mas: bebed;
mesuritas aora?
miren, miren para què?
Repr.Cosm. Si no las sigo el humor,
pienso, que me han de romper
la cabeza con los Tirsos.
Cant. Mesuritas aora?
miren, miren para què?
Repr.Cosm. Señoras yo estoy llorosa;
porque acabo de perder
à vn amo, que se me ha ido
al Infierno, de otra vez;
y assi no puedo baylar
con este mongil, que veis,
que me pisarè la falda,
y sin remedio caerè.
Cant. Bern. Tiene razon: Ninfas mias,
dice la Ninfa muy bien,
vn vestido Bacanal,
de esse Templo la traed.
Ea, Ninfa hermosa,
no aya mas: bebed;
mongilitos aora?
miren, miren para què?

Baylando, vàn llegando las Ninfas à la Estatua, y traen otra Tunicela de Armiño; Tirsos, y Pampanos, y visten à Juan Rana.

Cosm. Ay tal borrachera? el vino
visiones las hace vèr;
y para hacerme vision,
Dueña me hizo parecer:
pero yà es fuerza sufrir,
pues me han cogido en la red.

Picanle.

Ay, que me han muerto las Ninfas,
mirad como me prendeis.

Canta. Que ſe meten en muchas honduras
las agudezas del alfiler.

Cant. Bern. Aora, mi Ninfa, entrad en el corro;
venid, venid, venid à beber,
que el Dios Baco derrama alegria:
decidnos aprieſſa, què vino quereis?

Cant. Coſm. Yo eſtoy triſte, mis Señoras,
y quien triſte ha de beber,
ha de beber vino tinto,
que es el luto de la ſed.

Deſpues de vna mudanza, toma Bernarda à Coſme de la mano, y las demàs de dos en dos ſe acercan à la Eſtatua, y llenando vnas copas en la fuente, vàn brindando, y bebiendo.

Bern. Brindis.

Coſm. Hago la razon.

Grif. Brindis.

Coſm. Hagola tambien.

Bern. Brindis.

Coſm. Hago la razon.

Quiñon. Mas brindis.

Coſm. Mire vſted,
no huviera coſa como la razon,
ſi fuera la razon, mire vſted,
tan facil de decir, como de hacer.

Cant. Mas no sè que ſe es,
que ſe me bullen, me bullen los pies;
y no sè que ſerà,
que me andan Tudeſcos en la cabeza.

Todas. Mas no sè que ſe es, &c.

Coſm. Tenganme, que me caygo; tenganme:
mas ſi nadie ſe tiene,
quien me ha de tener?

Repiten todas baylando.

Tenganme, que me caygo, &c.

Coſm. Baylemos ſentados,
le, le, le,
que ſe ſube el vino à la cholla,
y vapores arriba con èl.

Sientanſe, y baylan ſentados.

Todas. Baylemos ſentados, &c.

Coſm. Re, re, re,
que ſe buelven en erres las eles,
y toda la runfla del A, B, C.

Todas. Re, re, re, &c.

Coſm. Mas ay, mas ay, mas ay, que me duermo,
como no tocan, y tañen à ſueño?

Todas. Mas ay, &c.

Caense todos dormidos, tres à vn lado, y tres à otro, y se abre el Bastidor de la frente del Teatro, y aparece vn Carro Triunfal de dos Cupidillos, y en èl sale el Sarao, que le hizo Francisca de Castro, la Mal-degollada, y à los dos lados seis Damas de mascara, con sus hachetas. Sale el Carro à la mitad del Tablado, y canta Francisca lo siguiente.

Canta. Al arma, al arma, al arma,
guerra, guerra,
suenen los clarines,
callen las castañetas.
Al arma, al arma, al arma
contra los Bayles,
cedan los Baylarines
à los Danzantes.
Al arma, al arma,
mueran las Marionas,
vivan las Gallardas.
Guerra, guerra,
callen las cuerdas locas
de las Vihuelas,
y suenen en las Lyras
las cuerdas, cuerdas.

Mientras se canta esta fuga, danzan las seis Damas vn Torneo, y luego buelven à tomar sus puestos à los lados del Carro, y buelve à cantar Francisca.

Sarao. Miseros Bayles del mundo,
que en la infame inundacion
del vino, estais aprendiendo
essa torpeza veloz:
Yo soy el noble Sarao,
que à poner vengo en razon,
con mis Numeros suaves,
los Coros de vuestro error.
A predicaros el juicio
de la Musica, saliò
esse Exercito luciente,
que persuade sin voz.
Salga la Chacona, y salgan
todos sus compuestos, que oy
en vn Torneo defiendo
la gracia, la discrecion,
la hermosura, los aciertos,
la Magestad, y el valor
de la Alemana, Alemana de amor.

Buelven à danzar las seis Damas vna Alemana, y mientras danzan, canta el Sarao.

Sarao. Al arma, Campeones
de Orfeo, y de Anfion,
contra essas Cantinelas,
que el Dios Baco inventò;
mientras callo yo,
la hermosura, el agrado,
y la discrecion
de la Alemana, Alemana de amor.

Dan-

Danzando, và cada vna à levantar vna de las Bacanales, que eſtàn durmiendo, y deſpiertan, diciendo Coſme, y Bernarda.

Bern. Valgame Dios, que ſon tan ſuave!
Coſm. Valgame Dios,
què venerable que ſuena la danza!
parece que infunde juicio eſte ſon.

Levantanſe, y ſe hacen reverencias vnas à otras, encienden los tirſos, que eſtaràn fundados en hachetas; y tomandoſe de las manos, danzan las doce, y mientras danzan, repreſenta Coſme.

Coſm. Señora, tanta merced?
no vì en mi vida mejor
manera de aguar el vino,
ſin deshacer la razon.
Cant. Eſte ſi que es ſon,
que infunde garnachas en el corazon,
y puede ſeguirle, ſin perder ſu honor,
vn pretendiente de plaza de Oìdor.

Danza, mientras canta Franciſca lo que ſe ſigue.

Franc. Victoria, que yà los bayles
vàn olvidando la chanza,
y à la razon ſe reduce
ſu inquietud deſconcertada.
Muſicos mios, aora,
que ſu atencion ſe arrebata
entre las dulces cadencias,
que aun al vencido regalan,
probemos, ſi eſtàn los Bayles,
que ſiguen nueſtras Eſquadras,
reducidos à ſoſsiego,
y confirmados en danza.

Tocan la Mariona, y empiezan todos doce à dexar las hachas, y prevenirſe para el Bayle, y entre tanto canta Franciſca eſta Seguidilla.

Canta. Suenen los ſonecillos
de ſus Guitarras,
para vèr ſi les dura
la vida ayrada.

Repiten baylando.

Suenen los ſonecillos
de ſus Guitarras,
para vèr ſi les dura
la vida ayrada.
Canta Bern. Oygan el ſonecillo
deſcabellado,
con que ſalen de cuenta
los cinco paſſos.

Baylan todas.

oygan el ſonecillo
deſcabellado, &c.

Canta Cosm. Unos despejos frios
tiene la danza,
que parecen despejos
de guarda Damas.

Baylan todas.
Unos despejos frios, &c.
Al acabar esta Seguidilla dàn un silvo, y cae la cortina.

LOA PARA LA COMEDIA

DE DON PEDRO CALDERON, INTITULADA:

DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

REPRESENTOSE EN LA FIESTA DE LOS AñOS, del parto, y de la mejorìa de la Reyna nuestra Señora, del accidente que le sobrevino, estando el Rey nuestro Señor en las Descalzas, y con su presencia bolviò del desmayo.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Primera voz,	Mariana Romero.	*Maria de Prado.*
Segunda voz,	La Borja.	*Bernarda.*
Tercera voz,	Luisa Romero.	*Otras dos Mugeres*
La Alegria,	Maria de Quiñones.	*para el Bayle.*

Cantan dentro à los dos lados, y en medio del Tablado tres voces.

1. ALegria.
2. Alegria.
3. Alegria.
2. Oy es tu dia.
Todas. Oy es tu dia.

Sale la Alegria como escuchando, y prosiguen las tres voces.

1. Repara.
2. Escucha.
3. Atiende.
2. Que à tres causas iguales,
toda te debes.

To-

Todas. Que à tres causas iguales,
toda te debes.
Aleg. Repara, escucha, atiende,
que à tres causas iguales,
toda tẽ debes?
Cielos, què voces son estas,
que para que mas se alegre
la Alegria, à vn mismo tiempo
me llaman, y me suspenden?

Cantan dentro.

1. Si en la juventud hermosa
son flores los años verdes,
siempre que vn año se cumple,
se mejora el Ramillete.
2. O Primavera, que à vn tiempo
fructificas, y floreces,
sin que lo hermoso del año
estè esperando à lo fertil!
3. Marchitar la augusta Rosa
quiso la noche inclemente;
pero quando buelve el Sol,
tambien la Rosa amanece.
Aleg. Tres diferentes sentencias,
en tres voces diferentes,
repite el ayre, y mi oìdo
lo percibe, y no lo entiende.
Esta dice, retozando
con sus claufulas alegres:
Si en la juventud hermosa
son flores los años verdes,
siempre que vn año se cumple,
se mejora el Ramillete.
Aquella, en dulces acentos,
que à otra duda me previenen:
O Primavera, que à vn tiempo
fructificas, y floreces,
sin que lo hermoso del año
estè esperando à lo fertil!
Y estotra, informando el viento,
aun mas mysteriosamente,
marchitar la augusta Rosa
quiso la noche inclemente;
pero quando buelve el Sol,
tambien la Rosa amanece.
A tres preguntas me obliga
esto, que mi oìdo atiende:
Què Primavera es la que oy
dura intempestivamente?
Què Flor, la que fructifica?
Què Rosa, la que adolece?
Dulces mysteriosas voces,
pues me informais, respon-
dedme,
què nuevo Abril fotmaria?

Responden cantando.

1. Maria.
Aleg. Primavera tan temprana?
1. Ana.
Aleg. O con què Deydad fiadora;
1. Adora.
Aleg. Se consiguiò el duplicalla?
1. Y calla.
Aleg. Bien satisfecho se halla
de esta duda mi sentido,
pues el Eco ha respondido:
Mari-Ana, adora, y calla.

Pe-

Pero tu ſegunda voz,
que los oìdos regalas,
dime, y perdona, ſi acaſo
te ofendes de mi ignorancia,
què influxo conformaria?
Cantado 2. Maria.
Aleg. Eſta vnion tan ſoberana.
2. Ana.
Aleg. De fruto, y flor, que aſſegura.
2. Segura.
Aleg. Quanta amaltea derrama?
2. Rama.
Aleg. Todo el corazon ſe inflama,
pues ſin dexar de ſer flor,
ſerà del fruto mejor,
Mari Ana, ſegura Rama.
Yà ſolo, tercera voz,
la tercer duda me falta;
pero antes que la diſuelvas,
permiteme adivinarla,
con la auſencia enfermaria.
Cantado 3. Maria.
Aleg. Del Sol, eſta Roſa vſana.
3. Ana.
Aleg. Mal, que à eſta Roſa aventura.
3. Ventura.
Aleg. Solo el Sol le deſterràra?
3. Rara.
Aleg. Por mas que el amor repara
las dichas que te ha debido,
ſolo tu ſalud ha ſido,
Mari Ana, ventura rara.

Dentro las tres Voces.
Todas. Alegria, alegria,
oy es tu dia.
1. Repara.
2. Eſcucha.
3. Atiende.
Todas. Que à tres cauſas iguales,
toda te debes.

Sale el primer Coro baylando, y la primera voz canta lo que ſe ſigue.

Cant. 1. Oy es tu dia, que cumple
vn año ſu edad florida;
y durar àzia el aumento,
es tener mas luz el dia.

Sale el ſegundo Coro de la miſma ſuerte.

Cant. 2. Oy es tu dia, pues vemos,
que de vn peligro ſe libra,
y al verla fuera del rieſgo,
queda cabal la Alegria.

Sale el tercer Coro.

Cant. 3. Oy es tu dia, pues ſale
de otro peligro ſu vida;
y aunque ſe aventura, crece
entre los rieſgos la dicha.
Aleg. Decis bien, Ninfas hermoſas;
decis bien, oy es mi dia:
eſtas tres felicidades,
en tres Voces ſe repitan;
y las clauſulas del canto,

mis

mis caſtañetas proſigan,
que eſtàr alegre con juicio,
es prudencia à la malicia.

Adelantaſe el primer Coro, cantando la primera Voz.

1. El lograr la hermoſura
paſſos del tiempo,
es caber perfecciones
en lo perfecto.

Repiten, baylando todos.

El lograr la hermoſura, &c.
2. Quando perlas produce,
todos ſe alegran,
pues nos darà diamantes,
quien nos dà perlas.
Todos. Quando perlas produce, &c.
3. Parece en lo que alegra
ſu mejorìa,
que dà el Cielo ſus bienes
en eſta vida.
Todos. Parece en lo que alegra, &c.
1. Grande Auditorio ſin Vulgo,
à eſtas dichas te previene
vna Fieſta, en que Alexandro
compite el primor de Apeles,
aquel ſuperior Ingenio,
que te agradò tantas veces.
Cantan. Repara, eſcucha, atiende,
que à tres cauſas iguales,
todo te debes.
Prado. Filipo Auguſto, què imperas,
mereciendo lo que puedes,
y naciendo tanto al mundo,
lo que naciſte engrandeces?
repara, eſcucha, atiende,
que à tres cauſas iguales,
todo te bebes.
Bern. Reyna, que eres mas por tì,
pues en tu hermoſura tienes
otra Mageſtad, à quien
la inclinacion obedece;
repara, eſcucha, atiende,
que à tres cauſas iguales,
toda te debes.
Aleg. Bella Infanta, en quien ſe halla
tanto que mirar, al verte,
que te baſtas para amable,
ſobrandote el ſer quien eres;
repara, eſcucha, atiende,
que à tres cauſas iguales,
toda te debes.
Prad. Margarita, que naciſte
para ſer precioſa, y ſiempre
te eſtà diciendo tu nombre
aquello, que te conviene;
repara, eſcucha, atiende, &c.
Aleg. Y tù, luciente Eſquadron
de Eſtrellas, q̃ quien te advierte,
halla, en ſolas dos hileras,
mucho fondo, y linda frente;
aunque eſtès tan enſeñado
à no atender lo que vences,
y entre tus miſmos deſcuidos
te hallas hechos tus deſdenes;
repara, eſcucha, atiende, &c.
Repite el Coro. Repara, eſcucha, &c.

LOA

LOA PARA LA COMEDIA DE PICO, Y CANENTE, DE DON LUIS DE ULLOA, Y DON RODRIGO Davila.

EN LA FIESTA QUE SE HIZO A LA MEJORIA de la Reyna nueſtra Señora.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

La Aurora.	*Dos Coros de Muſica.*
Flora.	*Luiſa Romero.*
Apolo.	*Mariana Romero.*
Seis Ninfas.	*Coſme.*

La Cortina ha de eſtàr pintada de nubes obſcuras, con algunas Eſtrellas, que ſe vean entre ellas, en repreſentacion de la Noche; y por la parte alta han de baxar en vna nube, que atravieſſe todo el Tablado la Aurora, y ſeis Ninfas, con inſtrumentos; la Aurora enmedio, y tres à cada lado; y han de ir baxando poco à poco, deſcubriendoſe por lo alto otra Cortina de reſplandor, y al miſmo paſſo hundiendoſe debaxo del Tablado la Cortina de la Noche.

Canta la Aurora.

ESperando eſtàn la Roſa,
quantas contiene vn vergèl
flores, hijas de la Aurora,
que anuncian el Sol tambien.
Ella, aunque con mageſtad
languida, ſe dexò vèr,
quedando, en ſu deſaliento;
hermoſa la palidèz.
Todo es ambar quanto eſpira:
mas ay! no eſpire, porque
ſi ſe marchita la Roſa,
querrà imitarla el Clavèl.

Den-

Dentro, detràs de la Cortina, represen tan, y cantan Flora, y sus Ninfas, lo que se sigue.

Representa Flora.

O, lo que tarda la Aurora!
sin duda, mortales, que
anda desvelado el Sol,
pues duerme al amanecer.

Cantan dentro.

Vèn, Aurora, vèn,
que de todas las Flores,
Reyna la Rosa es:
vèn, vèn,
que si falta la Rosa,
perecerà el Vergèl.

Representa en la Nube.

1. No escuchas aquellas voces,
que con suave tropèl
estàn llamando à la Aurora?

Cant. Aur. Si, si, yà las escuchè.

Repr. 2. Pues como tu dulce aliento
se detiene en socorrer
à la Reyna de las Flores?

Cant. Aur. No, no, no me detendrè.

Cant. Cor. 1. Dinos, pues.

Cant. Cor. 2. Dinos pues.

Cor. 1. De què mal adolece la Reyna
de todas las Flores?

Cant. Aur. Yo lo dirè:
si quereis que lo diga, escuchad,
atended:
si quereis que lo diga, yo lo
dirè:
Quando en su hermoso Volu-
men
pudiera el florido mes,
sin mirar mas que sus ojas,
enseñarse à florecer.
Viò, que se ausentaba el Sol,
y quedò tan mustia, que
parece que amenazaba
con segundo anochecer.
O, nunca faltàra el dia!
ò, siempre duràra! pues
vive por el Sol la Rosa,
negada al vivir, sin èl.

Cant. dent. Vèn, Aurora, vèn,
que de todas las Flores,
Reyna la Rosa es:
vèn, vèn,
que si falta la Rosa,
perecerà el Vergèl.

Cant. 1. Luego bolverà la Rosa
al punto que buelva el Rey
de los Astros à ilustrar
el Jardin.

Cant. Aur. Parad, tened,

2. Luego à los rayos del Sol
se deberà el conocer,
el sentir, y el remediar
su achaque.

Aur. Parad, tened;
parad, tened;
que el Sol se viene acercando;
y de esta suerte que veis,

en la preſencia del Sol,
dexa la Aurora de ſer.

Buela la Aurora con ſus ſeis Ninfas à lo alto, llevandoſe rapidamente la Cortina de Reſplandor, y quedando la de la Noche, y la Nube, en que baxaron, debaxo del Tablado, y deſcubreſe vn Jardin, adornado de diferentes flores, y en èl Flora con ſeis Ninfas, que apreſuradamente andan cultivando el Jardin, y vna dellas canta lo que ſe ſigue.

Voz. Què diligente anda Flora!
què impaciente ſe apreſura,
porque la Roſa padece
de la noche las injurias!

Repreſenta Flora.

Ninfas, cuidado, à la Roſa,
antes que à todo, ſe acuda,
mirad, que en ella peligra
quanto mi Deydad fecunda.
Cant.Voz. Deſmayòſe ſu belleza;
mas ſin dexar de ſer mucha.
Flor. Nunca pueden ſer menores
bellezas, como la ſuya.
Cant.Voz. Que los miſmos deſalientos
eſtàn bien à la hermoſura.
Como tarda en ſocorrerla
el Sol, que en ella ſe iluſtra?
Flor. Como no acude à los rieſgos
de ſu palidèz purpurea?
Cant.Voz. O no ſabe que padece,
ò padece, donde alumbra.

Empiezaſe à deſcubrir por lo alto Apolo en vna Nube, y trae à Coſme à los pies, y proſiguen Flora, y la Muſica.

Flor. Del Sol ſe ſienten los paſſos.
Voz. Los Arreboles madrugan.
Flor. Arde en purpura el Oriente.
Voz. Aljofar el Cielo ſuda.
Flor. Què alegre eſta Flor ſe eſparce,
que ſe contraxo tan muſtia!
Cant.Voz. Què diligente eſta Roſa
verdes lazos deſanuda!
Cant.tod. Què diligente eſta Roſa
verdes lazos deſanuda!
Cant.Apol. Los deſmayos de la Roſa
traen al Sol precipitado;
què ſu miſma luz le dixo
de ſu mejor reflexo, los deſmayos.

Entre ſueños Coſme.

Yo eſtaba tomando el Sol,
y el Sol à mi me ha tomado:
digaſme tu la Tramoya,
à quantas mil leguas me deſcalabro?
Cant.Apol. Si eſtà eſſa Flor ſin aliento,
para quando ſon mis rayos?

para quando, lo que influyo?
y lo que vivifico, para quando?
Cosm. Para quando se compuso
lo de Juan Rana me llamo?
y para quando se dixo
el teneme, teneme, que me caygo?
Cant. Apol. A ilustrar las otras Flores?
amanece el Sol del Prado;
y à su purpura le deban
lo mismo, que à mi luz deben los Astros.
Cosm. En forma de pesadilla,
vengo en vn brindis del Baco,
à la salud de la Reyna,
haciendo la razon con este trago.

Aqui llega la Nube al Tablado; baxa Apolo de ella, y Cosme se queda dormido, como viene, en el Tablado; y la Nube se hunde debaxo de èl.

Flor. Salve, ò Monarca luciente,
que à ser mayor has llegado,
pareciendote à otro Sol,
hasta en ser Planeta Quarto.
Salve otra vez, pues la Rosa,
renaciendo, al vèr tus rayos,
para tu aplauso despliega
la purpura de sus labios.

Entre sueños Cosme.

Que despertar no me dexen,
con esto, que estàn hablando?
Apol. Flora hermosa, à cuyo imperio
tributa flores el Mayo,
y aunque resista el Invierno,
queda, al fin, por tuyo el Campo.
Essa Rosa, de quien oy
en sombras estàs hablando
(que es la juventud florida
del mejor de tus milagros)
no es possible que peligre.
Flor. Por què, Apolo soberano?
Apol. Porque es el Sol su remedio:
y como (si has reparado
en la empressa, que corona
este su Real Teatro)
es el Aguila Imperial
quien mas se acerca à mis rayos;
siempre que essa Flor peligra,
tiene el remedio en su mano;
pues con acercarla al Sol,
hallarà en èl renovado
su verdor; y el Sol sabrà
arrojarse à sus desmayos,
si ella se tarda en buscarle;
pues siempre que ilustra el Campo,
con sus mismos arreboles,
sus colores imitando,
parece, que de la Rosa
sale el Sol enamorodo.

Flor. Si es la ſalud de eſſa Roſa
la que oy celebras, no en vano
prorrumpe en ſieſtas el Mundo.
Apol. No vès, que las ha ordenado
la Azucena?
Flor. Quien?
Apol. La hermoſa
luciente Infanta del Prado;
la que à puras perfecciones,
ciega el percibir humano,
eſtorvandoſe en los ojos
lo atendido, y lo admirado;
que à nadie cediò en el guſto,
la que à nadie en el cuidado;
y no pudo aver mas digna
Comiſſaria de ſu aplauſo.
Suya es la Fieſta, y yo viendo,
que dos Ingenios cantaron
el Duo mas numeroſo
del mejor de los encantos,
que Ovidio atribuye à Circe,
para ſazonar el plato,
he traìdo eſſa dormida
Sabandija, del Parnaſo.
Coſm. Que deſpertar no me dexen,
con eſto que eſtàn hablando!
Apol. Yà que has llegado al Retiro,
deſpierta, Coſquilla humana.
Coſm. Quien llamaba aqui à Juan
Rana?
Pero què es eſto que miro!
la luz me ha dexado à eſcuras:
mentis, ojos pecadores;
porque ſoñabais con flores,
y os hallais con hermoſuras:
En otras mil maravillas
he dado: Flores, no sè,
ſi yo en el Campo os dexè,
como os hallo en las mexillas?
Apol. Ea, Ninfas, yà que el alma
de la empreſſa deſcifrè,
cantad nueſtra dicha, en tanto
que entramos à diſponer
Flora, y yo, mayor feſtejo.
Flor. Yo las flores prevendrè
de dos fecundos Ingenios.
Apol. Y yo à eſſas flores darè
el Numen, que me grangea
los cariños del Laurèl.
Flor. Cantad, pues, nueſtra alegria.
Apol. Cantad nueſtra dicha, pues.

Vanſe Apolo, y Flora, y ſalen por los dos lados cantando Luiſa, y Mariana Romero, aſsiſtida de tres Ninfas cada una.

Mar. Eſcuchad, eſcuchad.
Luiſ. Eſcuchad, atended.
Mar. Si quereis que lo diga,
eſcuchad, atended.
Luiſ. Si quereis que lo diga, yo
lo dirè.
Mar. de nueſtro Rey, què dices?
ala.
Luiſ. Todos ignoran;
ala.
Mar. Dilo.
Luiſ. Todos ignoran,

co-

como es mas lo que vale,
quien tanto importa.
En ala todas. Como es mas lo que vale,
quien tanto importa.
Luis. Què diràs de la Reyna?
ala.
Mar. Que la hermosura;
ala.
Luis. Dilo.
Mar. Que la hermosura
se lo dice en su cara;
porque es muy suya.
Todas Se lo dice en su cara;
porque es muy suya.
Mar. De su salud, què sientes?
ala.
Luis. Que lo perfecto;
ala.
Mar. Dilo.
Luis. Que lo perfecto
ha encontrado el camino
de estàr mas bueno.
Todas. Ha encontrado el camino
de estàr mas bueno.
Luis. Què diràs de la Infanta?
ala.
Mar. Maria Teresa;
ala.
Luis. Dilo.
Mar. Maria Teresa,
es vna luz, que inclina
con lo que ciega.
Todas. Es vna luz, que inclina
con lo que ciega.
Mar. Y de la Margarita?
ala.
Luis. Los ojos pasman;
ala.
Mar. Dilo.
Luis. Los ojos pasman
de mirar tanto dia
tan de mañana.
Todas. De mirar tanto dia
tan de mañana.
Luis. De las Damas, què dices?
ala.
Mar. Que son muy caras;
ala.
Luis. Dilo.
Mar. Que son muy caras;
porque llevan los ojos,
sin hacer gracia.
Todas. Porque llevan los ojos,
sin hacer gracia.
Luis. Dèmos fin à la Loa;
ala.
Mar. Muy bien has dicho;
ala.
Luis. Dilo.
Mar. Muy bien has dicho;
que si el Prologo es largo,
se quexa el Libro.
Todas. Que si el Prologo es largo,
se quexa el Libro.

SAYNETE,
CON QUE SE DIO FIN A LA COMEDIA DE PICO, Y CANENTE.

Perſonas que hablan en èl.

Pico.	*Dos Ninfas.*
Canente.	*Dos Jacintos.*
Jupiter.	*Dos Jazmines.*
Mendoza.	*Dos Narciſos.*
Luiſa.	*Dos Moſquetas.*
La Roſa.	*Dos Violetas.*
Coſme.	*Una Clavellina.*

Al acabar la Comedia, dice Jupiter, en dandoſe las manos Pico, y Canente.

Jup. CElebre el Mundo eſte inſigne
triunfo del Amor.
Can. No es eſte
triunfo el que ha de celebrarſe.
Pic. Pues qual, ſi es tanta mi ſuerte?
Can. Yo lo dirè:
ſi quereis que lo diga,
eſcuchad, atended,
que me buelvo à ſer Canente
del aſſumpto, en que empecè.
Eſperando eſtàn la Roſa
quantas contiene vn Vergèl
Flores, hijas de la Aurora,
bellas, quanto pueden ſer.

Sale la Roſa.

Roſa. Ella, aunque con mageſtad,
no debaxo de doſel,
ſino ſobre alfombras verdes,
purpurea ſe dexò vèr.
Como à Reyna de las Flores,
guarda la ciñe fiel,
ſi Archeras ſon las eſpinas,
que en torno della ſe vèn.

Dos Ninfas adornadas de eſpinas, y ojas de Roſal.

Eſp. Plaza à la hermoſura, plaza;
que haciendo amable el reſpeto,

ſin

ſin dexar la mageſtad,
lleva conſigo el deſpejo.
Luiſ. En viendola, dixo: *Ay*!
vn Jacinto; y el papel
lo encomendò de ſus ojas;
porque ſe pueda leer.

Dos Jacintos.

Jac. Ay donayre, ay diſcrecion,
ay gracia, ay entendimiento;
todo lo ay en lo hermoſo;
nada falta en lo perfecto,
Luiſ. Ambar eſpira el veſtido
del blanco jazmin, de aquel,
cuya caſtidad laſciva,
Venus, hypocrita es.

Dos Jazmines.

Jazm. Aunque nunca perdiò el ambar
la Roſa, al ſentir el rieſgo,
cerca andaban los jazmines,
quando ella cobrò el aliento.
Luiſ. La fuente dexa el Narciſo;
que no es poco para èl;
y yà no ſe mira à sì,
admirando lo que vè.

Dos Narciſos.

Narc. Los que culpais à Narciſo,
acuſad tambien al Tiempo;
no amàra yo lo que vì,
ſi yo viera lo que veo.
Luiſ. Moſquetas, y Clavellinas
ſon ſus Damas; què mas quies,
ò tu, que pides lugar,
que tenerle en ſu deſdèn?

Dos, vna Moſqueta, y otra Clavellina.

Clav. Por mas que toque al Amor,
ſalga el temor al feſtejo;
que amor en nueſtra preſencia,
nunca ſale de reſpeto.
Luiſ. Meninas ſon las Violetas;
y muy bien lo pueden ſer
las primicias de las Flores,
que antes huelen, que ſe vèn.

Dos niñas adornadas de Violetas.

Viol. Aunque eſta niñèz eſtudia
del rigor los rudimentos,
no es meneſter la malicia
para ſaber el deſprecio.
Luiſ. O què zeloſo eſtà el Lirio!
vn mal Corteſano, que
calza ſiempre borceguì,
debe de ſer Portuguès.

Coſme, y Mendoza de Portugueſes, adornados de Lirios.

Mend. Eu, que ſou ò Biſpo de o Campo,
confirmàra ao Sol bein zedo,
e le chamàra Mariana,
que è muito milhor, que Febo.
Coſm. Què è Febo? Febo è vn Menino

da Reyhna; e muito menos;
vn Escudeiro de à pie,
com cosas de Barrendeiro.

Mudanza de reverencias.

Luis. Todas hacen à la Rosa
vna inclinacion cortès,
y con muy buen ayre todas;
que mal pudiera sin èl.
Diganme las Flores,
diganme,
donde posa la Rosa?

Cosm. Eu lo direi;
entrando em suas mexillas,
à man dereita,
pousa pared enmedio
das Azucenas.

Repiten, y baylan.

Luis. Diganme las Flores,
diganme,
donde posa el Narciso?

Narcis. Yo lo dirè;
buscando la hermosura,
que ama en sì mismo,
al cristal de su frente
pidiò el espejo.

Repiten baylando.

Luis. Diganme las Flores,
diganme,
donde estàn los Claveles?

Clav. Yo lo dirè;
despues que en sus mexillas
se andan passeando,
de respeto, se encogen
àcia sus labios. *Repiten.*

Luis. Diganme las Flores,
diganme,
donde estàn los Jazmines?

Jazm. Yo lo dirè;
ganarà siempre al Mayo,
por mas que embide,
quien ganò, por la mano,
cinco Jazmines. *Repiten.*

Mend. Ollay, Meninas, ollay,
que tambein da Comissaria
da Comedia (o Santo Antonio!)
da fermosissima Infanta,
vindo, que producen frores
seus peis, com as suas estampas;
toda embelesada en mimos
dixo vna fror Castillana:
Ay, que el Campo florece
con sus pisadas,
pues que en Febrero llevan
flores las plantas. *Repiten.*

Cosm. Ollay, ollay, que concruyo
con esta Portuguesada;
y con el gusto, parece
que me buelve Dios mi habla.
En nuestra lengua suene,
viva la Reyna,
que no ay voces mejores
en nuestra lengua. *Repiten.*

Todos. Viva, es lo mas que dice
nuestra alegria:
digo, que viva, y luego
digo, que viva.

Repiten, y dàn fin.

FRAG-

FRAGMENTO DE UNA COMEDIA, que dexò empezada Don Antonio de Solìs, intitulada:

AMOR ES ARTE DE AMAR.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Casandra, primera Dama, Pastora.
Lisandro, Principe de Corinto, primer Pastor.
Cintia, segunda Dama, Princesa de Atenas.
Fileno, Principe de Acaya, segundo Pastor.
Arsindo, Principe de Tebas.
Federico, Viejo.
Alcimedon, de Pastor, viejo.
Riselo, Gracioso.
Sirena, Graciosa.
Doris, Musica.
Galatea, y Cloris, Pastoras.
Tirso, y Salvagio, Pastores.

JORNADA PRIMERA.

Sale Federico viejo, solo.

Fed. QUè notable aspereza!
à pesar del aliento la he vencido;
parece, que la gran naturaleza,
toda su proporcion puso en olvido,
para descomponer esta maleza.
Aqui, donde el Partenio dilatado,
aborto desigual del Orizonte,
de muchos montes se fabrica vn monte;
aqui, donde la Arcadia ha retirado
todo lo inculto de su verde seno,
para desahogar todo lo ameno,
se oculta (si la senda no he dexado)

la

la ruſtica ſilveſtre Monarquia
de Almicedon, aquel Paſtor, que en ella
la Deydad de eſtas Selvas ha criado,
Caſandra, cuya hermoſa tyranìa,
con Fileno mi hijo, he deſeado
conquiſtar, ſi ſu eſtrella,

Dentro inſtrumentos.

con eficàz impulſo; pero el viento,
de que no me ſuſpendo, ſe querella,
con la templada voz de vn inſtrumento,
que dulce, que ſonoro, que acordado,
ſabe decir:

Canta dentro Doris.

Dor. O, bienaventurado
alvergue, à qualquier hora!
no en tì la ambicion mora,
ni à tì llega el cuidado:
ò, bienaventurado!
ò, bienaventurado!
Retamas ſobre Roble,
tu fabrica ſon, pobre;
tu Cetro, es el Cayado:
ò, bienaventurado!
ò, bienaventurado!
Do guarda, en vez de acero,
la ignorancia al Cabrero,
mas que el ſilvo al ganado:
ò, bienaventurado!

Fed. Que dulce, que ſonoro, que acordado
ſabe decir: O, bienaventurado
alvergue, à qualquier hora!
no en tì la ambicion mora,
ni à tì llega el cuidado.
Dice bien, las Cortes ſon
centro del engaño; aqui
vive el hombre mas en sì,
y mas en èl la razon.
Pero con què ſuavidad
la dulce voz lo decia!
milagro es de la harmonìa,
que ſuene bien la verdad.
Yo buelvo à eſcuchar.

Dentro Liſandro.

Liſ. Cuidado,
ſuelta el perro, antes del robo
no vès la ſombra del lobo
en la inquietud del ganado?

Fed. Muſica es eſta mas baxa,
no menor, mas natural;
y ſi no ſe entiende mal,
tambien nos advierte.

Den-

Dentro Casandra.

Casand. Ataja,
ataja, que tan violento
corre el Corzo àzia la fuente,
que và la flecha en su frente
mas veloz, que iba en el viento.

Fed. Què notable diferencia
de voces, y de exercicios?
parece, que aun en las Selvas
ay confusion.

Sale Riselo con vna honda, como que và à tirar.

Ris. Aqui he visto
el Lobo. *Fed.* Tente, Pastor,

Ris. Cierto, que os avèis perdido
por hablar. *Fed.* Què?

Ris. Una pedrada.

Fed. Decidme, Pastor amigo.

Ris. Què es lo que mandais?

Fed. No es este
el Monte Partenio?

Ris. El mismo.

Fed. De este Villano informarme *Aparte.*
quiero, por si algun alivio
se anticipa à mi cuidado.
Qual es, de este inculto sitio,
la mansion de Alcimedonte?

Ris. Debeis de ser Peregrino:
todo el Monte es su mansion;
y quantos en èl vivimos,
por Dueño le conocemos,
Rey es de este Riconcillo
Pastoril. *Fed.* Rey?

Ris. Si, que en èl
es el mejor, y el mas digno;
y entre muchos pocos, tiene
su poco de obedecido.

Fed. Es rico?

Ris. Es sabio; y midiendo
su corto caudal consigo,
todo lo que no desea,
le sobra, para ser rico.

Fed. No pareceis ignorante.

Ris. En la Arcadia no ay estilo
pastoril, todos sabemos
hablar cortado, y batido.

Fed. No ha de tener vna hija?

Ris. Si tiene, y es vn prodigio
de hermosura.

Fed. Es todavia
intratable?

Ris. Lo que digo
es, que quisiera que fueran
los refranes prohibidos,
porque han echado à perder
muchos hombres.

Fed. No percibo
por què lo dices.

Ris. Por què?
porque aquel refràn que dixo:
El que pregunta no yerra,
fue el inventor del martyrio
de ciertos preguntadores,
como vos, que muy prolixos,
sin informar la atencion,
desustancian el oìdo.

La hermosa Casandra es hija
de Alcimedon; su exercicio
la caza; su inclinacion,
no inclinarse; su delirio,
el decir que no ay amor,
con otros mil desatinos
que os dirè, por solo vèr
si de esta suerte consigo
restañaros las preguntas,
que os voy quitando del pico;
y ahorrarme de responderlo,
con darme priessa en decirlo.
Esta, pues, esta Casandra
montaràz.

Salen Lisandro, Principe de Corinto, y Arsindo, Principe de Tebas, de Pastores.

Lis. En este sitio,
si la palabra me dais
de callar,
Ars. Tened, que he visto
gente. *Ris.* Mi Amo es aqueste.
Lis. Valgame el Cielo! què miro!
Aparte.
este Anciano.
Ars. Què os suspende?
Lis. Callad, no nos oygan.
Ris. Digo
(por señas me està diciendo *Ap.*
que le aparte) que si ha sido
el buscar à Alcimedon
vuestro intento, este camino
hemos de seguir.
Fed. Pues guia.
Ris. Siempre que Pastor me miro,
me rio primero, y luego
me pudro, porque me rio.
Fed. Quiera el Amor, que Fileno,
conquistando este prodigio,
halle vn Arte sin preceptos,
que habilite vn alvedrio.

Vanse Federico, y Riselo.

Lis. Dexad que vn poco se alexen,
porque no puedan oìrnos.
Ars. Cielos, què mysterio es este?
Aparte.
yà podeis hablar.
Lis. Arsindo,
Principe de Tebas, yà
que nos hemos conocido
en este rustico trage,
y que la fortuna quiso,
que hasta en esta semejanza
pareciessemos amigos,
quiero de vuestra atencion,
fiar el mas peregrino
sucesso.
Ars. No prosigais,
que vn Principe de Corinto
en esta transformacion,
y en la Arcadia, yà me ha dicho
lo que basta; y si es, Lisandro,
amor (como lo imagino)
quien os tiene de esta suerte,
quiero ser el mas antiguo
en fiaros, que à Casandra

ado-

adoro. *Lis.* Yà lo he temido;
pero en decentes empeños,
no puede eſtàr ſin oficio
la razon.
Arſ. Aſsi lo dicen;
pero yo nunca he ſabido
eſſos primores, de ſer
competidores, y amigos.
Y caſo que aya en el mundo
eſſe Platonico eſtilo,
aun es mas impracticable,
quando vna Paſtora.
Liſ. Arſindo,
no os puedo negar, que eſtuvo,
como aſſuſtada, de oìros
mi amiſtad; pero yà veo,
que eſtais muy à los principios
de vueſtro miſmo dolor;
y que vueſtro dolor miſmo
neceſsita de eſcucharme,
para ſer bien entendido.
Arſ. Mi dolor?
Liſ. Si.
Arſ. No os entiendo.
Liſ. Si me eſcuchais, yo imagino,
que ſe ha de mezclar lo atento
con lo abſorto del oìdo.
Arſ. Mucho prevenis.
Liſ. Es mucho?
pues no adelanteis el juicio,
que deſpues, con lo admirado,
taſſareis lo prevenido.
Yà os acordareis del dia,
que el Militar exercicio
de Cavalleros Andantes,
nos hizo primero amigos,
y nos conduxo deſpues,
con noble ambicion, al Iſmo,
eſta eſtrechèz de la tierra,
que de mi Patria Corinto
ſale à impedir que ſe junten
los dos Mares enemigos,
Jonio, y Egio, de cuyos
ſiempre embates repetidos,
ò ſe gaſta, ò ſe conſume
la paciencia de los riſcos.
Arſ. Bien me acuerdo, que intentamos
merecer, deſconocidos,
en los juegos, que Teſeo
inſtituyò en eſte ſitio,
el Apio triunfal, que enſeña
las ſienes al lauro invicto.
Liſ. Tambien os acordareis,
que caminando à eſſe Circo
de la Juventud de Grecia,
por vn Boſque diſcurrimos,
que parece que naciò
à interrumpir el camino.
Arſ. Y en lo mas denſo encontramos
vna muger, que à ſuſpiros,
mas que à palabras, hiriendo
ſin valor el ayre,
Liſ. Dixo:
Cavalleros, defendedme
de eſſa tropa de enemigos
armados, que yà en mi alcance;

y no acabò de decirlo;
porque el cavallo que ayrosa
manejaba, con instinto
natural bolviò à la fuga,
como atendiendo al peligro
de su dueño.
Arf. Si, y apenas
pudo escapar, quando vimos
sus contrarios, q̃ aunque muchos
quedaron en aquel sitio,
à la dicha, ò la razon,
de nuestro valor rendidos.
Lis. Solo el vno, que mostrò
mas aliento en los principios,
bolviò à los demàs, diciendo:
Arf. Matad essos enemigos,
mientras yo sigo à esta ingrata,
que me lleva el alvedrio.
Lis. Esse, pues, que fue en su busca,
nos obligò à dividirnos,
para librarla, atendiendo
à intentar por dos caminos
su socorro, y juntamente
al desayre de ir vnidos,
quando vno solo partiò
en su seguimiento.
Arf. Digo
otra vez, que no os entiendo:
si essa hermosura, que vimos,
no fue Casandra, à què fin
esta digresion ha sido?
Lis. Porque sepais, quando, y como
supe lo que he de deciros.
Arf. Decid, pues.
Lis. A poco rato
despues, que nos dividimos,
la fatiga del cavallo,
que yà anhelaba rendido,
me acordò de su descanso,
para disculpar el mio:
y apenas medì la yerva,
quando entre lo mas texido
del Bosque, pude escuchar
en la voz de Federico.
Arf. Quien es Federico? *Lis.* Esse
Cavallero anciano mismo,
que estaba aqui, y en la voz
de Alcimedon, esse rico
Pastor, que en toda la Arcadia,
por su ciencia es conocido,
y por padre de Casandra,
el mas notable prodigio
de la Fortuna.
Arf. Dexad
los hiperboles prolixos,
y decid lo que escuchasteis
à los dos.
Lis. Otra vez pido
vuestra atencion.
Arf. Yà os atiendo.
Lis. Pues de lo que el vno dixo,
y respondiò el otro, pudo
enlazar esto mi oìdo:
Aristrando, Rey de Arcadia,
(si de este renombre augusto
de Rey, es digno el tyrano,
que en la cerviz de los suyos
ha menester la coyunda,

pa-

para aſſegurar el yugo)
entre las demàs violencias
de ſu natural injuſto,
tuvo la de aborrecer
la hermoſura: raro aſſumpto
de vn tyrano! pero proprio
de ſu irracional orgullo;
porque como la hermoſura
tiene ſu imperio abſoluto,
le paresiò, que intentaba,
compañera de ſus triunfos,
ſujetar las libertades
con otro imperio, que el ſuyo.
Llegò à tanto eſta ojeriza,
que aun mas feroz, q̃ los brutos,
à enemigo capital
del Dios de Amor, ſe introduxo,
vltrajando irreverente,
haſta en los Templos, el culto
de ſus Eſtatuas; y en vna
de Venus hermoſa, en cuyo
primor el docto cincèl
logrò lo mejor, que ſupo,
octava vez el intento
de maravillar el mundo,
con letras de oro (què yerro?)
el titulo infame puſo
de *Venus maquinadora*;
padron, con q̃ en ſolo vn punto
notò al Amor en ſu madre;
y à la hermoſura, en el bulto
de ſu Deydad. Y aun paſsò
à mas ſu rencor, pues tuvo
en Floris bella ſu eſpoſa
vna hija, hermoſo fruto,
que parece que naciò
deſmintiendo al tronco rudo;
y ſin mas cauſa, que vèr
en ſu hermoſura vn traſſumpto
de Venus, que iba juntando
aparatos para el triunfo
del Amor, la aborreciò
de ſuerte, que ſe diſpuſo
à la crueldad de acabar
con ſu vida; pero al punto
que viò declarado el rieſgo
la piadoſa madre, ſupo,
en vna auſencia del Rey,
fingir ſu muerte (què aſtuto
es el Amor!) y por medio
de eſſe Anciano, que aqui eſtuvo,
que es hermano de la Reyna,
hizo, que à lo mas oculto
de eſte Monte la traxeſſen,
llorando (ſin fingir mucho)
ſu muerte; porque no es facil
diferenciar los aſſumptos,
quando paſſa vn corazon,
entre ſus raudales turbios,
las lagrimas de la auſencia,
por lagrimas del ſepulcro.
En eſte, pues, rudo alvergue,
y dichoſo, por lo rudo,
ſe criò deſde ſu infancia
Caſandra, que ſiempre eſtuvo
por hija de Alcimedon
reputada. Què diſcurſo,
ſi à los ſecretos del Cielo

apu-

apurar quiere los rumbos,
no dirà, que hallò tambien
àzia arriba lo profundo?
Creciò Casandra, y creciò
su hermosura: si presumo
pintarosla, vuestros ojos
me enmendaràn el dibuxo.
Solo dirè, que con ella
creciò tambien vn orgullo
natural contra el amor,
y contra el imperio suyo,
que no llegò à ser desprecio,
y passò de ser descuido;
herencia, en fin, de su padre,
con algo de mejor vso.
Sintieron Venus, y Amor
tanto en ella estos anuncios
de su agravio: mas primero
que os diga el decreto justo
de Amor, y Venus, es fuerza
que bolvamos el discurso
al tyrano de su padre,
que quando su muerte supo,
no solo no la sintiò;
pero tan alegre estuvo,
que à fin de verla aplaudida,
publicos juegos dispuso.
Sufren los Dioses; mas sufren,
por corregir el insulto:
castigan; pero desean
el escarmiento en el susto:
amagan; pero el amago,
aunque es piadoso, es sañudo;
pues quando levanta el brazo
su justicia contra alguno,
sino descubrir la enmienda,
antes de llegar al punto,
con lo que retira el golpe,
và duplicando el impulso.
El dia, pues, de estos juegos,
en que viendo alegre al vulgo,
se quexò naturaleza
del contento, y del assumpto:
empezaron las desdichas
del tyrano, y de los suyos:
si el castigo, al padecerse,
puede llamarse infortunio.
Lloviò sobre Arcadia el Cielo,
por espacio de tres lustros,
fuego, dividido en rayos:
temblò la tierra, al impulso
de los vientos; y parece,
que lo insensible depuso;
pues bramando en las cavernas,
se lamentaba del susto.
El Sol olvidò el oficio
de alumbrar piadoso al mundo;
y arrojando vnas centellas,
en qualquier atomo suyo,
la luz, convertida en llama,
convertia el ayre en humo,
la amenidad de los campos
fue declinando por puntos,
de lo verde, à lo marchito,
de lo marchito, à lo adusto.
Inficionòse el ambiente,
con tan malignos influxos,
que el respirar, era riesgo

del

del vivir; y apenas pudo
ſocorrerſe el corazon
con vn aliento ſeguro.
Sobre Arcadia, en fin, cayeron
quantos azotes ſañudos,
contra la culpa rebelde
eſgrimir Nemeſis pudo,
para defenderle al Cielo
la reputacion de Juſto.
Quince años durò el eſtrago,
y quince Ariſtrando eſtuvo
ſin bolver àcia los Dioſes,
ò los ojos, ò el diſcurſo;
y quando empezò à llamarlos,
aun hizo ofenſa el recurſo;
pues enmedio de eſtos males,
ſolo gimiò el infortunio
de verſe ſin ſuceſsion;
y en los fatales anuncios
del Oraculo de Delfos
quiſo averiguar, à cuyo
favor declarar podria
la herencia del abſoluto
imperio de eſtas Regiones;
para cuyo fin diſpuſo
peregrinar àcia el Templo,
dexandoſe atràs el culto.
Siguiòle en eſta jornada,
con lo mejor de los ſuyos,
la Reyna, ſin atreverſe
à publicar el oculto
cuidado, de que viviendo
Caſandra, ſu Padre injuſto
dieſſe ſuceſſor al Reyno;
pero apenas ſe propuſo
la duda al bulto de Apolo,
quando dexò de ſer bulto;
y con voz, y movimiento
(bolvamos à atar el nudo,
que dexè diſuelto; aqui
es el lugar de aquel juſto
decreto, que Amor, y Venus
forjaron contra el orgullo
de Caſandra) digo, pues,
que dexando de ſer bulto,
y con movimiento, y voz,
ò con alma, el marmol duro
dixo aſsi: Caſandra vive;
y ſi admite el blando yugo
del Amor, verà la Arcadia
el fin de ſus infortunios;
pero ſi no, de eſta ſuerte
morirà: y apenas pudo
ſentirſe el ſilencio, quando
cayò en la tierra difunto
el tyrano. Publicòſe
con eſto (porque el diſcurſo
abreviemos) que Caſandra
vive en el parage inculto
de eſte Monte; pero nadie,
contra el fatal eſtatuto
de ſu deſtino, ſe atreve
à fiarla el Cetro Auguſto
de Arcadia; ni aun à que ſepa
quien es, haſta que en el rudo
papel de ſu libertad
ſe imprima el caracter puro
del Amor, que, ò no ſe aprende,

ò ſe aprende ſin eſtudio.
La Reyna ſu madre buſca,
para el rigor, ò el deſcuido
de ſu condicion, remedios,
que inducen con poco fruto.
Yà eſte Monte Paſtoril
es docta Academia, en cuyo
Certamen quiere el Amor,
con argumentos ocultos,
probar, que à la voluntad
ſe ha de entrar por el diſcurſo.
Para enſeñar à Caſandra
la Ciencia de Amor, y el vſo
de la Ciencia, eſtos Paſtores,
en ſus feſtivos concurſos
canciones de Amor la cantan,
què ſuavizan ſus diſguſtos;
queſtiones de Amor la mueven,
que enſalzan ſus atributos;
juegos de Amor la proponen,
que hacen amables ſus triunfos:
y los Principes de Grecia,
llamados del grande aſſumpto,
en el trage de Paſtores
tratan de venir ocultos,
por vèr ſi el Amor ſe enſeña
con el Amor: no ay recurſo,
que no ſe intente; Caſandra
ſe aſſegura en ſus deſcuidos;
la Reyna, deſde ſu Corte
forceja contra el anuncio
de ſu muerte: Federico
viene con el miſmo ſuſto,
à vèr ſi obran los remedios;
Fileno ſu hijo, tuvo
la dicha de venir antes;
Palemòn buſca los rumbos
de ſu piedad, y preſide,
como ſu padre, al concurſo
de las fieſtas; yo la vì,
y quedè; pero eſte inculto
trage de Paſtor, es ſeña
de la eſclavitud, que juzgo
no eſtrañareis: ved aora,
ſi adorais Idolo rudo,
de toſco marmol, ſi es ſolo
vna Paſtora, quien ſupo
deſpreciarnos; ſi podrèmos
ſer, en tan decente aſſumpto,
competidores, y amigos;
y ſi à viſta del confuſo
tropèl de eſtas novedades,
que el caſo à mi oìdo truxo,
para que atendais à tanto,
os he prevenido mucho.
Arſ. Liſandro; pero Fileno.
Liſ. A què mal tiempo ha venido,
A parte.
pues no he podido ſaber
ſu reſolucion! Amigo,
diſsimulad, que Fileno,
Arſ. Aun no eſtà cerca:
Liſ. Es el miſmo,
que ſeguia à aquella Dama,
que en el Boſque defendimos.
Arſ. Què decis? y ſirve aora
à Caſandra?
Liſ. Aſsi lo dixo

su

ſu Padre. *Arſ.* Y èl os conoce?
Liſ. Aunque me ha deſconocido
en eſte trage, huvo tiempo,
en que los dos competimos
por aquella miſma Dama
del Boſque.

Sale Fileno de Paſtor.

Fil. Paſtores mios.
Liſ. Deſpues hablarèmos. *Ap.*
Fil. Yà
viene Caſandra à eſte ſitio,
donde ſe han de proponer
juegos de Amor. Yo deliro, *Ap.*
ò eſte Paſtor es Liſandro,
por quien padecì el deſvio
de Cintia; y el que me expuſo
al violento precipicio
de robarla, y fue deſpues,
en eſſe Boſque vecino,
cauſa de que la perdieſſe.
Liſ. De verme ſe ha ſuſpendido: *Ap.*
yo le quiero deslumbrar
con el Paſtoril eſtilo.
Venga en buen hora Caſandra,
que en la priſion del apriſco
tengo yà todo el rebaño,
como vn cordero.

Sale Riſelo apreſurado.

Riſ. Aturdido
vengo à buſcar à mi Amo;
pero aqui eſtà, y es preciſo
aviſarle del aprieto
en que eſtà: Paſtor amigo,
vna palabra.
Arſ. Es à mi?
Liſ. A eſſotro recien venido
he meneſter.
Liſ. A mi?
Riſ. A vos.

Apartanſe Liſandro, y Riſelo.

Liſ. Què me querrà? no te he dicho,
que no me hables en ſecreto?
Riſ. Prevenga quatro ſuſpiros
vueſtra Alteza Paſtoril.
Liſ. Pues què tenemos?
Riſ. Que he viſto.
Liſ. A quien?
Riſ. A Cintia.
Liſ. Eſtàs loco?
Riſ. Si, loco eſtoy, y no atino;
porque dicen que ſe quita,
quando ſe buelve el juicio.
Liſ. Cintia en eſte Monte?
Riſ. Si;
en trage de vn Paſtorcillo
muy donoſo, queda aora
detràs de aquellos Aliſos,
hermoſeando el deſcuido
con vnos ojos dormidos.
Liſ. Tu, pienſo que ſueñas.
Riſ. Yo?
Liſ. Calla, que ſiento ruido.
Riſ. Yà ſe oyen los inſtrumentos;
ſin duda llega à eſte ſitio
Caſandra; alerta, Paſtores.
Fil. Ay Cintia, què mal olvido,

à vista de esta hermosura,
tus persecciones!
Ars. Suspiros,
dexadme el alivio vn rato.
Lis. A la batalla, ojos mios.

Salen Federico, y Palemòn, Pastor viejo, al paño.

Pal. Entre estos ramos podrèmos,
generoso Federico,
vèr como admite Casandra
los documentos de vn libro,
que la he dado; y si suaviza
la Musica, al tiempo mismo,
su aspereza.
Fed. Palemòn,
aquel Pastor del pellico
manchado à colóres.
Pal. Yà
sè, que es Fileno, tu hijo.
Fed. Pues procurad apoyarle
en estos duelos festivos,
de suerte.
Pal. Nò prosigais,
que no me aveis conocido:
votarè por su razon,
siempre que fuere el mas digno;
que entre nosotros no tiene
la boca mas que vn sentido.

Retiranse los Pastores, y sale Casandra de Postora, leyendo en vn libro; y acompañamiento de Pastoras, y Musica.

Vozes. Què dulcemente
siente el Amor lo que siente!
Voz. Què dulcemente aprisiona
el Amor à sus rebeldes!
ociosa està la cadena,
que su voluntad los prende:
Què dulcemente!
Todas Què dulcemente, &c.
Lee Cas. Assi dice: *Arte de amar.*
Què notable consequencia!
tambien la locura es ciencia?
tambien se aprende à ignorar?
discurso cuesta el errar
vna accion? què ciegamente
se desvela, el que imprudente
estudia su perdicion,
y anda, con vna razon,
buscando vn inconveniente!
Dixe bien; què ciegamente!
Voz. Què dulcemente, &c.
Què dulcemente en el alma
la ciencia de Amor se adquiere,
haciendose entendimiento
el sentido que la aprende!
Què dulcemente, &c.
Lee Cas. *Lo primero has de elegir el sugeto, que has de amar.*
Mi eleccion me ha de llevar
àcia quien me ha de rendir?
no basta el no resistir
vn error, que indignamente
se quexa del mal que siente?
quien se obliga, en su interior,
à estàr bien con el dolor,
por què eligiò el accidente?

Dixe

Dixe bien; què indignamente!
Voz. Què dulcemente, &c.
Què dulcemente ſe ajuſtan
con el diſcurſo ſus leyes,
pareciendo que ſe eligen,
al tiempo que ſe obedecen!
Què dulcemente!
Lee Caſ. *Tus ojos han de elegir*
tu amor, antes que à la lengua
fies tu razon. Què mengua!
la eloquencia en el mirar!
por toda vn alma, han de hablar
los ojos? què neciamente
ſe explica, quien no conſiente
à ſu voz ſolo vn gemido,
y confia de vn ſentido
la razon de lo que ſiente!
Dixe bien; què neciamente!
Voz. Què dulcemente, &c.
Què dulcemente apriſiona
el Amor à ſus rebeldes!
ocioſa eſtà la cadena,
que ſu voluntad los prende!
Què dulcemente!
Todas. Què dulcemente
ſiente el Amor lo que ſiente.

En eſte eſtado lo dexò ſu Autor.



LOA PARA LA COMEDIA DE HYPOMENES, Y ATALANTA, DE DON FRANCISCO ANTONIO DE MONTESER.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Cuidado,	Micaela.
El Divertimiento,	Franciſca Bezon.
La Poeſia,	Maria de Quiñones.
La Muſica,	Bernarda Ramirez.
Coro de la Poeſia,	*Coro de la Muſica.*

Sale el Cuidado.

Cuid. DOnde eſtàs, Diverti-
miento,
que en el corazon humano
te introduces, como ocioſo,
y te quedas neceſſario?
Cant. Donde eſtàs, que no reſpondes
quando te llama el Cuidado,
en cuya noble fatiga
es providencia el deſcanſo?
Repr. No ſiempre oprime los om-
bros
de Atlante, el Globo eſtrellado;
que no ſiempre es el gemido
reſpiracion del canſancio.
Cant. Què bien vn Diſcreto dixo,
deſcanſe la cuerda vn rato,
que ſe eſtà fortaleciendo,
el tiempo, que deſcanſando!
Repr. Tanto, que al formar el tiro,
parece, que và empezando
el impulſo de la flecha
en la floxedad del arco.
Cant. Donde eſtàs, Divertimiento,
quando te llama el Cuidado,
digo otra vez; mas què es eſto?

Suenan dentro todos los inſtrumentos.

parece, que al eſcucharlo,
me reſpondiò todo el Ayre,
herido, ò liſongeado
de acordes voces, que juntan
lo vniforme, con lo vario.
Es eſta, acaſo, tu voz,
Divertimiento?

Sale el Divertimiento cantando.

Div. Cuidado,

Cui-

Cuidado, ſiempre intratable,
yo ſoy el Divertimiento,
que de tus alivios vivo,
y de tus fatigas muero:
Yà sè qae eres vn ingrato,
pues me debes el aliento;
y al verte con la ſalud,
aborreces el remedio.

Hace que ſe quiere ir, y deteniele el Cuidado.

Dexame paſſar.
Cuid. Aguarda.
Div. Me detienes?
Cuid. Te detengo.
Div. Què me quieres?
Cuid. Que me alivies.
Div. Soy jovial.
Cuid. Eres diſcreto;
no te apartes.
Div. Tu te apartas.
Cuid. Pues yà no te ſigo?
Div. Huyendo.
Cuid. No eſperaràs?
Div. No es poſsible.
Cuid. Por què me dexas?
Div. Por eſto: *Muda tono.*
Yo ſoy vn picaro alegre,
que vivo de lo que quiero,
ſirviendo à mi voluntad
con todo mi entendimiento.
Tu, el Cuidado congojoſo,
que preciado de ſevero,
deſechas lo divertido,
y te precias de ſuſpenſo;
en los Alcazares vives,
donde el oro eſtà diciendo
quien eres, conſigo miſmo;
pues es ſu valor, ſu peſo.
Grande Valido del Rey,
entras haſta ſu apoſento;
y de ſu afan myſterioſo,
labras el deſcanſo ageno.
Yo voy muy poco à Palacio;
y entonces, Cuidado, pienſo,
que tengo entrada de Acroy;
haſta el Salon, y à ſu tiempo.
De ſuerte, Cuidado mio,
que tarde, ò nunca nos vemos;
y entonces.
Repr. Cuid. Calla, que yà
ſe te vè el Divertimiento,
pues no reparas.
Repr. Div. Aguarda,
que aunque divertido, atiendo:
no es eſte el Salon? y en èl
(valgame mi deſaliento!
que ſolo con lo que adoro,
puedo decir lo que veo.)
Repr. Cuid. La tempeſtiva quietud
de aquel Cuidado ſupremo,
à cuya cuenta vivimos.
Div. No digas mas: yà te entiendo.
Cant. Aqui de los nobles,
dulces paſſatiempos,
entendidos ocios
del entendimiento.
Muſica, y Poeſia.

vtiles recreos,
que en lo divertido,
conſervais lo atento.
Cuid. Salid à mis voces.
Div. Venid à mis ruegos.
Cuid. Que os llama el Cuidado.
Div. Y el Divertimiento.
Las dos. Que os llama el Cuidado,
y el Divertimiento.

Sale la Poeſia, con ſu Coro, danzando; y mientras danza, repreſenta lo que ſe ſigue.

Poeſ. Obediente la Poeſia,
ſaca à danzar ſus conceptos,
que pies, à compàs movidos,
bien pueden llamarſe Metros.
O, ſi yo tuviera vn rato
eſſe cuidado ſuſpenſo;
pues ſon aciertos tambien
las treguas de los aciertos!

Sale la Muſica baylando con ſu Coro, y dice lo que ſe ſigue:

Muſ. La Muſica, mas alegre,
ſaca à baylar ſus feſtejos:
que tambien la caſtañeta
tiene humillos de inſtrumento.
O, quien divirtiera vn rato
eſſe cuidado ſevero;
pues es otra diſcrecion,
el no eſtàr ſiempre diſcreto!
Div. Ea, pues, entre las dos
componed vn breve rato,
de aquellos, que no deſcuidan,
ſino alivian el cuidado.

Buelve à danzar la Poeſia con ſu Coro.

Poeſ. Pues la Poeſia te ofrece
vna Comedia danzando;
que la Danza, y la Comedia
ſe componen con los paſſos.
La Carrera de Atalanta
es mi aſſumpto, en que retrato
de Hypomenes los afectos
dichoſos, de atropellados.

Buelve à baylar la Muſica con ſu Coro.

Muſ. La Muſica, en eſſa accion,
introduce el dulce canto
de aquel Anfion, que en Tebas
hizo baylar los peñaſcos;
y la variedad de formas
de Protèo, porque entrambos,
como la Muſica, tienen
lo ſonoro, y lo alternado.

Mezclanſe los dos Coros, de Muſica, y Poeſia.

Poeſ. Y para dàr mas decencia
à eſtos ocios voluntarios.
Muſ. Que al entendimiento ſirven
de exercicio moderado.
Poeſ. En eſta Fabula miſma,
vnidas las dos, juntamos.
Muſ. Las coplas de vn Cavallero,
con los tonos de vn Hidalgo.
Cuid. O què bien para el intento

aveis

aveis difpuefto el vniros!
Div. La Mufica, y la Poefia,
fois dos Artes, y vn Oficio.
Poef. Alto, pues: mas quien podrà
decir à efte efclarecido,
noble, difcreto Auditorio
Mufic. Profigue.
Poef. Nueftro defignio?
Div. El Cuidado.
Cuid. Aqui fe turba,
de atento, el Cuidado mifmo.
Poef. No, fino los tres, podrèmos
decir à lo que venimos;
y fi alguno fe perdiere,
haga la mufica ruido.
Mufic. Vaya, pues; diga el Cuidado.
Cuid. No es facil; pero afsi digo:
Señor, que en los corazones
teneis el mejor dominio,
pues os dà la obligacion,
lo que os diera el alvedrio;
fi quereis divertir
Turbafe.
Mufic. Ay, Señores!
Cuid. Si quereis divertiros.
Mufic. Quedòfe:
ay, Señores!
iba à decir, y quedòfe:
Si quereis divertiros
con mejor fiefta,
mirad effos alivios
de mano izquierda.
Poef. Señora, à quien debe Efpaña
el confuelo repetido,
de fazonar en vn año
las importancias de vn figlo;
fiendo tan *Turbafe.*
Mufic. Ay, Señores!
Poef. Siendo tantas, Señora.
Mufic. Quedòfe:
ay, Señores!
iba à decir, y quedòfe:
Siendo tantas, Señora,
las prendas vueftras,
cada Invierno os hallamos
con otra Prenda.
Div. Filipo, en quien yà fe encuentran
renombres de otro Filipo,
pues parece que lo grande
os eftà ajando lo niño;
yà que fois. *Turbafe.*
Mufica. Ay, Señores!
Div. Yà que fois el primero.
Mufic. Quedòfe:
ay, Señores!
iba à decir, y quedòfe:
Yà que fois el Primero,
folo os pedimos,
que tardeis muchos años
en fer el Quinto.
Cui. Fernando, que aunque defpues
llegais à tiempo tan lindo,
que acabais de fer Segundo,
y empezais à fer bienquifto;
pedid con *Turbafe.*
Mufic. Ay, Señores!
Cuid. Pedid con dos gorgeos.

Mufic.

Muſ. Quedòſe:
ay, Señores!
iba à decir, y quedòſe:
Pedid con dos gorgeos
à vueſtra madre,
que os dè la mayorìa
de otros Infantes.
Poeſ. Heroyca Maria Tereſa,
que haceis, en nueſtro cariño,
razon del entendimiento,
la paſsion de los ſentidos,
quando ſe pren. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, Señores!
Poeſ. Quando ſe prenda el alma.
Muſ. Ay, Señores!
iba à decir, y quedòſe:
Quando ſe prenda el alma
de amor tan juſto,
los afectos ſe forman
en el diſcurſo.
Div. Margarita prodigioſa,
que al miraros, y al oìros,
haceis que à vn tiempo ſe embidien
los ojos, y los oìdos;
què mucho, que *Turbaſe.*
Muſ. Ay, Señores!
Div. Què mucho que nacieſſeis?
Muſ. Quedòſe:
ay, Señores!
iba à decir, y quedòſe:
Què mucho que nacieſſeis
con gracias tantas,
ſi es oficio en los Reyes
el hacer gracias?
Poeſ. Bellas no entendidas cauſas
de acertados precipicios,
donde eſtàn los eſcarmientos
diſculpando los peligros;
yo no entiendo.
Turbaſe.
Muſ. Ay, Señores!
Poeſ. Yo no entiendo eſte arte.
Muſ. Quedòſe:
ay, Señores!
iba à decir, y quedòſe
Yo no entiendo eſte arte
de amar los rieſgos,
y forxar los delitos
de los aciertos.
Div. Permitid vn breve rato
à eſtos ocios bien nacidos,
à eſtos ocios, en que ofrece.
Poeſ. La Poeſia, ſus Rithmos.
Cuid. El Cuidado, ſus decencias.
Muſ. La Muſica, ſus bullicios.
Div. Y el Divertimiento dice,
que al Auditorio entendido
(de bancos allà) ſuplica
el Ingenio, que oy ha eſcrito:
mas donde ay tanto que vèr,
què les pide à los oìdos?
Pobre dèl. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, Ay, Señores!
Div. Pobre del que al examen.
Muſ. Quedòſe:
ay, Señores!
iba à decir, y quedòſe:

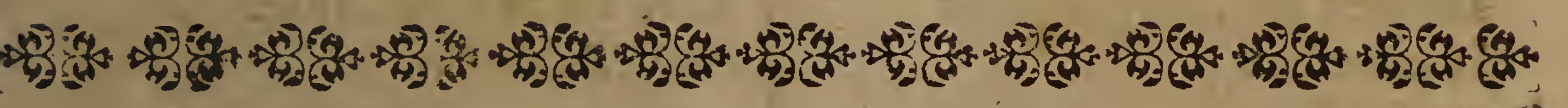
Po-

Pobre del que al examen
de eſte Auditorio
pide oìdos atentos,
à ojos dichos.

Repiten todas.

Pobre del que al examen
de eſte Auditorio, &c.

Dàn fin à la Loa.



LOA PARA LA COMEDIA DE LA CAUTIVA DE VALLADOLID.

Que vna vez ſe repreſentò à ſus Mageſtades; y otra, con alguna variedad, à los Señores Condes de Oropeſa.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

La Admiracion,	Luiſa Romero.
La Embidia,	Geronima de Olmedo.
La Razon,	Maria de Quiñones.
La Juventud,	Mariana Romero.
La Prudencia,	Maria de Prado.
La Hermoſura,	Luciana.
La Fama.	La Borja.

Sale la Admiracion veſtida, como pareciere, poco à poco, y con ſuſpenſion.

Adm. Sin accion el movimiento,
las acciones ſin arbitrio,
ſin reſpiracion la voz,
en calma todo el ſentido;
y en fin, entre tantas dudas,
y entre tan nuevos prodigios,
los ojos, de muy atentos,
con ſeñas de divertidos.

Dentro, deſde lexos la Embidia.

Emb. Admiracion.

Adm. Quien me llama?
Solo el eco ha reſpondido.
Quien me dà voces? Sin duda
fue imaginacion; proſigo:
A decir al mundo vengo,
dexando mi alvergue antiguo.

Dent. Emb. Admiracion.

Adm. Otra vez
el viento me ha repetido

mi nombre. Quien me dà voces?
Otra vez, el viento mismo
me buelve à decir, callando,
que fue engaño del oìdo.
Buelvo, pues, à ponderar
la novedad.
Dentr. Emb. A quien digo?
Admiracion, no conoces
mi voz?
Adm. Yà te he conocido:
eres la Embidia?
Dent. Emb. Si, amiga.
Adm. Quien, sino tu, huviera sido,
quien, al escuchar aplausos
de vn portento nunca visto,
de la Admiracion quisiera
interrumpir el oficio?
Donde estàs?
Emb. A vn rudo tronco
de este impenetrable sitio
me dexò atada el engaño
de dos traydores amigos.
Adm. Atada estàs?
Emb. La traycion
no puede infamar el brio.
Adm. Hà, si fuera indisoluble
el lazo, que te ha impedido,
que sin tropiezos quedàra
de la virtud el camino!
Emb. Llega à socorrerme, amiga.
Adm. Antes de tì me desvio,
por continuar el aplauso,
que yà en mi voz
Emb. Darè gritos,
para que el mundo confunda
tus acentos con los mios.
Adm. Atada estàs.
Emb. Tengo lengua.
Adm. Yo te harè callar.
Emb. Tus brios
vsan de mi impedimento.
Adm. Piensas que es temor el mio?
Emb. Si pienso.
Adm. Pues por dexar
esse error desvanecido,
te he de desatar; aguarda,
que oy es mi objeto muy digno;
y Admiracion bien fundada,
nunca à la Embidia ha temido.

Entra, y desatala, y buelven a salir las dos.

Yà estàs libre: mas què veo!
tu con adornos lucidos?
què es esto? donde has dexado
los formidables abrigos,
con que te encontrò Minerva
allà en la Gruta de Ovidio?
Emb. Importòme oy, disfrazada,
introducirme al registro
de vna accion; y la mentira,
amparando mi designio,
como le sobran adornos,
me ha prestado este vestido.
Adm. Aunque la mentira tiene
ensanches en sus aliños,
tu no te valdrias de ellos,
que tienes tu talle mismo.

Emb. En verdad, Admiracion,
que entrambas à dos mentimos;
tu, aumentando lo que embidias;
yo, injuriando lo que embidio;
pero tu mentira es
mas ſimple, y ſin artificio,
que tu dices lo que pienſas,
y yo pienſo lo que digo.
Adm. Vèn acà, pues tu me llamas
ſimple?
Emb. Puedes encubrirlo?
el diſcreto, el aviſado,
el prudente, el advertido,
nada mira; todo es menos,
que lo que èl tiene previſto,
porque ſus potencias ſon
mayores, que ſus ſentidos;
pero tu ſiempre no fuiſte
cazadora de poquito,
que muy atenta apuntando
à qualquier blanco, que has
viſto,
con el arco de la ceja
te haces à tì miſma el tiro?
Adm. Y tu no eres tan menguada,
que embidiando lo que admiro,
de las dichas de los otros
te fabricas tus martyrios?
Tú no eres aquella ſimple,
que buelves la eſpalda al digno;
y el corazon te travieſſas,
para herir à tu enemigo?
Y araña mal inclinada
del hermoſo clavèl miſmo,
que liva nectar la abeja,
chupas toſigo nocivo?
Emb. Mirá, quieres vèr quien eres?
pues aunque ofendas mi oìdo,
dime de lo que venias
tan abſorta, que en lo miſmo
que fundabas tus aplauſos,
fundarè tu deſvarìo.
Adm. Aguarda, que ſi al oìr
la cauſa que me ha movido,
no te fueren mis razones
de confuſion, y caſtigo,
yo te quiero confeſſar,
que tu razon me ha vencido.
Emb. Proſigue, que yà te atiendo.
Adm. Pues oye, que yà proſigo.

Adm. Deſpues, Embidia, del primer delito,
que con funeſtos raſgos quedò eſcrito
en la porcion mejor, en la mas pura,
del hombre, desluciendo en ſu hermoſura,
con ciega confianza,
de ſu proprio Hacedor la ſemejanza;
Y deſpues que eſparciſte tu veneno,
horror formado de eſplendor ageno;
porque en la luz, que la virtud produce,

Sol,

Sol, que desde mejor Esfera luce;
tambien impedir quiere tu ossadìa,
que libre de la noche, nazca el dia.
La Prudencia, virtud, que avia nacido
à par de la razon, y aun del sentido,
en el discurso humano,
viendo que yà llegaba mas temprano
el ciego amanecer de la malicia,
embuelto casi en la primer noticia,
con lo qual la Prudencia,
quando despues de vna prolixa ausencia;
al discurso llegaba,
solamente encontraba
aquel infame assiento,
que al partirse dexaba el escarmiento;
diò en caminar mas tarda, y reprimida,
como huyendo el horror de la acogida;
de suerte, que la que antes
acusaba de torpes los instantes,
amaneciendo à nuestro entendimiento
en la primer sazon del pensamiento,
yà solo al fin de repetidos años,
la luz permite de sus desengaños,
ò tarde, ò mal, ò nunca percebida,
allà al anochecer de nuestra vida.
La Juventud entonces, essa loca,
que entre sus precipicios se desboca;
tan ciega en su ruìna,
que se despeña, y piensa que camina,
diò en sentir esta ausencia,
que de sus ojos hizo la Prudencia,
y empezò à motejarla,
à deslucirla, y à desestimarla,
llamandola vnas veces demasìa,

otras,

otras, disſimulada cobardìa;
otras, impertinencia;
y otras, apreſurada negligencia:
quedando deſde alli tan encontradas,
tan enemigas, y tan apartadas
Prudencia, y Juventud, que cada vna
otro rumbo ſiguiò, y otra fortuna.
La Prudencia advertida,
ſe acogiò à la apartada, à la eſcondida
manſion de la vejèz, donde hallò luego
la eſtimacion perdida, y el ſoſsiego;
y aunque eſto fue habitar vn edificio,
pendiente ſiempre de ſu precipicio,
como le viò à la luz de ſu cordura,
le pareciò eſta eſtancia mas ſegura,
que aquella en que vivia,
quando la Juventud la poſſeìa,
quanto es, Embidia, menos arrieſgado
el andar el cuidado
en eſte ciego abiſmo
cerca del rieſgo, que en èl rieſgo miſmo.
La Juventud, por el contrario, vfana
de vèr yà mas lozana
la flor, que los ſentidos le divierte,
contra los deſengaños de la ſuerte:
conſiderando auſente à la Prudencia,
à ſus afectos diò mayor licencia,
ſabiendo, entre las leyes de ſu guſto,
proponer sì, mas no elegir lo juſto,
errando ſu engañado devanèo
lo miſmo que acertaba ſu deſeo;
y trocando el oficio à las paſsiones,
de ſuerte, que entre ciegas confuſiones,
daba con pertinàz deſconfianza,

el miedo, à lo que es digno de eſperanza;
y con torpe denuedo,
la eſperanza, à lo que es digno de miedo.
Oy, pues, eſta diſcordia, que ha durado
tantos ſiglos, ſin duda ſe ha acabado,
porque yo miſma he viſto (gran portento;
mucho mayor, que mi encarecimiento,
aunque tu, Embidia, lo contrario digas!)
à las dos enemigas,
Prudencia, y Juventud, darſe la mano,
con blando afecto, y con ſemblante humano;
y enmedio de las dos, à la hermoſura,
como haciendo mas firme, y mas ſegura
eſta amiſtad, que tanto el mundo eſtraña;
que la hermoſura tiene linda maña
para hacer amiſtades,
y es gran muger de vnir las voluntades.
Quiſo inquirir la cauſa mi cuidado
de eſta vnion, y con paſſo arrebatado
ſiguiò ſus paſſos mi atencion curioſa;
pero en vano, que ſiempre es eſpacioſa
la Admiracion, quando ſeguir pretende,
porque qualquiera ruido la ſuſpende.
Eſta amiſtad, Embidia, eſta ſegura
vnion, que eſtablecia la hermoſura
entre la Juventud, y la Prudencia,
tan contra la opinion de la experiencia,
ponderando venia,
quando tu voz interrumpiò la mia.
Prevèn contra mi aplauſo tu deſpecho,
añade cebo al aſpid de tu pecho,
y el toſigo eficàz al mundo vierte,
que te dà à ti el dolor, y à otro la muerte;
que por mas que aſſeguren tus enojos,

que es color del objeto el de tus ojos;
y por mas que pretenda tu ardimiento
ensordecer, para la Fama, el viento,
despechada, rabiosa,
colerica, impaciente, y temerosa
te es yà preciso confessar, que ha sido
justa la suspension de mi sentido;
ò que al notar la causa, en que me fundo,
selles el labio, porque dude el Mundo,
viendo tu lengua en calma no esperada,
si callas de confusa, ù de admirada;
quando al oìr mis voces, no se escusa
que calles de admirada, y de confusa.

Emb. Pensaràs, muy presumida
de tus vanas suspensiones,
que, al escuchar tus razones,
me he dado por convencida.
Yo doy, que es cierta essa vnion
de Juventud, y Prudencia;
y doy, que esta diferencia
pudo mediar la atencion
de la Hermosura; y tambien,
que admiraste este sucesso,
mas no te dirè, por esso,
que lo discurriste bien;
pues antes que mi sentido
confiesse, que esse es portento,
juzgarà mi entendimiento,
mas facilmente, que ha sido
en tì afectada novela;
sencillèz en la Hermosura;
en la Juventud, locura;
y en la Prudencia, cautela;

Adm. Por quanto, en qualquiera accion
que llegàre à tu noticia,
no anduviera tu malicia
tras la segunda intencion?
Emb. No, sino tener tu flema,
y sin discurrir, juzgar.
Adm. Y dime, es mejor tomar
el plato por donde quema?
Mas como no me refieres
quien à esse tronco te atò,
antes que llegasse yo?
Emb. En fin, escucharlo quieres?
Adm. Curiosidad me ha causado.
Emb. La novedad es tu centro.

Dentro la Hermosura, la Juventud, y la Prudencia.

Herm. Aqui quedò.
Juv. No la encuentro.
Prud. Sin duda que se ha escapado.

Adm. Aguarda; què ruido este?

Dentro Hermosura.

Herm. Todas tres nos apartemos
por varias sendas del Monte.
Prud. No se ha de esconder, si
puedo.
Embid. Estos son mis enemigos,
Admiracion.
Am. Pues què es esto?
tu temes?
Emb. Si, que el que agravia,
no puede vivir sin miedo.
Adm. Y què has de hacer?
Emb. Esconderme
à esta parte.
Adm. Pues sea luego,
que llegan.
Emb. No me descubras.
Adm. No es este el lance primero,
en que ha escondido à la Embidia
la Admiracion: entra presto.

Escondese la Embidia, y salen por diferentes partes la Hermosura, la Prudencia, y la Juventud, muy bizarras.

Juv. Donde estàs, horrendo
monstruo,
què al Aspid, que es tu alimento,
para enseñarle à morder,
le pruebas en tì primero?
Herm. Donde estàs? donde te escondes,
maligna imagen del fuego,
que quando abrasas al otro,
te vàs à tì consumiendo?
Prud. Donde estàs vivora infame,
que por el oìdo atento
concibes torpe, y rebientas,
al producir tu concepto?
Juv. Pero Admiracion, què miro?
Herm. Pero Admiracion, què veo?
tu, donde à la Embidia busco?
Prud. Admiracion, tu en el puesto
donde à la Embidia dexamos?
Juv. Raro caso!
Herm. Estraño encuentro!
Adm. Quien, Prudencia, Juventud,
Hermosura? deteneos,
que no debe de aver sido
contingencia este sucesso.
Sin duda, vuestra amistad
nace de gran fundamento;
pues vais buscando à la Embidia;
que rompa esse nudo estrecho;
y hallais à la Admiracion,
para que le haga mas ciego.
Dexad con su confusion
à essa necia; allà en su mismo
furor tendrà su castigo;
y decidme, què portento
es este, de andar tan juntas,
despues de tantos encuentros?
Juv. Con razon te has suspendido,
que es raro el sucesso nuestro.
Adm. Pues decidle, que yà pago
vuestra voz con mi silencio.

Juv.

Juv. Dilo, Hermoſura.
Herm. Eſſo no;
porque es muy rudo mi ingenio;
yo convencerè los ojos,
ſi acaſo à inducirlos llego,
mas la atencion del oìdo
ſe ha rebelado à mi imperio.
A la Prudencia le toca
el decirlo, que imprimiendo
ſu razon, de vn divertido.
ſabrà formar vn atento.
Prud. Yo lo dirè, que en mi voz
eſtà la verdad ſin rieſgo.
Oy, Admiracion amiga,
el mas lucido, el mas bello
vltrage de la Hermoſura,
pues los adornos perfectos,
que ella le ofrece, recibe
con deſcuido, ò con deſprecio,
y viene à hacerlos mas proprios,
tratandolos como agenos.
Oy, el mas gallardo aſſombro
de la prudencia, pues vemos,
que la razon le amanece,
ſin los crepuſculos ciegos
de la experiencia, de modo,
que dà cabales reflejos
en la Aurora de ſus años,
el Sol de ſu entendimiento.
Oy, el mas hermoſo raſgo
de aquel Artifice inmenſo,
que con pincèl myſterioſo:
mas para què me detengo?
la Condeſa de Oropeſa,
grande honor del ſiglo nueſtro,
que en ſolo decir ſu nombre,
eſtà ſu encarecimiento.
Eſta, pues, Deydad heroyca,
oy ha merecido al Cielo
otro Mayo, y muchos Mayos
à vna flor el Mayo meſmo,
à vna flor, que deſplegando
el verde hermoſo contexto,
entre ſus purpureas ojas,
otra oja ha deſcubierto.
Oy, en fin, ſu edad produce
vn dulciſsimo renuevo,
cuyo verdor nunca ajado,
logra otra ſazon del Tiempo.
Y la Juventud, contenta
de eſte ſu mayor trofeo,
aun antes que à ſus vmbrales
llegaſſe, con pie ligero
ſaliò alegre à recibirla
entre los brazos; mas viendo
que Prudencia, y Hermoſura
la acompañabamos, pueſto
que ha mucho que la aſsiſtimos,
ſe turbò, y allà en ſu pecho
parece que reſonaron
de nueſtro enojo los ecos.
Pero cobrada deſpues
con vèr el hermoſo objeto,
y que era fuerza alvergarle
ſin violencia, y con obſequio,
bolviò à mirarme apacible,
ò algo mas templado el ceño:
y al notarlo la Hermoſura,

que ſabe mucho de afectos,
logrò la ocaſion, triunfando
de nueſtro aborrecimiento;
de ſuerte, que en paz conforme
nos vimos en vn ſugeto,
Hermoſura, Juventud,
y Prudencia, atribuyendo
à tan ſoberana cauſa
tan nunca viſtos efectos.
Llegò à eſte punto la Embidia
à acechar nueſtro contento,
disfrazada; y penetrando
ſu engaño, à vn tronco groſſero
de eſta Montaña la atamos,
para defender del rieſgo
de ſu voz nueſtra fortuna,
de ſu intencion, nueſtro acierto.
Eſte, Admiracion, ha ſido
nueſtro felice ſuceſſo;
la hermoſiſsima Doña Ana,
deſde cuyo auguſto pecho,
como en propria Esfera, luce
el eſplendor ſiempre Regio
de Cordova, Pimentèl,
y Zuñiga, engrandeciendo
nueſtra gloria, en sì ha juntado
quanto las tres merecemos.
Si alguna vez la Hermoſura
debiò aſſombros à tu ingenio;
ſi alguna vez aplaudiſte
de la Prudencia el conſejo;
y ſi alguna vez miraſte
la Juventud con aprecio,
oy, con tres admiraciones,
aplicadas à vn ſugeto;
debe exprimir tu eloquencia
todo ſu encarecimiento;
ò la voz le califique,
ò acreditele el ſilencio.

Adm. Aguardad; eſſa es la cauſa
de vueſtra amiſtad? pues eſto
ha de ſer: Sobervio monſtruo,
que te ocultas en lo denſo
de eſſe Monte, porque ſiempre
fue la maleza tu centro,
ſal à publicar al Mundo
tu confuſion.

Juv. Què es aqueſto?

Entra la Admiracion donde ſe eſcondiò con ella, y ſacala como forzada.

Emb. Dexame yà, Admiracion,
pues te ſufre mi deſpecho.

Prud. Quien es, la Embidia? traydora,
oy moriràs.

Adm. Deteneos,
que antes ha de hacer la prueba
mayor del aplauſo vueſtro.
Has oìdo las razones

A la Embidia.

de la Prudencia?

Emb. No puedo
negarlo. *Adm.* Atendiſte bien
de ſu alabanza el empeño?

Emb. Bien lo atendì.

Adm. Ponderaſte
la cauſa del guſto nueſtro?

Emb. Quanto aveis dicho escuchò
la atencion de mi desvelo.
Adm. Pues dì aora lo que sientes
de este soberano objeto.
Emb. Siento, que teneis razon;
y digo bien que lo siento.
Adm. O prodigiosa verdad,
pues llega à tanto el extremo
de tu razon, que al formar
la Admiracion sus acentos,
halla en la voz de la Embidia
tan ajustados los ecos!
Prud. En fin, la Embidia confiessa
nuestra razon?
Emb. Si confiesso.
Prud. Pues busca luego à la Fama,
y informala, porque al viento
esparza el heroyco nombre
de esta Deydad, que celebro.
Adm. Esso fias de la Embidia?
Prud. Si; y aun à decir me atrevo,
que la Embidia es mas segura
fama del merecimiento.
Emb. No bastarà que la escuche,
sin embarazar su aliento?
yo he de negociar aplausos,
quando es mi oficio morderlos?
Prud. Si, ingrata, no me repliques,
si no quieren tus excessos,
que el enojo à la Prudencia
le olvide todo lo cuerdo.
Emb. Digo que irè.
Prud. Vete al punto.
Emb. A publicar.
Prud. No te atiendo.
Emb. Alabanzas.
Prud. No he de oìrte.
Emb. De la hermosa.
Prud. Hablas al viento.
Emb. Condesa.
Prud. No me has temido?
Emb. De Oropesa.
Prud. No te has muerto?
Emb. Digo que me voy.
Prud. Yà tardas.
Emb. O como este rendimiento
le has debido mucho mas
à tu razon, que à tu esfuerzo!
Vase.
Prud. Anda, y publicalo donde
sea mayor tu despecho;
que aqui sobran tus aplausos,
para mejorar los nuestros:
y aora, amigas, pidamos.
Juv. A este Noble Coliseo.
Herm. A este asylo de hermosuras.
Adm. A esta Academia de Ingenios.
Prud. En tanto que celebramos
los años de nuestro Dueño.
Herm. Con reverente ambicion.
Prud. Con rendido encogimiento.
Juv. Con ossada cobardìa.
Adm. Y con generoso miedo.
Herm. La Hermosura, suspension.
Prud. La Prudencia, sufrimiento.
Juv. Aplausos, la Juventud.
Adm. Y la Admiracion, silencio.

Alzan la Cortina, y donde se escondiò la Embidia, aparece la Fama, que sale cantando lo que se sigue, acompañada de la Razon.

Canta la Fama. No concluyais tan
apriessa,
como quereis: deteneos,
porque el lugar de la Embidia
tiene la Fama, supuesto,
que la Embidia es la mas cierta
Fama del merecimiento.
Escuchad, que mi aliento
quiere significar vuestra alegria;
y no la significa
tanto la Admiracion, como la
risa.
Calle la Admiracion;
que en noche de San Juan,
si se repara bien,
es mas proprio el reir, que el
admirar.
La justa aclamacion
de esta hermosa Deydad,
en sazon mas feliz,
por cuenta de mi aliento correrà.
Esta noche naciò
al gusto, y al solàz;
y fue como poner
otras Carnestolendas mas acà.
El Comico primor
oy se dexè burlar;
no siempre se han de oìr
mesuras de Doña Ana, y de
Don Juan.
Y quando sea mejor
lo que suspende mas,
apelarèmos oy,
en la Hermosura, de la varie-
dad.
Pues lo ha dispuesto asi
el vigilante afàn
de quien sabe poner
el cuidado en lo menos, que en
lo mas.

Todas. No dirè mal:
Escuchad, escuchad,
que querèmos decir nuestra
alegria;
y no la significa
tanto la Admiracion, como la
risa.

Prud. Decis bien. Grande Philipo,
que à dos Orbes predominas;
y el pie Augusto, à los dos Orbes
corona, con lo que pisa.

Raz. Maria Grande tambien,
Sol, que à este Sol iluminas,
tan vna con èl, que ignoro,
si influyes, ò participas.

Prud. Hermosa Maria Teresa,
cuya perfeccion nativa
te està alexando de humana,
para acercarte à divina.

Raz. Margarita inestimable,
cuya luz nos comunica,
ceñido à breve Lucero,
el mayor caudal del dia.

Prud. Bellas: no sè como os llamè,
her-

hermoſiſsimas Enigmas,
que os halla el entendimiento
diſcretas; y no entendidas.
Raz. Quien, para vnas pobres burlas,
que à entreteneros aſpiran,
pide el perdon tan de veras,
baſtante miedo publica.
Prud. Mas para diſculpa nueſtra,
todas las voces repitan,
que querèmos decir nueſtra alegria;
y no la ſignifica
tanto la Admiracion, como la la riſa.
Canten todas al miſmo tiempo.
Que querèmos decir nueſtra alegria. &c.



LOA PARA LA COMEDIA

DE ERUDICE, Y OREEO,

Fieſta, que ſe hizo al Parto de la Excelentiſsima Señora Condeſa de Oropeſa.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique.
Don Martin.
Don Diego de la Peña.
Don Diego Quixana.
Don Pedro de Angulo.
Don Franciſco de la Plaza.
Don Eſtevan.
Benito. *Juan Diaz.*

ADVERTENCIA.

El deſeo de proporcionarſe à los ſugetos, que repreſentaron la Loa que ſe ſigue (que todos eran Criados de los Excelentiſsimos Señores Condes de Oropeſa) en el Nacimiento dichoſo del que lo es al preſente, obligò à nueſtro Autor à deprimir no poco ſu Numen; mas ſin querer, moſtrò ſus primores, y aun entre Nubes, ſe oſtentò Sol.

Sale Don Enrique.

D.Enr. VAlgate Dios por Comedia!
bien venidos, Cavalleros,
falta alguno?

Sale Don Martin.

D.Mart. Yo, aqui estoy.

Sale Don Diego de la Peña.

Peña. Yo tambien, à lo que pienso.

Sale Benito.

Ben. Don Diego Quixana falta:
D.Enr. Por cierto, lindo D.Diego:
estarà

Sale Don Diego Quixana.

Quixan. Donde estuviere:
hablese bien, ò callemos.
Peña. Plaza.

Sale Don Pedro de Angulo.

D.Ped. Estarà rezando,
ò peynandose el cabello.
D.Enr. Es, que para hacerse Santo,
quiere parecer compuesto.

Sale Don Francisco de la Plaza.

D.Franc. Por quanto el seor Don Enrique,
no huviera dicho vn concepto:
gran jugador del vocablo,
sin ser dichoso en el juego.
Quixan. De donde vienes, ladron,
engaña Mundo, embustero?
piensas que no caen los Santos
en como eres por de dentro?
Plaz. Calla loco, tèn juicio,
pues vès que yo callo; siendo,
en qualquier lugar que llegas,
hijo de vecino engerto.
Angul. No ay que empezar conclusiones:
vamos al caso, y tratemos
de lo que importa.
Enr. Quien falta?
Ben. A Don Estevan no veo.
Quix. El otro? no ay que esperarle;
que por no hacer gusto, pienso,
que no vendrà.
Ben. Quanto ay
le cansa.
Enr. Y à lo que entiendo,
como ay tanto que le canse,
es cansado por extremo.
Plaza. Yà viene.

Sale Don Estevan.

D.Estev. He tardado mucho?
Enr. Señor mio, en no viniendo
puntual, dexarlo todo,
antes que nos embarquemos
en la fiesta.
Estev. Ustedes oygan
mi disculpa; y digan luego,
si he podido mas.
Enr. Què causa
puede obligar, à que en esto
se falte? *Estev.* Yo lo dirè:
Viniendo aora por esso
de las Monjitas, amigos,
alcancè à vèr desde lexos,
à la entrada de Palacio,
vn tal; y por Dios Eterno,

que

que aunque alli me amaneciera,
no entràra acà, hasta q̃ el viento
huviera oreado la puerta,
y desapestado el puesto.
Quix. Què diablos te hacen los tales!
Estev. Diablo me hacen.
Mart. Yo los quiero
muy bien.
Estev. Yo tambien, Martin;
pero estense allà en los Templos;
si lo son, pues las Capillas
para la Iglesia se hicieron.
Plaza. Aqui no ay sino dexarle.
Enr. Señores mios, silencio,
que se nos irà la noche
en sutiles argumentos.
Peña. Bien dice, vamos al caso.
Enr. Yà vstedes vèn el empeño
en que estamos; pues Pamplona,
à cuyo aplauso debemos
nosotros todo el caudal
de nuestro encarecimiento,
con tantas demostraciones
celebra el feliz sucesso
del parto de mi Señora;
yà en artificiales fuegos
de hermoso assombro, poblando
la raridad de los vientos;
yà con vistosos adornos,
sus ilustres Cavalleros,
revocandole à la noche
sus antiguos privilegios;
pues mas que con las antorchas,
con su claro esplendor mesmo
le dilataron al dia
los terminos de su imperio.
Yà, dando lunados brutos
al Circo, en que el vulgo inquieto
copiasse, con muchas suertes,
la suerte de nuestro Dueño.
Yà, en costosas, y lucidas
galas, la Corte excediendo;
donde venciò à la materia
el arte, à pesar del precio.
Yà, con vistosos alardes
de Militares estruendos,
poniendo à Marte de suerte,
que nadie culpasse à Venus.
Y yà (lo que es mas) mostrando
tal alborozo en los pechos,
tal alegria en los ojos,
tal aplauso en los deseos;
que ni ay voz en la eloquencia,
ni en toda la voz aliento
para ponderar lo mucho,
para encareçer lo menos,
que à esta Ciudad generosa,
que à este Ilustrissimo Reyno
deben mis Amos; y assi,
serà preciso valernos
de la Retorica muda,
con que socorre el silencio.
Esto supuesto, Señores,
y que nosotros tenemos
mas obligacion de hacer
demonstracion del contento,
que nos merece la dicha

de

de vèr tan dulce renuevo
en el ſiempre heroyco Tronco
de Oropeſa, que eſparciendo
entre las fecundas Ojas
de Portugal, y Toledo,
las hermoſiſsimas Flores
de Cordova, vè perfecto
el fruto, que ha ſazonado,
para ennoblecer el tiempo.
Diganme vſtedes aora,
ſi eſtamos bien, muy ſuſpenſos,
muy frios, y muy menguados,
ſin dàr de nueſtros afectos
mas ſeña, que aver ſalido
con algazàra, y eſtruendo,
hechos baſura en vn carro,
à ſolo enfadar el ſueño?
Ang. Digo, que tiene razon.
Eſtev. Todos decimos lo meſmo:
mas què podemos hacer,
deſpues de tantos feſtejos?
Enr. Hagamos vna Comedia,
que es fieſta, que no ſe ha hecho:
Don Antonio de Solìs
nos ofrece la de Orfeo,
que haſta oy no ſe ha eſtrenado;
y la eſcriviò con precepto
ſuperior, para vna fieſta
del Retiro.
Quix. Deſde luego
digo, que harè mi papel.
Eſtev. Y yo el mio.
Enr. Pues yo tengo
aqui todas las perſonas,
que entran en ella.
Quix. Ir leyendo,
y diciendo à cada vno
lo que ha de hacer.
Enr. Pues ſilencio.
Lea. Orfeo, primer Galàn.
Ben. Y quien ha de hacer à Orfeo?
Mart. Eſſe, nadie ſe le quita
à Don Antonio.
Quix. Eſſo es bueno:
yo apueſto, que ſe nos pone
Miniſtro, y que por reſpecto
del mecanico exercicio
de la pluma, hace myſterios.
Eſtev. Pues no porque es Eſcrivano
de mi Amo, y por el remo,
que, por ſus pecados, le hizo
Galeote del tintero,
ſe ha de eſcuſar.
Enr. Mis Señores,
Don Antonio es tan atento,
que ſi en ſus ocupaciones
no ſe eſcondiera ſu afecto,
ninguno le aventajàra;
pero ni le dexan tiempo
para eſtudiar, los deſpachos,
ni puede aſsiſtir, con ellos,
al afan de los enſayos:
yà nos dà lo que podemos
pedirle, que es la Comedia;
y por eſcuſar encuentros,
me ha dado aqui repartidos
los papeles: el de Orfeo
me toca à mì.

Ang. Como? como?
cada vno querrà el primero,
Quix. Porque es Poeta, ſin duda,
le mejora en quinto, y tercio.
Eſtev. Oyganme vſtedes à mi:
Orfeo, ſino me acuerdo
mal, era vn Muſico grande,
que hacia dos mil portentos
con ſu voz. Pues cante Enrique;
y con oìrle, ſabrèmos
ſi harà bien eſſe papel.
Peña. Bien ha dicho.
Enr. Soy contento;
oygan las dulces cadencias,
con que los ayres ſuſpendo.
Canta. Eſcuchenme los valientes,
y el que es cobarde, ſe vaya.
Ang. Tener, tener; ceſſe el tono,
porque ſi bien ſe repara,
todos ſerèmos cobardes,
yendonos, ſi vſted no calla.
Eſtev. Eſcuchenle los valientes,
que yo no tengo pujanza
para aguardarle.

Sale Juan Diaz.

Diaz. Señores,
yo no he dicho haſta aora nada,
vueſſas mercedes me oygan,
y veràn, que no ay en caſa
quien pueda mas propriamente
hacer à Orfeo. No es llana
opinion entre Poetas,
que à Orfeo, quando cantaba,
los arboles, y las piedras
le ſeguian? Pues ſi canta,
el ſeor Don Enrique, donde
avrà palo, ni pedrada,
que no ſe vaya tràs èl,
adonde quiera que vaya?
Mart. Ha dicho muy bien Juan
Diaz;
y yo añado, que ſi achacan
las Fabulas à ſu voz,
aquella gran patarata
de baxar à los Infiernos
à ſacar ſu eſpoſa amada:
quien avrà eſcuchado àEnrique,
que no diga, al vèr ſu grácia;
que no ha de aver en el mundo
vna voz mas apropriada,
para que en el miſmo Infierno
haga paſſos de garganta?
Eſtev. Vaya el ſegundo Galàn.
Lea Enr. El Principe del Arcadia
Ariſteo, à Don Martin
le toca.
Quix. Bien; y què guardan
para mi?
Eſtev. No digo yo,
ſino para mì?
Enr. No ſe haga
pendencia de cada coſa.
Eſtev. Daràme el papel de Barba;
pues voto à Dios de no hacerle.
Quix. Ni yo le harè, ſi me em-
palan.
Enr. Uſtedes vayan oyendo,
que no ay Viejo en eſta Farſa;

y

y ſe quiebran las cabezas
por lo que no importa nada.
Dos graciosos ay, el vno
es Juan Diaz.
Eſtev. Eſſo vaya.
Lea Enr. El otro, y el del tercero
Galàn, quiero ſe repartan.
Eſtev. Es manda de teſtamento?
Lea Enr. Entre Don Diego Quixana,
y Don Eſtevan, conforme
tuviere el genio, y la gracia
cada vno.
Quix. Bravo examen!
pero yo dirè, ſi callan,
vnos verſos.
Mart. Diga aquellos,
que ſe han hecho en alabanza
de Pamplona.
Quix. Và de coplas:
Arias, y Prado me valgan.
Iluſtriſsima Pamplona,
à cuyo heroyco valor
le debe el Rayo mejor,
Caſtilla, de ſu Corona:
lleguen à la opueſta Zona
tus Militares empleos;
y el Leon de tus trofeos,
tan dieſtro eſgrima la garra,
que ſirvan por tì à Navarra,
los Alpes de Pirineos.
Eſtev. Señor mio, vſted lo dexe,
ſino quiere que me vaya
à pudrir à mi apoſento:
Llueve en Pamplona: en las cartas,
por Julio, no pongo yo!
Pamplona, y Diciembre? Saca
el Sol, por ſolo no verla,
de entre las nubes la cara?
pues què me alaba à Pamplona?
Enr. Muy juſtamente la alaba,
pues le bebemos la dicha,
que tanto importa à eſta Caſa:
mas yo vengarè à Pamplona
del ſeor Don Eſtevan; baſta,
para vèr como los verſos
dice Don Diego Quixana,
eſta Decima: vſted diga
aquellos, en que ſe habla
màl de Madrid.
Ang. Si, bien dice.
Eſtev. No ay que canſar, ſi me abraſan,
no los dirè: yo heregias
contra el Madrid de mi alma?
eſſo no.
Quix. Digalos luego.
Plaz. Diga. *Peña.* Diga.
Ang. Vaya. *Todos.* Vaya.
Eſtev. Yo los dirè: mas proteſto,
que perjuicio no me pàran,
porque ſoy forzado.
Enr. Aprieſſa.
Eſtev. No mires à mis palabras,
Madrid, pues beſa hombre manos,
que quiſiera vèr quemadas.

Ma-

Madrid, Patria comun de los engaños,
(los bobos solo temen essos daños)
donde està la verdad siempre quexosa
(no, sino deletrear cosa por cosa)
los dias en tì son breves, y violentos
(acà son ocio, y malos pensamientos)
de carrera se passa en tì la vida
(fuera de tì se passa de corrida)
lodos tus calles son, gentil consuelo!
acà es de lodo, voto à Dios, el Cielo.

Señores, dexèmos estos,
porque me han despepitado,
y me han de hacer que impaciente;
tome el Cielo con las manos.

Enr. No ay que proseguir, que es tarde:
Don Estevan haga à Favio;
que es otro papel, gracioso,
porque ha estado sazonado;
y Don Diego, que es mas serio,
puede hacer à Felisardo.

Ang. Quien falta?

Enr. Aqueronte.

Mart. Quien?

Enr. Aquel Barquero, que al passo
del Leteo assiste siempre.

Ang. Esse serà vn hombronazo
de terrible catadura,
que no se huviera llamado
Aqueronte, sino fuera
hombre de bulto, y tamaño:
y assi, mi amigo Don Diego
de la Peña, aunque ha callado,
y pensaba, que en la troba
se nos passaba por alto,
le ha de hacer.

Enr. Dice muy bien.
Hà de arriba: con quien hablo?
no llega hasta allà la voz?
Don Diego, Don Diego.

Peña. Passo,
que bien oygo.

Enr. Usted perdone,
porque como yo no alcanzo
con la vista à sus oìdos,
pensè que hablaba muy baxo.

Peña. Digo, que yo harè à Aqueronte:
quiere mas?

Enr. Solo le encargo,
que represente de modo,
que aqui en el mundo le oygamos.

Lea. Vamos adelante: Plaza
haga à Aurelio.

Plaza. Yo me allano
à mostrar mi afecto, haciendo

qual-

qualquier papel desechado.
Enr. Entre los demàs se haràn
los papeles de criados;
y Angulo, en los Entremeses,
harà de sus gracias plato.
Mart. Y las Damas?
Enr. Essas son
mugeres de mucho garvo,
y se han de callar sus nombres,
porque aunque en casa han pensado,
que las hacen Pellicer,
y Benavides, yo salgo
à buscar vnas Princesas
encubiertas, que à ayudarnos
vengan, quizà de la Corte;
pero, Señores, cuidado,
esto no salga de aqui.
Estev. Todos sabrèmos callarlo.
Peña. Falta mas?
Enr. Dos diablos ay,
que han de salir al Tablado
con Aqueronte : el primero
hace Benito.
Ben. Yo le hago.
Enr. Y el gran Don Pedro de Frias,
el segundo.
Frias. Lleve el diablo
al diablo, si yo le hiciere.
Ben. Pues no te viene muy ancho?
Frias. Y lo que tu representas,
acaso es mas endiablado?
ò por què razon te dàn
el primer Galàn del diablo?
Enr. Ay mas de trocar Papeles?
Frias. Esso vaya: mas sepamos,
con què vestido saldrè?
Enr. Saca vn vestido bordado
de Cruces: esso reparas?
y vnas Horas en la mano,
que de qualquiera manera
le haràs mal.
Frias. Y ay algo largo?
Enr. Jesus! vna relacion
ay, que passarà de quatro
medios versos: tu veràs
que demonio te he buscado.
Estev. Alto à sacar su papel
cada vno.
Enr. Y al ensayo
no falte nadie.
Estev. Y què harèmos
aora, que en ello caygo,
de tan lucido Auditorio
que ha venido, imaginando,
que era esta noche la fiesta?
Enr. Si ellos se han anticipado,
què culpa acà les tenèmos?
Mas bien serà disculparlo,
y entretenerlos la noche,
como pudieremos.
Peña. Vamos.
Enr. Auditorio generoso.
Estev. Lucidissimo Teatro.
Quix. De hermosuras, raro asylo.
Peña. De Ingenios, concurso raro.
Ang. Desalentados venimos.
Plaza. Afectuosos llegamos.

Ben.

Ben. A la piadosa censura.
Frias. Al siempre atractivo agrado.
Juan Diaz. De vuestro apacible genio.
Mart. De vuestro semblante humano.
Quix. y Peña. Si huviere faltas.
Enr. y Estev. Suplidlas.
Ang. y Plaza. Si huviere yerros.
Mart. y Juan Diaz. Doradlos.
Enr. Y pues todos à vna voz
la victoria os confessamos;
y el liberal, siempre excede
el humilde sobresalto
del ruego, perdon pedimos,
para que nos deis aplauso.



DIALOGO,

EN QUE SE CELEBRA LA SALUD DEL Excelentissimo Señor Conde de Oropesa, despues de libre de vn garrotillo.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Madrid. *Xarandilla.*

Mad. Digo, que he de entrarle à vèr.
Xar. Yo digo, que no has de entrar.
Mad. Desvia.
Xar. Què es desviarme?
tengase, digo, ò me harà,
que este puño àzia sus muelas
se vaya pian pian.
Aqui no entran rebozadas,
diga quien es, y entrarà.
Mad. Si vsted no es Alabardera,
yà es mucha prolixidad,
y pues ella està cubierta,
cubierta tengo de entrar.
Xar. Què es cubierta?
Mad. Què es cubierta?
aguardese, y lo verà.
Xar. Advierta, que tengo vñas
mas, que vna dificultad;
y assi, no es facil vencerme.
Mad. Pues yo no traygo dedal;
y con solo vn dedo, suelo
vn rostro crucificar.
Xar. Alto, pues.
Mad. Aparta, digo.
Xar. Mas què es lo que viendo estàn
mis

mis ojos! *Mad.* Què es lo q̃ miro!
Xar. Madrid?
Mad. Xarandilla?
Xar. Ay tal
mudanza? Como querias
que yo, con eſte disfràz,
te conociera? A què vienes?
Mad. Supimos, amiga, allà,
que el gran Conde de Oropeſa
tenia malo el paſſapan;
y aſsi, he venido à traerle
vn recado de San Blàs:
y vengo de Dueña, por
venir con ſeguridad,
que ſoy bonita; y ſi fuera
el adorno mas galàn,
con los pecadores no
me pudiera averiguar.
Xar. Y San Blàs te embia?
Mad. Si;
dexame llegar à dàr
el recado.
Xar. Llega, pues
traes en el cuerpo à San Blàs,
que es Santo de horca, y cu-
chillo,
para hacerſe reſpetar.
Mad. Excelentiſsimo Señor,
el Bienaventurado San Blàs.
Xar. Mira, que es largo eſſe verſo.
Mad. Con el tiempo encogerà.
Xar. Luego, al verte Dueña, dixe,
que el recado avias de errar.
Mad. Digo, que San Blàs, aquel,
que ſobre vna meſa eſtà,
como venimos de Atocha,
àcia la derecha man,
con ſu Baculo, y con todo
ſu aderezo Epiſcopal;
dice, que os beſa; mas no;
dice, que vos le beſais
las manos, y que os embia
ſalud, para que podais,
ſin dificultad, ni ſuſto,
vueſtra ſaliva tragar.
Y deſde oy, à las agallas
manda, que ſe hagan allà,
por mas que el gallillo quiera
con ellas cacarear.
Mas con tal, que luego al punto,
que para ello os ſintais,
vais à hacerle vna Novena,
por aqueſta ſanidad,
y à ofrecerle vn Dotor Roxas
de cera, para ſu Altar.
Xar. Yo contradigo de parte
del Señor San Blàs de acà;
y digo, que es èl à quien
ſe debe gratificar
eſta ſalud, por ſer èl
el que ſe la hizò dàr.
Por ſeñas, que vn Cura, que
parece en eſte Lugar
Cura del Dótor Godoy,
ſegun parece de mal,
vino à traer ſu Reliquia;
y en llegandola à tocar,
le dixo vnas Oraciones,
con

con tal turbacion, con tál
titubear, que si acaso
se las llegàra à escuchar,
no las conociera el Papa,
que las pariò en el Missal.
Y asi, Señora Madrid,
pues le diò nuestro San Blàs
la salud, esta salud
se ha de agradecer acà;
que el San Blàs de Madrid, tiene
mil cosas que negociar.
Y asi se puede bolver,
y à nuestro Conde dexar
si no quiere que yo haga
algun pecado mortal.
Mad. Què es dexarle? voto à
Christo,
qne le tengo de llevar.
Xar. Valillo, hermana, que asi
desjura Don Sebastian,
despues de comerse vn tres,
qual si fuera vn mazapàn.
Mad. Pues Xarandilleja, tu
te pones conmigo yà?
Por què razon quieres, que èl
te tenga à ti voluntad,
si le has rapado à navaja
once cerrados, y està
en los trece por docena,
como dicen, à saltar?
Xar. Pues Madrid, tu me motejas
de enferma? tan sana estàs?
no ha avido en tì mas viruelas,
que burrajo? en tì no vàn
caminando à las Parroquias
los cuerpos, de par en par?
Pues por què razon aora
presumes de sanidad,
si es en tì qualquiera casa
vn Hospital General?
Mad. Dexemonos de esso, que este
no es tiempo de argumeutar;
y demos el parabien
à nuestro Conde, pues yà
està mejor.
Xar. Dices bien.
En hora buena seais
mejor, Señor, que aveis sido
ocho, ò nueve dias hà.
Mad. En hora buena cobreis
vuestra salud, y podais
dàr dos higas al Dotor;
pues de buen arte orinais.
Xar. En hora buena tragueis
sin topadero, y vivais
mas que Melendez, que es
el Matusalèn de acà.
Mad. Vivid, Señor, tanto, que,
por disimular la edad,
como vn Leon desatado,
como vn Leon os tiñais.
Xar. Contad la salud por siglos;
y tanta vida tengais,
como nariz Don Antonio,
que no ay que encarecer mas.
Mad. Buelva yà vuestra Muger,
buelva su aliento à cobrar;
pues ha andado aquestos dias,

S que

que os durò la enfermedad,
mas aturdida, que el mismo
Cavallerizo Don Juan.
Xar. Alientese vuestra Madre,
y dexe yà de rezar;
que à puras Ave Marias,
siempre que vos malo estais,
para daros la salud,
la quitarà del Altar.
Mad. Buelva à vivir vuestra Casa.
Xar. Buelvase todo à alegrar.
Mad. Cessen yà nuestros temores.
Xar. Templese yà nuestro afan.
Mad. Y locos yà de contento,
andemos todos, de oy mas,
hechos vnos Don Gregorios,
porque nos puedan atar.
Xar. Y vos, Señor, de esta Loa
perdonad la cortedad,
en ocasion de tal gusto;
supuesto, que para hablar
mucho, aqui quisiera ser
vn Velasco cada qual.
Mad. Y ora repitan todos
en dulce conformidad.
Xar. Y aora digan las voces,
con su fuga vniversal.
Las dos. Sea nuestro Conde
bien levantado,
aunque al Medico lleven
quatro mil diablos.



REPRESENTACION GRACIOSA.

EL RETRATO DE JUAN RANA.

Personas que hablan en ella.

Cosme.
Bernarda.
Una Gitana.
Un Vejete.
Musicos.

Salen los Musicos, Cosme, y la Gitana.

Music. ATencion, que à Juan Rana le han dado
el Corregimiento de Vacia Madrid;
y à tomar possession de la Vara,
alegre, baylando, se viene hasta aqui.
Y por esso Zagales, y Damas

le

le dàn norabuenas, al verſe venir,
celebrando la dicha, Señores,
de aqueſte Pandero, con vn Tamboril.
Coſm. Callad, no canteis mas; que los Cantores
enfadan mucho à los Corregidores.
Git. A vn lado os retirad luego al momento:
que el Seor Corregidor es tan atento,
como las coſas del Lugar no ſabe,
que hablarme quiere en vna coſa grave.
Coſm. Yo? *Git.* Si.
Coſm. Muy bien, paſſo adelante.
Git. No oìs lo que me hablais con el ſemblante.
Coſm. Y es bueno lo que digo?
Git. Bueno, y mucho.
Coſm. Como no tengo eſpejo, no lo eſcucho:
Quien ſois?
Git. Una Gitana, no ſe eſpante.
Coſm. Sabed ſi vengo bueno del ſemblante.
Git. Bueno venis.
Coſm. Si es cierto lo que eſcucho,
de verme con ſalud, me huelgo mucho:
Y el ſemblante os ha dicho alguna coſa
de vna paſsion que tengo?
Git. Es amoroſa?
Dadme eſſa mano, que ſegun ſoſpecho,
por ella he de ſaberos todo el pecho.
Coſm. Tambien habla la mano?
Git. Majadero,
y ſabe ſer diſcreta en el Terrero:
Vos teneis vna Dama, que os adora,
ſegun pinta la mano.
Coſm. Es la Pintora? *Git.* La miſma.
Coſm. Vèn acà, Letora de almas,
quien te lo ha dicho?

Git. Vueſtras miſmas palmas:
Eſta raya lo dice, que ſe eſplaya.
Coſm. Eſſo tiene mi mano, que hace raya.
Git. Venid acà, moſtradme eſſotra palma;
Un pellizco os ha dado.
Coſm. Y en el alma.
Eſta ciencia me quita mi ſentido!
Que alcance por aqui, que me ha dolido!
Git. En la mano ſe os vè todo el deſeo.
Coſm. Cielos, què me decis? En eſto veo,
que ſoy Corregidor, y ſoberano,
pues tengo tantas coſas en la mano.
Git. Mas os he de decir, aguardad vn rato
(fieſta ha de aver con eſte mentecato)
ſu Tio de eſta Dama peregrina
es Pintor.
Coſm. Y la Dama es ſu ſobrina?
Git. Es muy celoſo, y con colores finos;
tambien los zelos tiene vltramarinos,
Coſm. Teme de la mozuela
Git. Què? *Coſm.* El deſpejo,
y el pobre eſtà eſperando, como es viejo;
que ſu ſobrina bella
tenga ſu edad, para caſar con ella.
Git. Oyenos alguien? *Coſm.* No.
Git. Quiero en ſecreto
deciros vna coſa. *Coſm.* Bravo aprieto!
Git. No eſtamos bien aqui, venid conmigo;
Tampoco aqui, ſeguidme.
Coſm. Yà te ſigo:
Aqui eſtarèmos bien?
Git. Aqui tampoco.
Coſm. La Gitanilla me ha de bolver loco.
Git. Aqui os pido atencion, eſcuchad aora:

No

No pinta el Tio, que ella es la Pintora;
y para entrar à verla con recato,
decid, que vais à hacer vueſtro Retrato,
porque la Infanta hacerlo os ha mandado.

Coſm. Eſſo tambien aveis adivinado?
La Infanta? ſi, mandò que me retrate,
para ponerme en vn Eſcaparate.

Git. Linda ſimpleza; mas el Tio viene,
que os retrate decid, eſto conviene:
hablad poco, de modo, que no os ſienta,
y lo demàs dexadlo por mi cuenta.

Sale el Vejete.

Vej. Sobrina, vos ſois moza, el diablo es viejo:

Sale Bernarda.

Bern. Alli he viſto à Juan Rana.

Vej. Y mi conſejo
es mas viejo que el diablo.

Bern. Por èl eſtoy perdida. *Apart.*

Vej. Con quien hablo?

Bern. Segun lo que me ha dicho la Gitana;
el Retrato he de hacer oy de Juan Rana:
con eſto le dirè mi penſamiento.

Git. Llegad à hablarle.

Coſm. Bien, eſtadme atento.

Vej. Señor, ſerviros ſolo eſtà à mi cargo;
decid, que me mandais?

Coſm. No ſoy mas largo.

Git. Eſto es decir, que permitais à Juana
haga vn Retrato del ſeñor Juan Rana:
tan parecido à èl, que eſtando auſente,
pueda quedar por ſu Lugar-Teniente;
No es eſto?

Coſm Si; no es nada el primorcillo
de ſaber. *Git.* Què?

Cosm. Decillo, sin decillo.
Vej. Voy por tabla, y colores luego al punto.
Bern. Pues por èl tengo el corazon difunto;
decirle mi pasion, pintando, espero.
Cosm. Ella me mira, como que la quiero.

Sale el Vejete.

Vej. Yà tienes aqui la tabla,
tiento, y colores, y puedes
comenzar à retratarle.
Bern. Tomad esse taburete;
y tu señor, no me veas,
porque los Tios,
Vej. Què tienen?
Bern. Turban el pulso, y assustan
las sobrinas.
Vej. Me convences. *Vase.*
Git. En tanto que le bosquexas,
con seguidillas alegres
pintarè yo su hermosura.
Cosm. Estoy bien? *Bern.* No.
Cosm. Pues poneme.
Bern. De esta suerte aveis de estàr.
Cosm. Y dura mucho esta suerte?
Bern. Miradme, y quiera el Amor,
que à duplicaros acierte.
Cosm. No entiendo.
Bern. Ni yo tampoco.
Digo, pues, sino me entiendes,
que esto es hacer dos Juan Ranas,
quien de vn Juan Rana adolece.
Cosm. Y què quisiste decir
en esso?
Bern. Que Amor me tiene
preso el corazon del alma,
y estotro tambien me duele.
Cosm. Tercera vez no os entiendo;
pero sea lo que fuere.
Cant. Bern. De Juan Rana el Retrato
tanto entretiene,
que ha de dàr risa à todos,
si le parece.
Cosm. A donde llegais aora
de mis perfecciones?
Bern. Buelve,
no hagas mudanza, que estoy
sacando el vn ojo:

Levantase.

Tente,
muger del diablo, què haces?
vn ojo sacarme quieres?
Bern. Donde vàs?
Cosm. Es, que no tengo
mas de estos dos, y los Jueces
han menester muchos ojos.
Bern. Sientese, que esto es ponerle
en el lienzo de buen ayre.
Cosm. Como dices?
Bern. De esta suerte.
Bern. Para vna Gitana, ingrato,
te retratas; y consientes,
que dos se mueran por tì,
quando vna por tì se muere?

Cosm. No he tenido yo la culpa
de nacer con ojos verdes.
Cant.Bern. Por tenerlos al vſo,
Juan Rana tiene
vnos ojos dormidos,
quando amanece.
Bern. Hà falſo ! buelve à mirarme.
Como , ſi mi amor entiendes,
no te acuerdas de mi amor,
por mas que de mi te acuerdes?
Cosm. Es, que guardo mi memoria
para eſtudiar Entremeſes.
Cant.Bern. Sus dientes , dos hileras
ſon de granates,
y ſus labios del nacar
de las cuchares.
Cosm. Muy mal has hecho en de-
cirme,
que la Gitana me quiere.
Bern. Por què?
Cosm. Porque ſoy piadoſo,
y aſsi me temo.
Bern. Te temes?
mal aya la habilidad,
que contra el dueño ſe buelve:
pues ha querido el Amor,
que yo te pierda dos veces.
Cosm. Dos veces, de què manera?
Bern. Verdadera , y aparente.
Cosm. Aparente, y verdadera,
de què ſuerte?
Bern. De eſta ſuerte:
mirate bien.
Cosm. Yà me miro,
y me parezco ; què quieres?
Rendiſteme , yà ſoy tuyo:
que me abraſo de amor (tenme
el Corregimiento mientras
enloquezco) què ſe muere
Juan Rana de amor.

Sale el Vejete.

Vej. Què es eſto?
Cosm. Eſcuchame atentamente.
Yo vì à Juan Rana;y como digo
de mi cuento , en viendo à
Juana.
Vej. No digas mas, que primero
que me la pidan tus anſias,
he de vencer yo las mias
con vna coſa Alexandra.
Juana,aunque te quiero mucho,
yà eres ſuya; y tu, Juan Rana,
mira quien eres, pues eres
Eſclavo de mis Eſclavas.

Salen los Muſicos.

Vivan, vivan los Novios ; viva
la gala.
Viva la gala , viva , del Seor
Juan Rana.

Deſpues ſe bayla.

Cosm. No viva tal , eſcuchadme
vn poquito , que me falta.
Y digame vſted , què dote
tiene la Señora Juana?
Vej. Su hermoſura , y ſus donayres
ſon ſu dote, y ſus alhajas.
Cosm. Eſſo queria ſaber;
baylad aora , muchachas:

que por aquesto se dixo:
Darlo todo, y no dàr nada.
Bern. Diga la Gitana
la buena ventura
al Novio, y la Novia.
Cosm. No es de aqui essa fruta;
oyganla en su boca,
los que nos escuchan,
y estarà en su centro
la buena ventura.
Bern. Què ventura tendrà el Rey
con la Reyna?
Git. No quiere mas ventura, que
tenerla.
Bern. Què diràs, quando miras al
Infante?
Git. Que la buena ventura es el
mirarle.
Bern. Què diràs de la hermosa
Margarita?
Git. Que por matar Amor, sacò la
chica.
Bern. Què ventura prometes à las
Damas?
Git. Conocer el peligro de nom-
brarlas.

LOA PARA UNA COMEDIA DOMESTICA, que se representò en casa de los Excelencissimos Señores Condes de Oropesa.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

La Excelentissima señora Condesa de Oropesa.
La Marquesa de Almenara.
La señora Doña Guiomar de Silva.
Martin. Hizole Inès Varela.

Salen mi señora la Marquesa de Almenara, y Inès Varela.

Marq. En fin, Martin, esta noche,
ò eleccion de todos sea,
ò lisonja de mi suerte,
ò acierto de mi obediencia,
entre todos me ha tocado,
para empezar nuestra Fiesta,
el echar la Loa.
Inès. Tente,
no la eches, que quisiera
que levantàras tu Loa,

pues

pues todos sus Loas echan.
Marq. Calla necio.
Yo; Senado ilustre.
Inès. Senado, tenga,
Vueseñorìa, por Dios;
que en lo vulgar se despeña:
Senado, y con su epitero!
Què mas dixera vn Poeta?
Adonde ha de aver, Senado,
en vn retrete, que apenas;
Marq. Yà estàs cansado;
Yo, pues, vengo à pedir:
Inès. No ay paciencia
que baste à vèr, que no aciertes
por essotras, ni por essas.
Ibas à pedir silencio?
Ha de ser la Loa por fuerza,
con su dedito en la boca,
el chiton de la Comedia?
Tu, en fin, no dàs en el chiste
de la Loa; y assi espera,
y veràs quan brevemente
la saco de mi cabeza.
Aqui, oyentes generosos,
sino me mienten las señas,
presumo, que aveis venido
à holgaros, que sea verguenza.
Una Comedia os tenemos;
y quando ella no lo fuera,
el vernos errar à todas,
pienso, que ha de ser Comedia.
Cada vna de nosotras
hace vn papel, y quisiera
batido hacerle, y cortado;
si fuere estraza, paciencia,
porque nuestra Compañia
es, mis Señores, de aquellas,
por quien dicen los refranes,
que andar solo mas valiera,
que con malas compañias.
Sale mi señora D. Guiomar.
D. Guiom. Oye, seor menguado, tenga,
y dexe la Compañia,
porque si me toca en ella
Inès. Què ha de hacer?
D. Guiom. Dalle à los diablos.
Inès. Muy buena alhaja les diera.
Sale mi Señora por el otro lado.
Mi Señ. Oye, en esta Compañia
estoy yo, y si no la dexa.
Inès. Què harà?
Mi Señ. Sacarèle el alma à èl.
Inès. Pesaràme en ella.
Marq. Calla, necio, y pues ha entrado
la Condesa de Oropesa,
y Doña Guiomar, que son
el lustre de esta Academia;
ellas echaràn la Loa.
Inès. Como echarla, bueno fuera.
D. Guiom. Oye, galàn, y si à mì
se me pone en la cabeza?
Mi Señ. Oye, mancebo, y si yo
echar la Loa quisiera,
quien me lo estorvàra?
Inès. Yo;

que aunque yo no soy Condesa,
ni Doña Guiomar de Silva,
represento mejor que ellas?
supuesto que de las dos
confiesso, que representan,
la vna por Señorìa,
y la otra por Excelencia.
D.Guio. Tu quieres decir los versos
mejor que yo? bueno fuera.
No sabes tu, que conmigo,
quantas cria la Comedia,
à lo que yo represento,
con vna legua no llegan?
Aunque en mi presencia, todas
son trastos para la legua.
Mi Señ. Tu quieres representar
mejor que yo? ay tal sobervia!
No sabes tu, que conmigo,
aunque el mundo las celebra,
es Antonia vna cuytada,
vna Monja la Velera,
Cathalina es vna pobre,
la Riquelme es vna muerta,
Mariana es vna niña,
y Amarilis vna vieja?
Inès. Buena ha estado la fanfarria;
pero hagamos vna apuesta:
El mejor representante
se lleve la Loa, y sea
Juez arbitro de las tres
mi Señora la Marquesa.
D.Guiom. Yo por mi digo, que vaya.
Mi Señ. Yo por mi digo que sea.
Marq. Pues cada qual represente
algunos versos, que sepa,
que yo escucharè gustosa:
Y en cosas que tanto pesan,
si me pongo à sentenciar,
no encargarè mi conciencia,
aunque alguna de las tales,
mi amiga, ò mi hermana fuera.
D.Guio. Empiezo, y digo vn Soneto,
que oì decir à vn Poeta.
Inès. Vaya de Soneto, pues.
D. Guiom. Assi pienso que comienza:

Noble Concurso, en quien se esmera vfano
el Cielo, pues en todos oportuno
dilata su poder, y en cada vno
abrevia los aciertos de su mano.
Oìd aora con aspecto humano
la fiesta, que prolijo, y no importuno,
nuestro amor os fabrica, en que halle alguno
bien, que vano deleyte, el tiempo vano.
Vuestra piedad infunda atrevimiento
en nuestros pechos, ò con repetido
favor aliente nuestro desaliento.

Y el temor de los labios ſacudido,
pues ſe hace nueſtra voz de vueſtro aliento,
tratela como propria vueſtro oìdo.

Inès. Buen Soneto, y muy bien dicho:
mas parece Loa.
Mi Señ. Eſpera,
dirè vnas Decimas yo,
que pienſo que ſe me acuerdan.
Inès. Vayan las Decimas, pues,
y ninguno ſe divierta.
Mi Señ. Si menos continuo fuera
en los hombres el errar,
lo noble del perdonar,
ſin exercicio eſtuviera;
la piedad no ſe luciera,
ſi todo fuera atencion:
Luego enoja ſin razon;
luego ſin ofenſa incita,
quien yerra, pues exercita
lo mas noble al corazon.
Admitid, pues, eſtimad
lo que erraremos aqui,
pues vſurpamos aſsi
el ocio à vueſtra piedad:
Y pues nueſtra voluntad
ſe vè en indicio tan cierto,
perdonad el deſacierto,
por el guſto de agradar;
y el deſeo de acertar,
calificad por acierto.
Inès. Señores, eſto no vale,
que es papilla manifieſta,
en vez de probar aqui;
y ſi bien, ò mal repreſentan,
averme echado la Loa
por debaxo de la cuerda.
Mi Señ. Pues què queria el menguado?
Inès. Mi Señora la Marqueſa
es Juez, y à ſu Señorìa
apelo de eſta cautela,
Marq. Cierto, que à mi me parece,
ſi yo he de dàr la ſentencia,
que han hecho las dos muy bien:
Inès. Miren que juſticia eſta;
irème à los pies del Rey.
Marq. No te enojes, oye, eſpera.
Inès. Pues què he de hacer?
Marq. Decir algo,
para ſalir con tu tema,
al Auditorio, que yà
es hora de la Comedia.
Inès. Aun eſſo lleva camino.
Yo, mis Señoras oyentas,
ſolo tengo que deciros,
por no encargar mi conciencia,
que eſtà en dias de parir
eſta nueſtra pobre fieſta,
porque tiene tantas faltas,
que yà ha perdido la quenta.
Mi Señ. Admitid, pues, el guſto
con que obramos.
Inès. Celebrad nueſtras gracias
con apodos.

D. Guiom. Y perdonadnos nueſtras faltas todos.

Inès. Aſsi como noſotros perdonamos.

Marq. No aplauſo, guſto sì, ſolicitamos.

Inès. Porque os holgueis, mordemos nueſtros codos.

Mi Señ. Honrar ſabreis la fieſta de mil modos.

Inès. Y ſi no, nos irèmos, y veamos.

D. Guiom. Admitir los afectos por aciertos.

Marq. Tened por humildad la cobardìa.

Inès. Suplid por boberias las ſimplezas.

Mi Señ. Perdonados vereis los deſaciertos.

D. Guio. Premiada dexareis nueſtra oſſadìa.

Inès. Y llevareis quebradas las cabezas.



EL BAYLE PERDIDO.

REPRESENTACION GRACIOSA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Borja.
Bernarda.
Luiſa Romero.
Maria Quiñones.
Oſſorio.
Coſme.

Cantan.

Borja. Donde vàs, Bernarda?
Què te ha dado? què?

Bern. He perdido vn Bayle,
Borja, y aqui le hallarè.
Viene de la Villa
à Palacio, en fee
de juntar, baylando,
Borja, de coro, y placer;
como ſoy groſſera,
luego tropecè
en las filigranas,
Borja, de la candidèz.
Y quando eſperaba
agradar con èl,
he perdido vn Bayle,

Bor-

Borja, y aqui le hallarè.

Sale Luisa Romero.

Luis. Què traza tenia
esse bachillèr
de lo Palaciego?
Dilo.

Bern. Era de altivèz.
Muy buena doctrina
se encerraba en èl,
de querer, amiga
Luisa, por solo querer:
ello es fuerza echarme
à los pies del Rey.

Luis. No te aflijas tanto.

Bern. Quitad, no me consoleis.

Sale Maria de Quiñones.

Mar. Amiga Bernarda,
que te aflige?

Bern. Què?
He perdido vn Bayle;
Bayle, y aqui le hallarè.

Sale Offorio representando.

Offor. Albricias, que yà le he
hallado.
Es este?

Bern. Muestrale à vèr;
el titulo como dice?

Mar. Fuera, que yo le leerè:
apostèmos imposibles.

Bern. Triste de mì, que no es èl!

Luis. Imposibles? Esto, amiga,
cosa de Palacio es.

Mar. A mi assi me lo parece.

Bern. Y pareceste muy bien;
pero es muy lobrego, y triste.

Mar. Esso recelas? No vès
que aqui disuena la quexa,
y suena el suspiro bien?

Todas. Vaya, y sea como fuere.

Bern. Vaya, si assi lo quereis.

Cantado.

Apostèmos imposibles,
que me matais esta vez;
y apostèmos, que yo quiero
morir, porque me mateis.

Cant. Borj. Apostèmos que se
rinden
mis dolores à mi fee,
y que adoro la crueldad,
adorando el padecer.

Cant. Luis. Apostèmos que mi vida
se và tràs vuestro desdèn,
y que yo le hago ventura,
à puro estàr bien con èl.

Repres. Bern. No digo yo que es
muy triste;
lleven los diablos, amen,
à quien passare adelante.

Mar. Què nos dexes con la miel,
de esta mesura, en los labios?

Bern. Què haces?

Mar. Dexenme vèr
si le hallo.

Luis. Es este acaso?

Bern. Como se llama?

Luis. Arancèl
de Galanes.

Bern. De Galanes?

Luis. Asi dice.
Bern. Tambien es
muy mesurado.
Mar. No importa;
oygamosle.
Bern. Vaya, pues.

Cantado.

Haz, Galàn, lo que te dixere,
y arañate luego, si mal te saliere.
Lo primero has de servir,
sin intentar merecer,
y procurar padecer,
sin que parezca sentir:
de nada te ha de servir;
pero muera el que muriere,
haz, Galàn, lo que te dixere,
y arañate luego, si mal te saliere.
Borja. La esperanza has de olvidar,
queriendo mucho el rigor,
y has de tener el amor;
pero no le has de nombrar.
La etiqueta has de observar,
aunque mas te desespere;
haz, Galàn, lo que te dixere,
y arañate luego, si mal te saliere.
Luis. No has de decir, mi Señora,
traeràs cinta en el sombrero,
pisa con brio el terrero,
y à los Guardas enamora:
à las criadas adora,
y venga lo que viniere;
haz, Galàn, lo que te dixere,
y arañate luego, si mal te saliere.
Bern. Esto es matarme, Señores.
Donde hallarè yo mi Bayle,
triste de mi!
Mar. No te aflijas.
Bern. Yà he dicho, que esto es
matarme.
Noche de Carnestolendas,
lucen, en qualquiera parte,
los tonillos de la Villa,
que lo grave, siempre es grave.

Denrro canta Cosme.

Cosme. Què verdes Alamarillos! què
dulce Amapola!
Bern. Ola, aquel es, dadme albri-
cias.

Sale Cosme.

Cosm. Ola, y ola, que, y otra vez
ola.
Bern. Dale, que ha de porfiar.
No es esse el tono.
Cosm. Señora.
Bern. Que calle.
Cosm. Ay mas que callar?
Bern. Pues por aqui và la solfa.
Què verdes Alamarillos! què
dulce Amapola!
Ola, y ola, què, y otra vez ola.

⁎)(✠)(*⁎*

HERMAFRODITO,
Y SAMALCIS.
SILVA BURLESCA.

HAblando con perdon, yo tengo gana
(vergonzoso lo digo) de hacer versos,
obscuros no, sì candidos, y tersos:
no à barrancoso pie, sì à pata llana;
y assi, sin mas, ni mas, la venia invoco,
y vna vez que me cabe, entrarme à loco.
A Hermafrodito canto: necio empiezo,
porque este canto es piedra, en que tropiezo:
que todos hacen cantos; y entre tantos,
es qualquiera Poeta vn echa cantos.
Y assi, sin gargantear, digo, que debo,
el acordarme de este assumpto nuevo,
al gran Poeta Ovidio,
à quien, no lo Nason, lo culto embidio,
que dexando el refràn, Villa por Villa,
Nasones por Nasones, yo en Castilla.
A Hermafrodito, pues, con lindo aliento,
dirè, tomando el pulso à mi instrumento,
si me inspira; mas què feliz seria,
si pudiesse empezarlo sin Thalìa,
que es Musa que se vsa, y no se escusa,
y siempre en los principios esta Musa
se mete, y es con termino perverso,
pecado original de todo verso.
Pero bolviendo al cuento,
Venus, aquella Diosa,
mas bellaca, que hermosa;
que apenas al Sol hurta lucimiento;

en las mortales pausas del Ocaso:
quando del Cielo, por el campo raso;
ò el campo terciopelo,
sale à rondar, y và de Cielo en Cielo
à ser, con dulces tretas,
lasciva tentacion de los Planetas.
Esta estrella buscona,
tuvo vn poco que vèr, por sus pecados,
con el señor Mercurio, gran persona,
à quien Jupiter fia sus cuidados,
y à quien del Reyno el peso,
y el govierno comete,
la vez que no le hace su Alcahuete.
Accion, que tanto à Jupiter obliga,
que si èl en el Cielo es el primero,
Mercurio es el segundo, por tercero:
De este, pues, y de aquella,
el vno Estrello, sì la otra Estrella,
naciò Hermafroditico
del Cielo, en vn oculto rinconcico,
porque nadie à Vulcano se lo diga.
Llamòle la Comadre,
con perdon de su padre,
pintiparada imagen de su abuelo:
Comadrada comun de Tierra, y Cielo.
Faltòle la leche à la recien parida,
y allà, en el Monte Ida,
se la diò vna caterva de Nayades:
Asi lo dice Ovidio, que el muchacho,
perro de muchas bodas,
sin duda alguna las mamaba à todas.
Llegò à quince años, Dios, y enhorabuena;
aqui, Señora Vena,
os incumbe el decir, que yà tenia

la

la voz entre Bajon, y Chirimia,
y el rostro con amagos de mostacho.
En fin, era el Rapàz vn pino de oro,
y à puto el postre en vno, y otro Coro,
le servian las Ninfas; mas cansado
de estar siempre Eninfado,
para buscar su vida,
por essos trigos, ò cebadas; ciego,
las que llaman tomò de Villadiego.
Dexemos al Garzon, ido de Ida,
por jugar del vocablo,
(aunque vaya à parar en càs del diablo,
y vamos passo à passo, ò tronco à tronco,
que en Silva que es, no Parque, ni Florida,
tanto anda el Lector coxo, como el manco)
à la Region de Caria. Yo quisiera,
por dàr de todo relacion entera,
saber adonde yace esta Señora;
mas tu puedes, Lector, ò tu Lectora,
que aqui tambien son alguien las mugeres,
ponerle en la Provincia que quisieres,
y venirte conmigo.
En esta, pues, Region, Lector amigo,
avia, como digo de mi quento,
vna bizarra Ninfa, entre otras ciento.
Era rubia la tal; porque si fuera
pelinegra, las otras la pelaran,
ò de su Kalendario la borràran.
Aqui vn Poeta Argentador, de aquellos,
que razonan almibar,
por los cabellos nos traxera à Tibar,
para hacer hebras de oro sus cabellos.
Disparate dorado,
que no ay muger, que el oro eche al trenzado.

Mas yo paſſo à la frente,
donde con proporcion, naturaleza,
puſo vna rebanada de belleza;
porque aver frente de criſtal luciente,
como quieren algunos,
es vna boberia tranſparente,
que paſsàra peligros importunos
vna, y otra Poetica mollera,
ſi los seſſos tuvieran vidriera.
Las cejas, ſin que el Iris forme quexas,
pueden hacer cejar à quantas cejas
de pelo en pecho ha avido,
deſde que allà en la edad de Juan de Mena
ſe vsò llamarlas Arcos de Cupido,
balleſtazo que tira qualquier vena.
Los ojos (era rubia) ſerian verdes;
aqui, Eſperanza, vn conceptillo pierdes:
De las mexillas no dirè primores,
por no caer en tentacion de flores.
La nariz, ni aveſtruza, ni aguileña;
mas aunque ſea Roma, ò ſea Cartago,
con nariz, ni me tiro, ni me pago.
La boca, preſumiendo de pequeña,
aunque le quaxe vn nacar, ò vna concha,
aprieta, muerde, rumia, maſca, troncha
con dientes, no con perlas; aunque oy dia
no ay boca que no tenga perleſia.
Los labios ſon, ſi yo he de ſer ſu Apeles;
allà vàs, rayo, en càs de los claveles,
ſon dos mentiras àcia carmeſies,
que forman vna letra de rubies;
y alli, al pie de la letra, vna barbilla,
que, de tejas abaxo, bien pudiera
ponerſe, barba à barba, con qualquiera.

El

El coturnillo, aliàs la zapatilla,
con que la tal hollaba,
ſino mintiò la Ninfa coturnera,
poco mas de tres puntos ocupaba.
Y aſsi la dixo vn culto,
de eſtos que hablan à bulto,
ſuavizando de ſus pies lo breve,
que piſaba con Dactilos de nieve.
Un puñado de Sol es cada mano:
no ay vidas, al menor amago, vivas;
porque ſon manos tan executivas,
que, à verlas, las llamàra vn Eſcrivano,
execuciones en marfil trabadas,
clauſulas quarentigias plateadas.
En fin, Salmacis, toda, era vna moza,
como aſsi me la quiero,
porque era Ninfa para toda broza:
Nunca al venablo le manchò el acero;
nunca à la aguja le embotò la punta;
porque la tal, ni caza, ni peſpunta:
antes con el holgar tan bien ſe abraza,
que dà tanto al cambray, como à la caza:
Siempre andaba, en Invierno, ò, en Verano,
de boſque en boſque, mano ſobre mano,
y vn dia eſtivo en la roſada hora:
allà voy à parar, abàte, Aurora;
vna mañana, pues, al tiempo, y quando,
deſperezos de luz peſtañeando,
à deſcrepuſcular ſe levantaba
de cama encordelada à paralelos,
la Fabula brillante de los Cielos:
Llegò la Ninfa hermoſa
à la orilla arenoſa
del hijo de vna fuente,

à vn arroyo tan poco maldiciente,
que nunca murmuraba,
donde vn risco Jayàn, sin pesadumbre,
con tener mal de piedra, se orinaba;
y por la Selva amena,
yà que no mansamente,
curria mente brava,
que no es en mansedumbre,
todo arroyo marido;
y este, aunque està casado
con la Señora Arena,
no sabe ser sufrido;
pero quizà por esso anda arrastrado.
Aqui, pues, nuestra Salmacis llegaba,
quando nuestro tambien Hermafrodito,
de ida, ò de venida,
à este bosque llegò, dicen que andando:
el Joven (como he dicho) era bonito;
la Jovena viciosa:
y amor, que viò la suya, disparando
vn virotazo, la dexò aturdida.
Quedò, en fin, con empeños de amorosa:
presto amò; mas què mucho, estaba ociosa;
y el ocio, en semejantes ocasiones,
es el inducas de las tentaciones.
Morales vàn los versos, mas no importa,
que en vna Silva, à falta de frutales,
no es mucho de admirar, que aya Morales.
Propuso, pues, seguirle:
era muger, cumpliòlo;
y de esta suerte comenzò à decirle:
Señor Garzon, ò como es su gracia,
à fè de Ninfa honrada, que es muy lindo;
metase en vn zapato el Dios Apolo:
des-

desde oy, si en sus ojos hallo gracia,
à essa beldad me rindo;
tengame desde aora,
Vuessa merced, por muy su servidora.
Y porque vamos claros,
yo estoy de amores loca;
la ocasion es aqui à pedir de boca:
Si en interès repara,
como Vsasced me quiera,
tambien lo pagarè, como qualquiera.
Adelante passàra;
mas proseguir no pudo,
porque el Garzon le dixo, muy ceñudo:
Por cierto, mas valiera,
que el aguja tomàra,
y que de impertinencias se dexàra.
No me conoce, que, si conociera,
mi honor, mi nombre, y partes,
me ayunàra los Viernes, y aun los Martes.
Vendrà muy lisongera
à decirnos, que estamos muy hermosos,
muy bizarros, y ayrosos.
Vendrà à alabar nuestro donayre, y gala;
yà lo sabemos, vaya noramala.
Esto dixo, mas ella despreciada,
casi casi intentò vna Tarquinada;
pero èl con mas miedo, que verguenza,
la dixo, aquello de, por vida mia,
se reporte Vsasced, por cortesia;
y temiendo sus terminos villanos,
por pies se le escapò de entre las manos.
Huyò, como muy hombre, de aquel trance;
y tanto lo medroso le acelera,
que aun de la vista, dudo que le alcance:

porque la mas aguda, ſolo viera,
que en el ayre, calzando cobardias,
ſus pies iban haciendo tropelias;
y que al largo renglon de la carrera,
le daba, temeroſo de fracaſſos,
tantas abreviaturas, como paſſos.
En fin, ſin que, al paſſar carrera tanta,
tropezaſſe en conceptos de Atalanta,
le graduò de Ave el penſamiento,
porque probò ſus curſos en el viento.
Quedò la Ninfa (claro eſtà) ofendida,
mordiendoſe los puños de corrida;
y ſin decir, detente, ni otra coſa,
poco à poco le ſigue cautelosa,
proponiendo forzar al Rapacillo,
aunque, por reſiſtir, ſe haga vn ovillo.
En eſte Boſque, entre las denſas greñas
de vnos Arboles verdes, por mas ſeñas,
vn ſitio vmbroſo avia;
tanto, que apenas ſabe lo que es dia:
y de vèr tanta ſombra, el Sol ſe aſſombra;
mas ſi la viera el Sol, no fuera ſombra.
Eſte pedazo de mentido ſuelo,
y los pies de ſus Arboles, los lava,
con paſſapies de plata, vn arroyuelo;
que, de correr, canſado,
en fee de eſtàr mojado,
preguntando à las flores, ſi ſudaba,
en vn capàz eſtanque deſcanſaba.
Aqui, pues, viò la Ninfa à Hermafrodito,
è intimando à las huellas ſu delito,
los paſſos deletrea,
ſeñal de que deſea,
con pies mas liberales, que las Artes,

deſ-

despues de deletrear, juntar las partes.
Llegòse cerca, y tal se recelaba,
que atajando los passos al aliento,
pensò, que aun hace ruido el pensamiento;
mas, porque la intencion no salga en vano,
se oculta entre vn celage de Retamas:
y dividiendo ramas con la mano,
por la taza penada de dos ramas,
dando à vn sentido muchas atenciones,
le bebe con la vista las acciones.
Viò que estaba el muchacho descansando,
clara señal de que cansado estaba;
y como el arroyuelo combidaba,
bañarse intenta, por su desventura,
los brindis aceptando à su frescura.
Nada, pues, de aquel sitio recelando,
poco à poco se iba desnudando;
y al passo que el Garzon se desnudaba,
en virtud del viciaco que tenia,
el diablo à ella se le revestìa.
Viòle encueros, en fin, y tan hermosa
la vista fue, que rabia de amorosa;
mas segun de lasciva yo la veo,
aunque fuera muy feo,
su Cupido en Latin desnudo hiciera,
que Cupido en Romance pareciera.
Viòle saltar en el Estanque luego,
y deseosa yà de aguar su fuego,
con tanta priessa se desnuda ella,
que en sus mismas acciones se atropella;
y à la plata del agua en vn momento,
de vn salto muy activa,
le diò vn pedazo mas de plata viva.
Diò voces, à que solo atendiò el viento,

mil veces (que me fuerzan pronunciando;
mas ella ſe llegò chite callando,
y dexando ſu guſto ſatisfecho,
à peſar del Rapàz, hizo ſu hecho.
Aqui diz que pidiò con muchas veras
à los Dioſes, que nunca ſe apartaſſen,
y que de aquella ſuerte ſe quedaſſen,
y aunque con oraciones vocingleras,
el Joven, lo contrario les ſuplica,
à ella oyeron, que era vna ſantica;
y aſsi quedò el muchacho,
deſde entonces, mudado en hembrimacho.
Aqui parò ſu hiſtoria deſdichada:
Y à la Hermafroditada
de mi ingenio, has oìdo,
Lector, ò sè benino, ò Salpullido.



VARIOS FRAGMENTOS DE POETAS LATINOS, traducidos.

COMO SE SUELE PORTAR LA MUGER EN EL LUGAR del descanso, y hablar con su marido.

Iuven. Sat. 6. lib. 1. vers. 269.

Semper habet lites, alternaque iurgia lectus
In quo nupta iacet. Minimumque dormitur in illo,
Tunc gravis illa viro, tunc orba Tigride peior
Cum simulat gemitus, occulti conscia facti,
Aut odit pueros, aut ficta pellice plorat
Vberibus semper lacrimis, semperque paratis
In statione sua, atque expectantibus illam
Quo iubeat manare modo.

Siempre en su lecho, desvelado, halla
El Varon, duro campo de batalla,
Quando està en èl su Esposa;
Y siendo para el sueño, no reposa;
Pesada entonces para su marido,
Con furor encendido,
Pide afectados celos,
Peor que Tigre, robados sus hijuelos:
O yà mintiendo el llanto, y el gemido;
Passa lo sospechado por sabido;
O yà mudando el blanco à su mohina;
Los Pages, que le asisten, abomina;
O yà dando mayor licencia al labio,
Finge, y nombra, la causa de su agravio;
Y sin que del dolor salgan nacidas,

Las

Las lagrimas se assoman prevenidas:
Que aunque no las expriman los enojos,
En la mansion aguardan de los ojos;
Para cumplir con todo,
No buscando la pena, sino el modo.

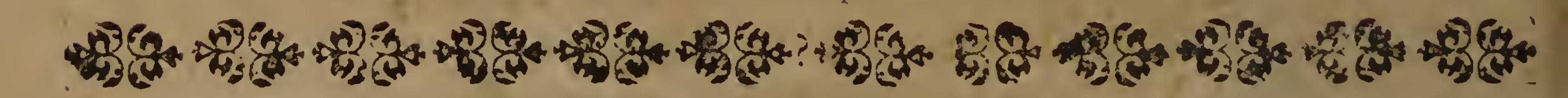


EFECTOS DE LA IRA.

Ovid. de Arte amand. lib. 3. v.502.

ORa tument Ira, nigrescunt sanguine vena;
Lumina Gorgoneo savius igne micant.

INflamase el semblante con la Ira,
La sangre denegrida, humo respira.
Los ojos, con la mira en sus injurias,
Centellean el fuego de las furias.
O tu, que à la verguenza te despeñas;
Conoce tus afectos, por tus señas.



QUIETUD PERPETUA DEL VIRTUOSO.

Horat. Carm. lib. 3. Od. 3.

SI fractus illabatur Orbis,
Impavidum ferient ruinæ.

SI essa Esfera Cristalina,
Quebrantado su esplendor,
Se cayere, sin pabor
Me cogerà su ruìna.

DE OTRO MODO.

CAyga el Orbe hecho pedazos;
Que el q̃ vive en su inocencia,
Ceder puede à la ruìna,
Pero no puede temerla.

CON

CON LA ELOQUENCIA SE HACE BLANDO el corazon del hombre mas duro.

Horat. de Arte Poeta. ad Pison.

Silvestris homines sacer, interpresque deorum
Cædibus, & victu fædo deterruit Orpheus:
Dictus ob hoc lenire Tigres, rapidosque Leones.
Dictus & Amphion, Thebanæ conditor Arcis;
Saxa movere sono testadinis, & prece blanda
Ducere quo velet.

A Los hombres de duros corazones,
Pudo el Sagrado Orfeo,
Las muertes disuadir con las razones.
Del manjar torpe, y del delito feo,
Los redujo à concordia, y policia;
De que naciò el decir, que la harmonia
De su Lyra, su Voz, y sus Canciones,
Amansaba los Tigres, y Leones.
Y por la misma accion, al dulce encanto
De la voz de Amphion, atribuyeron
El atraer las piedras, que obedientes,
La Muralla de Thebas erigieron,
Siendo entre aquellas gentes,
Hazaña fabulosa de su canto,
La verdadera gloria de su nombre:
O corazon del hombre,
Como prodigio, se tratò, el llamarte
A la razon! O quanto
Acertò aquel, que para retratarte,
Puso tu semejanza, en que estuvieras
Comparado à los Riscos, y à las Fieras!



CEGUEDAD GRANDE DE LOS Judios.

Sedulius lib.5. Carm.

—— *An beati.*

Corporis ablator, velocius esse putavit
Solvere contectum; quàm devectare ligatum
Cùm mora sit furtis contraria.

Dime, perfido Judio,
El Discipulo que entrò
En el Sepulcro, à robar
El Cuerpo del Hombre Dios,
De las funerales fajas,
Como el Cuerpo desatò?
Llevarle con el Sudario
No pudiera mas veloz?

Tanto espacio le dexaban
Su delito, y su temor?
No conoces, que es contraria,
Del hurto, la detencion?
Pero mal conoceràs,
Por indicios, la razon;
Si de la misma verdad
No conociste la voz.



SUELE EL DOLOR MENOR sonar mas.

Horat. lib. de Arte Poet. ad Pis.

Ut, qui conducti plorant in funere, dicunt,
Et faciunt prope plura dolentibus ex animo.

Senec. epist. 99 *Plus ostentatio doloris exigit, quàm dolor.*

En las muertes mas lloradas
Calla el dolor, y veràs,
Que corren, y suenan mas,
Las lagrimas alquiladas.

Y es, que en la pena mayor,
O mayor adversidad,
Pide mas, que la verdad,
La ostentacion del dolor.

LOS

LOS VIVOS SUELEN SER EMBIDIADOS, LOS muertos ſuelen ſer aplaudidos.

Ovid. 3. de Pont. eleg. 4.

SCripta placent à morte ferè, quia lædere vivos
Livor, & in iuſto carpere dente ſolet.

O Ingenio humano, ſiempre deſgraciado
Con el ſiglo preſente,
Y ſolo mas feliz con el paſſado!
Si acaſo eres feliz, pues ſolamente
Merecen alabanza
Los que murieron yà, mas los que viven,
Ni encuentran con la fama en quanto eſcriven,
Ni aun ſe les dà el aplauſo en eſperanza:
Y es, que la embidia embuelve ſu tormento
Con el oficio del entendimiento;
Y es fiera tan ſangrienta,
Qhe ſolo de hombres vivos ſe alimenta.



EXPRESSION DE UNA EXORBITANTE crueldad.

Ovid. de Triſt. lib. 5. eleg. 1.

EXigis, vt nulli gemitus tormenta ſequantur,
Acceptoque gravi vulnere, flere vetas.
Ipſe Perilleo Phalaris permiſit in ære
Edere mugitus, & vobis ore queri,

LLevas à tus oprimidos
Por terminos tan violentos,
Que te agradan ſus tormentos,
Y te ofenden ſus gemidos.
Dàs la herida, y tus enojos
Crecen con la quexa tanto,
Que aun te irritas con el llanto,
Porque es la voz de los ojos.

Con menos tiraño eſtilo,
De Falaris el rigor,
Diò ſus fueros al dolor,
En la muerte de Perilo.
Pues tuvo en lo mas cruel,
De ſu agonia mortal,
Una boca de metal,
Que ſe quexaba por èl.

POR QUE RAZON ALABA EL TIEMPO DE SU mocedad el viejo.

Cornel. Gell. *LAudat præteritos; præſentes deſpicit annos.*
Hoc tantum rectum, quod fac ipſe putat.

EL tiempo alabas paſſado,
Y à mi parecer ſerà,
Porque en tu concepto eſtà
El preſente deſpreciado.

Pero con tal preſumpcion,
Que tus obras ſolamente,
Son en el ſiglo preſente,
Dignas de tu aprobacion.

EXPRESSION DE EL AMOR DE LA Patria.

Ovid. 1. de Pont. eleg. 3. *NEſcio qua natale ſolum dulcedine cunctos*
Ducit, & immemores non ſinit eſſe ſui.
Quid melius Roma? Scythice quid frigore peius,
Huc tamen ex illâ Barbarus vrbe fugit.

NO sè con que dulce anhelo,
O atractiva elevacion,
Puede mas que la razon,
El amor del Patrio ſuelo.

No

No bufques mas congruencias,
O barbaro, fi codicias,
Defde Roma, y fus delicias
A Scytia, y fus inclemencias.

POR QUE ES ODIOSO EL PREGUNTADOR, LAS malas propiedades que tiene, y la cautela con que ha de hablarfe.

Horat.lib.1. Epift. 18. ad Lollium.

Quid de quoque viro, fæpe videto,
Percuntatorem fugito, nam garrulus idem eft:
Nec retinent patulæ commiffa fideliter aures,
Et femel emiffum volat irrevocabile verbum.

Mira de quien, y con quien
Hablas, que el preguntador
Inquiere, como hablador,
Y hace habladores tambien.
Mis avifos te previenen,
Que poco en fiarte aciertas
De orejas, que fiempre abiertas
Reciben, mas no retienen.
La palabra, que à formar
Fueres, corrigela atento,
Que no has de hallar inftrumẽto
Con que fe pueda borrar.

COMO SE PORTA EL SABIO EN LA DICHA, y defdicha, y quien fe debe llamar dichofo.

Proverbium.

Nec lætabitur vnquam, nec merebit nimis,
Qui femper in fe ipfo omnem fpem reponit fui.

SI de ambas fortunas vifte
Los riefgos, veràs tambien,
Què eftà el Sabio en mal, ò en biẽ,
Ni alegre affaz, ni affaz trifte.

So-

Solamente para ti
Feliz se deba llamar,
Quien de sì puede esperar
La dicha de estàr en sì.



EL NO ESPERAR, ES SUMA desdicha.

Sen. in Thyeste. v. 939.

PRoprium hoc miseras sequitur vitium,
Nunquam rebus credere lætis,
Rideat felix fortuna licet,
Tamen afflictos gaudere piget.

SIempre irritas à los hados
Con nunca esperar bonanza,
Porque es la desconfianza
Vicio de los desdichados.
Que en la costumbre importuna
de afligirse, y de quexarse,
Aun les pesa de alegrarse,
Si se rie la fortuna.

QUE MUEVE MAS LO QUE SE VE, QUE LO que se oye, y por què.

Horat. lib. de Arte Poet. ad Pis.

SEgnius irritant animos demissa per aurem
Quàm quæ sunt oculis subiecta fidelibus.

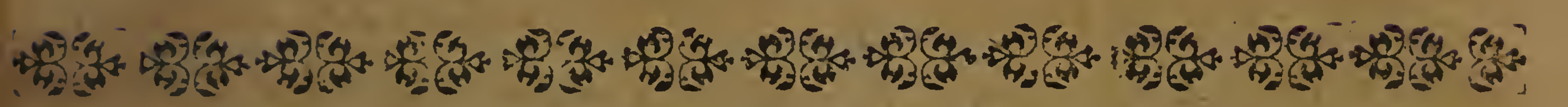
AUnque la eloquencia insista,
Exagere, y persuada,
Qualquiera accion escuchada,
Conmueve menos, que vista.
O los ojos han nacido
Mas cerca del corazon,
O rodèa la razon,
Quando và por el oìdo.

HA DE LLORAR LA VIUDA SU MARIDO difunto.

Naciancen. in Caminat tit. *Præcepta Virgines.*

TUrtur orbata Marito.
Extinctum quærit aſsiduè luctuque riquirit,
O verè ſapiens volucris!

VIuda del dulce Eſpoſo,
Llora la Tortolilla ſu quebranto;
Diſcurre ſin repoſo;
Buſcale con el llanto;
Llamale con la quexa;
Gime, y no acaba; llora, y no lo dexa!
O quanto enſeña, con lo bien que ſiente!
O verdaderamente
Sabia Avecilla, pues tu ſentimiento
No es razon, y parece entendimiento!



PRIVILEGIOS DE LA BUENA CONCIENCIA, y de la vida pura.

Orat. lib. 1. Ode 22.

INteger vitæ, ſceleriſque purus
Non eget Maurit iaculis, nec arcu;
Nec venenatis gravida ſagittis
Phuſce pharetra.
Sive per Sirteis iter æſtuoſas,
Sive facturus per inhoſpitalem,
Caucaſum, vel quæ loca fabuloſus
Lambit Hydaſpes.

NO ha menester defenderse
con Dardos arrojadizos,
quien vive con entereza,
y camina sin delito.
Sobrale el Arco, y la Aljava,
con el Embrion maligno
de envenenadas saetas,
que añaden malicia al tiro.
O camine por las Sirtes
abrasadas del Estio,
ò el Caucaso inhabitable
penetre con pie sencillo.
O bien pise los horrores
de los formidables Riscos,
que vndoso lame el Hydaspes,
antes de besar el Indo.
Que entre los mayores riesgos
camina bien defendido,
el que và con la inocencia,
que es virtud sin enemigo.

ADVERTENCIA.

Por aver parecido muy tarde estas Poesias, que se siguen, no se pusieron en su lugar; y aora se colocan en este, guardando el orden, que se observò al principio.

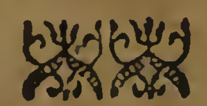
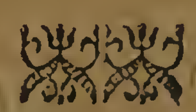


ACTO

ACTO DE CONTRICION.

ROMANCE.

SEñor mio Jesu-Christo,
Dios, y Hombre verdadero,
Criador, y Redemptor
de este indigno Esclavo vuestro.
Por ser Vos quien sois, Dios mio,
y porque os amo, y venero
sobre todo lo criado,
y mas amaros deseo,
Me pesa: ay de mi! de todo
corazon, mi Dios, de averos
ofendido; y de lo poco
que me pesa, me arrepiento.
Y propongo firmemente
de nunca mas ofenderos,
nunca mas, y de apartarme
de la culpa, y de sus riesgos.
Confessando abiertamente
mis pecados, y cumpliendo
la penitencia, que entonces
me fuere impuesta por ellos.
Mi vida, Señor, mis obras,
y mis trabajos, ofrezco
à vuestra piedad, en corta
satisfaccion de mis yerros.
Y por Vos, Señor, por Vos,
y por los merecimientos
de vuestra Sangre, y Passion,
que me perdoneis os ruego.
Y como os lo ruego humilde,
assi con humilde afecto,
de vuestra inmensa bondad,
y misericordia, espero,
Que me aveis de perdonar,
con vuestra gracia, venciendo
mi flaqueza, para que
pueda enmendar mis defectos.
Llorando continuamente
mis passados desaciertos,
y para que persevere
hasta mi instante postrero.

A LA CONCEPCION DE NUESTRA SEñORA, pidiendo la definicion de eſte Myſterio à nueſtro Santiſsimo Padre Inocencio X.

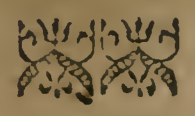
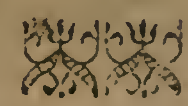
ROMANCE.

AQui de la Fè, que yà
 àcia la Fè ſe avecina
 vna Verdad, que defienden,
 los que por la Fè militan.
Yo no digo que es de Fè;
 pero no avrà quien no diga,
 que vna verdad tan jurada,
 ſe và haciendo fidedigna.
Antes ſe creyò de Gracia
 eſta gran prerrogativa:
 yà es juſticia el no creer,
 que ſe jura con mentira.
Què aguardas, Grande Inocencio?
 mira la eſpecioſa Oliva,
 de las Armas de la Fè,
 en tu Paloma benigna.
Mirala en los Atributos
 de MARIA; y no permitas,
 Rama de raìz infecta,
 en tan honradas Diviſas.
El Eſpiritu Divino,
 que con las alas camina,
 del Amor, al beneficio
 de eſta inferior Gerarquia.
Tardàra vn inſtante en dar
 la Gracia, à la Gracia miſma:
 quanto mayor fue la hazaña,
 que obrò en vn Ave MARIA?
Califique, pues, tu Voz
 eſta Verdad tan crecida,
 pues la miſma Gracia, à voces
 pide, que la hagas juſticia.



A NUESTRA SEñORA DE EL DESTIERRO.

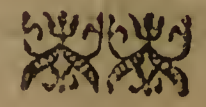
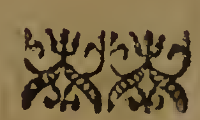
DOnde, futiga hermosa,
donde te lleva tu assombro?
essas, que tu alcance siguen,
voces son de tus devotos.
Buelve, Buelve à nosotros
essos tus ojos
misericordiósos.
Si te ahuyentan nuestras culpas,
te llaman nuestros sollozos:
y tambien son los suspiros,
destierros de los enojos.
Buelve, Buelve à nosotros, &c.
El Tyrano es de quien huyes,
mi pecado, yà le lloro:
si mis ansias no lo dicen,
mi razon està en mis ojos.
Buelve, Buelve à nosotros, &c.
Busca otro Egypto en mi pecho:
que yà por tu auxilio heroyco,
idolos son derribados,
los que antes cultos del ocio.
Buelve, Buelve à nosotros, &c.
Mira esse Divino Infante,
que yà te atiende piadoso,
y parece que en tus brazos
và olvidando sus oprobrios.
Buelve, Buelve à nosotros, &c.
Joseph, si no se detiene,
ò quiere, ò camina poco:
que hasta en ser nuestro Abogado,
và pareciendo tu Esposo.
Buelve, Buelve à nosotros, &c.
Gabriel, enseñado à gracias,
desde aquel *Si* mysterioso,
al oìrnos, ò no buela,
ò buela en nuestro socorro.
Buelve, Buelve à nosotros, &c.
Admite de tus Esclavos
este obsequio Religioso;
pues te acuerdan tu Destierro,
llorando, y gimiendo, en otro.
Buelve, Buelve à nosotros
essos tus ojos
misericordiosos.

A SAN FRANCISCO DE ASSIS.

ROMANCE.

ARde humano Serafin,
arde en el fuego del Divino Amor:
arde, que el Amor es fuego,
y el fuego se abrasa en tu corazon.
Arde humano Serafin,
que el fuego que te abrasò,
se halla en tì, como en el Cielo,
y es el Cielo su Region.
Cinco mysteriosas Flechas
ha gastado en tì el Amor,
y cinco heridas no bastan
à exalar, lo que encendiò.
La Divina semejanza.
que debiò el hombre à su Autor,
està en tì mas adornada
con cinco señas de Dios.
Arde humano Serafin, &c.
Essa humildad prodigiosa
àcia donde te abatiò,
que llegaste à ser tan grande,
à fuerza de ser Menor?
Digalo el Mundo, que ilustras
con la ardiente inundacion
de tantos Hijos, en quantos
centellea tu favor.
Francisco, todo eres fuego,
y de tanto resplandor,
que hace en el entendimiento,
lo que en los ojos el Sol.

DANSE LOS AñOS A UNA SEñORA muy hermoſa.

ROMANCE.

REcibe los buenos Años,
Bella Amarilis, de quien
ſolo con tus dichas puede
ſu fortuna enriquecer.
Tu Pollera, en vn deſcuido,
me dixo, Señora, ayer,
que tendrà felìz el año,
quien le empieza con buen pie.
El dàr los años vn viejo,
no es dadiva, es interès:
y aſsi buſca en tus verdores,
ſu mocedad, mi vejèz.
Felìz, y guſtoſo empiece
el Señor Cinquenta y ſeis,
à parecer Veinte y cinco
en tu hermoſo parecer.
Si ſe mide à mi deſeo
tu felicidad, bien sè,
que no tendrà tu fortuna
que embidiar, ni que temer.
A decirte eſtas verdades,
de tu hermoſura, y mi fè,
ha madrugado mi Amor,
allà te lo ayas con èl.



DECLARALE EL ORIGEN DE SU AMOR à vna Dama.

ROMANCE.

LO mejor del Mũdo es hombre?
será el hombre mucha nada:
lo mejor del Mundo es hembra,
si hembra tiene vuestras gracias.
Vos sois lo mejor del Mundo,
y el Mundo, por vuestra cara,
parece que yà no puede
ser Enemigo del Alma.
Yà Amor no es hijo de nadie,
sino de Vos, Venus rara:
que essa hermosura potente
le huvo vn dia en mis entrañas.
Por señas, que me costò,
el parirle, muchas ansias:
y me muriera, si Vos
entonces no me alumbrarais.
Conocedle, pues, por hijo,
y perla, Filis amada,
por nacido en essas flores,
y nacido en estas malvas.
Conocedle; pues el niño
sacò de Vos señas tantas,
que à no ser pulla, os dixera
lo de la cara cortada.
Y supuesto que es chiquillo,
que con veros se regala,
si alguna vez os pidiere
niñerias, perdonadlas.
No os enojeis, porque os diga
sus deseos, ò sus ganas:
pues antes es donosura,
que sepa decir la caca.
O si supierais Latin,
y la razon no ignorarais,
por què, quando se confirma
Amor, Cupido se llama!
Pero no quiero explicarlo:
solo os digo, bella Dama,
que Amor sin deseo, parece
que es enigma, y es patraña.
Apiadaos, pues, de mi fuego.
y no os espanteis, que hagan
sus llamas estos esfuerzos,
porque luzca, lo que abrasa.



DECLARA CON EXPRESSIONES BURLESCAS SU GRANDE amor à vna Dama.

ROMANCE.

Picarilla de buen guſto,
bufoncilla de buen ayre,
que ſabes dàr en el chiſte,
ſin dàr todo lo que ſabes.
Dulciſsimo hechizo, donde
lo ſalado, y lo picante
nos pone lo venenoſo
à eſpaldas de lo ſuave.
Piedra precioſa, en quien vemos
tan eſtrañas calidades,
que es falſa, como claveque,
y dura, como diamante.
Què importa que me prediquen
tus verſos ſeguridades,
ſino me hago capàz de ellos,
por mas que eſtèn en Romance?
Si yo sè que eres hermoſa,
de aquello de lo matante,
que qualquiera que lo mira
muere, ſin decir Dios valme?
Si vna carilla te hicieron
entre tu padre, y tu madre,
que parece, que trataron
de pulirte, y no de holgarſe?
Si de tus ojos deſpides
vnos rayos, Dios nos guarde,
que hieren en el objeto,
y no ſon los viſuales?
Si en tu boca, y tus megillas,
ingenioſamente caben
mas de docientos floridos
poeticos diſparates?
Si al mirar, el Dios nos libre,
de eſſe garvo, y eſſe talle,
la tentacion ſe ſuſtenta,
con lo miſmo que ſe cae?
Y en fin, ſi yo que tenia
vn alvedrio tan grave,
que al amor dixo en ſu cara
mas de dos mil libertades;
Reſiſtiendome à tus ojos,
caì como miſerable,
y por eſta reſiſtencia
me llevaron à la Carcel:
Como he de vivir ſeguro,
ſi tengo tantos rivales,
quantos no te pueden vèr,
ſin verte, para adorarte?
Diràſme, que no te empece
la turba de los Amantes,
pues la liviandad los paga,
ſi la hermoſura los hace.

Y que no, porque en la Antorcha
las Mariposas se abrasen,
dexa la luz de ser luz,
ni, para abrasarlas, arde.
Es verdad; mas yo no puedo
sufrir, que me imite nadie,
ni en el garvo de la muerte,
ni en la dicha del achaque.
Esta generosa embidia
obligue, niña, à estimarte,
por muger de muchas prendas,
pero no de muchas partes.
O permiteme que suelte
al corazon los ensanches,
que rebienta de apretado,
y se maltrata tu imagen.

EXORTA A QUE NO SUSPIRE à vna Dama.

ROMANCE.

POR no quexarte suspiras,
dulcissimo Dueño mio?
pues el que te causa quexas,
no te merece suspiros.
Del amor, y de la ira,
no confundas los oficios;
mira, que dàs al ingrato,
lo que debes al rendido.
Quexate de que te enoja,
desahoga el pecho esquivo,
de otro modo no suspires,
que te yerras el alivio.
Al que te ofende, castigas
con afectos tan benignos!
Detente, que solicitas
la culpa con el castigo.
Parece que aquellos rayos
que arrojas àzia el delito,
te han abrasado la mano
al tiempo de despedirlos.
Suspiros halla en tu pecho,
ofendiendo mi enemigo:
dichoso yo, si adorando,
ofendiere tan remisso.
Mas ay! que yà me responden
las voces de essos gemidos,
que como sin dicha adoro,
sin victima sacrifico.
Pues por mas que tu rigor
desanime mi alvedrio,
y de amor, el blando imperio,
haga tyrano dominio,
No has de poder, bella Fenix,
hacer, que para conmigo
dexe de ser voluntario,
el rendimiento preciso.

PONDERA SUS CRECIDAS desdichas.

ROMANCE.

EMbestid con toda el alma
aora, tristezas mias,
que nunca podreis hallar
sus fuerzas mas desvnidas.
Aora, que en el silencio
de esta soledad amiga,
es la quietud, que sossiega,
confusion, que desanima,
Apurad mi triste aliento,
sino es que atenta à sì misma,
no quiere acabar conmigo,
por no morir, la desdicha.
Acordadme de mi ingrata,
no la belleza divina,
que si no me olvidais de ella,
no me quitareis la vida.
La condicion sì inconstante,
que en mi daño discursiva,
para solo descuidarme,
alguna vez me confia.
Acordadme de quan falsa
es conmigo su caricia,
tantas veces deseada,
y tantas veces temida.
Acordadme quanto gusta
de que yo sin gusto viva,
y quanto la lisongea,
mas que mi amor, mi fatiga.
Acordadme quantas veces
mis finezas, bien nacidas,
buscaron el obligarla,
y hallaron el disuadirla.
Y acordadme tambien, quantas
fingiò, en mis melancolìas,
piedades tan sin afecto,
que quisiera mas sus iras.
Acabad, pues, de matarme,
tristezas mal entendidas,
que afligis, como mortales,
y durais, como remissas.

A UNOS OJOS NEGROS, CON SU PUNTA de cegijuntos.

ROMANCE.

Hermosissimos Enigmas,
como sois? q̃ no os entiendo;
para luces, sois muy claros;
para claros, sois muy negros.
Si puedo llamaros Soles?
si acaso, aunque el Sol es menos,
las vecindades del Sol,
etiopes os hicieron?
Pero à què fin el amor,
disfrazando vuestro imperio,
os diò en el color de esclavos,
la jurisdiccion de dueños?
Por donde entrò tanto dia
en dos noches de esse Cielo?
como es alegre lo obscuro?
como es obscuro lo bello?
Tambien el carbon abrasa?
con què artificio os pusieron,
el color de lo abrasado,
en la actividad del fuego?
Como sale de dos arcos
vna flecha? si quisieron,
por no gastar dos impulsos,
vnirse por los extremos?
Y yo, que adoro la herida,
y el harpòn, como no puedo
conocer en el estrago
las propriedades del riesgo?
Hermosissimos Enigmas,
como sois? que no os entiendo,
digo otra vez: yo me rindo,
y solo en rendirme acierto.



PIDE REMEDIO PARA SUS males,

ROMANCE.

DOnde eftàs, Dueño adorado,
bella Fili, donde eftàs,
que al ruido de mi dolor,
no recuerda tu piedad?
A quien podrè yo quexarme
De efte mi prolixo afan,
fi tu, mi bien, no defiendes
aquella vida que dàs?
Aora es tiempo, Señora,
de focorrer el pefar,
que dexan en la memoria
las dichas, quando fe vàn.
Mas triftes huellas del bien,
por què, decid, no os borrais,
pues paffaron tan apriefla
los paffos, que forma os dàn?
No queden en mi reliquias
de aquella felicidad,
que fe engañarà con ellas
la vida, y me durarà.
Si pierden efta ocafion
mis penas, qual baftarà?
què trifte cofa es vivir!
para quando foy mortal?
Què aya quien llame remedio
à la aufencia del amar?
mintiò, y no fupo querer,
que nunca es remedio el mal.
Si al olvido fe remiten
los alivios que me dàn,
mal aya, amen, quien no quiere
antes morir, que fanar.
Dulcifsimo Dueño mio,
eftas lagrimas diràn
mucho mas, con lo que borran,
que yo digo, con callar.
O fi oyeras los fufpiros,
que, quando à formarfe vàn,
fe me buelven àzia el alma,
por què no te han de encontrar?
Vida mia, yo enloquezco:
piedad, Señora, piedad,
que fe te muere vn cautivo,
que adora el lazo en que eftà.

PONDERASE LAS PENAS, QUE CAUSABA LA aufencia de tres Damas.

ROMANCE.

A Vos la trinca mas bella
de la amorofa baraja,
à cuya brujula todos
tienen la vida jugada.
Al terno, que faca el Sol,
quando fe vifte de gala,
à las tres, iba à decir
tres gracias, mas pocas gracias.
Eftos afectos embidia
la trinca mas defdichada:
efcuchadlos, por verdades,
fi os canfaren, por palabras.
Sabreis, que defde que os fuifteis,
tan mal los dias fe paffan,
que nos fobra mucha vida,
viviendo cafi que nada.
El agua de nueftros ojos,
inceffable fe derrama
por vida de quien fe acuerde,
por effas fuentes del agua.
Y efte no es ruego indecente,
que yà faben nueftras anfias,
que aun lo verde de effos cápos
pierde, al veros la efperanza.
Pero eftas fon diligencias
del dolor, defeftimadlas,
que de fer vanas, tambien
fabràn ellas quedar vanas.
Yà fabemos que fe pierden
las voces en la diftancia;
mas què importa que fe pierdan,
fi fus dueños no fe hallan?
O! no os tardeis, que no ay vida
para fufrir la tardanza;
y aunque falta nos haceis,
nos morirèmos fin falta.
Quando efto confideramos,
por mas que el valor lo eftraña,
no ay quien otra vez no tenga
la nariz entre dos aguas.
Què trifte cofa es vivir!
piedad, piedad, que fe acaban
tres fufrimientos, ò aufencia,
lofa de los Guardadamas.

***)(✠)(***

MO-

MOTE, Y TONO, QUE SE CANTÒ EN LA Comedia de Diſparates.

1 QUè diràn al Sol las flores,
quando acechan ſus reſplandores,
al alvor de la mañana?
2 Diránle que madruga, para admirarlas.
1 No diràn tal,
que antes le han de agradecer,
lo que nacen, y crecen, y viven por èl.
2 Pues què le diràn?
1 Que aunque admire ſu beldad,
y madrugue para admirar,
quanto admira, en lo que luce,
importa, en lo que produce.
Què le dirà la Azucena,
que Infanta del Prado expone,
entre hermoſas candideces,
atractivas perfecciones?
Mas què le dirà el Clavèl,
Principe de los olores,
que antes q̃ el boton deſpliegue,
ſus influencias recoge?
Què diràn al Sol, &c.
Què le dirà la Moſqueta,
quando alienta ſus verdores,
y en ambar le reſtituye
ſus miſmas inſpiraciones?
Mas què le dirà el Jazmin,
que eſpera que le ſazone;
para que al nacer ſe llene
de Fragrancia todo el Orbe?
Què diràn al Sol las flores, &c.



LOA PARA LA PRIMERA COMEDIA, que reprefentaba en cada Ciudad la Compañia de Prado.

NOS Pedro de Frutos, mozo,
de buen ayre, y mala fuerte,
y graciofo, por la gracia
de Dios, y la buena gente:
A vos, infigne Ciudad,
à quien tanto luftre debe
Efpaña, y cuyo efplendor
alumbra, quanto obfcurece;
Salud, y gracia: Sepades,
que humilde à ferviros viene
effe Prado, que no ay
oìdo que no apaciente.
Cuya voz, y accion han dado
alma al verfo tantas veces,
y en cuyo pecho no ay alma
de verfo, que fe condene.
Efte, pues, viene à ferviros
con la promptitud que fuele,
y con vna Compañia,
como aora la veredes.
Compañia es, que empeñado,
de puro buena le tiene,
porque al fin es Compañia,
con quien hace lo que debe.
La gran Mariana Baca
hace primeros papeles
tan lindamente, que todos
pienfan que los hace adrede.
La Gongora, en los fegundos,
efte año fe entretiene,
y tiene tanta de gana
de que el Pueblo la emprimiere.
La tercera es Dorotea,
cuyo defgarro parece,
que trae por dedentro toda
la Guarda, que la defpeje.
Jufepa, que es mi muger,
en hora mala fe miente:
dicen por aì que canta,
que las orejas fufpende.
Lo que yo puedo afirmar,
es, que llora lindamente,
que antifaz aquefta, para
que Dios nos haga mercedes.
Dos Luifas ay, y entrambas
cantan de lo que adormece,
cuyas dos fuaves voces
fon dulces, como dos mieles.
Maximiliano es fegundo.
Es Prado el primero, y puede.
Lorenzo de Prado aora
es pollo, y và para Fenix.

El

El buen Juan de Icoriquela
es nueſtra Barba, y al verle,
no ay Compañia Barbada,
à quien la barba no tiemble.
Macana hace Serafines;
Matus hace Portugueſes;
Los Mozalvetes, Linares;
y Salvador, los Vejetes.
Yo diz que ſoy el Gracioſo:
mirenme muy bien; y al verme,
rianſe de mi, ſi acaſo
conmigo no ſe riyeren.
Frutos ſoy, y de Segovia
hijo indigno, ſi no miente
mi madre, que me lo dixò
mas de quatrocientas veces.
Miren que talle de mozo:
miren que palmito eſte;
ſi eſtos Frutos dà Segovia,
el demonio que la ſiembre.
Con eſte caudal, ò inſigne
Ciudad, afrenta de Menfis,
y por quien no ay maravilla
con maravilla, en las ſiete.
Con eſte, pues, caudal pobre,
viene mi Autor diligente
à ſerviros: vueſtro agrado,
blandamente nos hoſpede.
Vueſtro favor nos ampare;
vueſtra piedad nos aliente;
vueſtra voluntad nos trayga;
vueſtro dinero nos lleve.
Y por ſi acaſo ſe inquieta,
digo, de paſſo, à la Plebe,
que el victorear, es de hombres;
y el ſilvar, es de Serpientes.
Que cada qual de noſotros,
fama ſerà, que celebre
vueſtro nombre, mas afecto,
quanto menos eloquente.
Faltas avrà, como tierra,
que perdonar. Aqui puede
darſe, el que fueſſe piadoſo,
vna hartazga de Clemente.
Y en fin, pues nueſtros deſeos,
vueſtros aplauſos merecen;
nueſtra cortedad ſe olvide,
nueſtra voluntad ſe premie.



CONTRA LOS GUARDAINFANTES.

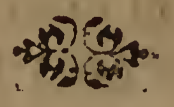
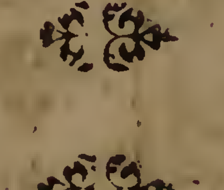
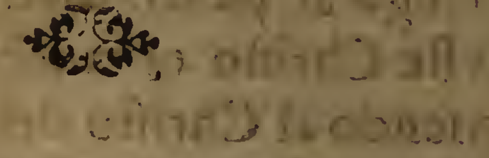
DECIMAS.

A Un Guardainfante amarrada,
Andromeda ſoy, que luego,
la beſtia voràz del fuego,
me tragarà mal maſcada.
Oy diz que he de ſer quemada,
y yo no sè, Caminante,
por què, entre horror ſemejante,
queman mi cuerpo eſta vez;
pero me huelgo, pardiez,
por amor del Guardainfante.

A las dos nos queme el fuego:
morirè contenta, pues
es eſte en vſo Francès
con que el mundo hace ſu juego;
porque como el mundo es ciego,
para robar, la ignorancia
trae aros en abundancia;
por donde, haciendo quimeras,
las perras de las caderas
ſaltan por el Rey de Francia.

De vn aro, y otro pendiente,
hace el mundo enjugadores,
que à las doncellas mejores
ponen la eſtufa en la frente.
Francia embiò antiguamente
ſus males al pecador;
y aſsi, es piedad, no es rigor,
que à las Hiſpanas beldades,
quien embiò las humedades,
embie el enjugador.

Deſde que diò ſu lugar
al Guardainfante la Saya,
no ay doncella, en quien no ayà
vn infante, que guardar.
Empiece el diablo à llevar
los aros, que ſon ſus bienes;
y tu, que aqui te detienes,
Lector, pues es por tu bien,
dì amen; mas poco es amen,
dì quatrocientos amenes.

AL

AL CUIDADO DE EL VENERABLE PADRE Fray Simon de Roxas, Religioso de la Santissima Trinidad, en el adorno de la Capilla del Santo Christo de su Iglesia.

DECIMAS.

EL Bendito Fray Simon,
aquel, con cuyo castigo,
nunca tuvo el enemigo
tentacion con tentacion:
Aquel heroyco Varon,
de la Fè constante Roca,
que, en lo que à la Virgen toca,
tan fino amor la tenia,
que nunca el AVE MARIA
se le cayò de la boca.

Este, pues, quando hallò aqui
este Christo, sin que huviesse
vn alma, que le dixesse:
Señor, què teneis aì?
Aunque viò que estaba alli
le aclamò con voz piadosa;
y porque su milagrosa
fama al mundo se dilate,
luego al punto dixo: Tate,
este Christo es mucha cosa.

Y viendo al Christo del Cielo,
que nadie en su Casa entraba,
y que ninguno le daba
cosa, que valiesse vn pelo:
Ni para fregar el suelo
daba vn hombre vna rodilla,
dixo, con fè muy sencilla:
Vengan, como vnos armiños,
cirios, y piernas de niños,
à adornar esta Capilla.

Pedro Simon, Ugier
de Camara de los Cielos,
entre los humanos velos
hallò el Divino Poder:
Tambien vino à conocer
quan famosos sus Pies son,
en milagros, Fray Simon;
y que igual, en fama eterna,
por debaxo de la pierna,
los Christos de devocion.

Y Vos, Crucifixo, en quien
se miran todos los Santos;
pues haceis milagros tantos,
haced, que el premio me dèn,
que yo os ofrezco tambien,
si Vos admitis mis dones,
hacer, en las ocasiones,
quanto yo pueda por Vos,
ù encomendaros à Dios
en mis pobres oraciones.

EN UN CERTAMEN DE SAN JUAN DE DIOS.

COPLA.

Porque al Moro, por tyrano,
Aborrece Juan, ordena,
Que, en la comida, y la cena
Se beba el Vino, Chriſtiano.

GLOSSA.

EL Moro, y Vino el ſon,
vno tyrano, otro fiero,
contrarios de la razon;
y aun el Vino fue primero
Autor de eſta ſedicion.
Y aſsi el Padre Soberano
de eſte Gremio Religioſo
aborrece, y dà de mano
al Vino, por ſedicioſo;
Porque al Moro, por tyrano;
Juan no aborrece lo aguado:
que aunque en èl ſe moje el pan,
y ſe remoje el peſcado,
los que en buen eſtado eſtàn,
no ſe cayràn de ſu eſtado.
Lo puro sì, porque atruena
los hombres, ofende al Santo;
y aſsi, la razon mas buena,
que aborrezcan lo que tanto
Aborrece Juan, ordena,
Bautizar el Vino es ſana
devocion, y yo la imploro,
por la tarde, y la mañana;
que los que lo buſcan Moro,
no tienen ſed, ſino gana.
Bien, que tal vez me dà pena,
que madrugue eſte bautiſmo;
y manden à boca llena,
en los almuerzos lo miſmo,
Que en la comida, y la cena
Quedeſe lo puro, pues,
à los Tudeſcos: que es mengua
el vèr vn hombre à travès,
que parece que la lengua
ſe le enreda con los pies.
Y aſsi, nueſtro Santo Hermano
manda, y nos hace merced,
con acuerdo Soberano,
que ſi es Chriſtiana la ſed,
Se beba el Vino, Chriſtiano.

EN EL NOVENARIO, QUE CELEBRO LA Cavalleria de Alcantara en el Convento de San Bernardo de Madrid, al Voto que hizo de defender el Purissimo Mysterio de la Concepcion de Nuestra Señora.

QUINTILLAS JOCOSAS.

Acudan al Ciego con
su bendita caridad:
y oy, en su Festividad,
manden rezar la Oracion
de la mas Pura Verdad.

Virgen, si la culpa agena
os cautivàra algun dia
con la original cadena,
quien os llamò AVE MARIA,
no os llamàra Gracia Plena.

Si Dios fue Ab eterno Amante
de vuestra interior beldad:
quien dà, en Dios, lo disonante
de amar vna Eternidad,
para olvidar vn instante?

Nieguenme vna de estas dos:
què pudo, es cierto; que quiso,
lo que pudo, hacer por Vos,
tambien parece preciso,
pues se vè, votado à Dios.

Preservaos del Venial,
que no os pusiera en desgracia
la dignidad Maternal;
y os dexàra Original,
que destruyera la Gracia.

Esso no, Virgen gloriosa:
callen de oy mas las doctrinas,
pues dicen, por mucha cosa,
què se hicieron las Espinas,
para ofender à la Rosa.

Pues la Noble Religion
de Alcantara, Virgen Pura,
con devota aclamacion,
oy en vuestras pruebas jura,
saldràn sin dispensacion.

Nadie, en Fiesta que es tan vuestra,
del Avito azul se acuerde;
pues aun la Salve nos muestra,
que sois del Avito verde,
pues sois Esperanza nuestra.

Sienta, pues, lo que sintiere
el escrupulo grosero,

que yà, por mas que naciere,
no puede ser Cavallero,
el que otra cosa dixere.
Esta limpia Executoria
de vuestros Santos Blasones,
la Fè nos haga notoria,
y ponga en las opiniones;
aqui paz, y despues gloria.

RELACION GRACIOSA DE UN VIAGE.

QUINTILLAS.

ERase, Niña, que sera
la venturosa mañana
de la estacion menudera;
dia, en que trae la semana,
la fiesta en la faltriquera.
Erase vn Sabado, digo,
quando salì de tu abrigo;
y tu, que partir me viste,
como higuera loca, hiciste,
que no se te daba vn higo.
Triste, pues, de tus rigores
en vn Coche me zampè,
cercado de vnos Señores,
los quales oìràs, aunque
con oìdores pecadores.
De Velada, y San Romàn,
y Salinas, tres Marqueses,
cuyas proezas no vàn
aqui, porque, en treinta treces
de Quintillas, no cabràn.
Don Luis de Guzmàn el fuerte,
y el Cura de Cienpozuelos,
Tiradores, de tal suerte,
que no ay carreras, ni buelos,
que se escapen de su muerte.
Estos, pues, y yo en su pòs,
salimos de aquesa Villa,
y con la ayuda de Dios,
cogimos todos, y nos
fuimos, como vna canilla.
Al punto que yo partì
de tì, propuse olvidarme;
y cada qual de por sì,
solo por acompañarme,
propuso olvidar su tì.
En Mostoles, hasta el cuello,
nos llenò nuestro desuello
de vna comida tan bella,
que comimos tanto della,
y bebimos tanto dello.
Acia el organo nos fuimos,
quando el comer se acabò,
donde otra hartazga nos dimos
à nuestras orejas; y,
Madre de Dios, lo que oìmos!
Un Frayle se llegò luego

àcia

àcia nuestra Compañia;
el qual, si yo no soy ciego,
corona en fuera, tenia
mas de mil cosas de Lego.
Parece ser, que este tal
de vna Litera cuidaba,
y que al Texto Mundanal
de la Litera, buscaba
la explicacion Literal.
Era su sinceridad
tanta, como su ardimiento;
y tuvimos, en verdad,
lastima à su entendimiento,
y embidia à su voluntad.
Despues de tanto placer
à Casa-Rubios llegamos,
donde hicimos la primer
noche; y alli averiguamos,
que son faciles de hacer.
Aqui vnas Primas me hallè,
como en la calle, obra prima,
qualquiera: mas como sè
que eres mejor, por encima
de sus bellezas saltè.
Aquestos saltos no son
sospechosos: no ay que dàr
cuidado, Niña, ò pasion,
què no sabe mi pecar
faltar la dispensacion.
Amaneciò vna mañana,
de Perlas vestida, y Grana;
como quiere la Talia
de los Poetas, que al dia
no le dexan hora sana.
Partiò cada qual, jocundo,
diciendo gracias, que hallaban
risadas en lo profundo;
y las leguas se passaban,
como las glorias del Mundo.
Aqui en vnas cuchilladas
quisieron ponernos lazos,
y temblaron, espantadas,
en el arbol de los brazos,
las ojas de las espadas.
Deparònos el Señor
la primer Venta: despues
la del Gallo. Y fue rigor,
porque en estas Ventas, no es
la primera, la mejor.
Aqui otra vez se presenta
la Litera, à quien siguiò
el Frayle, que la calienta;
y luego que el Frayle entrò,
fue de dos Gallos la Venta.
Partimonos tàz à tàz,
y encaminamos el hito
àcia Santa Olalla, en paz:
Santa Olalla, vn Lugarcito
del Condecito de Orgàz.
Aqui el Marquès recibiò
visitas en la Cocina,
en tanto que se guisò
la cena, que à la pretina
todo ambito le llenò.
La cena al Frayle provoca;
y èl, à dos bueltas del potro,
de San Martin, y de Coca,
dixo por aquella boca,

todo lo que dixo el otro.
Luego, el dia venidero,
partimos à Talavera,
y parò nueftro Cochero
en cafa de vna Alfarera,
que es muger de vn Alfarero.
El Alfarero es muy vano,
y vidriofo; y luego toca
à pundonor tan vfano,
que nos dà comida à boca,
como fuele, barro à mano.
Gozònos, en fin, Velada
la Noche de Navidad,
quando el Alajù no enfada;
el Turron es fuavidad;
y todo no vale nada.
Aqui, Mufa, eftàn canfados
tus paffos, y no te humillas;
reparen, pues, tus cuidados,
que los pies de las Quintillas
vàn vn poco defpeados.

CONTRADICIONES, QUE CAUSA EN UN AMANTE fu Amor.

ROMANCE.

PUes Amor en tu pecho
tu vida vence,
puede Amor en tu vida
mas que la muerte.
Enigma de Amor te llamen
rendido, y felìz doliente:
pues mueres, de lo que vives;
y vives, de lo que mueres.
Todo es en tì rendimiento,
ell cobrarte, y el perderte:
al rigor obedecifte,
y à la piedad obedeces.
La que te diò el fentimiento,
oy el fentido te buelve:
fupo yà lo que fentifte,
y oy es fuyo lo que fientes.
Si eftà en la mano de Anarda
el arbitrio de tu fuerte,
embidiarè la fortuna,
à quien tal fortuna tiene.
Quando era fuego tu aliento,
pudifte, ò Fabio, perderle;
mas yà que por ella vives,
no aventures lo que debes.
Dure effe amor fin peligro;
y fi algun riefgo viniere,
podràs decir, que en lo fumo
no ay lugar para accidentes.
Pues Amor en tu pecho
tu vida vence,
puede Amor en tu vida
mas que la muerte.

MOTES DE GALANES, Y DAMAS.

POR piernas tiene dos hilos;
no sè como se sustentan:
mas son como la verdad,
que adelgazan, y no quiebran.
Essa cara, Reyna mia,
à nadie en el mundo agrada,
no ay sino ponerse à honrada.
Si quieres, y eres querida,
tendràs la gloria en la vida.
No te aflijas, por tu vida,
aunque te vès con corcoba,
que si eres fea, eres boba.
Esta bruñe sus arrugas
con vn colmillo buìdo,
de tres que se le han caìdo.
Esta, viendo que no es nueva,
y que la edad la destroza,
porque no puede ser moza,
quiere meterse à manceba.
Esta es muy buena Señora,
mas tiene por vocacion
caer en la tentacion,
amen Jesus.
Tu estàs muy enamorada;
mire la boboda.
Esta es bella, sì por cierto;
mas debe (nadie se espante)
los dientes à vn Elefante,
y los cabellos à vn muerto.
Tu diz que siempre seràs
amiga de que te dèn:
Dios te lo perdone, amen,
y llevete Satanàs.
Tengo amor; mas no permito,
por el recato à mi amor,
la lengua. O nunca el honor
hiciera al amor delito!
Aqueste modo es prestado,
qne yo (por mi perdicion)
de no perder la ocasion,
mas calva que ella he quedado.
Galanes, y mas Galanes,
mudo con mucha presteza,
mas hagolo por limpieza.
De qualquier Amante ciego,
tierna escucho la passion,
por tener tal corazon,
que se acuyta con el ruego.
De bubas son mis dolores,
porque en la vida taymada,
ser bien acondicionada,
engendra malos humores.
La boca sè que le huele
muy mal à esta moza bella:
quien no lo creyere, subase
à olella.
Amo à vn hombre, que me dexa,
no mas de porque soy vieja.
Zelos me dà mi Galàn
con vna muger hermosa;
pero no me dà otra cosa.
Zamba diz que soy, y miente
quien dice que yo soy zamba;
y estoy por alzar la gamba.

Es-

Eſte embidia quanto vè,
y tiene mucho porquè.
Eſte miente brabamente:
valgate Dios lo que miente.
Eſte, deſde que ha nacido,
no ha ſido en verdad cogido.
Perro eres de muchas bodas:
à todas las quieres ciego;
mas para vengarme, ruego
à Dios que te quieran todas.
Si niña deydad adoras,
firme eſpera ſu favor,
que es niño, y deydad, amor.
Eſte, aunque le veis tan grave,
tan palido, y tan entero,
es vn poco majadero.
Eſte mozo es impotente,
y lo fue deſde rapàz:
Redondilla, vete en paz,
y cuentaſelo à tu gente.
Tan recatado es mi empleo,
y tan ſin agrado alcanza,
que le duda mi eſperanza,
y le ignora mi deſeo.
Amo à vn ſugeto divino
con tan noble rendimiento,
que hago favor del intento.
Tu, por tus paſſos contados,
te vàs à Martin Anton,
à tener entre llagados
gran dolor de tus pecados,
ſin Acto de Contricion.
No me atrevo, y tengo amor,
impropiedad fue indecente,
que vn afecto tan valiente,
ſe ſujetaſſe al temor.
Aunque veis que en componerme
gaſto mi tiempo, y mi reſto,
mas ſimple ſoy, que compueſto.
Valgate Dios por mancebo,
què ſerà tu penſamiento,
bobo, y eſtàr deſcontento!
Muy dichoſa ſuerte tienes;
pero las dichas de amor,
tienen la vida de flor.
Eſte mozo es muy valiente;
pero corre lindamente,
y es tan bobo, y tan compueſto,
que ſe avrà corrido de eſto.
Eſte de Sabio preſume,
y ſabe menos que Baldo,
harto os he dicho, miradlo.

**)(✠)(**

TABLA PRIMERA DE LAS POESIAS, que ſe contienen en eſte Libro.

A

B

C

D

ES-

E

F

Fa-

G

H

I

L

M

N

O

Os.

P

Q

Reſ-

R

S

T

V



Z

TABLA SEGUNDA
DE LOS ASSUMPTOS.

Assumptos de los Sonetos.

A

Assumptos de los Motes, y Cedulas.

Assumpto de vn Geroglifico.

ES el mismo que el del Soneto, que està en la pag. 66.



TABLA TERCERA

DE LAS COMPOSICIONES, METROS, Y LO DEMAS que se contiene en este Libro.

Sa-

Fin de las Tablas, y de toda la Obra, à mayor gloria de Dios.



